

Negociaciones de paz 2025. Análisis de tendencias y escenarios



Negociaciones de paz 2025.
Análisis de tendencias y escenarios

Negociaciones de paz 2025. Análisis de tendencias y escenarios

Elaborado por

Iván Navarro Milián

Josep Maria Royo Aspa

Jordi Urgell García

Pamela Urrutia Arestizábal

Ana Villellas Ariño

María Villellas Ariño

Negociaciones de paz 2025.

Análisis de tendencias y escenarios

ISBN: 979-13-87991-56-2

Depósito legal: B 18441-2018

Informe finalizado en febrero de 2026

El presente informe ha sido elaborado por:

Iván Navarro Milián, Josep Maria Royo Aspa, Jordi Urgell
García, Pamela Urrutia Arestizábal, Ana Vilellas Ariño y
María Vilellas Ariño.

Diseño: Lucas Wainer Mattosso

Edición: Icaria Editorial / Escola de Cultura de Pau, UAB

Imprenta: Ulzama

Este libro ha sido impreso en papel libre de cloro.

El contenido de esta publicación es responsabilidad exclusiva de la Escola de Cultura de Pau y no refleja necesariamente la opinión de la ACCD.

Para citar este informe:

Escola de Cultura de Pau. *Negociaciones de paz 2025. Análisis de tendencias y escenarios.*
Barcelona: Icaria, 2026.

Esta obra forma parte de la serie *Negociaciones de paz. Análisis de tendencias y escenarios* que anualmente publica la Escola de Cultura de Pau y está sujeta a una licencia internacional de Creative Commons



Se permite la reproducción total o parcial, la distribución y la comunicación pública de la obra, siempre que no sea con finalidades comerciales y siempre que se reconozca la autoría de la obra original. No se permite la creación de obras derivadas.

Escola de Cultura de Pau

Edifici B13

Carrer de Vila Puig

Universitat Autònoma de Barcelona

08193 Bellaterra (España)

Tel: +34 93 581 14 14

Email: pr.conflict.escolapau@uab.cat

Web: <http://escolapau.uab.cat>

Índice

Sumario ejecutivo	7
Introducción	17
1. Negociaciones en 2025: panorámica global y principales tendencias	19
2. Negociaciones de paz en África	39
2.1. Negociaciones en 2025: tendencias regionales	40
2.2. Análisis de casos	46
África Austral	46
África Occidental	49
Cuerno de África	50
Grandes Lagos y África Central	60
Magreb – Norte de África	70
3. Negociaciones de paz en América	75
3.1. Negociaciones en 2025: tendencias regionales	76
3.2. Análisis de casos	78
América del Norte, Centroamérica y Caribe	78
América del Sur	80
4. Negociaciones de paz en Asia y el Pacífico	87
4.1. Negociaciones en 2025: tendencias regionales	88
4.2. Análisis de casos	92
Asia Meridional	92
Asia Oriental	94
Sudeste Asiático y Oceanía	96
5. Negociaciones de paz en Europa	107
5.1. Negociaciones en 2025: tendencias regionales	108
5.2. Análisis de casos	112
Europa Oriental	112
Cáucaso Meridional	116
Europa Meridional	121
6. Negociaciones de paz en Oriente Medio	129
6.1. Negociaciones en 2025: tendencias regionales	130
6.2. Análisis de casos	133
Golfo	133
Mashreq	139
Anexo 1: Resumen de los conflictos armados en el mundo en 2025	147
Glosario	151
Escola de Cultura de Pau	155

Relación de tablas, cuadros, gráficos y mapas

Tabla 1.1.	Resumen de los procesos y las negociaciones de paz en 2024	19
Mapa 1.1.	Negociaciones de paz en 2025	23
Gráfico 1.1.	Evolución en la cifra anual de procesos de paz desde 2017	24
Gráfico 1.2.	Distribución geográfica de las negociaciones de paz	24
Tabla 1.2.	Conflictos armados y procesos de paz en 2025	25
Tabla 1.3.	Procesos de paz/negociaciones internas e internacionales, con o sin terceras partes en 2025	27
Tabla 1.4.	Organizaciones intergubernamentales en calidad de terceras partes en procesos de paz en 2025	29
Tabla 1.5.	Principales acuerdos de 2025	34
Tabla 1.6.	Procesos y negociaciones de paz en que al menos una de las partes negociadoras cuenta con un Plan de Acción Nacional 1325	37
Tabla 2.1.	Resumen de los procesos y las negociaciones de paz en África en 2025	39
Mapa 2.1.	Negociaciones de paz en 2025 en África	41
Tabla 3.1.	Resumen de los procesos y las negociaciones de paz en América en 2025	75
Mapa 3.1.	Negociaciones de paz en 2025 en América	76
Tabla 4.1.	Resumen de los procesos y las negociaciones de paz en Asia y el Pacífico en 2025	87
Mapa 4.1.	Negociaciones de paz en 2025 en Asia y el Pacífico	89
Tabla 5.1.	Resumen de los procesos y las negociaciones de paz en Europa en 2025	107
Mapa 5.1.	Negociaciones de paz en 2025 en Europa	108
Tabla 6.1.	Resumen de los procesos y las negociaciones de paz en Oriente Medio en 2025	129
Mapa 6.1.	Negociaciones de paz en 2025 en Oriente Medio	130

Sumario ejecutivo

Negociaciones de paz 2025. Análisis de tendencias y escenarios es un anuario que analiza procesos y negociaciones de paz que tuvieron lugar en el mundo durante el año 2025. El examen de la evolución y las dinámicas de negociaciones a nivel mundial permite ofrecer una mirada global sobre los procesos de paz, identificar tendencias y facilitar un análisis comparativo entre distintos escenarios. Uno de los principales objetivos del presente informe es poner la información y el análisis al servicio de aquellos actores que, desde diferentes niveles, participan en la resolución pacífica de conflictos, incluyendo las partes en disputa, mediadores, sociedad civil, entre otros. El anuario también pretende visibilizar las distintas fórmulas de diálogo y negociación destinadas a revertir las dinámicas de violencia y a canalizar los conflictos por vías políticas en numerosos contextos. De esta manera, se busca destacar, potenciar y promover los esfuerzos políticos, diplomáticos y sociales destinados a transformar los conflictos y sus causas de fondo mediante métodos pacíficos.

En lo que respecta a la metodología, el informe se nutre principalmente del análisis cualitativo de estudios e informaciones de numerosas fuentes –Naciones Unidas, organismos internacionales, centros de investigación, medios de comunicación, ONG, entre otras–, así como de la experiencia adquirida en investigaciones sobre terreno. El informe incorpora además, de manera transversal, la perspectiva de género en el estudio y análisis de los procesos de paz.

En cuanto a su estructura, la publicación está organizada en seis capítulos. En el primero se presenta un resumen y un mapa de los 53 procesos y negociaciones que tuvieron lugar en 2025, y se ofrece una panorámica con las principales tendencias a nivel global. Los cinco capítulos siguientes profundizan en el análisis de los procesos y negociaciones de paz desde una perspectiva geográfica. Cada uno de ellos aborda las principales tendencias de las negociaciones de paz en África, América, Asia y el Pacífico, Europa y Oriente Medio, respectivamente, y describe la evolución y dinámicas de los casos presentes en las regiones, incluyendo en relación con la agenda de género, paz y seguridad. Al principio de cada uno de esos cinco capítulos se incluye un mapa en el que se señalan los países que han sido objeto de procesos y negociaciones de paz en 2025.

Procesos y negociaciones de paz en 2025

ÁFRICA (19)	ASIA Y EL PACÍFICO (12)	EUROPA (7)
Chad ¹ Eritrea – Etiopía Etiopía Etiopía (Amhara) Etiopía (Tigré) Etiopía – Egipto – Sudán Etiopía – Somalia (Somalilandia) Libia Marruecos – Sáhara Occidental Mozambique RCA RDC Senegal (Casamance) Somalia Somalia – Somalilandia Sudáfrica Sudán Sudán del Sur ² Sudán – Sudán del Sur	Afganistán – Pakistán Corea del Norte – Corea del Sur Corea del Norte – EEUU Filipinas (MILF) Filipinas (MNLF) Filipinas (NDF) India (Nagalandia) India – China Myanmar Papúa Nueva Guinea (Bougainville) Tailandia (sur) Tailandia – Camboya	Armenia – Azerbaiyán ³ Chipre Georgia (Abjasia, Osetia del Sur) Moldova (Transnistria) Rusia – Ucrania Serbia – Kosovo Türkiye (PKK)
	AMÉRICA (7)	ORIENTE MEDIO (8)
	Colombia (Comuneros del Sur) Colombia (ELN) Colombia (EMBF) ⁴ Colombia (FARC) Colombia (CENB) ⁵ Haití Venezuela – Guyana	Irán (programa nuclear) Israel – Líbano (Hezbollah) Israel – Palestina Israel – Siria Palestina Siria Yemen Yemen (al-houthistas) – EEUU

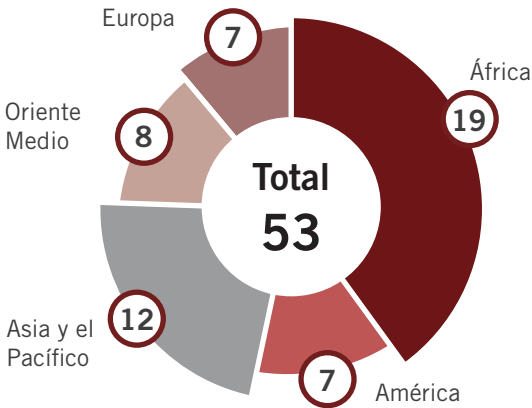
1. En el caso de Chad existen dos procesos: en primer lugar, proceso de concertación de la parte de la insurgencia que no firmó el acuerdo de Doha de 2022 facilitada por la Comunidad de Sant'Egidio, y en segundo lugar, la negociación y acuerdo de paz de Miski (región de Tibesti) entre el Gobierno y el Comité de Autodefensa de Miski.
2. Dentro de este proceso de negociación de paz se incluyen dos espacios diferentes: 1) Negociaciones sobre la implementación del Acuerdo Revitalizado para la Resolución del Conflicto en la República de Sudán del Sur (R-ARCSS) (2018); y 2) Negociaciones de paz entre el Gobierno y los grupos armados no signatarios del R-ARCSS en Roma – Nairobi. En la columna de actores se especifica quienes participan en cada uno de ellos.
3. A partir de la edición 2024, este anuario dejó de utilizar la denominación “Armenia – Azerbaiyán (Nagorno-Karabaj)” para referirse al proceso de diálogo entre Armenia y Azerbaiyán. La ofensiva militar de Azerbaiyán de 2023 resultó en la toma militar de Nagorno-Karabaj. Azerbaiyán pasó a tener total control sobre la región y la autoproclamada administración de Nagorno-Karabaj dejó de existir en enero de 2024. En 2023 Armenia acordó reconocer la integridad territorial de Azerbaiyán. Con ello se consolidó la exclusión de la cuestión de Nagorno-Karabaj de las negociaciones entre los dos países.
4. Las negociaciones entre el Gobierno de Colombia y el grupo armado Estado Mayor Central (EMC) pasaron a ser en 2025 entre el Gobierno y la escisión Estado Mayor de los Bloques y Frente (EMBF, escisión del EMC).
5. Las negociaciones entre el Gobierno colombiano y la insurgencia Segunda Marquetalia se transformaron en 2025 en negociaciones entre el Ejecutivo y la Coordinadora Nacional del Ejército Bolivariano (CNEB, grupo surgido de Segunda Marquetalia).

Negociaciones en 2025: panorámica global y principales tendencias

Durante el año se identificó un aumento en el número de procesos y negociaciones de paz analizados a nivel mundial. 2025 fue escenario de la cifra más alta de procesos y negociaciones de paz desde 2017, año en el que la ECP empezó a utilizar la actual clasificación de procesos y negociaciones de paz. Tras la caída en el número de procesos en 2020 y 2021, años de la pandemia de la COVID-19, con 40 y 37 procesos respectivamente, se pasó a una tendencia ascendente, hasta los 53 de 2025. En el 55% de los conflictos armados activos en 2025 había procesos de diálogo y negociación (22 de los 40 conflictos).

Cabe destacar que esta tendencia de incremento en los procesos de paz desde los años de la pandemia no ha repercutido en menores niveles de violencia y conflictividad armada global y, por el contrario, se

Distribución geográfica de las negociaciones de paz



ha producido en un contexto de incremento de los conflictos armados y las tensiones a nivel mundial. De hecho, en 2025 se registraron 40 conflictos armados

Conflictos armados y procesos de paz en 2025

Conflictos armados con procesos de negociación (22)	Conflictos armados sin procesos de negociación (18)
ÁFRICA (7)	ÁFRICA (10)
Etiopía (Amhara) -2023-	Camerún (Ambazonia/ Noroeste y Suroeste) -2018-
Libia -2011-	Burundi -2015-
RCA -2006-	Etiopía (Oromiya) -2022-
RDC (este) -1998-	Malí -2012-
Somalia -1988-	Mozambique (norte) -2017-
Sudán -2023-	Región Lago Chad (Boko Haram) -2011-
Sudán del Sur -2009-	Región Sahel Occidental -2018-
AMÉRICA (2)	RDC (este – ADF) -2014-
Colombia -1964-	RDC (oeste) -2023-
Haití -2024-	Somalia (Somalilandia-SSC Khatumo) -2023-
ASIA Y EL PACÍFICO (5)	ASIA Y EL PACÍFICO (7)
Filipinas (NPA) -1969-	Afganistán -2001-
Filipinas (Mindanao) -1991-	India (CPI-M) -1967-
Myanmar -1948-	India (Jammu y Cachemira) -1989-
Tailandia (sur) -2004-	India – Pakistán -2025-
Tailandia – Camboya -2025-	Indonesia (Papúa Occidental) -2024-
EUROPA (2)	Pakistán -2001-
Rusia – Ucrania -2022-	Pakistán (Baluchistán) -2005-
Türkiye (PKK) -1984-	ORIENTE MEDIO (1)
ORIENTE MEDIO (6)	Iraq -2003-
Israel, EEUU – Irán ¹	
Israel – Hezbollah -2023-	
Israel – Palestina -2000-	
Siria -2011-	
Yemen -2004-	
Yemen (al-houthistas) – Israel, EEUU, Reino Unido	

1. En este informe las negociaciones relacionadas con este caso se analizan bajo la denominación “Irán (programa nuclear)”.

—tres más que en 2024 y la cifra más alta desde 2011— y, paralelamente, en los últimos años se ha observado una tendencia ascendente en el número de crisis sociopolíticas. El incremento en el número de procesos analizados tiene un lugar en un contexto cambiante en el campo del “establecimiento de la paz”, con procesos más fragmentados, no lineales y aumento de iniciativas ad hoc en lugar de procesos estructurados, además de un declive en el número de acuerdos de paz suscritos formalmente cada año. Además, la mayor parte de procesos de paz afrontaron situaciones de bloqueo, obstáculos y dificultades.

El número total de procesos y negociaciones de paz en 2025 (53) supuso un aumento de un solo caso respecto a 2024 (52), pero hubo cambios en los procesos negociadores que componen esta cifra. Entre los casos nuevos o derivados de procesos anteriores cabe mencionar Mozambique, donde se inició el proceso del Diálogo Nacional Inclusivo, y Colombia, donde la fragmentación y división de grupos armados dio lugar a transformaciones en diversos procesos. Además, se iniciaron negociaciones entre el Gobierno colombiano y Comuneros del Sur, grupo surgido del ELN. Tailandia y Camboya también llevaron a cabo negociaciones sobre el conflicto armado que estalló en 2025 en torno a su histórica disputa fronteriza. Israel y Siria iniciaron contactos en 2025 para abordar la crisis entre ambos países relacionada con los ataques y ocupación de territorios por Israel en el sur de Siria, mientras que EEUU y el grupo armado yemení al-houthistas también entablaron contactos a través de Omán que desembocaron en un alto el fuego. Paralelamente, en 2025 otros casos dejaron de analizarse como negociaciones de paz: Malí, Camerún, la región etíope de Oromiya, Mozambique (Renamo), Venezuela, China (Tíbet) e India (Assam). En Malí no se reactivó el Acuerdo para la Paz y la Reconciliación de 2015 (conocido como Acuerdo de Argel), suspendido en 2024 tras el reinicio de los enfrentamientos armados.

En cuanto a la distribución geográfica, la mayor parte de los casos analizados se concentró en África, que albergó 19 procesos de negociación, equivalentes a un 36% del total (20 procesos y 39% del total en 2024). Asia y el Pacífico fue la segunda región con un mayor número de casos, con un total de 12, que representan un 23% de las negociaciones en 2025 (misma cifra y porcentaje que en 2024). El resto de las negociaciones se distribuyeron entre Oriente Medio (ocho procesos y el 15% del global, frente a seis casos y un 12% en 2024), América y Europa, con siete casos cada una, lo que equivalía al 13%, igual que el año anterior (véase tabla “Procesos y negociaciones de paz en 2025” y gráfico “Distribución geográfica de las negociaciones de paz”). Respecto a los **actores involucrados en los procesos y negociaciones de paz**, en la totalidad de los casos una

de las partes eran gobiernos estatales. Los gobiernos estatales implicados en el diálogo negociaron o mantuvieron contactos —de forma directa o indirecta— con actores de diversa índole, en función de las características del contexto, pero que en términos generales incluyeron a grupos armados (directas o a través de representantes políticos, y en algunos casos mediante coaliciones de grupos armados); a una combinación de grupos armados y actores políticos y sociales, a representantes de entidades político/militares con control territorial; a otros gobiernos estatales y subestatales y a actores políticos y sociales de la oposición. En menor medida, también se identificó intentos de diálogo y acercamiento con grupos armados de carácter criminal. En conjunto, se mantuvo la tendencia al alza en cuanto a diversidad en el mapa de actores implicados en las negociaciones.

En 2025 se incrementó ligeramente el número de procesos de paz de dimensión internacional, que involucraban a dos o más gobiernos de diferentes países o a gobiernos y actores de diferentes países. En total, 22 procesos de diálogo y negociaciones de paz involucraron a actores de diferentes países como principales partes negociadoras, equivalente a un 41,5% (20 casos en 2024, o 38%). En algunos contextos se llevaron a cabo vías de negociación paralelas o complementarias entre sí, vinculadas a un escenario global de conflictos armados y tensiones sociopolíticas con elevada complejidad en cuanto a actores y disputas. Por otra parte, en numerosos casos los procesos de paz abarcaban solo a algunos de los actores enfrentados en conflictos armados o tensiones, pero no a todos. Así, por ejemplo, el alto el fuego alcanzado en 2025 entre EEUU y los al-houthistas involucró solo a estos contendientes y no a Israel y, por tanto, las hostilidades entre el Gobierno de Netanyahu y el grupo yemení continuaron durante el año.

Respecto a las **terceras partes implicadas en los procesos de paz y negociación**, si bien en muchos casos es posible identificar con claridad a los actores involucrados en actividades de mediación, facilitación y acompañamiento, en otras ocasiones estas tareas se realizan de forma discreta o no pública. En la gran mayoría de casos, 48 de los 53 procesos de paz (90,5%), había participación de al menos una tercera parte. Fue un porcentaje superior al de los últimos dos años (86% en 2024 y 89% en 2023) e igualó al del año 2022. Todos los nuevos procesos iniciados —o transformados— en 2025 incluían terceras partes. Se constató un año más el apoyo de terceras partes en procesos con formatos diferentes, tanto en el marco de negociaciones internas, como negociaciones internacionales. Solamente cinco de los 53 procesos de paz no contaron con terceras partes, cuatro de ellos en Asia y el Pacífico y uno en África.

***Se registraron
53 procesos de
paz en 2025,
en un escenario
caracterizado
también por el
incremento de la
violencia armada a
nivel global***

Procesos de paz y negociaciones internas e internacionales, con y sin terceras partes en 2025

Procesos de paz	INTERNOS					INTERNACIONALES	
	Negociaciones directas sin terceras partes (2)	Negociaciones con terceras partes (28)	Diálogos nacionales sin terceras partes (1)	Diálogos nacionales con terceras partes (2)	Otros formatos (0)	Negociaciones directas sin terceras partes (3)	Negociaciones con terceras partes (19)
ÁFRICA							
Chad ⁱ	x	x					
Etiopía				x			
Etiopía (Amhara)		x					
Etiopía (Tigré)		x					
Eritrea – Etiopía							x
Etiopía – Egipto – Sudán							x
Etiopía-Somalia (Somalilandia)							x
Libia		x					
Marruecos – Sáhara Occidental							x
Mozambique				x			
RCA		x					
RDC							x
Senegal (Casamance)		x					
Sudáfrica			x				
Somalia		x					
Somalia – Somalilandia ⁱⁱ							x
Sudán ⁱⁱⁱ		x					
Sudán – Sudán del Sur		x ^{iv}					x
Sudán del Sur		x					
AMÉRICA							
Colombia (Comuneros del Sur)		x					
Colombia (ELN)		x					
Colombia (EMBF)		x					
Colombia (FARC)		x					
Colombia (CNEB)		x					
Haití		x					
Venezuela – Guyana							x
ASIA Y EL PACÍFICO							
Afganistán – Pakistán							x
Corea del Norte – Corea del Sur						x	
Corea del Norte – EEUU						x	
Filipinas (MILF)		x					
Filipinas (MNLF)		x					
Filipinas (NDF)		x					
India (Nagalandia)	x						
India – China						x	
Myanmar		x					

- i. En el caso de Chad existen dos procesos: en primer lugar, proceso de concertación de la parte de la insurgencia que no firmó el acuerdo de Doha de 2022 facilitada por la Comunidad de Sant'Egidio, y en segundo lugar, la negociación y acuerdo de paz de Miski (región de Tibesti) entre el Gobierno y el Comité de Autodefensa de Miski.
- ii. Aunque la República de Somalilandia no tiene un reconocimiento oficial como estado independiente, este proceso de paz es considerado internacional porque esta región tiene un reconocimiento de facto como entidad autónoma independiente de Somalia.
- iii. En 2019 los tres procesos y negociaciones de paz que transcurrían en Sudán en 2018, se redujeron a uno, debido a la finalización del espacio de diálogo nacional entre el Gobierno y la oposición luego de la conformación de un Gobierno de Transición, así como a la fusión en un sólo espacio de negociación de paz de los casos de Darfur y las denominadas “Dos Áreas” (Kordofán Sur y Nilo Azul). Desde 2023 las negociaciones han estado centradas en la resolución del conflicto armado nacional entre las Fuerzas Armadas y las fuerzas paramilitares Rapid Support Forces.
- iv. Esta vía de diálogo hace alusión a las negociaciones para resolver disputas intercomunitarias en la región de Abyei y zonas fronterizas.

Procesos de paz	INTERNOS					INTERNACIONALES	
	Negociaciones directas sin terceras partes (2)	Negociaciones con terceras partes (28)	Diálogos nacionales sin terceras partes (1)	Diálogos nacionales con terceras partes (2)	Otros formatos (0)	Negociaciones directas sin terceras partes (3)	Negociaciones con terceras partes (19)
ASIA Y EL PACÍFICO							
Papúa Nueva Guinea (Bougainville)		x					
Tailandia (sur)		x					
Tailandia – Camboya							x
EUROPA							
Armenia – Azerbaiyán ^v							x
Chipre		x					
Georgia (Abjasia, Osetia del Sur) ^{vi}							x
Moldova (Transnistria)		x					
Rusia – Ucrania							x
Serbia – Kosovo ^{vii}							x
Türkiye (PKK) ^{viii}		x					
ORIENTE MEDIO							
Irán (programa nuclear)							x
Israel – Líbano (Hezbollah)							x
Israel – Palestina							x
Israel – Siria							x
Palestina		x					
Siria		x					
Yemen		x					
Yemen (al-houthistas) –EEUU							x

- v. Las negociaciones internacionales entre Armenia y Azerbaiyán sobre normalización de relaciones, integridad territorial, delimitación de fronteras y rutas de transporte, entre otros, transcurrieron en 2025 sin mediación externa en algunos ámbitos, como la demarcación fronteriza, y con mediación externa en otros.
- vi. El carácter del proceso de paz en relación a Abjasia y Osetia del Sur, así como el papel de Rusia en esos conflictos y en el proceso de paz está sujeto a interpretaciones. Georgia considera a Rusia actor en conflicto y parte negociadora, mientras Rusia se considera tercera parte.
- vii. El proceso de paz entre Serbia y Kosovo se considera internacional ya que aunque el estatus legal internacional todavía es objeto de controversia, Kosovo ha sido reconocido como Estado por más de un centenar de países. En 2010, la Corte Internacional de Justicia, en un dictamen no vinculante, señaló que la declaración de independencia de Kosovo no violaba el derecho internacional ni la resolución 1244 del Consejo de Seguridad de la ONU.
- viii. El proceso de diálogo en Türkiye no tiene oficialmente terceras partes, pero representantes políticos de la Región del Kurdistán iraquí han desempeñado funciones de apoyo al proceso.

En la gran mayoría de casos que contaron con una tercera parte había más de un actor desempeñando tareas de mediación o facilitación (40 de los 48 casos con terceras partes, equivalente a un 83,3%). En la inmensa mayoría de casos había un conjunto de actores con funciones de mediación, facilitación y apoyo al diálogo, en algunos casos con fórmulas colegiadas, complementarias y coordinadas, y en otros, y de manera creciente, con fragmentación, dificultades de coordinación o competencia. En los otros ocho de los 48 casos se observó (o trascendió información sobre) una única tercera parte.

En un contexto internacional de multiplicidad de actores mediadores, estos eran de tipología diversa, destacando **organizaciones intergubernamentales** – como la ONU, UE, UA y la IGAD, principalmente– y Estados, así como también organizaciones religiosas y actores de la sociedad civil, incluyendo centros especializados. Los organismos intergubernamentales

tuvieron un papel predominante, excepto en Asia y el Pacífico. En línea con la tendencia consolidada en los últimos años, la ONU fue la principal organización intergubernamental que participó acompañando procesos de paz. Estuvo presente en diferentes formatos (enviados y representantes especiales y misiones, principalmente) y funciones de apoyo (mediación, co-mediación, verificación, supervisión de alto el fuego, asistencia, acompañamiento o buenos oficios, entre otros) en 25 de los 53 procesos identificados durante el año y en 25 de los 48 casos que contaron con al menos una tercera parte (47% y 52%). Pese a continuar siendo la principal organización intergubernamental involucrada en mediación y facilitación en procesos de paz, su papel como tercera parte se redujo con respecto a los dos años anteriores. En 2024 y 2023 la ONU había participado como tercera parte en el 58% y el 60% de los procesos que tenían terceras partes, respectivamente; y en el 50% y el 53% del total de procesos de paz de esos dos años, respectivamente. Un

año más, destacó el papel de la ONU en los procesos del continente africano, pero su participación pasó de 11 procesos de ese continente en 2024 a ocho en 2025 (Libia, Marruecos-Sáhara Occidental, RCA, RDC, Somalia, Sudán, Sudán-Sudán del Sur y Sudán del Sur). En regiones como Oriente Medio, el papel de la ONU presentó cambios o se vio mermado por la evolución de acontecimientos y decisiones que afectaron a sus iniciativas o al mandato de sus misiones, entre otros factores.

Otras organizaciones internacionales y regionales tuvieron también un papel destacado, especialmente las organizaciones regionales en sus zonas de actuación geográfica. La UE fue la única organización regional que operó desempeñando tareas de apoyo a la mediación y el diálogo fuera de su ámbito regional de actuación. Destacó el papel de la OEA, que estuvo involucrada en cuatro procesos en 2025: Colombia (Comuneros del Sur), Colombia (EMBF), Colombia (FARC) y Haití. Un importante número de Estados se involucraron como terceras partes en procesos de negociación, a menudo en un contexto de proyección de intereses nacionales en una coyuntura internacional de disputa por la hegemonía entre potencias. El creciente papel de los Estados como terceras partes se observó en todos los continentes. En África los Estados lideraron o apoyaron iniciativas de diálogo en la mayoría de procesos de paz de 2025, con un papel especialmente activo por parte de Türkiye, Qatar, EAU y Arabia Saudita en diferentes negociaciones que involucraban a Eritrea, Etiopía, RDC, Somalia y Sudán. En 2025, el papel de EEUU puso de manifiesto contradicciones y tensiones. En Oriente Medio se presentó como actor mediador mientras, al mismo tiempo, ofrecía un apoyo político y militar decisivo a una de las partes involucradas en la mayoría de estas contiendas: Israel.

Por lo que respecta a las **agendas de negociación**, es necesario tener en cuenta las singularidades de cada caso y que no en todos los contextos los detalles de los temas en discusión trascienden a la opinión pública. Como en años anteriores, la **búsqueda o implementación de treguas, altos el fuego y ceses de hostilidades** fue uno de los temas centrales de discusión en varios procesos de paz. Este tema estuvo presente en procesos de África, como en las regiones etíopes de Amhara y Tigré, Senegal (Casamance), Sudán o en RDC, en relación con el conjunto de grupos armados del este del país y en especial el M23. En el caso de Asia y el Pacífico, prácticamente todas las negociaciones interestatales durante el año pivotaron principalmente sobre tal cuestión, destacando los casos de Tailandia y Camboya y el de Afganistán y Pakistán. En Europa, EEUU, Rusia y Ucrania anunciaron en marzo acuerdos de alto el fuego en infraestructuras energéticas y de navegación segura

La ONU continuó siendo la principal organización intergubernamental involucrada en mediación y facilitación en procesos de paz, pero su papel como tercera parte se redujo con respecto a años anteriores

Numerosos Estados se involucraron como terceras partes en negociaciones, a menudo en un contexto de proyección de intereses nacionales

en el Mar Negro, pero no prosperaron. A lo largo de 2025, en los casos analizados en Oriente Medio también se anunciaron diversos altos el fuego, aunque la inmensa mayoría se caracterizaron por su fragilidad, vulneraciones recurrentes o alcance parcial. Así, por ejemplo, los anuncios de alto el fuego en los casos de Israel-Palestina y Israel-Líbano (Hezbollah) fueron continuamente transgredidos por las fuerzas israelíes. La amplia presencia de negociaciones en torno a altos el fuego es coincidente con los análisis que destacan que en los últimos 15 años, en particular en la región del Norte de África y Oriente Medio (MENA, por sus siglas en inglés), los acuerdos de alto el fuego han ganado relevancia como mecanismo de abordaje de los conflictos armados en paralelo a un declive de procesos de paz más amplios e integrales, que aborden las causas de la confrontación.

Otras cuestiones de seguridad militar tuvieron también presencia destacada en las agendas, como el **desarme, desmovilización y reintegración de combatientes (DDR)** y reformas del sector de seguridad (RSS). El tema del DDR y la RSS estuvo presente en la mayoría de casos analizados en África, destacó en Europa en el caso de Türkiye (PKK) –el grupo armado kurdo inició en 2025 un desarme simbólico–, y en Oriente Medio fue objeto de discusión y negociaciones en casos como el de Israel-Palestina, Israel-Líbano (Hezbollah) y Siria. En las agendas negociadoras destacaron también temas relativos a la **autonomía, autodeterminación, independencia, encaje territorial o reconocimiento identitario** de diferentes minorías. Fue el caso de procesos como Etiopía, Etiopía (Tigré), Senegal (Casamance), Sudán del Sur, Marruecos-Sáhara, India (Nagalandia), Filipinas (MILF, MNLF), Myanmar, Papúa Nueva Guinea (Bougainville) y Tailandia (Sur). En paralelo, algunas negociaciones abordaban temas relacionados con **demarcación fronteriza, soberanía estatal y reconocimiento mutuo**. Esta dimensión estuvo presente en los procesos entre Eritrea y Etiopía, Sudán y Sudán del Sur, Etiopía y Somalia, Somalia y Somalilandia, Venezuela y Guyana, Tailandia y Camboya, Armenia y Azerbaiyán y Serbia y Kosovo. En Oriente Medio otro de los temas presentes fue el **repliegue de territorios**, presente en las agendas de Israel-Palestina, Israel-Líbano (Hezbollah) e Israel-Siria, dada la ampliación de la ocupación de territorios por parte de Israel. Adicionalmente, en las agendas de negociación se abordaron cuestiones relativas a la **gobernanza** de los países y transiciones políticas, reparto de poder o procesos electorales. También se trataron cuestiones como el **intercambio de prisioneros** –en casos como el de Rusia-Ucrania, Israel-Palestina y Yemen–; otros retos humanitarios, incluyendo de acceso de ayuda; y también cuestiones procedimentales, especialmente en procesos de Asia.

Respecto a la **evolución de los procesos de paz**, en 2025 la mayoría de los procesos de diálogo y negociación afrontaron dificultades, estancamiento e incluso retrocesos. En África en clave negativa por el estancamiento, bloqueo y en algunos casos situación al borde de la ruptura, destacaron los casos de Eritrea–Etiopía, Etiopía (Tigré), Etiopía–Egipto–Sudán, Etiopía–Somalia, Libia, Marruecos–Sáhara Occidental, RCA, Somalia, Somalia–Somalilandia, Sudán, Sudán del Sur y Sudán–Sudán del Sur. En Asia, diversos procesos de diálogo sufrieron también estancamiento e incluso retrocesos. Entre ellos, Tailandia (sur), India (Nagalandia), Filipinas (NDF), Papúa Nueva Guinea, la península coreana y las negociaciones entre Filipinas y el MILF en torno a la implementación del acuerdo de paz de 2014. Estas últimas entraron en 2025 en una coyuntura considerada peligrosa, con la confianza entre las partes en los niveles más bajos desde 2014 y la orden por el MILF de paralizar la desmovilización de miles de combatientes hasta que el Gobierno no cumpliera con varias disposiciones del acuerdo de paz. En América un caso claro de retroceso fue el proceso de Colombia (ELN), con la suspensión oficial de las negociaciones al inicio de 2025 y sin que se volvieran a retomar el resto del año, mientras que el resto de procesos afrontaron estancamiento o dificultades significativas, como las divisiones de grupos armados, que llevaron

a transformaciones en varios procesos en Colombia. En Oriente Medio algunos procesos permanecían bloqueados, como Yemen, afectado por las dinámicas de convulsión regional y la interrelación de conflictos. En Europa, los procesos entre Serbia–Kosovo, Georgia (Abjasia, Osetia del Sur, Rusia) y Moldova (Transnistria) permanecieron en gran medida estancados, afectados por dificultades internas y divisiones geopolíticas.

Durante el año muchos otros procesos en todos los continentes evolucionaron de forma ambivalente, con una combinación de dificultades y obstáculos y de algunos avances, a menudo limitados y frágiles, y consecución de diversos acuerdos. Esta evolución ambivalente se dio en África en casos como Etiopía (Amhara); los procesos de diálogo nacional en Etiopía, Sudáfrica y Mozambique; y RDC, donde se produjeron algunos avances diplomáticos de la mano de la firma de acuerdos de paz entre RDC y Rwanda, pero que no redujeron la violencia, en uno de los años más críticos en RDC de la última década. En diversos escenarios de Asia y el Pacífico se produjeron algunos avances, pero también relativos. Entre otros, en varios casos (Afganistán–Pakistán, Tailandia–Camboya y Myanmar) se firmaron acuerdos de reducción de la violencia que en algunas ocasiones incluyeron ceses de hostilidades, medidas de desmilitarización e iniciativas de fomento de la confianza. A pesar de que tales

Principales acuerdos de 2025

Proceso de paz	Acuerdos
Armenia – Azerbaiyán	En marzo de 2025 los dos Gobiernos anunciaron, por separado, la consecución del texto final para un acuerdo (“Acuerdo para el Establecimiento de la Paz y Relaciones Inter-estatales entre la República de Azerbaiyán y la República de Armenia”). A finales de año seguía pendiente de firma y sujeto a condiciones reclamadas por Azerbaiyán. El acuerdo, de 17 puntos, señala las fronteras entre las antiguas repúblicas de la URSS como las fronteras internacionales de los Estados independientes y reconocidas por la comunidad internacional; y recoge el reconocimiento y respeto a la soberanía, la integridad territorial y la inviolabilidad de las fronteras internacionales y la independencia política de ambos países (Artículo 1 del acuerdo). Asimismo, el texto compromete a las partes a no presentar reclamaciones territoriales sobre la otra parte; a abstenerse del uso o amenaza del uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política; y a no interferir en los asuntos internos de la otra parte (artículos 2, 3 y 4). El acuerdo también incluye el compromiso de no desplegar fuerzas de terceros actores en su frontera común (artículo 7) y de retirar y descartar o resolver disputas y procedimientos interpuestos en el ámbito judicial (artículo 15). Por otra parte, en una reunión trilateral en Washington el 8 de agosto entre el presidente de Azerbaiyán, Ilham Aliyev, el primer ministro armenio, Nikol Pashinián, y el presidente de EEUU, Donald Trump, los líderes azerbaiyano y armenio firmaron una Declaración Conjunta de 7 puntos. El primer punto recoge el respaldo a “puesta en marcha” del texto del acuerdo de marzo y señala el reconocimiento mutuo de la necesidad de más pasos hacia su firma y ratificación final. Como parte de esas gestiones trilaterales, las partes acordaron resolver la cuestión de la conexión entre Azerbaiyán y su enclave de Najicheván a través de un proyecto de ruta (“Ruta Trump para la Paz Internacional y la Prosperidad”, TRIPP) operado y explotado por un consorcio estadounidense-armenio.
Chad	En abril de 2025, el Gobierno de Chad y el grupo armado denominado Comité de Autodefensa de Miski alcanzaron un acuerdo de paz, en el que participaron personalidades locales como el antiguo ministro Adoum Younousmi y el mediador oficial del Gobierno y antiguo opositor, Saleh Kebzabo. El acuerdo incluyó una amnistía para combatientes y fuerzas de seguridad, la suspensión temporal de las actividades mineras y el compromiso de revisar el reparto de los beneficios del oro.
Colombia (Comuneros del Sur)	El Gobierno de Colombia y el grupo armado Comuneros del Sur alcanzaron varios acuerdos parciales durante el año, entre ellos el Acuerdo N°6 por la memoria, la verdad y la dignificación de las víctimas (para la aplicación del Mecanismo No Judicial de Contribución a la Verdad); el Acuerdo N°7 de sustitución de cultivos de uso ilícito (la transformación de las economías ilegalizadas en el departamento de Nariño); el Acuerdo N° 8 Creación de la zona temporal para la “coconstrucción de paz territorial” en el municipio de Mallama y Acuerdo N° 9 Reintegración integral de comuneros del sur parariño la paz y la transformación territorial (para la transición a la vida civil de los integrantes del grupo armado); Acuerdo N° 10 para el fortalecimiento de la democracia en el territorio y Acuerdo N° 11 para la protección de los derechos de niños, niñas y adolescentes en el marco de la mesa para la co-construcción de paz territorial en Nariño.

Etiopía (Amhara)	El 4 de diciembre el Gobierno regional de Amhara y una facción de las milicias Fano, la Amhara Fano Popular Organization (AFPO) alcanzaron un acuerdo de paz, con mediación de la UA y la IGAD. El acuerdo incluye compromisos formales para el cese de hostilidades, la reintegración de combatientes en las estructuras de seguridad oficiales bajo ciertas condiciones y la apertura de canales de diálogo político. Sin embargo, el acuerdo no implicó una solución definitiva para todos los actores o todas las facciones de Fano, debido a que no existe una cadena de mando unificada de todas las milicias Fano.
Israel – Palestina	El 15 de enero, tras la mediación de Qatar, Egipto y EEUU, se anunció un acuerdo de alto el fuego para Gaza. El pacto estaba estructurado en tres fases. La primera etapa, de 42 días, contemplaba la liberación de un primer grupo de israelíes retenidos por Hamas a cambio de la excarcelación de palestinos y palestinos detenidos por Israel, un incremento en el acceso de ayuda humanitaria a la Franja y el repliegue israelí de las áreas más pobladas de Gaza. La segunda fase, de duración indeterminada, debía involucrar el intercambio del resto de prisioneros en manos de Hamas por personas palestinas detenidas por Israel y el repliegue total de las fuerzas israelíes de Gaza. Sin embargo, esta segunda fase –y por consiguiente tampoco la tercera– no llegó a implementarse e Israel rompió el alto el fuego el 18 de marzo, intensificando su campaña militar. No fue hasta octubre que EEUU e Israel anunciaron conjuntamente un plan de 20 puntos para Gaza que fue presentado como un ultimátum a Hamas. La propuesta de Trump incluye, entre otras cosas, un alto el fuego, nuevos intercambios de prisioneros, la reactivación de la ayuda humanitaria a la Franja, un repliegue escalonado de Israel de Gaza, el despliegue de una fuerza internacional de “estabilización”, y el establecimiento de un gobierno tecnocrático con figuras palestinas e internacionales supervisado por un Consejo de Paz, que también supervisaría la reconstrucción de Gaza. Pese a las ambigüedades y numerosas críticas a la propuesta, el plan de Trump para Gaza fue refrendado por el Consejo de Seguridad de la ONU a través de la resolución 2803, aprobada en noviembre.
RDC	El 27 de junio, los ministros de Exteriores de Rwanda y la RDC firmaron en Washington un acuerdo con la facilitación de EEUU y la presencia del presidente estadounidense Donald Trump, conocido como el Acuerdo de Washington. El pacto incluía tres pilares principales: 1) la retirada progresiva de las tropas ruandesas del territorio congolés; 2) la cooperación en materia de seguridad, mediante la creación de un mecanismo conjunto de coordinación de seguridad en un plazo de 30 días; y 3) el establecimiento de mecanismos de integración económica regional en un plazo de 90 días, estrechamente vinculados a la explotación y comercialización de minerales estratégicos, con participación directa de empresas estadounidenses. En este marco, la RDC debía facilitar el desmantelamiento de las FDLR, mientras que Rwanda se comprometía a retirar sus tropas y poner fin a su apoyo al M23. No obstante, el acuerdo no incluía directamente al M23, ni a las FDLR. El 4 de diciembre, los presidentes Tshisekedi y Kagame se reunieron en Washington con el presidente estadounidense Donald Trump para ratificar Acuerdo de Washington.
Senegal (Casamance)	En febrero de 2025, el Gobierno de Senegal y la facción del Movimiento de Fuerzas Democráticas de Casamance (MFDC) Comité Provisional de las Alas Política y de Combate Unificadas del MFDC liderada por César Atoute Badiate, reafirmaron su compromiso con la paz durante una reunión celebrada en Bissau, bajo la mediación de Guinea-Bissau y el apoyo del Centro para el Diálogo Humanitario. Las negociaciones, centradas en seguridad, justicia y demandas políticas, dieron continuidad al acuerdo de desarme firmado en 2022. Aunque aún quedan por definir aspectos prácticos del desarme, ambas partes ratificaron su voluntad de avanzar en el proceso. El acuerdo contempla medidas como amnistías, indultos y programas de reintegración, constituyendo un paso importante hacia la resolución definitiva del conflicto en Casamance.
Yemen (al-houthistas) – EEUU	El 6 de mayo el presidente estadounidense, Donald Trump, anunció la suspensión de la intensa ofensiva aérea que había llevado a cabo EEUU en los meses previos contra el grupo yemení. Omán informó entonces que había mediado alcanzar un alto el fuego entre las partes que las compromete a no atacarse mutuamente. Según trascendió, el acuerdo implica que Washington detiene su operación militar y los al-houthistas cesan sus ataques contra naves militares i embarcaciones vinculadas al comercio marítimo de EEUU y se comprometen a permitir la libertad de navegación en el Mar Rojo y el estrecho de Bab-el-Mandab. Ambas partes presentaron el acuerdo como un triunfo. El pacto no incluyó a Israel, por lo que las hostilidades entre los al-houthistas y el Gobierno israelí continuaron en los meses siguientes hasta que EEUU anunció un “alto el fuego” en Gaza en octubre.

acuerdos comportaron una reducción de la tensión, en los tres casos se registraron altos niveles de violencia en 2025 y la situación de seguridad era volátil e incierta al finalizar el año. En América destacaron varios acuerdos parciales alcanzados durante el año entre el Gobierno de Colombia y el grupo armado Comunes del Sur. En Europa, gran parte de los procesos afrontaba una evolución ambivalente. En el caso de Armenia–Azerbaiyán destacó el acuerdo alcanzado entre Armenia y Azerbaiyán, pendiente de ratificación y considerado

un avance histórico hacia la normalización de relaciones tras décadas de conflicto. No obstante, el acuerdo incluía aspectos problemáticos desde un enfoque de derechos humanos y de justicia transicional. En el caso de Rusia–Ucrania, la reanudación de negociaciones político-militares en diversos formatos supuso una novedad relevante respecto a años anteriores, pero el proceso avanzó con grandes dificultades. En Oriente Medio en los casos en los que se alcanzaron altos el fuego –Israel-Palestina, Yemen (al-houthistas)-EEUU,

Siria– o se implementaron –Israel-Líbano (Hezbollah)–, éstos fueron frágiles, parciales o derivaron en continuas vulneraciones. Estos pactos derivaron así en una reducción parcial y relativa de la violencia para unas poblaciones civiles sometidas a gravísimos impactos.

Finalmente, en cuanto a la **agenda de género, paz y seguridad**, el análisis de los diferentes procesos en 2025 confirma las dificultades y obstáculos que enfrentan las mujeres para participar en procesos formales y para la incorporación de la perspectiva de género en las negociaciones. Los procesos de paz continuaron caracterizándose mayormente por la escasa participación de mujeres en los equipos negociadores y mediadores. **No se diseñaron mecanismos específicos de participación para las mujeres en la mayoría de negociaciones, y las cuestiones de género y reconocimiento de los derechos de las mujeres y la población LGTBIQ+ quedó fuera de gran parte de las agendas negociadoras.** América fue la única región en la que se constató la participación y el liderazgo de las mujeres en gran parte de las negociaciones de paz, pero sin que esta participación implicara que las agendas de género tuvieran un espacio preeminente. En Colombia, dos delegaciones gubernamentales estuvieron encabezadas por mujeres –Vera Grabe en el proceso con el ELN y Gloria Quinceno en la negociación con el EMBF, designadas en 2023 y 2025, respectivamente. Pese a las limitaciones y obstáculos, en África destacaron algunas iniciativas en Libia, Mozambique, Somalia y Sudáfrica en lo relativo a la participación de mujeres en equipos negociadores y espacios de consultas y apoyo a los procesos de negociación. En Libia, por ejemplo, las mujeres alcanzaron una representación del 35% en las iniciativas impulsadas durante el año por la ONU –el Comité Asesor y el Diálogo Estructurado, concebidos como espacios de asesoramiento y consultas para contribuir al desbloqueo de las negociaciones. En Asia y el Pacífico, una de las pocas excepciones a la prácticamente nula participación de mujeres en las negociaciones formales fue el caso de Filipinas, donde algunas mujeres ocuparon puestos clave en la negociación entre el Gobierno y el NDF. En Europa y Oriente Medio las delegaciones siguieron teniendo mayoritariamente liderazgos masculinos.

En 2025, 38 de las 53 negociaciones de paz de 2025 involucraban a al menos un país negociador que contaba con un Plan de Acción sobre Mujeres, Paz y Seguridad, que debía promover la participación de las mujeres en estos procesos. De estos 38 procesos, el 36,8% (14 casos) tenían lugar en África, el 18,4% en Asia y el Pacífico (siete casos), en Europa y Oriente Medio el 15,8% respectivamente (seis casos cada una) y el 13,2% en América. 29 países que eran partes negociadoras en negociaciones de paz en 2025 contaban con un Plan de Acción sobre Mujeres, Paz y Seguridad, que debía promover la participación de las mujeres en estos procesos. No obstante, en diversos países había

finalizado el periodo oficial de implementación de los planes de acción nacional y no se había aprobado oficialmente una nueva edición. A pesar de contar con esta herramienta, la mayoría de negociaciones de paz continuaron excluyendo a las mujeres y tampoco se incorporó la perspectiva de género en las dinámicas de los procesos de paz, poniendo en entredicho la eficacia de los planes de acción como herramientas de construcción de paz inclusiva.

Tendencias regionales

África

- A lo largo del año 2025 se identificaron 19 procesos y negociaciones de paz en el continente africano, lo que supone prácticamente el 36% de los 53 procesos de paz a nivel mundial. No obstante, la mayoría de ellos evolucionaron negativamente.
- Durante el año iniciaron sendos Diálogos Nacionales en Mozambique y Sudáfrica que buscaron incorporar reformas y distender las tensiones sociales y políticas.
- La resolución de los diferentes conflictos internos y crisis regionales que afronta Etiopía se vio estancada por múltiples factores endógenos y exógenos.
- El Gobierno de Senegal y una facción del MFDC reafirmaron su compromiso con la paz en Casamance.
- Fracasó la iniciativa diplomática qatarí-estadounidense entre RDC y Rwanda mientras persistía la ofensiva del M23/Rwanda y la progresiva implicación de Burundi, lo que podría provocar una escalada regional del conflicto.
- El acuerdo de paz en Sudán del Sur quedó al borde del colapso tras la detención de exvicepresidente Riek Machar.

América

- En América hubo siete negociaciones durante 2025, el 13% del total mundial.
- En Colombia, el grupo Comuneros del Sur acordó la entrega de material bélico y el inicio de su desmovilización.
- Las negociaciones entre el ELN y el Gobierno colombiano se suspendieron oficialmente en enero como consecuencia del recrudecimiento de la violencia en el Catatumbo y no se retomaron durante el año.
- El Gobierno colombiano y el grupo armado Coordinadora Nacional Ejército Bolivariano alcanzaron más de diez acuerdos parciales en la mesa de negociación.
- La principal coalición de bandas armadas en Haití, Viv Ansaamn, mostró su deseo de entablar algún tipo de diálogo con el Gobierno sobre la transición política en el país.

- En cuanto a la resolución del contencioso entre Venezuela y Guyana por la región del Esequibo, Venezuela siguió insistiendo en las negociaciones bilaterales y Guyana en el arbitraje de la Corte Internacional de Justicia.

Asia y el Pacífico

- En Asia y el Pacífico hubo 12 procesos de negociación, el 23% del total de casos en el mundo.
- Diferentes grupos armados de Myanmar llevaron a cabo negociaciones con la Junta Militar por la presión de China para reducir la escalada del conflicto armado.
- El nuevo presidente surcoreano llevó a cabo algunas medidas conciliadoras y ofreció la reanudación de un diálogo sin condiciones basado en la “coexistencia pacífica”.
- Los Gobiernos de EEUU y Corea del Norte pusieron en valor la buena relación personal entre los dirigentes de ambos países y expresaron su disposición a reanudar el diálogo bajo determinadas condiciones.
- En Filipinas, el organismo que supervisa la implementación del acuerdo de paz advirtió que la confianza entre el Gobierno y el MILF estaba en su nivel más bajo desde la firma del acuerdo y que el proceso de negociación se halla en una coyuntura peligrosa.
- Ante el estallido del conflicto armado fronterizo más grave de las últimas décadas, Camboya y Tailandia firmaron varias treguas con la asistencia de terceras partes como ASEAN, EEUU o China.
- Los Gobiernos de Papúa Nueva Guinea y de Bougainville firmaron el Acuerdo Melanesio, una hoja ruta para culminar el proceso de paz iniciado en los años noventa y determinar el estatus político de la isla de Bougainville.

Europa

- Un 13% de los procesos de paz en el mundo en 2025 (siete de los 53 casos) tuvieron lugar en Europa.

- En 2025 se reanudaron las negociaciones entre Rusia y Ucrania, en diferentes formatos y con mediación de la Administración Trump, pero el diálogo afrontó múltiples obstáculos.
- Armenia y Azerbaiyán alcanzaron un acuerdo de paz y de normalización de relaciones, aunque a finales de año seguía pendiente de firma y sujeto a condiciones reclamadas por Bakú.
- Se produjo un cierto impulso en el proceso de paz en Chipre en 2025, a través de encuentros informales y algunas medidas de confianza, pero sin reanudación aún de las negociaciones formales.
- El proceso en Türkiye generó algunos resultados significativos en el ámbito militar, como la decisión del PKK de disolución y finalización de la lucha armada.

Oriente Medio

- Oriente Medio fue escenario de ocho negociaciones en 2025, cifra que representa el 15% del total de casos a nivel mundial.
- Las negociaciones sobre el programa nuclear iraní registraron altibajos y se vieron afectadas por la “guerra de 12 días” entre Irán, Israel y EEUU.
- Las negociaciones para abordar el conflicto en Yemen continuaron bloqueadas en 2025, en parte a causa del impacto en el país de la convulsión regional.
- Tras la mediación de Omán, EEUU y el grupo armado yemení al-houthistas acordaron un alto el fuego que no incluyó a Israel.
- Pese al acuerdo de alto el fuego de finales de 2024, Israel continuó realizando ataques casi diarios en Líbano.
- Los acuerdos anunciados en 2025 redujeron solo relativamente los extraordinarios niveles de violencia en Gaza.
- Tras la ampliación de territorios ocupados por Israel en Siria, el gobierno de Netanyahu y el nuevo Gobierno sirio iniciaron contactos, pero las conversaciones permanecían estancadas.
- El cambio de régimen en Siria activó procesos internos de diálogo y gestión de conflictos, en paralelo a dinámicas de tensión y violencia.

Introducción

Negociaciones de paz 2025. Análisis de tendencias y escenarios es un anuario que analiza procesos y negociaciones de paz que tuvieron lugar en el mundo durante el año 2025. El examen de la evolución y las dinámicas de negociaciones a nivel mundial permite ofrecer una mirada global sobre los procesos de paz, identificar tendencias y facilitar un análisis comparativo entre los distintos escenarios. Uno de los principales objetivos del presente informe es poner la información y el análisis al servicio de aquellos actores que, desde diferentes niveles, participan en la resolución pacífica de conflictos, incluyendo las partes en disputa, terceras partes que ejercen tareas de facilitación o mediación, sociedad civil, entre otros. El anuario también pretende visibilizar distintas fórmulas de diálogo y negociación destinadas a revertir las dinámicas de violencia y a canalizar los conflictos por vías políticas en numerosos contextos. De esta manera, se busca destacar, potenciar y promover los esfuerzos políticos, diplomáticos y sociales destinados a transformar los conflictos y sus causas de fondo mediante métodos pacíficos.

En lo que respecta a la **metodología**, el informe se nutre principalmente del análisis cualitativo de estudios e informaciones de numerosas fuentes – Naciones Unidas, organismos internacionales, centros de investigación, medios de comunicación, ONG, entre otras –, así como de la experiencia adquirida en investigaciones sobre terreno. El informe incorpora de manera transversal la perspectiva de género en el estudio y análisis de los procesos de paz.

El análisis se asienta en una **definición** que entiende por **procesos de paz** todos aquellos esfuerzos políticos, diplomáticos y sociales destinados a resolver los conflictos y transformar sus causas de fondo mediante métodos pacíficos, especialmente a través de las negociaciones de paz. Se consideran **negociaciones**

de paz los procesos de diálogo entre al menos dos partes enfrentadas en un conflicto, en los cuales las partes abordan sus diferencias en un marco concertado para poner fin a la violencia y encontrar una solución satisfactoria a sus demandas. También pueden participar otros actores no directamente implicados en la contienda. Las negociaciones de paz suelen ir precedidas de fases previas o exploratorias que permiten definir el formato, lugar, condiciones y garantías, entre otros aspectos de la futura negociación. Las negociaciones de paz pueden estar facilitadas o no por **terceras partes**. Las terceras partes intervienen en la disputa para contribuir al diálogo entre los actores enfrentados y favorecer una salida negociada del conflicto. En las negociaciones de paz también pueden participar otros actores no directamente implicados en la disputa. Las negociaciones de paz pueden resultar en acuerdos globales, parciales, acuerdos relativos al procedimiento o proceso y acuerdos vinculados a las causas o consecuencias del conflicto, pudiéndose combinar elementos de los diversos tipos en un mismo acuerdo.

En cuanto a su **estructura**, la publicación está organizada en seis capítulos. En el primero se presenta un resumen de los procesos y negociaciones que tuvieron lugar en 2025, y se ofrece una panorámica con las principales tendencias a nivel global. Los cinco capítulos siguientes profundizan en el análisis de los procesos y negociaciones de paz desde una perspectiva regional. Cada uno de ellos aborda las principales tendencias de las negociaciones de paz en África, América, Asia y el Pacífico, Europa y Oriente Medio, respectivamente, y describe la evolución y dinámicas de cada uno de los casos presentes en las regiones, incluyendo referencias a la agenda de género, paz y seguridad. Al principio de cada uno de los capítulos se incluye un mapa en el que se señalan los países que han sido objeto de procesos y negociaciones de paz en 2025.

1. Negociaciones en 2025: panorámica global y principales tendencias

- Durante 2025 se identificaron 53 procesos y negociaciones de paz en el mundo, uno más que el año anterior. El mayor número de casos se registró en África (19), seguido de Asia y el Pacífico (12), Oriente Medio (ocho), América (siete) y Europa (siete).
- En el 55% de los conflictos armados activos en 2025 había procesos de diálogo y negociación, un porcentaje que se redujo ligeramente respecto al año anterior (57%).
- La mayoría de procesos de diálogo y negociación afrontaron dificultades, estancamiento y retrocesos, incluyendo la mayoría de los casos en África, Oriente Medio y América.
- En 48 de los 53 procesos de paz (90,5% de los casos) había participación de al menos una tercera parte, un incremento respecto al 2024 (86%).
- Numerosos Estados se involucraron como terceras partes en negociaciones, a menudo en un contexto de proyección de intereses nacionales.
- En la mayor parte de las negociaciones de paz no se diseñaron mecanismos específicos de participación para las mujeres, y las cuestiones de género y reconocimiento de los derechos de las mujeres y la población LGTBIQ+ quedaron fuera de las agendas negociadoras.

Durante el año 2025 se identificaron 53 procesos y negociaciones de paz a nivel mundial. El análisis de los diferentes contextos revela una amplia variedad de realidades y dinámicas, fruto de la diversa naturaleza de los conflictos armados¹ y tensiones sociopolíticas² a las que están vinculadas las negociaciones. Sin perder de vista las singularidades de cada uno de los casos, es posible extraer algunas conclusiones y ofrecer reflexiones sobre el panorama general de procesos y negociaciones de paz, así como identificar algunas tendencias. A continuación, se presentan algunas conclusiones en materia de distribución geográfica de las negociaciones, actores involucrados en los procesos de negociación, terceras partes implicadas, temas claves y recurrentes en la agenda de negociaciones, evolución general de los procesos y dimensión de género en las negociaciones de paz.

Tabla 1.1. Resumen de los procesos y las negociaciones de paz en 2025

Procesos y negociaciones de paz	Actores negociadores	Terceras partes
ÁFRICA		
Chad³	Los 18 grupos armados no firmantes del acuerdo de Doha –que no participaron en el DNIS– formaron el Cadre Permanent de Concertation et de Réflexion (CPCR), entre ellos el FACT y el CCSMR Gobierno y Comité de Autodefensa de Miski	Comunidad de Sant’ Egidio

1. La Escuela de Cultura de Pau (ECP) define conflicto armado como todo enfrentamiento protagonizado por grupos armados regulares o irregulares con objetivos percibidos como incompatibles en el que el uso continuado y organizado de la violencia: a) provoca un mínimo de 100 víctimas mortales en un año y/o un grave impacto en el territorio (destrucción de infraestructuras o de la naturaleza) y la seguridad humana (ej. población herida o desplazada, violencia sexual y de género, inseguridad alimentaria, impacto en la salud mental y en el tejido social o disrupción de los servicios básicos); b) pretende la consecución de objetivos diferenciados de los de la delincuencia común y normalmente vinculados a: demandas de autodeterminación y autogobierno, o aspiraciones identitarias; la oposición al sistema político, económico, social o ideológico de un Estado o a la política interna o internacional de un gobierno, lo que en ambos casos motiva la lucha para acceder o erosionar al poder; o al control de los recursos o del territorio.

2. Se considera tensión aquella situación en la que la persecución de determinados objetivos o la no satisfacción de ciertas demandas planteadas por diversos actores conlleva altos niveles de movilización política, social o militar y/o un uso de la violencia con una intensidad que no alcanza la de un conflicto armado, que puede incluir enfrentamientos, represión, golpes de Estado, atentados u otros ataques, y cuya escalada podría degenerar en un conflicto armado en determinadas circunstancias. Las tensiones están normalmente vinculadas a: a) demandas de autodeterminación y autogobierno, o aspiraciones identitarias; b) la oposición al sistema político, económico, social o ideológico de un Estado, o a la política interna o internacional de un Gobierno, lo que en ambos casos motiva la lucha para acceder o erosionar al poder; o c) al control de los recursos o del territorio.

3. En el caso de Chad existen dos procesos: en primer lugar, proceso de concertación de la parte de la insurgencia que no firmó el acuerdo de Doha de 2022 facilitada por la Comunidad de Sant’ Egidio, y en segundo lugar, la negociación y acuerdo de paz de Miski (región de Tibesti) entre el Gobierno y el Comité de Autodefensa de Miski.

Procesos y negociaciones de paz	Actores negociadores	Terceras partes
ÁFRICA		
Eritrea – Etiopía	Gobierno de Eritrea y Gobierno de Etiopía	Emiratos Árabes Unidos (EAU), Arabia Saudita, EEUU
Etiopía	Gobierno, partidos políticos, oposición política y social, ciudadanía	PNUD, UE, Alemania, Noruega, Berghof Foundation
Etiopía (Amhara)	Etiopía, facción de las milicias Fano (Amhara Fano Popular Organization, AFPO)	Amhara Peace Council, UA, IGAD
Etiopía (Tigré)	Gobierno Federal, autoridades político-militares de la región etíope de Tigré (Frente de Liberación Popular de Tigré)	UA, EEUU, IGAD
Etiopía – Egipto – Sudán	Etiopía, Egipto y Sudán	UA, Banco Mundial (BM), EAU, UE, EEUU
Etiopía – Somalia (Somalilandia)	Etiopía, Somalia	Türkiye, Qatar
Libia	Gobierno de Unidad Nacional (GUN), Gobierno de Estabilidad Nacional (GEN), Consejo Presidencial, Alto Consejo de Estado, Cámara de Representantes (CdR), LNA o ALAF	ONU, Cuarteto (ONU, Liga Árabe, UA, UE), Alemania, Francia, Italia, Reino Unido, EEUU, Holanda, Suiza, Türkiye, Egipto, Argelia, Marruecos, Túnez (Proceso de Berlín)
Marruecos – Sáhara Occidental	Marruecos, Frente Popular para la Liberación de Saguia el-Hamra y Río de Oro (POLISARIO)	ONU, Argelia y Mauritania, Grupo de Amigos del Sáhara (Francia, EEUU, España, Reino Unido y Rusia)
Mozambique	Gobierno, oposición política y social	Instituto para Democracia Multipartidaria (IMD)
RCA	Gobierno, grupos armados pertenecientes a la antigua coalición Séléka, milicias antibalaka	Iniciativa Africana para la Paz y la Reconciliación (UA y CEEAC con apoyo de la ONU, CIRGL, Angola, Gabón, Rep. del Congo y Chad), Comunidad de Sant'Egidio, ACCORD, OCI, Grupo de Apoyo Internacional (ONU, UE, entre otros), Centre for Humanitarian Dialogue, China, Rusia, Sudán
RDC	Gobierno de RDC, Gobierno de Rwanda, grupo armado M23, grupos armados del este del país, oposición política y sociedad civil	UA, SADC, CIRGL, EAC, UE, ONU, OIF, EEUU, Angola, Qatar, Kenya
Senegal (Casamance)	Gobierno, facciones del Movimiento de las Fuerzas Democráticas de Casamance (MFDC)	CEDEAO, Center for Humanitarian Dialogue, Guinea Bissau, Cabo Verde, Coordinadora de Organismos Subregionales para la Paz en Casamance (COSPAC)
Somalia	Gobierno Federal, líderes de los estados federales y emergentes (Puntlandia, HirShabelle, Galmudug, Jubalandia, Suroeste), movimiento político-militar Ahlu Sunna Wal-Jama'a, líderes de clanes y subclanes, Somalilandia	ONU, IGAD, Türkiye, UA
Somalia – Somalilandia	Gobierno Federal de Somalia, República de Somalilandia	Türkiye, Noruega
Sudáfrica	Gobierno, oposición política y social	--
Sudán	Fuerzas Armadas de Sudán (SAF) y Rapid Support Forces (RSF)	Mecanismo "Quad" o Cuarteto (EEUU, Arabia Saudí, Egipto y EAU), Mecanismo trilateral (ONU, UA e IGAD (Etiopía, Sudán del Sur, Djibouti, Kenya, Uganda)), Suiza, Türkiye, UE
Sudán del Sur⁴	Negociaciones de implementación del Acuerdo Revitalizado para la Resolución del Conflicto en la República de Sudán del Sur (R-ARCSS) (2018): Gobierno (SPLM), SPLM/A-in-Opposition (SPLM/A-IO), otros grupos armados (SSOA, SPLM-FD, entre otros), facciones del SPLM-IO (facción Kitwang liderada por Simon Gatwech Dual y facción dirigida por el general Johnson Olony) Negociaciones de Roma – Nairobi (Iniciativa Tumaini): Gobierno, Grupos de Oposición de Sudán del Sur No Signatarios (NSSOG) –antes SSOMA, compuesto por: National Salvation Front (NAS), South Sudan United Front (SSUF), the Real SPLM, South Sudan People's Patriotic Movement (SSPPM).	Negociaciones de implementación del Acuerdo Revitalizado para la Resolución del Conflicto en la República de Sudán del Sur (R-ARCSS) (2018): "IGAD Plus" (Sudán, Sudán del Sur, Kenya, Etiopía, Eritrea, Djibouti, Somalia y Uganda), UA (Nigeria, Rwanda, Sudáfrica, Chad y Argelia), China, Rusia, Egipto, Troika (EEUU, Reino Unido y Noruega), UE, ONU, South Sudan Council of Churches Negociaciones de Roma - Nairobi: Comunidad de Sant'Egidio, Kenya
Sudán – Sudán del Sur	Gobierno de Sudán y Gobierno de Sudán del Sur, comunidades étnicas de la región de Abyei	IGAD, Programa de Fronteras de la Unión Africana (AUBP), UNISFA, ONU

4. Dentro de este proceso de negociación de paz se incluyen dos espacios diferentes: 1) Negociaciones sobre la implementación del Acuerdo Revitalizado para la Resolución del Conflicto en la República de Sudán del Sur (R-ARCSS) (2018); y 2) Negociaciones de paz entre el Gobierno y los grupos armados no signatarios del R-ARCSS en Roma – Nairobi. En la columna de actores se especifica quienes participan en cada uno de ellos.

Procesos y negociaciones de paz	Actores negociadores	Terceras partes
AMÉRICA		
Colombia (Comuneros del Sur)	Gobierno, Comuneros del Sur	Países Bajos, Misión de Apoyo al Proceso de Paz de la Organización de los Estados Americanos (MAPP-OEA), Conferencia Episcopal de Colombia
Colombia (ELN)	Gobierno, ELN	Países garantes (Brasil, Cuba, Venezuela, Noruega, México y Chile); acompañantes permanentes (Representante Especial del Secretario General de la ONU en Colombia, Conferencia Episcopal de Colombia); países acompañantes (Alemania, Suecia, Suiza y España)
Colombia (EMBF)⁵	Gobierno, Estado Mayor de los Bloques y Frente (EMBF)	Acompañantes permanentes (Conferencia Episcopal de Colombia, Consejo Mundial de Iglesias, Representante Especial Adjunto del Secretario General de la ONU en Colombia, Misión de Apoyo al Proceso de Paz de la Organización de los Estados Americanos (MAPP-OEA); países garantes (Irlanda, Noruega, Suiza, Venezuela)
Colombia (FARC)	Gobierno, Comunes	Misión de Verificación de la ONU en Colombia, Componente Internacional de Verificación (Secretaría Técnica de los Notables, Instituto Kroc de la Universidad de Notre Dame) Misión de Apoyo al Proceso de Paz de la Organización de los Estados Americanos (MAPP-OEA)
Colombia (CNEB)⁶	Gobierno, Coordinadora Nacional Ejército Bolivariano (CNEB)	Garantes (Noruega, Países Bajos, Suiza, Venezuela y Uruguay); Acompañantes permanentes (Misión de Verificación de la ONU y Conferencia Episcopal de Colombia)
Haití	Gobierno, oposición política y social	CARICOM (Grupo de Personas Eminentes), Naciones Unidas (BINUH y representante especial del secretario general), OEA (incluyendo el Grupo de Amigos de Haití)
Venezuela – Guyana	Venezuela, Guyana	CELAC, CARICOM, Brasil, Secretario General de Naciones Unidas
ASIA Y EL PACÍFICO		
Afganistán – Pakistán	Afganistán, Pakistán	Qatar, Türkiye, Arabia Saudí
Corea del Norte – Corea del Sur	Corea del Norte, Corea del Sur	--
Corea del Norte – EEUU	Corea del Norte, EEUU	--
Filipinas (MILF)	Gobierno, MILF, Gobierno interino de la Región Autónoma de Bangsamoro en el Mindanao Musulmán	Malasia, Third Party Monitoring Team, Independent Decommissioning Body, International Contact Group
Filipinas (MNLF)	Gobierno, MNLF (facciones lideradas por Nur Misuari y Muslimin Sema)	Organización de la Conferencia Islámica
Filipinas (NDF)	Gobierno, NDF (organización paraguas de distintas organizaciones comunistas, entre ellas el Partido Comunista de Filipinas, que es el brazo político del NPA)	Noruega
India (Nagalandia)	Gobierno indio, NSCN-IM, NNPG: GPRN/NSCN (Kitovi Zhimomi), NNC, FGN, NSCN(R), NPGN (Non-Accord) y NNC/GDRN/NA, ZUF	--
India – China	India, China	--
Myanmar	Gobierno; grupos armados firmantes del acuerdo de alto el fuego (NCA): DKBA, RCSS/SSA-South, CNF, KNU,KNLAPC, ALP, PNLO, ABSDF, NMSP y LDU; grupos armados no adheridos al NCA: UWSP, NDAA, SSPP/SSA-N, KNPP, NSCN-K, KIA, AA, TNLA, MNDAA	China, ASEAN
Papúa Nueva Guinea (Bougainville)	Gobierno, Gobierno Autónomo de Bougainville	ONU, Jerry Mateparae
Tailandia (sur)	Gobierno, BRN	Malasia
Tailandia – Camboya	Tailandia, Camboya	ASEAN, EEUU, China

- Las negociaciones entre el Gobierno de Colombia y el grupo armado Estado Mayor Central (EMC) pasaron a ser en 2025 entre el Gobierno y la escisión Estado Mayor de los Bloques y Frente (EMBF, escisión del EMC).
- Las negociaciones entre el Gobierno colombiano y la insurgencia Segunda Marquetalia se transformaron en 2025 en negociaciones entre el Ejecutivo y la Coordinadora Nacional del Ejército Bolivariano (CNEB, grupo surgido de Segunda Marquetalia).

Procesos y negociaciones de paz	Actores negociadores	Terceras partes
EUROPA		
Armenia – Azerbaiyán⁷	Armenia, Azerbaiyán	EEUU, EU ⁸
Chipre	República de Chipre, autoproclamada República Turca del Norte de Chipre	ONU, UE, Países Garantes (Türkiye, Grecia y Reino Unido)
Georgia (Abjasia, Osetia del Sur)	Gobierno de Georgia, representantes de Abjasia y Osetia del Sur, Gobierno de Rusia ⁹	OSCE, UE, ONU, EEUU, Rusia ¹⁰
Moldova (Transnistria)	Moldova, autoproclamada República de Transnistria	OSCE, Ucrania, Rusia, EEUU, UE ¹¹
Serbia – Kosovo	Serbia, Kosovo	UE, ONU, EEUU, Alemania, Francia, Reino Unido, Italia
Rusia – Ucrania	Rusia, Ucrania	EEUU, Arabia Saudita, Türkiye: Centre for Humanitarian Dialogue, CICR, ONU, OEIA, Vaticano, Qatar, Emiratos Árabes Unidos (EAU), Suiza ¹²
Türkiye (PKK)	Gobierno, PKK, partidos políticos de Türkiye	Representantes políticos de la Región del Kurdistan (Iraq) ¹³
ORIENTE MEDIO		
Irán (programa nuclear)	Irán, Francia, Reino Unido, Alemania, China, Rusia, UE, EEUU	ONU, Omán, Qatar
Israel – Líbano (Hezbollah)	Gobierno de Israel, Gobierno de Líbano, Hezbollah	EEUU, Francia, ONU
Israel – Palestina	Gobierno de Israel, Hamas, AP	EEUU, Qatar, Egipto, Francia, Arabia Saudita, Liga Árabe, ONU
Israel – Siria	Gobierno de Israel, Gobierno de Siria	ONU, EEUU, Emiratos Árabes Unidos (EAU), Francia, Azerbaiyán
Palestina	Hamas, Fatah, otros grupos políticos palestinos	Egipto
Siria	Gobierno, sectores de la oposición política y armada, actores regionales	ONU, EEUU, Francia, Arabia Saudita
Yemen	Gobierno yemení internacionalmente reconocido (respaldado por Arabia Saudita), al-houthistas / Ansar Allah, Arabia Saudita	ONU, Omán, CICR
Yemen (al-houthistas) – EEUU	Yemen (al-houthistas), EEUU	Omán

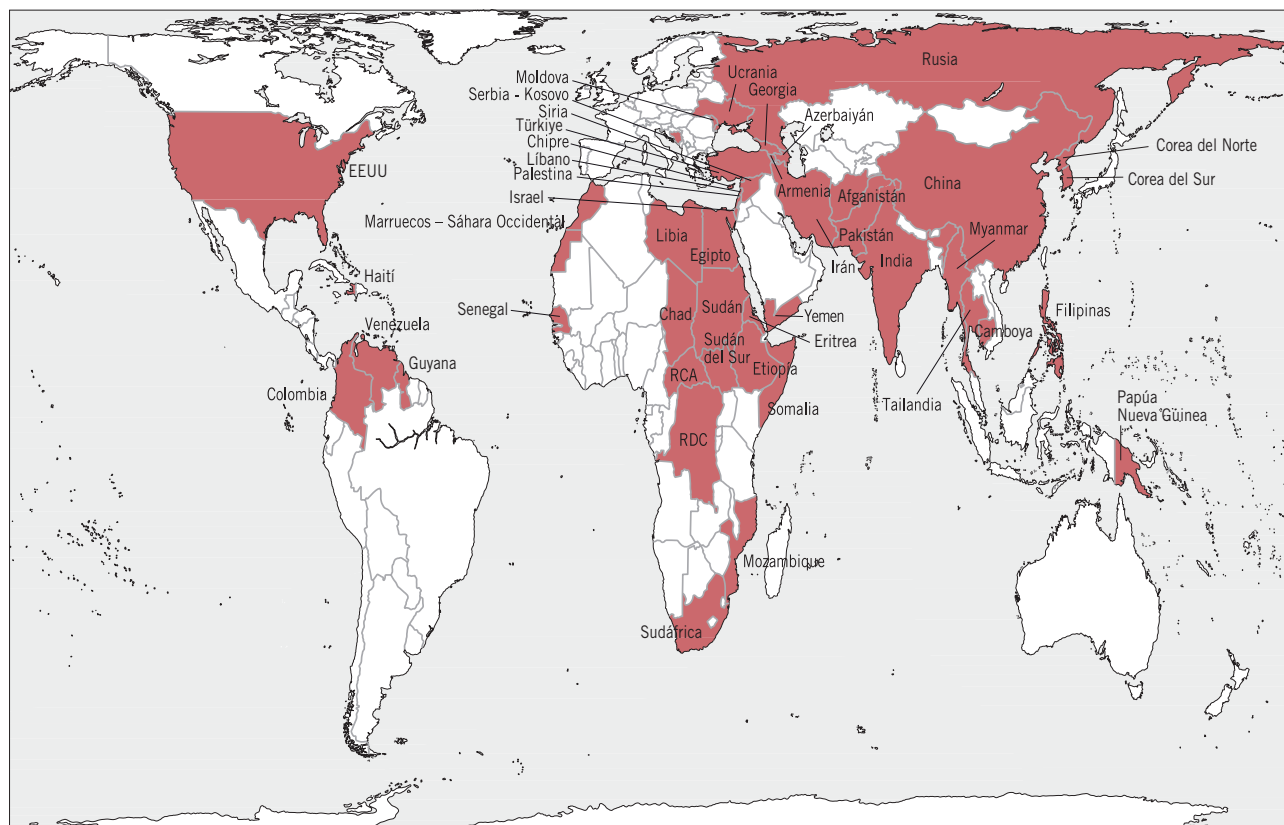
Las negociaciones de paz marcadas en negrita son descritas en el capítulo.
-- No existen o no hay constancia pública de la existencia de terceras partes.

Durante el año se identificó un aumento en el número de procesos y negociaciones de paz analizados a nivel mundial. 2025 fue escenario de la cifra más alta de procesos y negociaciones de paz desde 2017, año en el que la ECP empezó a utilizar la actual clasificación de procesos y negociaciones de paz. Tras la caída en el número de procesos en 2020 y 2021, años de la

la pandemia de la COVID-19, con 40 y 37 procesos respectivamente, se pasó a una tendencia ascendente, hasta los 53 de 2025. No obstante, entre 2024 y 2025 la cifra aumentó solo en un nuevo proceso de paz (53 en 2025 frente a 52 en 2024), ralentizando el crecimiento. Esta tendencia de incremento en los procesos de paz desde los años de la pandemia no ha ido acompañada

7. A partir de la edición 2024, este anuario dejó de utilizar la denominación “Armenia – Azerbaiyán (Nagorno-Karabaj)” para referirse al proceso de diálogo entre Armenia y Azerbaiyán. La ofensiva militar de Azerbaiyán de 2023 resultó en la toma militar de Nagorno-Karabaj. Azerbaiyán pasó a tener total control sobre la región y la autoproclamada administración de Nagorno-Karabaj dejó de existir en enero de 2024. En 2023 Armenia acordó reconocer la integridad territorial de Azerbaiyán. Con ello se consolidó la exclusión de la cuestión de Nagorno-Karabaj de las negociaciones entre los dos países.
8. Las negociaciones entre Armenia y Azerbaiyán en 2025 se llevaron a cabo sin mediación de terceras partes en algunos niveles/ámbitos, mientras que recibieron apoyo externo en otros, incluido el apoyo de mediación estadounidense en 2025.
9. El estatus de Rusia en el proceso de paz en Georgia está sujeto a interpretaciones diferentes. Georgia lo considera actor en conflicto y parte negociadora, mientras Rusia se considera tercera parte.
10. Ibid.
11. A partir de 2023 permaneció inactivo el formato de conferencia 5+2, en el que la OSCE era mediadora, Ucrania y Rusia mediadores-garantes y EEUU y la UE observadores, y Moldova y Transnistria eran partes en conflicto negociadoras. Quedó activo el formato entre negociadores jefe, facilitado por la OSCE, al que asistieron al menos durante un tiempo también los participantes del formato 5+2.
12. Se incluyen en esta tabla los actores con funciones de mediación/facilitación y apoyo en alguno de los ámbitos de dialogo activos entre Rusia y Ucrania. Se incluyen independientemente de la frecuencia o envergadura de la intervención. Más allá de los actores que se recogen en esta tabla, en el capítulo se analizan e incluyen otros actores que durante el año promovieron el diálogo y que no son considerados en este anuario como terceras partes.
13. El proceso de diálogo en Türkiye no tiene oficialmente terceras partes, pero representantes políticos de la Región del Kurdistan iraquí han desempeñado funciones de apoyo al proceso.

Mapa 1.1. Negociaciones de paz en 2025



■ Países con procesos y negociaciones de paz en 2025

de menores niveles de violencia y conflictividad armada global y se ha producido en un contexto de incremento de los conflictos armados y las tensiones a nivel mundial. De hecho, en 2025 se registraron 40 conflictos armados, tres más que en 2024 y la cifra más alta desde 2011; y desde 2021 la tendencia ha sido de incremento continuado en el número de conflictos armados.¹⁴ Además, pese a la reducción relativa en 2025 de conflictos armados de alta intensidad, el porcentaje de conflictos de esa tipología continuó estando por encima de los observados en cualquier año del periodo entre 2007 –cuando la ECP empezó a usar sus definiciones actuales de conflictos armados– y 2020. En el 55% de los conflictos armados activos en 2025 había procesos de diálogo y negociación (22 de los 40 conflictos). (Véase Tabla 1.2.). Este porcentaje supone una ligera reducción respecto a años anteriores aunque con alguna oscilación (57% en 2024, 53% en 2023, 58% en 2022, 56% en 2011). Cabe destacar que, además de los procesos de paz relacionados con conflictos armados, muchas

***Se registraron
53 procesos de
paz en 2025,
en un escenario
caracterizado
también por el
incremento de la
violencia armada a
nivel global***

otras negociaciones abordaban situaciones de tensión. Esto es especialmente relevante teniendo en cuenta la tendencia ascendente en el número de crisis sociopolíticas en los últimos años, aun si ligeramente revertida en 2025 (113 tensiones),¹⁵ así como el elevado porcentaje de tensiones que evolucionaron de manera negativa. El 42% de las tensiones se agravaron en 2025 respecto al año anterior y solo en el 20% se observó una reducción de la tensión.

No obstante, este incremento en el número de procesos analizados tiene un lugar en un contexto cambiante en el campo del “establecimiento de la paz”. Análisis han identificado una tendencia de reducción desde principios de la década de 1990 en el número de acuerdos de paz firmados formalmente cada año y una reducción en el alcance de los acuerdos. Los cambios incluyen también procesos más fragmentados, no lineales y crecientemente con iniciativas ad hoc en lugar de procesos formales estructurados.¹⁶

14. Véase el capítulo 1 (Conflictos armados) en Escola de Cultura de Pau, *Alerta 2026! Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz*, Barcelona: Icaria, 2026.
15. Véase el capítulo 2 (Tensiones) en Escola de Cultura de Pau, *Alerta 2026! Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz*, Barcelona: Icaria, 2026.
16. Badanjak, S., Wise, L., Farquhar, A., Henry, N., Guichardaz, H., Wilson, R. and Epple, T. (2026). *Changing Peacemaking Practice: PA-X Key Findings (Policy Brief)*. PeaceRep: The Peace and Conflict Resolution Evidence Platform, University of Edinburgh.

Gráfico 1.1. Evolución en la cifra anual de procesos de paz desde 2017¹⁷

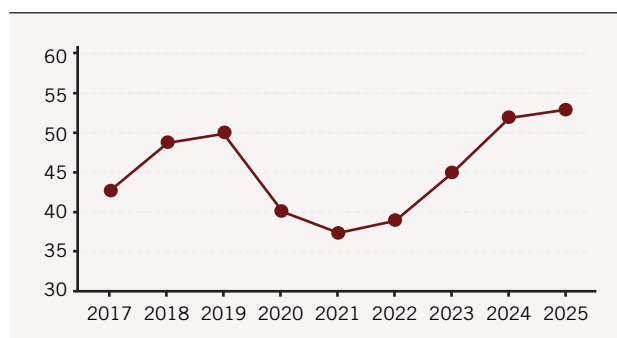
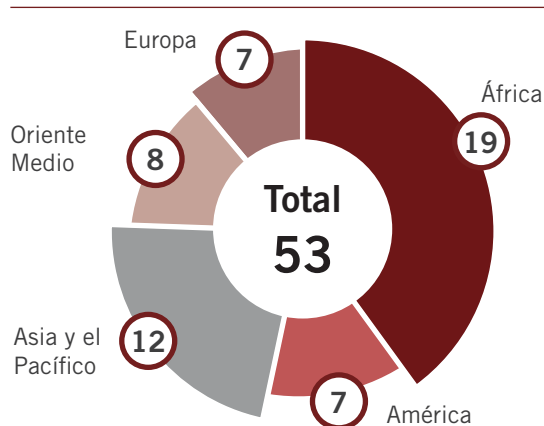


Gráfico 1.2. Distribución geográfica de las negociaciones de paz



La variación en el número total de casos entre 2024 y 2025 fue de aumento de un solo caso (53 procesos en 2025, 52 procesos en 2024), pero hubo cambios en relación con los procesos considerados como tales. En 2025 en Mozambique se inició el proceso del Diálogo Nacional Inclusivo que buscaba una profunda reforma constitucional tras la crisis política social que sufrió el país a raíz de las elecciones generales de octubre de 2024. Por otra parte, la fragmentación y división de grupos armados en Colombia dio lugar a transformaciones en diversos procesos. Las negociaciones entre el Gobierno de Colombia y el grupo armado Estado Mayor Central (EMC) pasaron a ser en 2025 entre el Gobierno y la escisión Estado Mayor de los Bloques y Frente (EMBF, escisión del EMC). En tanto, las negociaciones entre el Gobierno colombiano y la insurgencia Segunda Marquetalia se transformaron en 2025 en negociaciones entre el Ejecutivo y la Coordinadora Nacional del Ejército Bolivariano (CNEB, grupo surgido de Segunda Marquetalia). Y, además, se iniciaron negociaciones

entre el Gobierno colombiano y Comuneros del Sur, grupo surgido del ELN. Por otra parte, Tailandia y Camboya llevaron a cabo negociaciones sobre el conflicto armado que estalló en 2025 en torno a su histórica disputa fronteriza. Otro proceso que emergió durante el año fue el diálogo entre el grupo armado yemenita al-houthistas y EEUU, como parte de los actores del conflicto armado más amplio iniciado en 2025 Yemen (al-houthistas) – Israel, EEUU, Reino Unido. Por otra parte, Israel y Siria iniciaron contactos en 2025 para abordar la crisis entre ambos países relacionada con los ataques y ocupación de territorios por Israel en el sur de Siria.

En contraste con estos procesos nuevos –o resultantes de procesos anteriores–, en 2025 otros casos dejaron de analizarse como negociaciones de paz: Malí, Camerún, la región etíope de Oromiya, Mozambique (Renamo), Venezuela, China (Tíbet) e India (Assam). En Malí no se reactivó el Acuerdo para la Paz y la Reconciliación de 2015 (conocido como Acuerdo de Argel), suspendido en 2024 tras el reinicio de los enfrentamientos armados. En Camerún no se retomaron contactos entre el Gobierno y los movimientos político-militares secesionistas de las regiones anglófonas del Noroeste y Sudoeste y persistió el clima de violencia e inestabilidad. En Etiopía (Oromiya), no hubo negociaciones entre el Gobierno federal y el grupo armado oromo OLA y predominaron las operaciones de contrainsurgencia, violencia irregular y conflictos intercomunitarios. En relación con Mozambique, el proceso entre el Gobierno y el antiguo grupo armado Renamo dejó de analizarse como una negociación de paz debido a la finalización formal de la implementación del acuerdo de paz de 2019. El diálogo

En el 55% de los conflictos armados activos en 2025 había procesos de diálogo y negociación (22 de los 40 conflictos), porcentaje que supone una reducción respecto a años anteriores

político de los últimos años entre el Gobierno de Venezuela y parte de la oposición, con la facilitación de Noruega, interrumpido tras las elecciones presidenciales de julio de 2024, no se retomó en 2025. Por otra parte, no hubo constancia pública de reuniones o acercamientos entre el Gobierno chino y el Gobierno tibetano en el exilio. Finalmente, con relación a India (Assam) el diálogo transcurrió por cauces políticos ordinarios del estado de Assam, y no por negociaciones de paz, fruto de la disolución del grupo armado ULFA-PTF en el acuerdo de paz de 2023.

En cuanto a la **distribución geográfica de los procesos y negociaciones en 2025**, la mayor parte de los casos analizados se concentró en África, que albergó 19 procesos de negociación, equivalentes a un 36% del total (20 procesos y 39% del total en 2024). Asia y el Pacífico fue la segunda región con un mayor número de casos, con un total de 12, que representan un 23% de las negociaciones en 2025 (misma cifra y porcentaje que en 2024). El resto de las negociaciones se distribuyeron

17. 2017 es el año en el que la ECP empezó a utilizar la actual clasificación de procesos y negociaciones de paz, recogida en la primera edición de este informe *Negociaciones de paz. Análisis de tendencias y escenarios*.

Tabla 1.2. Conflictos armados y procesos de paz en 2025

Conflictos armados con procesos de negociación (22)	Conflictos armados sin procesos de negociación (18)
ÁFRICA (7)	ÁFRICA (10)
Etiopía (Amhara) -2023-	Camerún (Ambazonia/ Noroeste y Suroeste) -2018-
Libia -2011-	Burundi -2015-
RCA -2006-	Etiopía (Oromiya) -2022-
RDC (este) -1998-	Malí -2012-
Somalia -1988-	Mozambique (norte) -2017-
Sudán -2023-	Región Lago Chad (Boko Haram) -2011-
Sudán del Sur -2009-	Región Sahel Occidental -2018-
AMÉRICA (2)	RDC (este – ADF) -2014-
Colombia -1964-	RDC (oeste) -2023-
Haití -2024-	Somalia (Somalilandia-SSC Khatumo) -2023-
ASIA Y EL PACÍFICO (5)	ASIA Y EL PACÍFICO (7)
Filipinas (NPA) -1969-	Afganistán -2001-
Filipinas (Mindanao) -1991-	India (CPI-M) -1967-
Myanmar -1948-	India (Jammu y Cachemira) -1989-
Tailandia (sur) -2004-	India – Pakistán -2025-
Tailandia – Camboya -2025-	Indonesia (Papúa Occidental) -2024-
EUROPA (2)	Pakistán -2001-
Rusia – Ucrania -2022-	Pakistán (Baluchistán) -2005-
Türkiye (PKK) -1984-	ORIENTE MEDIO (1)
ORIENTE MEDIO (6)	Iraq -2003-
Israel, EEUU – Irán ¹⁸	
Israel – Hezbollah -2023-	
Israel – Palestina -2000-	
Siria -2011-	
Yemen -2004-	
Yemen (al-houthistas) – Israel, EEUU, Reino Unido	

entre Oriente Medio (ocho procesos y el 15% del global, frente a seis casos y un 12% en 2024), América y Europa, con siete casos cada una, lo que equivalía al 13%, igual que el año anterior.

Respecto a los **actores involucrados en los procesos y negociaciones de paz**, en la totalidad de los casos una de las partes eran gobiernos estatales. Los gobiernos estatales implicados en el diálogo negociaron o mantuvieron contactos –de forma directa o indirecta– con actores de diversa índole, en función de las características del contexto, pero que en términos generales incluyeron a grupos armados (directas o a través de representantes políticos, y en algunos casos mediante coaliciones de grupos armados); a una combinación de grupos armados y actores políticos y sociales, a representantes de entidades político/militares con control territorial; a otros gobiernos

estatales y subestatales y a actores políticos y sociales de la oposición. En menor medida, también se identificó intentos de diálogo y acercamiento con grupos armados de carácter criminal.¹⁹ En conjunto, se mantuvo la tendencia al alza en cuanto a diversidad en el mapa de actores implicados en las negociaciones.

En 2025 se incrementó ligeramente el número de procesos de paz de dimensión internacional, que involucraban a dos o más gobiernos de diferentes países o a gobiernos y actores de diferentes países (Véase Tabla 1.3). En total, 22 procesos de diálogo y negociaciones de paz involucraron a actores de diferentes países como principales partes negociadoras, equivalente a un 41,5% (20 casos en 2024, o 38%). Excepto en América, donde solo un proceso de los siete del continente fue internacional (Venezuela–Guyana), en el resto de continentes hubo porcentajes elevados

18. En este informe las negociaciones relacionadas con este caso se analizan bajo la denominación “Irán (programa nuclear)”.

19. En 2025 en el proceso de diálogo en Haití confluían tres vías, incluyendo los intentos de proceso con las bandas armadas que buscan reconocimiento y legitimidad para desempeñar algún tipo de papel en las negociaciones sobre el futuro político del país. Por otra parte, Colombia continuó un diálogo sociojurídico con el grupo narcoparamilitar conocido como Clan del Golfo, en paralelo a los procesos de diálogo analizados en este informe. Véase el capítulo 3 (Negociaciones de paz en América).

de negociaciones internacionales. En Oriente Medio, los dos nuevos casos de procesos de paz de 2025 fueron internacionales: Yemen (al-houthistas)–EEUU; e Israel–Siria, y en el conjunto de la región estos casos supusieron el 62,5% de los procesos (cinco de los ocho procesos). En Asia y el Pacífico, cinco de los 12 procesos fueron interestatales (41,7%) y los otros siete restantes, internas (58,3%). En África, siete de sus 19 casos fueron internacionales (36,8%) y otros 12 internos (63,2%), aunque un caso internacional (Sudán–Sudán del Sur) incluía también diálogo con dimensión interna relativo a disputas intercomunitarias en zonas fronterizas. En Europa, cuatro de los siete procesos tenían dimensión internacional (57,1%).

En algunos contextos se llevaron a cabo vías de negociación paralelas o complementarias entre sí, vinculadas a un escenario global de conflictos armados y tensiones sociopolíticas con elevada complejidad en cuanto a actores y disputas. RDC, Somalia, Sudán, Sudán del Sur, Sudán–Sudán del Sur, Yemen, Myanmar y Haití destacaron como negociaciones en los que el entramado de actores implicó una elevada complejidad en el diálogo (Véase Tabla 1.1.). Por otra parte, en numerosos casos los procesos de paz abarcaban solo a algunos de los actores enfrentados en conflictos armados o tensiones, pero no a todos. Por ejemplo, en relación con el conflicto armado iniciado en 2025 entre el grupo armado yemenita al-houthistas, por una parte, y EEUU, Israel y Reino Unido, por otra, las negociaciones en 2025 implicaron solamente al grupo armado y a EEUU.

Respecto a las **terceras partes implicadas en los procesos de paz y negociación**, si bien en muchos casos es posible identificar con claridad a los actores involucrados en actividades de mediación, facilitación y acompañamiento, en otras ocasiones estas tareas se realizan de forma discreta o no pública. En la gran mayoría de casos, 48 de los 53 procesos de paz (90,5%), había participación de al menos una tercera parte. Fue un porcentaje superior al de los últimos dos años (86% en 2024 y 89% en 2023) e igualó al del año 2022. Todos los nuevos procesos iniciados –o transformados– en 2025 incluían terceras partes: Mozambique (diálogo nacional), procesos de paz en Colombia con los grupos armados escindidos Comuneros del Sur, EMBF y CNEB –negociaciones resultantes de procesos anteriores con ELN, EMC y Segunda Marquetalia–, Tailandia–Camboya, Israel–Siria, y las negociaciones entre el grupo yemenita al-houthistas y EEUU. Se constató un año más el apoyo de terceras partes en procesos con formatos diferentes, tanto en el marco de negociaciones internas, como negociaciones internacionales (Véase tabla 1.3.). Solamente cinco de los 53 procesos de paz no contaron con terceras partes, cuatro de ellos en Asia y el Pacífico: Corea del Norte–Corea del Sur, Corea del Norte–EEUU,

India (Nagalandia), e India–China. El restante proceso sin terceras partes tenía lugar en África, el diálogo nacional iniciado en 2025 en Sudáfrica.

En la gran mayoría de casos que contaron con una tercera parte había más de un actor desempeñando tareas de mediación o facilitación (40 de los 48 casos con terceras partes, equivalente a un 83,3%). En la inmensa mayoría de casos había un conjunto de actores con funciones de mediación, facilitación y apoyo al diálogo, en algunos casos con fórmulas colegiadas, complementarias y coordinadas, y en otros, y de manera creciente, con fragmentación, dificultades de coordinación o competencia. En los otros ocho de los 48 casos se observó (o trascendió información sobre) una única tercera parte: Chad, Mozambique, Filipinas (MNLF), Filipinas (NDF), Tailandia (sur), Türkiye (PKK), Palestina, Yemen (al-houthistas)–EEUU.

En un contexto internacional de multiplicidad de actores mediadores, estos eran de tipología diversa, destacando **organizaciones intergubernamentales** – como la ONU, UE, UA y la IGAD, principalmente– y Estados, así como también organizaciones religiosas y actores de la sociedad civil, incluyendo centros especializados. Los organismos intergubernamentales tuvieron un papel predominante, excepto en Asia y el Pacífico, donde su protagonismo fue menor. En línea con la tendencia consolidada en los últimos años, la ONU fue la principal organización intergubernamental que participó acompañando procesos de paz. Estuvo presente en diferentes formatos (enviados y representantes especiales y misiones, principalmente) y funciones de apoyo (mediación, co-mediación, verificación, supervisión de alto el fuego, asistencia,

acompañamiento o buenos oficios, entre otros) en 25 de los 53 procesos identificados durante el año y en 25 de los 48 casos que contaron con al menos una tercera parte (47% y 52%). Pese a continuar siendo la principal organización intergubernamental involucrada en mediación y facilitación en procesos de paz, su papel como tercera parte se redujo con respecto a los dos años anteriores. En 2024 y 2023 la ONU había participado como tercera parte en el 58% y el 60% de los procesos que tenían terceras partes, respectivamente; y en el 50% y el 53% del total de procesos de paz de esos dos años, respectivamente. Un año más, destacó el papel de la ONU en los procesos del continente africano, pero su participación pasó de 11 procesos de ese continente en 2024 a ocho en 2025: Libia, Marruecos–Sáhara Occidental, RCA, RDC, Somalia, Sudán, Sudán–Sudán del Sur y Sudán del Sur. En regiones como Oriente Medio, el papel de la ONU presentó cambios o se vio mermado por la evolución de acontecimientos y decisiones que afectaron a sus iniciativas o al mandato de sus misiones, entre otros factores.

La mayor parte de las negociaciones en 2025 tuvo lugar en África (36%), seguido de Asia y el Pacífico (23%), Oriente Medio (15%) y América y Europa (13% respectivamente)

Tabla 1.3. Procesos de paz y negociaciones internas e internacionales, con y sin terceras partes en 2025

Procesos de paz	INTERNOS					INTERNACIONALES	
	Negociaciones directas sin terceras partes (2)	Negociaciones con terceras partes (28)	Diálogos nacionales sin terceras partes (1)	Diálogos nacionales con terceras partes (2)	Otros formatos (0)	Negociaciones directas sin terceras partes (3)	Negociaciones con terceras partes (19)
ÁFRICA							
Chad ⁱ	x	x					
Etiopía				x			
Etiopía (Amhara)		x					
Etiopía (Tigré)		x					
Eritrea – Etiopía							x
Etiopía – Egipto – Sudán							x
Etiopía-Somalia (Somalilandia)							x
Libia		x					
Marruecos – Sáhara Occidental							x
Mozambique				x			
RCA		x					
RDC							x
Senegal (Casamance)		x					
Sudáfrica			x				
Somalia		x					
Somalia – Somalilandia ⁱⁱ							x
Sudán ⁱⁱⁱ		x					
Sudán – Sudán del Sur		x ^{iv}					x
Sudán del Sur		x					
AMÉRICA							
Colombia (Comuneros del Sur)		x					
Colombia (ELN)		x					
Colombia (EMBF)		x					
Colombia (FARC)		x					
Colombia (CNEB)		x					
Haití		x					
Venezuela – Guyana							x
ASIA Y EL PACÍFICO							
Afganistán – Pakistán							x
Corea del Norte – Corea del Sur						x	
Corea del Norte – EEUU						x	
Filipinas (MILF)		x					
Filipinas (MNLF)		x					
Filipinas (NDF)		x					
India (Nagalandia)	x						
India – China						x	
Myanmar		x					

- i. En el caso de Chad existen dos procesos: en primer lugar, proceso de concertación de la parte de la insurgencia que no firmó el acuerdo de Doha de 2022 facilitada por la Comunidad de Sant'Egidio, y en segundo lugar, la negociación y acuerdo de paz de Miski (región de Tibesti) entre el Gobierno y el Comité de Autodefensa de Miski.
- ii. Aunque la República de Somalilandia no tiene un reconocimiento oficial como estado independiente, este proceso de paz es considerado internacional porque esta región tiene un reconocimiento de facto como entidad autónoma independiente de Somalia.
- iii. En 2019 los tres procesos y negociaciones de paz que transcurrían en Sudán en 2018, se redujeron a uno, debido a la finalización del espacio de diálogo nacional entre el Gobierno y la oposición luego de la conformación de un Gobierno de Transición, así como a la fusión en un sólo espacio de negociación de paz de los casos de Darfur y las denominadas “Dos Áreas” (Kordofán Sur y Nilo Azul). Desde 2023 las negociaciones han estado centradas en la resolución del conflicto armado nacional entre las Fuerzas Armadas y las fuerzas paramilitares Rapid Support Forces.
- iv. Esta vía de diálogo hace alusión a las negociaciones para resolver disputas intercomunitarias en la región de Abyei y zonas fronterizas.

Procesos de paz	INTERNOS					INTERNACIONALES	
	Negociaciones directas sin terceras partes (2)	Negociaciones con terceras partes (28)	Diálogos nacionales sin terceras partes (1)	Diálogos nacionales con terceras partes (2)	Otros formatos (0)	Negociaciones directas sin terceras partes (3)	Negociaciones con terceras partes (19)
ASIA Y EL PACÍFICO							
Papúa Nueva Guinea (Bougainville)		x					
Tailandia (sur)		x					
Tailandia – Camboya							x
EUROPA							
Armenia – Azerbaiyán ^v							x
Chipre		x					
Georgia (Abjasia, Osetia del Sur) ^{vi}							x
Moldova (Transnistria)		x					
Rusia – Ucrania							x
Serbia – Kosovo ^{vii}							x
Türkiye (PKK) ^{viii}		x					
ORIENTE MEDIO							
Irán (programa nuclear)							x
Israel – Líbano (Hezbollah)							x
Israel – Palestina							x
Israel – Siria							x
Palestina		x					
Siria		x					
Yemen		x					
Yemen (al-houthistas) –EEUU							x

- v. Las negociaciones internacionales entre Armenia y Azerbaiyán sobre normalización de relaciones, integridad territorial, delimitación de fronteras y rutas de transporte, entre otros, transcurrieron en 2025 sin mediación externa en algunos ámbitos, como la demarcación fronteriza, y con mediación externa en otros.
- vi. El carácter del proceso de paz en relación a Abjasia y Osetia del Sur, así como el papel de Rusia en esos conflictos y en el proceso de paz está sujeto a interpretaciones. Georgia considera a Rusia actor en conflicto y parte negociadora, mientras Rusia se considera tercera parte.
- vii. El proceso de paz entre Serbia y Kosovo se considera internacional ya que aunque el estatus legal internacional todavía es objeto de controversia, Kosovo ha sido reconocido como Estado por más de un centenar de países. En 2010, la Corte Internacional de Justicia, en un dictamen no vinculante, señaló que la declaración de independencia de Kosovo no violaba el derecho internacional ni la resolución 1244 del Consejo de Seguridad de la ONU.
- viii. El proceso de diálogo en Türkiye no tiene oficialmente terceras partes, pero representantes políticos de la Región del Kurdistán iraquí han desempeñado funciones de apoyo al proceso.

Otras organizaciones internacionales y regionales tuvieron también un papel destacado, especialmente las organizaciones regionales en sus zonas de actuación geográfica. La UE fue la única organización regional que operó desempeñando tareas de apoyo a la mediación y el diálogo fuera de su ámbito regional de actuación. Así, la UE llevó a cabo funciones de tercera parte –aunque con diferente grado y tipología de implicación– en 13 contextos (misma cifra que en 2024). La UE dio apoyo en ocho procesos de África (Etiopía, Etiopía-Egipto-Sudán, Libia, Mozambique, RDC, Sudán y Sudán del Sur), además de en todos los procesos en Europa, a excepción de las negociaciones Rusia–Ucrania (donde la UE daba apoyo a Ucrania a través de otras vías) y Türkiye (PKK). La UA era tercera parte en 10 procesos africanos, dos casos menos que en 2024:

La ONU continuó siendo la principal organización intergubernamental involucrada en mediación y facilitación en procesos de paz, pero su papel como tercera parte se redujo con respecto a años anteriores

Etiopía (Amhara), Etiopía (Tigré), Etiopía-Egipto-Sudán, Libia, RCA, RDC, Somalia, Sudán, Sudán del Sur, Sudán-Sudán del Sur. La IGAD continuó involucrada en seis procesos de diálogo y negociaciones de paz: Etiopía (Amhara), Etiopía (Tigré), Somalia, Sudán, Sudán–Sudán del Sur y Sudán del Sur. Se trata del mismo número que en 2024, pero con la diferencia de que en 2024 daba apoyo al proceso de diálogo de Etiopía (Oromiya), que dejó de estar activo en 2025; y, como novedad respecto al año anterior, pasó a involucrarse en apoyo del diálogo en la región de Amhara en Etiopía.

En 2025 destacó el papel de la OEA, que estuvo involucrada en cuatro procesos en 2025: Colombia (Comuneros del Sur), Colombia (EMBF), Colombia (FARC) y Haití. Otras organizaciones regionales como la OSCE, SADC, Liga

Tabla 1.4. Organizaciones intergubernamentales en calidad de terceras partes en procesos de paz en 2025

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS (ONU) (25)	
ÁFRICA (8)	
Libia	Representante Especial del Secretario General de las Naciones Unidas para Libia Misión de Naciones Unidas de Apoyo a Libia (UNSMIL) La ONU forma parte del Cuarteto valedor del Acuerdo Político para Libia junto a la UA, Liga Árabe y UE
Marruecos – Sáhara Occidental	Enviado Personal del Secretario General de las Naciones Unidas para el Sáhara Occidental Misión de Naciones Unidas para el Referéndum en el Sáhara Occidental (MINURSO)
RCA	Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las ONU en RCA (MINUSCA) Representante Especial del Secretario General de la ONU en RCA La ONU participa en el Grupo de Apoyo Internacional para la RCA
RDC	Enviado Especial del Secretario General de la ONU para la Región de los Grandes Lagos Misión de Estabilización de la ONU en RDC (MONUSCO) Representante Especial del Secretario General de la ONU en RDC
Somalia	Representante Especial de la ONU para Somalia Misión de Asistencia Transitoria de las Naciones Unidas en Somalia (UNTMS)
Sudán	Enviado Especial del Secretario General de la ONU para Sudán
Sudán – Sudán del Sur	Fuerza Provisional de Seguridad de las Naciones Unidas para Abyei (UNISFA) Enviado Especial del Secretario General de las Naciones Unidas para el Cuerno de África
Sudán del Sur	Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS) Representante Especial del Secretario General de las Naciones Unidas para Sudán del Sur
AMÉRICA (6)	
Colombia (ELN)	Representante Especial del Secretario General de la ONU en Colombia
Colombia (EMBF)	Representante Especial Adjunto del Secretario General de la ONU en Colombia
Colombia (FARC)	Misión de Verificación de la ONU en Colombia
Colombia (CNEB)	Misión de Verificación de la ONU en Colombia
Haití	Oficina Integrada de Naciones Unidas en Haití (BINUH)
Venezuela – Guyana	Secretario General de la ONU
ASIA Y EL PACÍFICO (1)	
Papúa Nueva Guinea (Bougainville)	Fondo de Consolidación de la Paz Oficina del Coordinador Residente Unidad de Apoyo a la Mediación PNUD
EUROPA (4)	
Chipre	Fuerza de las Naciones Unidas para el Mantenimiento de la Paz en Chipre (UNFICYP). Representante Especial del Secretario General de las Naciones Unidas en Chipre y jefe de misión UNFICYP. Misión de Buenos Oficios del Secretario General de las Naciones Unidas en Chipre Oficina del Asesor Especial sobre Chipre del Secretario General de las Naciones Unidas (OSASG) Representante personal del Secretario General de las Naciones Unidas
Georgia (Abjasia, Osetia del Sur)	Representante de Naciones Unidas en las Discusiones Internacionales de Ginebra
Rusia – Ucrania	Liaison Office en Kyiv del Departamento de Asuntos Políticos y Consolidación de la Paz
Serbia – Kosovo	Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK). Representante Especial del Secretario General de las Naciones Unidas para Kosovo y jefa de la misión UNMIK.
ORIENTE MEDIO (6)	
Irán	Organismo Internacional para la Energía Atómica El Secretario General de las Naciones Unidas informa periódicamente sobre la implementación de la resolución 2231 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas que validó el Acuerdo Plan Integral de Acción Conjunto (2015)
Israel – Líbano (Hezbollah)	Fuerza Interina de Naciones Unidas en Líbano (UNIFIL) Oficina del Coordinador Especial de la ONU para Líbano (UNSCOL)
Israel – Palestina	Coordinador Especial para el proceso de paz en Oriente Medio
Israel – Siria	Fuerza de las Naciones Unidas de Observación de la Separación (UNDOF)
Siria	Enviado Especial del Secretario General de las Naciones Unidas para Siria
Yemen	Enviado Especial del Secretario General de las Naciones Unidas para Yemen Misión de Naciones Unidas de Apoyo al Acuerdo de Hodeida (UNMHA)
UNIÓN EUROPEA (UE) (13)	
ÁFRICA (8)	
Etiopía	La UE ha dado apoyo al proceso de diálogo nacional
Etiopía – Egipto – Sudán	La UE ha dado apoyo a los esfuerzos de facilitación de la UA
Libia	La UE forma parte del Cuarteto valedor del Acuerdo Político para Libia junto a la UA, ONU y Liga Árabe

UNIÓN EUROPEA (UE) (13)	
ÁFRICA (8)	
Mozambique	La UE ha dado apoyo al proceso de diálogo nacional
RCA	La UE participa en el Grupo de Apoyo Internacional para la RCA
RDC	Delegación de la UE en RDC Enviado Especial de la UE para la Región de los Grandes Lagos
Sudán	La UE forma parte de los actores mediadores
Sudán del Sur	La UE forma parte del grupo mediador
EUROPA (5)	
Armenia – Azerbaiyán	Representante Especial de la UE para el Sur del Cáucaso y la Crisis en Georgia Misión de la UE en Armenia (EUMA)
Chipre	Alto Representante de la Unión para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad / Vicepresidente de la Comisión Europea
Georgia (Abjasia, Osetia del Sur)	Representante Especial de la UE para el Sur del Cáucaso y la Crisis en Georgia Misión de observación de la UE en Georgia (EUMM)
Moldova (Transnistria)	Misión de asistencia fronteriza en la República de Moldova y Ucrania, en Moldova (Transnistria) (EUBAM) ²⁰ Delegación de la UE en Moldova La UE es parte observadora en las reuniones 1+1 facilitadas por la OSCE del proceso de diálogo
Serbia – Kosovo	Presidente del Consejo Europeo Alto Representante de la Unión para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad / Vicepresidente de la Comisión Europea Representante Especial de la UE para el Diálogo Belgrado-Pristina y otros asuntos de los Balcanes occidentales Misión de la UE por el Estado de Derecho en Kosovo (EULEX Kosovo)
UNIÓN AFRICANA (UA) (10)	
Etiopía (Amhara)	UA ha facilitado las conversaciones de paz
Etiopía (Tigré)	Cuerno de África. Misión de Monitoreo, Verificación y Cumplimiento de la UA (AU-MVCM)
Etiopía – Egipto – Sudán	La UA ha realizado esfuerzos de facilitación entre los tres países
Libia	La UA forma parte del Cuarteto valedor del Acuerdo Político para Libia junto a la UE, ONU y Liga Árabe
RCA	La UA lidera la Iniciativa Africana para la Paz y la Reconciliación en RCA (UA con apoyo de CEEAC, CIRGL, Angola, Gabón, Rep. del Congo y Chad)
RDC	La UA lidera el Grupo de Apoyo a la Facilitación del Diálogo Nacional sobre la RDC Facilitación del diálogo entre RDC y Rwanda (Proceso de Luanda)
Somalia	Alto Representante de la UA para Somalia Misión de Apoyo y Estabilización de la Unión Africana en Somalia (AUSSOM)
Sudán	AU High Level Implementation Panel on Sudan (AUHIP) La UA y su Consejo de Paz y Seguridad (CPSUA) forma parte del grupo mediador
Sudán del Sur	La UA está integrada en “IGAD Plus”
Sudán – Sudán del Sur	Programa de Fronteras de la Unión Africana (AUBP)
AUTORIDAD INTERGUBERNAMENTAL SOBRE EL DESARROLLO (IGAD) (6)	
Etiopía (Amhara)	IGAD ha facilitado las conversaciones de paz
Etiopía (Tigré)	IGAD participa en la Misión de Monitoreo, Verificación y Cumplimiento de la UA (AU-MVCM)
Somalia	Delegación de IGAD
Sudán	IGAD forma parte de los actores mediadores
Sudán – Sudán del Sur	Delegación de IGAD
Sudán del Sur	IGAD forma parte de “IGAD Plus” en Sudán del Sur
ORGANIZACIÓN DE ESTADOS AMERICANOS (OEA) (4)	
Colombia (Comuneros del Sur)	Misión de Apoyo al Proceso de Paz de la Organización de los Estados Americanos
Colombia (EMBF)	Misión de Apoyo al Proceso de Paz de la Organización de los Estados Americanos
Colombia (FARC)	Misión de Apoyo al Proceso de Paz de la Organización de los Estados Americanos
Haití	Secretario general de la OEA y Grupo de amigos de Haití
ASOCIACIÓN DE NACIONES DEL SUDESTE ASIÁTICO (ASEAN) (2)	
Myanmar	Enviado de ASEAN
Tailandia-Camboya	Malasia ostentó la presidencia rotatoria de ASEAN en 2025
COMUNIDAD DEL CARIBE (CARICOM) (2)	
Haití	Grupo de Personas Eminentes de CARICOM
Venezuela – Guyana	Presidencia de CARICOM

20. La misión EUBAM concluyó su mandato en noviembre de 2025.

LIGA ÁRABE (2)	
Libia	La Liga Árabe forma parte del Cuarteto valedor del Acuerdo Político para Libia junto a la UE, UA y ONU
Sudán	La Liga Árabe forma parte de los actores mediadores
ORGANIZACIÓN PARA LA COOPERACIÓN ISLÁMICA (OCI) (2)	
RCA	Delegación de la OCI en la RCA
Filipinas (MNLF)	La OCI facilitó el acuerdo de paz de 1996 entre el Gobierno y el MNLF y posteriormente acompañó las negociaciones para la plena implementación del mismo
ORGANIZACIÓN PARA LA SEGURIDAD Y LA COOPERACIÓN EN EUROPA (OSCE) (2)	
Georgia (Abjasia, Osetia del Sur)	Representante Especial del Presidente en ejercicio de la OSCE para el Sur del Cáucaso
Moldova (Transnistria)	Representante Especial del Presidente en ejercicio de la OSCE para el Proceso de Arreglo de Transnistria Misión de la OSCE en Moldova
COMUNIDAD DE ÁFRICA ORIENTAL (EAC) (1)	
RDC	La EAC es facilitadora del Diálogo Intercongolés (proceso de Nairobi)
COMUNIDAD DE DESARROLLO DE ÁFRICA AUSTRAL (SADC) (1)	
RDC	Representación de la SADC en RDC
COMUNIDAD DE ESTADOS LATINOAMERICANOS Y CARIBEÑOS (CELAC) (1)	
Venezuela – Guyana	Presidencia Pro-Tempore de la CELAC
COMUNIDAD ECONÓMICA DE ESTADO DE ÁFRICA CENTRAL (CEEAC) (1)	
RCA	CEEAC en RCA
COMUNIDAD ECONÓMICA DE ESTADOS DE ÁFRICA OCCIDENTAL (CEDEAO) (1)	
Senegal (Casamance)	Facilitador y garante
CONFERENCIA INTERNACIONAL DE LA REGIÓN DE LOS GRANDES LAGOS (CIRGL) (1)	
RDC	La CIRGL es facilitadora de las negociaciones entre RDC y Rwanda (proceso de Luanda)
ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DE LA FRANCOFONÍA (OIF) (1)	
RDC	OIF en RDC

Árabe, CARICOM, CEDEAO, ASEAN, CEEAC, CIRGL, EAC, OCI, OIF y CELAC, tuvieron un papel reducido, con participación como terceras partes en entre uno y dos procesos cada una de ellas, pero que en conjunto supuso participación en 12 procesos de diálogo diferentes: Georgia (Abjasia, Osetia del Sur), Moldova (Transnistria), Senegal (Casamance), RDC, Myanmar, Tailandia–Camboya, RCA, Libia, Sudán, Filipinas (MNLF), Haití y Venezuela-Guyana. Este involucramiento puso de manifiesto el potencial de las organizaciones regionales en el apoyo al diálogo. No obstante, en casos como la OSCE las divisiones geoestratégicas limitaban el margen de acción de la organización en mediación y apoyo al diálogo.

Por otra parte, junto a organizaciones intergubernamentales, un importante número de **Estados** se involucraron como terceras partes en procesos de negociación, a menudo en un contexto de proyección de intereses nacionales en una coyuntura internacional de disputa por la hegemonía entre potencias. El creciente papel de los Estados como terceras partes se observó en todos los continentes. En África los Estados lideraron o apoyaron iniciativas de diálogo en la mayoría de procesos de paz de 2025, con un papel especialmente activo por parte de Türkiye, Qatar, EAU y Arabia Saudita

Numerosos Estados se involucraron como terceras partes en negociaciones, a menudo en un contexto de proyección de intereses nacionales

en diferentes negociaciones que involucraban a Eritrea, Etiopía, RDC, Somalia, Sudán, y en años anteriores, Chad. Cabe destacar, en 2025, el papel de Türkiye en las negociaciones de paz entre Etiopía y Somalia, o el rol desempeñado por Arabia Saudita, EEUU, Egipto, los Emiratos Árabes Unidos y Suiza, entre otros Estados, en el proceso negociador entre el Ejército sudanés y las RSF, o el papel de Arabia Saudita en el contencioso entre Eritrea y Etiopía. La mayoría de las terceras partes en Asia y el Pacífico fueron Estados. Los dos países más activos en esa región fueron Malasia y China. En Oriente Medio destacaron países de la propia región, como Omán, mediador en el alto el fuego entre EEUU y los al-houthistas, y con un papel de tercera parte en las negociaciones indirectas entre EEUU e Irán por el programa nuclear. Destacó la implicación de Qatar en las negociaciones entre Israel y Palestina, donde se involucró conjuntamente con Egipto y EEUU. A su vez, Egipto dio apoyo al diálogo intrapalestino, y Arabia Saudita participó en diverso grado en varios casos de la región (Israel-Palestina y Siria). Emiratos Árabes Unidos se involucró también en el proceso entre Israel y Palestina. En América, en todos los procesos, con la excepción de Haití, hubo otros gobiernos de la región participando en la facilitación (Brasil, Cuba, Venezuela, México, Chile y Uruguay). En

Europa el papel de los países de la propia región fue menor, con un creciente rol de países externos, como EEUU y, en el caso del proceso de Rusia-Ucrania, países como Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos y Qatar, entre otros. En todos los continentes hubo participación en diverso grado de países de otras regiones en funciones de terceras partes, junto a la implicación de países del entorno próximo. En 2025, el papel de EEUU puso de manifiesto contradicciones y tensiones. En Oriente Medio se presentó como actor mediador mientras, al mismo tiempo, ofrecía un apoyo político y militar decisivo a una de las partes involucradas en la mayoría de estas contiendas: Israel. La intervención de EEUU en los procesos en Europa y Oriente Medio en 2025 se ajustó al concepto emergente de “establecimiento de la paz transaccional”. Autores definen esta lógica como de priorización de aproximaciones bilaterales, basada en intereses –frente a valores e inclusión– y con foco en pactos a corto plazo.²¹

Las terceras partes –locales, regionales e internacionales– se involucraron mediante formatos diversos, incluyendo a través de estructuras de apoyo. Estas tuvieron diferentes formas y grados de complejidad. Algunas de ellas incluían solo a Estados agrupados en estructuras diversas. Fue el caso de los países garantes (Brasil, Cuba, Venezuela, Noruega, México y Chile) y de los países acompañantes (Alemania, Suecia, Suiza y España) en el diálogo entre el Gobierno de Colombia y el ELN, así como de los países garantes en el proceso entre el Gobierno colombiano y el EMBF (Irlanda, Noruega, Suiza, Venezuela) y entre el Gobierno colombiano y el CNEB (Noruega, Países Bajos, Suiza, Venezuela y Uruguay). Otras incluían una combinación de Estados y/o organizaciones intergubernamentales y, en algunos casos, actores de la sociedad civil. Fue el caso de los acompañantes permanentes en los procesos de Colombia (ELN) y Colombia (EMBF), que agrupaban a representantes de la ONU y de la Iglesia Católica y –en el proceso con el EMBF– también de la OEA y del Consejo Mundial de Iglesias. Otros casos incluían la Iniciativa Africana para la Paz y la Reconciliación en RCA (UA y CEAC, con apoyo de la ONU, GIRGL, Angola, Gabón, Rep. del Congo y Chad). En el caso de Sudán se unificaron las estructuras del doble proceso mediador anterior, el mecanismo trilateral (conformado por la Misión Integrada de Asistencia para la Transición de las Naciones Unidas en Sudán –UNITAMS–, la UA y la IGAD) y el Quad (EEUU, Reino Unido, Arabia Saudita y EAU), que pasaron a conformar el llamado Grupo Alineado para el Avance de la Vida y la Paz en Sudán (ALPS).

Por lo que respecta a las **agendas de negociación**, es necesario tener en cuenta las singularidades de cada

caso y que no en todos los contextos los detalles de los temas en discusión trascienden a la opinión pública. Como en años anteriores, la **búsqueda o implementación de treguas, altos el fuego y ceses de hostilidades** fue uno de los temas centrales de discusión en varios procesos de paz. Este tema estuvo presente en procesos de África, como en las regiones etíopes de Amhara y Tigré, Senegal (Casamance), Sudán o en RDC, en relación al conjunto de grupos armados del este del país y en especial del M23. En el caso de Asia y el Pacífico, prácticamente todas las negociaciones interestatales durante el año pivotaron principalmente sobre tal cuestión. Tailandia y Camboya se reunieron en repetidas ocasiones para tratar de reducir la violencia en las regiones fronterizas, logrando acuerdos de alto el fuego en dos momentos del año. Afganistán y Pakistán iniciaron negociaciones durante el año para abordar la escalada de la violencia que se ha registrado entre ambos países tras el retorno

de los talibanes al poder en Afganistán en 2021. En Europa, EEUU, Rusia y Ucrania anunciaron en marzo acuerdos de alto el fuego en infraestructuras energéticas y de navegación segura en el Mar Negro, pero no prosperaron. Intentos posteriores de negociar un alto el fuego fracasaron. A lo largo de 2025, en los casos analizados en Oriente Medio se anunciaron diversos altos el fuego, aunque la inmensa mayoría se caracterizaron por su fragilidad, vulneraciones recurrentes o alcance parcial. Así, por ejemplo, el alto el fuego entre EEUU y los al-houthistas involucró solo a estos contendientes y no a Israel y, por tanto, las hostilidades entre el Gobierno de Netanyahu y el grupo yemení continuaron durante el año. Los anuncios de alto el fuego en los casos de Israel-Palestina y Israel-Líbano (Hezbollah) fueron continuamente transgredidos por las fuerzas israelíes. La amplia presencia de negociaciones en torno a altos el fuego es coincidente con los análisis que destacan que en los últimos 15 años, en particular en la región del Norte de África y Oriente Medio (MENA, por sus siglas en inglés), los acuerdos de alto el fuego han ganado relevancia como mecanismo de abordaje de los conflictos armados en paralelo a un declive de procesos de paz más amplios e integrales, que aborden las causas de la confrontación, en un contexto de multiplicación de actores implicados tanto en las contiendas como en las iniciativas de mediación.²²

Otras cuestiones de seguridad militar tuvieron también presencia destacada en las agendas, como el **desarme, desmovilización y reintegración de combatientes (DDR)** y reformas del sector de seguridad (RSS). El tema del DDR y la RSS estuvo presente en la mayoría de casos analizados en África, como Chad, Etiopía (Tigré), RCA, RDC, Senegal (Casamance), Sudán del Sur y

-
21. Hellmüller, Sara y Salaymeh, Bilal (2025). Transactional peacemaking: Warmakers as peacemakers in the political marketplace of peace processes. *Contemporary Security Policy*, 46(2), 312–342. <https://doi.org/10.1080/13523260.2024.2448908>.
22. Poppelreuter, Philip; Qabas al-Musawi y Alexander Bramble, *Gendering Ceasefires in the MENA Region: The Cases of Gaza and Lebanon*, AGDA Insight, Anwar Gargash Diplomatic Academy e Inclusive Peace, noviembre de 2025.

Libia; o, en el caso del DDR en Asia, en los procesos en Filipinas con el MILF y MNLF. En América, un elemento central de las negociaciones con diferentes grupos armados colombianos durante 2025 fue la cuestión de la desmovilización y el establecimiento de Zonas de Ubicación Temporal, como se denomina a los emplazamientos en los que los combatientes llevarán a cabo su transición de la vida militar a la civil. También se negoció la entrega de armamento por parte de los grupos insurgentes en el marco de los procesos de desmovilización. En Europa, el PKK retiró sus fuerzas aún presentes en Türkiye hasta el norte de Iraq e inició un desarme simbólico, y uno de los principales temas en discusión era el desarme y futura desmovilización y reintegración de los combatientes del grupo armado. En Oriente Medio, la cuestión del desarme de actores armados fue objeto de negociaciones en casos como el de Israel–Palestina, en el marco de las cuales Hamas se mostró dispuesto a entregar “armas defensivas”, pero no “ofensivas”. Entre otros casos destacados en esa región, el grupo armado libanés Hezbollah descartó acceder al desarme o eventual integración en las Fuerzas Armadas libanesas hasta que no se garantizase la salida de Israel de Líbano; y en Siria uno de los puntos clave de discusión era la eventual integración de fuerzas kurdas y drusas en las nuevas fuerzas armadas sirias.

Por otra parte, destacaron también temas relativos a la **autonomía, autodeterminación, independencia, encaje territorial o reconocimiento identitario** de diferentes minorías. Fue el caso de procesos como Etiopía, Etiopía (Tigré), Senegal (Casamance), Sudán del Sur, Marruecos–Sáhara, India (Nagalandia), Filipinas (MILF, MNLF), Myanmar, Papúa Nueva Guinea (Bougainville) y Tailandia (Sur). En Europa, aunque la cuestión de territorios en disputa autoproclamados independientes era un tema clave, los procesos tendían a postergar esta cuestión, priorizando antes otros temas, como en Chipre, Georgia y Moldova. En paralelo, algunas negociaciones abordaban temas relacionados con **demarcación fronteriza, soberanía estatal y reconocimiento mutuo**. Esta dimensión estuvo presente en los procesos en África entre Eritrea y Etiopía, entre Sudán y Sudán del Sur, entre Etiopía y Somalia, y entre Somalia y Somalilandia; en América entre Venezuela y Guyana; en Asia entre Tailandia y Camboya, y en Europa, entre Armenia y Azerbaiyán, mientras el caso de Serbia–Kosovo implicaba la dimensión también de normalización de relaciones. Por otra parte, de forma específica en Oriente Medio otro de los temas presentes fue el **repliegue de territorios**, presente en las agendas de Israel–Palestina, Israel–Líbano (Hezbollah) e Israel–Siria, dada la ampliación de la ocupación de territorios por parte de Israel.

También se abordaron cuestiones relativas a la **gobernanza** de los países y transiciones políticas, reparto de poder o procesos electorales. En África, cuestiones vinculadas a la gobernanza estuvieron presentes en las negociaciones en marcha en diversos contextos, como Chad, Somalia, Sudán, Sudán del Sur y Libia. En América, gran parte del contenido de las negociaciones en Haití giró en torno a las posibilidades de transición política en el país y la gobernabilidad de esta transición, en un contexto de intensa violencia y enorme fragilidad gubernamental. Durante el año, otros temas de las negociaciones incluyeron cuestiones como el **intercambio de prisioneros**, presente en casos como el de Rusia–Ucrania, Israel–Palestina y Yemen, así como otros retos humanitarios, incluyendo de acceso de ayuda; y también cuestiones procedimentales, especialmente en procesos de Asia.

En 2025 la mayoría de procesos de diálogo y negociación afrontaron dificultades, estancamiento y retrocesos

Respecto a la **evolución de los procesos de paz**, en 2025 la mayoría de los procesos de diálogo y negociación afrontaron dificultades, estancamiento e incluso retrocesos. En África en clave negativa por el estancamiento, bloqueo y en algunos casos situación al borde de la ruptura, destacaron los casos de Eritrea–Etiopía, Etiopía (Tigré), Etiopía–Egipto–Sudán, Etiopía–Somalia, Libia, Marruecos–Sáhara Occidental, RCA, Somalia, Somalia–Somalilandia, Sudán, Sudán del Sur y Sudán–Sudán del Sur. Entre otros casos, el proceso de paz en la región etíope de Tigré atravesó su momento de mayor fragilidad desde la firma del Acuerdo de Pretoria en noviembre de 2022, afectado por factores como la implementación incompleta del acuerdo, una creciente fragmentación política y militar interna en Tigré, y un deterioro de las relaciones entre Etiopía y Eritrea. En Sudán, las iniciativas de paz volvieron a ser infructuosas y no lograron contener la violencia en el país durante un año caracterizado por la división de facto del país en dos áreas de influencia, una controlada por el Ejército y otra por las fuerzas paramilitares RSF, con dos gobiernos paralelos. En Asia, diversos procesos de diálogo sufrieron también estancamiento e incluso retrocesos. Las negociaciones entre Filipinas y el MILF en torno a la implementación del acuerdo de paz de 2014 entraron en 2025 en una coyuntura considerada peligrosa, con la confianza entre las partes en los niveles más bajos desde 2014 y la orden por el MILF de paralizar la desmovilización de 14.000 combatientes hasta que el Gobierno no cumpliera con varias disposiciones del acuerdo de paz. Los casos de Tailandia (sur), India (Nagalandia), Filipinas (NDF), Papúa Nueva Guinea y la península coreana también afrontaron parálisis o dificultades significativas. En América un caso claro de retroceso fue el proceso de Colombia (ELN), con la suspensión oficial de las negociaciones al inicio de 2025 y sin que se volvieran a retomar el resto del año. El resto

Tabla 1.5. Principales acuerdos de 2025

Proceso de paz	Acuerdos
Armenia – Azerbaiyán	En marzo de 2025 los dos Gobiernos anunciaron, por separado, la consecución del texto final para un acuerdo (“Acuerdo para el Establecimiento de la Paz y Relaciones Inter-estatales entre la República de Azerbaiyán y la República de Armenia”). A finales de año seguía pendiente de firma y sujeto a condiciones reclamadas por Azerbaiyán. El acuerdo, de 17 puntos, señala las fronteras entre las antiguas repúblicas de la URSS como las fronteras internacionales de los Estados independientes y reconocidas por la comunidad internacional; y recoge el reconocimiento y respeto a la soberanía, la integridad territorial y la inviolabilidad de las fronteras internacionales y la independencia política de ambos países (Artículo 1 del acuerdo). Asimismo, el texto compromete a las partes a no presentar reclamaciones territoriales sobre la otra parte; a abstenerse del uso o amenaza del uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política; y a no interferir en los asuntos internos de la otra parte (artículos 2, 3 y 4). El acuerdo también incluye el compromiso de no desplegar fuerzas de terceros actores en su frontera común (artículo 7) y de retirar y descartar o resolver disputas y procedimientos interpuestos en el ámbito judicial (artículo 15). Por otra parte, en una reunión trilateral en Washington el 8 de agosto entre el presidente de Azerbaiyán, Ilham Aliyev, el primer ministro armenio, Nikol Pashinián, y el presidente de EEUU, Donald Trump, los líderes azerbaiyano y armenio firmaron una Declaración Conjunta de 7 puntos. El primer punto recoge el respaldo y “puesta en marcha” del texto del acuerdo de marzo y señala el reconocimiento mutuo de la necesidad de más pasos hacia su firma y ratificación final. Como parte de esas gestiones trilaterales, las partes acordaron resolver la cuestión de la conexión entre Azerbaiyán y su enclave de Najicheván a través de un proyecto de ruta (“Ruta Trump para la Paz Internacional y la Prosperidad”, TRIPP) operado y explotado por un consorcio estadounidense-armenio.
Chad	En abril de 2025, el Gobierno de Chad y el grupo armado denominado Comité de Autodefensa de Miski alcanzaron un acuerdo de paz, en el que participaron personalidades locales como el antiguo ministro Adoum Younousmi y el mediador oficial del Gobierno y antiguo opositor, Saleh Kebzabo. El acuerdo incluyó una amnistía para combatientes y fuerzas de seguridad, la suspensión temporal de las actividades mineras y el compromiso de revisar el reparto de los beneficios del oro.
Colombia (Comuneros del Sur)	El Gobierno de Colombia y el grupo armado Comuneros del Sur alcanzaron varios acuerdos parciales durante el año, entre ellos el Acuerdo N°6 por la memoria, la verdad y la dignificación de las víctimas (para la aplicación del Mecanismo No Judicial de Contribución a la Verdad); el Acuerdo N°7 de sustitución de cultivos de uso ilícito (la transformación de las economías ilegalizadas en el departamento de Nariño); el Acuerdo N° 8 Creación de la zona temporal para la “coconstrucción de paz territorial” en el municipio de Mallama y Acuerdo N° 9 Reintegración integral de comuneros del sur parariño la paz y la transformación territorial (para la transición a la vida civil de los integrantes del grupo armado); Acuerdo N° 10 para el fortalecimiento de la democracia en el territorio y Acuerdo N° 11 para la protección de los derechos de niños, niñas y adolescentes en el marco de la mesa para la co-construcción de paz territorial en Nariño.
Etiopía (Amhara)	El 4 de diciembre el Gobierno regional de Amhara y una facción de las milicias Fano, la Amhara Fano Popular Organization (AFPO) alcanzaron un acuerdo de paz, con mediación de la UA y la IGAD. El acuerdo incluye compromisos formales para el cese de hostilidades, la reintegración de combatientes en las estructuras de seguridad oficiales bajo ciertas condiciones y la apertura de canales de diálogo político. Sin embargo, el acuerdo no implicó una solución definitiva para todos los actores o todas las facciones de Fano, debido a que no existe una cadena de mando unificada de todas las milicias Fano.
Israel – Palestina	El 15 de enero, tras la mediación de Qatar, Egipto y EEUU, se anunció un acuerdo de alto el fuego para Gaza. El pacto estaba estructurado en tres fases. La primera etapa, de 42 días, contemplaba la liberación de un primer grupo de israelíes retenidos por Hamas a cambio de la excarcelación de palestinas y palestinos detenidos por Israel, un incremento en el acceso de ayuda humanitaria a la Franja y el repliegue israelí de las áreas más pobladas de Gaza. La segunda fase, de duración indeterminada, debía involucrar el intercambio del resto de prisioneros en manos de Hamas por personas palestinas detenidas por Israel y el repliegue total de las fuerzas israelíes de Gaza. Sin embargo, esta segunda fase –y por consiguiente tampoco la tercera– no llegó a implementarse e Israel rompió el alto el fuego el 18 de marzo, intensificando su campaña militar. No fue hasta octubre que EEUU e Israel anunciaron conjuntamente un plan de 20 puntos para Gaza que fue presentado como un ultimátum a Hamas. La propuesta de Trump incluye, entre otras cosas, un alto el fuego, nuevos intercambios de prisioneros, la reactivación de la ayuda humanitaria a la Franja, un repliegue escalonado de Israel de Gaza, el despliegue de una fuerza internacional de “estabilización”, y el establecimiento de un gobierno tecnocrático con figuras palestinas e internacionales supervisado por un Consejo de Paz, que también supervisaría la reconstrucción de Gaza. Pese a las ambigüedades y numerosas críticas a la propuesta, el plan de Trump para Gaza fue refrendado por el Consejo de Seguridad de la ONU a través de la resolución 2803, aprobada en noviembre.

Proceso de paz	Acuerdos
RDC	El 27 de junio, los ministros de Exteriores de Rwanda y la RDC firmaron en Washington un acuerdo con la facilitación de EEUU y la presencia del presidente estadounidense Donald Trump, conocido como el Acuerdo de Washington. El pacto incluía tres pilares principales: 1) la retirada progresiva de las tropas ruandesas del territorio congolés; 2) la cooperación en materia de seguridad, mediante la creación de un mecanismo conjunto de coordinación de seguridad en un plazo de 30 días; y 3) el establecimiento de mecanismos de integración económica regional en un plazo de 90 días, estrechamente vinculados a la explotación y comercialización de minerales estratégicos, con participación directa de empresas estadounidenses. En este marco, la RDC debía facilitar el desmantelamiento de las FDLR, mientras que Rwanda se comprometía a retirar sus tropas y poner fin a su apoyo al M23. No obstante, el acuerdo no incluía directamente al M23, ni a las FDLR. El 4 de diciembre, los presidentes Tshisekedi y Kagame se reunieron en Washington con el presidente estadounidense Donald Trump para ratificar Acuerdo de Washington.
Senegal (Casamance)	En febrero de 2025, el Gobierno de Senegal y la facción del Movimiento de Fuerzas Democráticas de Casamance (MFDC) Comité Provisional de las Alas Política y de Combate Unificadas del MFDC liderada por César Atoute Badiate, reafirmaron su compromiso con la paz durante una reunión celebrada en Bissau, bajo la mediación de Guinea-Bissau y el apoyo del Centro para el Diálogo Humanitario. Las negociaciones, centradas en seguridad, justicia y demandas políticas, dieron continuidad al acuerdo de desarme firmado en 2022. Aunque aún quedan por definir aspectos prácticos del desarme, ambas partes ratificaron su voluntad de avanzar en el proceso. El acuerdo contempla medidas como amnistías, indultos y programas de reintegración, constituyendo un paso importante hacia la resolución definitiva del conflicto en Casamance.
Yemen (al-houthistas) - EEUU	El 6 de mayo el presidente estadounidense, Donald Trump, anunció la suspensión de la intensa ofensiva aérea que había llevado a cabo EEUU en los meses previos contra el grupo yemení. Omán informó entonces que había mediado alcanzar un alto el fuego entre las partes que las compromete a no atacarse mutuamente. Según trascendió, el acuerdo implica que Washington detiene su operación militar y los al-houthistas cesan sus ataques contra naves militares i embarcaciones vinculadas al comercio marítimo de EEUU y se comprometen a permitir la libertad de navegación en el Mar Rojo y el estrecho de Bab-el-Mandab. Ambas partes presentaron el acuerdo como un triunfo. El pacto no incluyó a Israel, por lo que las hostilidades entre los al-houthistas y el Gobierno israelí continuaron en los meses siguientes hasta que EEUU anunció un “alto el fuego” en Gaza en octubre.

de procesos afrontaron estancamiento o dificultades significativas, como las divisiones de grupos armados colombianos, que llevaron a transformaciones en varios procesos. En Oriente Medio algunos procesos permanecían bloqueados, como Yemen, afectado por las dinámicas de convulsión regional y la interrelación de conflictos. En Europa, los procesos entre Serbia–Kosovo, Georgia (Abjasia, Osetia del Sur, Rusia) y Moldova (Transnistria) permanecieron en gran medida estancados, afectados por dificultades internas y divisiones geopolíticas.

Durante el año muchos otros procesos en todos los continentes evolucionaron de forma ambivalente, con una combinación de dificultades y obstáculos y de algunos avances, a menudo limitados y frágiles, y consecución de diversos acuerdos (Véase Tabla 1.5.). Esta evolución ambivalente se dio en África en casos como Etopía (Amhara); los procesos de diálogo nacional en Etiopía, Sudáfrica y Mozambique; y RDC, donde se produjeron algunos avances diplomáticos de la mano de la firma de acuerdos de paz entre RDC y Rwanda, pero que no redujeron la violencia, en uno de los años más críticos en RDC de la última década. En diversos escenarios de Asia y el Pacífico se produjeron algunos

avances, pero también relativos. Entre otros, en varios casos (Afganistán–Pakistán, Tailandia–Camboya y Myanmar) se firmaron acuerdos de reducción de la violencia que en algunas ocasiones incluyeron ceses de hostilidades, medidas de desmilitarización e iniciativas de fomento de la confianza. A pesar de que tales acuerdos comportaron una reducción de la tensión, en los tres casos se registraron altos niveles de violencia en 2025 y la situación de seguridad era volátil e incierta al finalizar el año. En América destacaron varios acuerdos parciales alcanzados durante el año entre el Gobierno de Colombia y el grupo armado Comunes del Sur. En Europa, gran parte de los procesos afrontaba una evolución ambivalente. En el caso de Armenia–Azerbaiyán destacó el acuerdo alcanzado entre Armenia y Azerbaiyán, pendiente de ratificación y considerado un avance histórico hacia la normalización de relaciones tras décadas de conflicto. No obstante, el acuerdo incluía aspectos problemáticos desde un enfoque de derechos humanos y de justicia transicional, como retirar y descartar procedimientos interpuestos en el ámbito judicial, y omitir temas relativos a impactos de la disputa en las poblaciones y al abordaje de esas consecuencias. En el caso de Rusia–Ucrania, la reanudación de negociaciones

político-militares en diversos formatos supuso una novedad relevante respecto a años anteriores, pero el proceso avanzó con grandes dificultades, condicionado por las posiciones antagónicas de los contendientes. En Oriente Medio en los casos en los que se alcanzaron altos el fuego –Israel-Palestina, Yemen (al-houthistas)-EEUU, Siria– o se implementaron –Israel-Líbano (Hezbollah)–, éstos fueron frágiles, parciales o derivaron en continuas vulneraciones. Estos pactos derivaron así en una reducción parcial y relativa de la violencia para unas poblaciones civiles sometidas a gravísimos impactos y, en algunos casos, a un acceso –aunque limitado e insuficiente– de ayuda humanitaria para intentar paliar ingentes necesidades.

Finalmente, en cuanto a la **agenda de género, paz y seguridad**, el análisis de los diferentes procesos en 2025 confirma, como en años anteriores, las dificultades y obstáculos que enfrentan las mujeres para participar en procesos formales y para la incorporación de la perspectiva de género en las negociaciones. Los procesos de paz continuaron caracterizándose mayormente por la escasa participación de mujeres en los equipos negociadores y mediadores. En su mayoría **no se diseñaron mecanismos específicos de participación para las mujeres en la mayoría de negociaciones, y las cuestiones de género y reconocimiento de los derechos de las mujeres y la población LGTBIQ+ quedó fuera de gran parte de las agendas negociadoras.**

América fue la única región en la que se constató la participación y el liderazgo de las mujeres en gran parte de las negociaciones de paz, pero sin que esta participación implicara que las agendas de género tuvieran un espacio preeminente en las diferentes negociaciones de paz activas. En esa región, dos delegaciones gubernamentales negociadoras estuvieron encabezadas por mujeres, la que participa en las negociaciones con el ELN, liderada por Vera Grabe desde su nombramiento en 2023, y la delegación gubernamental en las negociaciones con el EMBF, que pasó a estar encabezada por Gloria Quiceno tras su nombramiento en 2025. En América hubo participación de mujeres en todas las delegaciones negociadoras y también como parte de algunos actores facilitadores. Pese a las limitaciones y obstáculos en otras regiones, destacaron algunas iniciativas en Libia, Mozambique, Somalia y Sudáfrica en lo relativo a la participación de mujeres en equipos negociadores y espacios de consultas y apoyo a los

procesos de negociación. Entre estos casos, en Libia las mujeres alcanzaron una representación del 35% en las iniciativas impulsadas durante el año por la ONU – el Comité Asesor y el Diálogo Estructurado, concebidos como espacios de asesoramiento y consultas para contribuir al desbloqueo de las negociaciones de paz en el país. En Asia y el Pacífico, una de las pocas excepciones a la prácticamente nula participación de mujeres en las negociaciones formales fue el caso de Filipinas, donde algunas mujeres ocuparon puestos clave en el proceso de negociación entre el Gobierno y el NDF, como la facilitadora del diálogo o la presidenta del panel negociador del NDF. En Europa y Oriente Medio las delegaciones de los países siguieron teniendo mayoritariamente liderazgos masculinos.

En contraste, en Europa los organismos intergubernamentales sí incluyeron mujeres en posiciones de mediación, no así en su mayoría los países mediadores. En Oriente Medio, una de las escasas excepciones fue la participación de la Coordinadora Especial de la ONU para Líbano, Jeanine Hennis-Paschert, en el mecanismo de seguimiento del alto el fuego entre Israel-Líbano (Hezbollah).

En 2025, 38 de las 53 negociaciones de paz de 2025 involucraban a al menos un país negociador que contaba con un

Plan de Acción sobre Mujeres, Paz y Seguridad, que debía promover la participación de las mujeres en estos procesos. De estos 38 procesos, el 36,8% (14 procesos) tenían lugar en África, el 18,4% en Asia y el Pacífico (siete casos), en Europa y Oriente Medio el 15,8% respectivamente (seis casos cada una) y el 13,2% en América. 29 países que eran partes negociadoras en negociaciones de paz en 2025 contaban con un Plan de Acción sobre Mujeres, Paz y Seguridad, que debía promover la participación de las mujeres en estos procesos. **No obstante, en diversos países había finalizado el periodo oficial de implementación de los planes de acción nacional y no se había aprobado oficialmente nuevas generaciones de planes**, como en Mozambique, RDC, RCA, Senegal (Casamance), Sudán, Sudán del Sur, Afganistán, Georgia, Kosovo, Alemania, Líbano, Palestina, Yemen y EEUU. A pesar de contar con esta herramienta, la mayoría de negociaciones de paz continuaron excluyendo a las mujeres y tampoco se incorporó la perspectiva de género en las dinámicas de los procesos de paz, poniendo en entredicho la eficacia de los planes de acción como herramientas de construcción de paz inclusiva.

La mayoría de negociaciones de paz continuaron excluyendo a las mujeres, pese a que numerosos países negociadores contaban con planes de acción sobre mujeres, paz y seguridad

Tabla 1.6. **Procesos y negociaciones de paz en que al menos una de las partes negociadoras cuenta con un Plan de Acción Nacional 1325**²³

Procesos y negociaciones de paz	País con un Plan de Acción Nacional 1325 y negociador en el proceso de paz
ÁFRICA (14)	
Chad	Chad (2023-2027)
Etiopía – Egipto – Sudán	Sudán (2020-2022)
Etiopía – Somalia (Somalilandia)	Somalia (2021-2025)
Marruecos–Sáhara Occidental	Marruecos (2021-2024) ²⁴
Mozambique	Mozambique (2018-2022)
RCA	RCA (2019-2022)
RDC	RDC (2019-2022)
Senegal (Casamance)	Senegal (2020-2024)
Somalia	Somalia (2021-2025)
Somalia – Somalilandia	Somalia (2021-2025)
Sudáfrica	Sudáfrica (2020-2025)
Sudán	Sudán (2020-2022)
Sudán del Sur	Sudán del Sur (2015-2020)
Sudán – Sudán del Sur	Sudán (2020-2022), Sudán del Sur (2015-2020)
AMÉRICA (5)	
Colombia (Comuneros del Sur)	Colombia (2024-2034)
Colombia (ELN)	Colombia (2024-2034)
Colombia (EMBF)	Colombia (2024-2034)
Colombia (FARC)	Colombia (2024-2034)
Colombia (CNEB)	Colombia (2024-2034)
ASIA Y EL PACÍFICO (7)	
Afganistán – Pakistán	Afganistán (2015-2022)
Corea del Norte – Corea del Sur	Corea del Sur (2024-2027)
Corea del Norte – EEUU	EEUU (2023)
Filipinas (MILF)	Filipinas (2023-2033)
Filipinas (MNLF)	Filipinas (2023-2033)
Filipinas (NDF)	Filipinas (2023-2033)
Tailandia (sur)	Tailandia (2024-2027)
EUROPA (6)	
Armenia – Azerbaiyán	Armenia (2025-2027)
Chipre	República de Chipre (2021-2025)
Georgia (Abjasia, Osetia del Sur)	Georgia (2022-2024)
Moldova (Transnistria)	Moldova (2023-2027)
Serbia – Kosovo	Serbia (2025-2027), Kosovo (2013-2015) ²⁵
Rusia – Ucrania	Ucrania (2021-2025)
ORIENTE MEDIO (6)	
Irán (programa nuclear)	EEUU (2023), Francia (2021-2025) ²⁶ , Reino Unido (2023-2027) ²⁷ , Alemania (2021-2024) ²⁸

23. Tabla elaborada con datos de procesos de paz de la Escola de Cultura de Pau, y con datos sobre los planes de acción nacional de la **WPS Focal Points Network** y de **Security Women**. Entre paréntesis, las fechas del periodo del último plan de acción nacional a diciembre de 2025.

24. El Plan de Acción Nacional de Marruecos (2021-2024) fue extendido en 2025 para el periodo 2025-2026.

25. Se incluye Kosovo como país negociador porque aunque el estatus legal internacional de Kosovo todavía no está claro, ha sido reconocido como Estado por más de un centenar de países. Por otra parte, la Corte Internacional de Justicia emitió en 2010 una opinión consultiva en la que estableció que la declaración unilateral de independencia de Kosovo no violó el derecho internacional. El Plan de Acción Nacional de Kosovo no ha sido formalmente renovado, pero Kosovo cuenta con un Programa de Igualdad de Género (2020-2024), que compromete a la participación de las mujeres en los procesos de negociaciones de paz y de reconciliación.

26. Francia es parte negociadora en el proceso de Irán (programa nuclear).

27. Reino Unido es parte negociadora en el proceso de Irán (programa nuclear).

28. Alemania es parte negociadora en el proceso de Irán (programa nuclear).

Procesos y negociaciones de paz	País con un Plan de Acción Nacional 1325 y negociador en el proceso de paz
Israel – Líbano (Hezbollah)	Líbano (2019-2023)
Israel – Palestina	Palestina (2020-2024)
Palestina	Palestina (2020-2024)
Yemen	Yemen (2020-2022)
Yemen (al-houthistas) – EEUU	Yemen (2020-2022), EEUU (2023)

Pese a la exclusión y obstáculos a la participación de mujeres, **organizaciones de mujeres de la sociedad civil** se movilizaron en numerosos procesos de paz, reclamando participación en las negociaciones, planteando demandas y recomendaciones de temas de fondo, exigiendo altos el fuego o implicándose en múltiples iniciativas, como respuestas de emergencia a los conflictos. Entre otros muchos casos, en Bougainville se celebró la primera Cumbre de Mujeres, Paz y Seguridad, en el marco de la cual organizaciones de mujeres presentaron un documento para exigir que la futura Constitución de Bougainville garantice el 50% de representación de las mujeres en todos los niveles de toma de decisiones. En diversos procesos en América hubo participación de la sociedad civil, que presentó

propuestas para enriquecer las agendas negociadoras con planteamientos de enfoque de género e inclusivo. A nivel local en África se consolidaron redes de mujeres mediadoras y constructoras de paz, como la Somali Women Peace Network, que facilitaron la resolución de conflictos comunitarios y el acompañamiento a víctimas de violencia de género en alrededor de 17 distritos del país. Mujeres kurdas de Türkiye organizaron durante el año encuentros en diferentes zonas del país con diversos sectores de mujeres para socializar la información y ampliar las discusiones sobre el proceso de diálogo en el país. Organizaciones de mujeres chipriotas participaron en acciones encaminadas a fortalecer las alianzas entre ellas e incidir en el proceso de paz.

2. Negociaciones de paz en África

- A lo largo del año 2025 se identificaron 19 procesos y negociaciones de paz en el continente africano, lo que supone prácticamente el 36% de los 53 procesos de paz a nivel mundial. No obstante, la mayoría de ellos evolucionaron negativamente.
- Durante el año iniciaron sendos Diálogos Nacionales en Mozambique y Sudáfrica que buscaron incorporar reformas y distender las tensiones sociales y políticas.
- La resolución de los diferentes conflictos internos y crisis regionales que afronta Etiopía se vio estancada por múltiples factores endógenos y exógenos.
- El Gobierno de Senegal y una facción del MFDC reafirmaron su compromiso con la paz en Casamance.
- Fracasó la iniciativa diplomática qatarí-estadounidense entre RDC y Rwanda mientras persistía la ofensiva del M23/Rwanda y la progresiva implicación de Burundi, lo que podría provocar una escalada regional del conflicto.
- El acuerdo de paz en Sudán del Sur quedó al borde del colapso tras la detención de exvicepresidente Riek Machar.

Este capítulo analiza los procesos y negociaciones de paz en África en 2025. En primer lugar, se examinan las características y tendencias generales de los procesos de paz en la región y, en segundo lugar, se profundiza en la evolución de cada uno de los casos durante el año, incluyendo referencias a la agenda de género, paz y seguridad. Al inicio del capítulo se incluye un mapa en el que se identifican los países del continente africano que fueron escenario de negociaciones durante 2025.

Tabla 2.1. Resumen de los procesos y las negociaciones de paz en África en 2025

Procesos y negociaciones de paz	Actores negociadores	Terceras partes
Chad¹	Los 18 grupos armados no firmantes del acuerdo de Doha –que no participaron en el DNIS– formaron el Cadre Permanent de Concertation et de Réflexion (CPCR), entre ellos el FACT y el CCSMR. Gobierno y Comité de Autodefensa de Miski	Comunidad de Sant'Egidio
Eritrea – Etiopía	Gobierno de Eritrea y Gobierno de Etiopía	Emiratos Árabes Unidos (EAU), Arabia Saudita, EEUU
Etiopía	Gobierno, partidos políticos, oposición política y social, ciudadanía	PNUD, UE, Alemania, Noruega, Berghof Foundation
Etiopía (Amhara)	Etiopía, facción de las milicias Fano (Amhara Fano Popular Organization, AFPO)	Amhara Peace Council, UA, IGAD
Etiopía (Tigré)	Gobierno Federal, autoridades político-militares de la región etíope de Tigré (Frente de Liberación Popular de Tigré)	UA, EEUU, IGAD
Etiopía – Egipto – Sudán	Etiopía, Egipto y Sudán	UA, Banco Mundial (BM), EAU, UE, EEUU
Etiopía – Somalia (Somalilandia)	Etiopía, Somalia	Türkiye, Qatar
Libia	Gobierno de Unidad Nacional (GUN), Gobierno de Estabilidad Nacional (GEN), Consejo Presidencial, Alto Consejo de Estado, Cámara de Representantes (CdR), LNA o ALAF	ONU, Cuarteto (ONU, Liga Árabe, UA, UE), Alemania, Francia, Italia, Reino Unido, EEUU, Holanda, Suiza, Türkiye, Egipto, Argelia, Marruecos, Túnez (Proceso de Berlín)

1. En el caso de Chad existen dos procesos: en primer lugar, proceso de concertación de la parte de la insurgencia que no firmó el acuerdo de Doha de 2022 facilitada por la Comunidad de Sant'Egidio, y en segundo lugar, la negociación y acuerdo de paz de Miski (región de Tibesti) entre el Gobierno y el Comité de Autodefensa de Miski.

Procesos y negociaciones de paz	Actores negociadores	Terceras partes
Marruecos – Sáhara Occidental	Marruecos, Frente Popular para la Liberación de Saguia el-Hamra y Río de Oro (POLISARIO)	ONU, Argelia y Mauritania, Grupo de Amigos del Sáhara (Francia, EEUU, España, Reino Unido y Rusia)
Mozambique	Gobierno, oposición política y social	Instituto para Democracia Multipartidaria (IMD)
RCA	Gobierno, grupos armados pertenecientes a la antigua coalición Séléka, milicias antibalaka	Iniciativa Africana para la Paz y la Reconciliación (UA y CEEAC con apoyo de la ONU, CIRGL, Angola, Gabón, Rep. del Congo y Chad), Comunidad de Sant'Egidio, ACCORD, OCI, Grupo de Apoyo Internacional (ONU, UE, entre otros), Centre for Humanitarian Dialogue, China, Rusia, Sudán
RDC	Gobierno de RDC, Gobierno de Rwanda, grupo armado M23, grupos armados del este del país, oposición política y sociedad civil	UA, SADC, CIRGL, EAC, UE, ONU, OIF, EEUU, Angola, Qatar, Kenya
Senegal (Casamance)	Gobierno, facciones del Movimiento de las Fuerzas Democráticas de Casamance (MFDC)	CEDEAO, Center for Humanitarian Dialogue, Guinea Bissau, Cabo Verde, Coordinadora de Organismos Subregionales para la Paz en Casamance (COSPAC)
Somalia	Gobierno Federal, líderes de los estados federales y emergentes (Puntlandia, HirShabelle, Galmudug, Jubalandia, Suroeste), movimiento político-militar Ahlu Sunna Wal-Jama'a, líderes de clanes y subclanes, Somalilandia	ONU, IGAD, Türkiye, UA
Somalia – Somalilandia	Gobierno Federal de Somalia, República de Somalilandia	Türkiye, Noruega
Sudáfrica	Gobierno, oposición política y social	--
Sudán	Fuerzas Armadas de Sudán (SAF) y Rapid Support Forces (RSF)	Mecanismo "Quad" o Cuarteto (EEUU, Arabia Saudí, Egipto y EAU), Mecanismo trilateral (ONU, UA e IGAD (Etiopía, Sudán del Sur, Djibouti, Kenya, Uganda)), Suiza, Türkiye, UE
Sudán del Sur²	Negociaciones de implementación del Acuerdo Revitalizado para la Resolución del Conflicto en la República de Sudán del Sur (R-ARCSS) (2018): Gobierno (SPLM), SPLM/A-in-Opposition (SPLM/A-IO), otros grupos armados (SSOA, SPLM-FD, entre otros), facciones del SPLM-IO (facción Kitwang liderada por Simon Gatwech Dual y facción dirigida por el general Johnson Olony) Negociaciones de Roma – Nairobi (Iniciativa Tumaini): Gobierno, Grupos de Oposición de Sudán del Sur No Signatarios (NSSSQ) –antes SSOMA, compuesto por: National Salvation Front (NAS), South Sudan United Front (SSUF), the Real SPLM, South Sudan People's Patriotic Movement (SSPPM).	Negociaciones de implementación del Acuerdo Revitalizado para la Resolución del Conflicto en la República de Sudán del Sur (R-ARCSS) (2018): "IGAD Plus" (Sudán, Sudán del Sur, Kenya, Etiopía, Eritrea, Djibouti, Somalia y Uganda), UA (Nigeria, Rwanda, Sudáfrica, Chad y Argelia), China, Rusia, Egipto, Troika (EEUU, Reino Unido y Noruega), UE, ONU, South Sudan Council of Churches Negociaciones de Roma - Nairobi: Comunidad de Sant'Egidio, Kenya
Sudán – Sudán del Sur	Gobierno de Sudán y Gobierno de Sudán del Sur, comunidades étnicas de la región de Abyei	IGAD, Programa de Fronteras de la Unión Africana (AUBP), UNISFA, ONU

2.1 Negociaciones en 2025: tendencias regionales

A lo largo del año 2025 se registraron **19 procesos y negociaciones de paz en el continente africano**, lo que supone prácticamente el 36% de los 53 procesos de paz identificados a nivel mundial. Esta cifra es similar a la de años precedentes (20 procesos y negociaciones de paz en 2024, 18 procesos y negociaciones de paz en 2023, 15 en 2022, 12 en 2021, 13 en 2020, 19 en 2019), aunque está por debajo de la registrada en 2018 (22). Once negociaciones se ubicaron en el Cuerno de África –Eritrea-Etiopía, Etiopía, Etiopía (Amhara), Etiopía (Tigré), Etiopía-Egipto-Sudán, Etiopía-Somalia (Somalilandia), Somalia, Somalia-Somalilandia, Sudán,

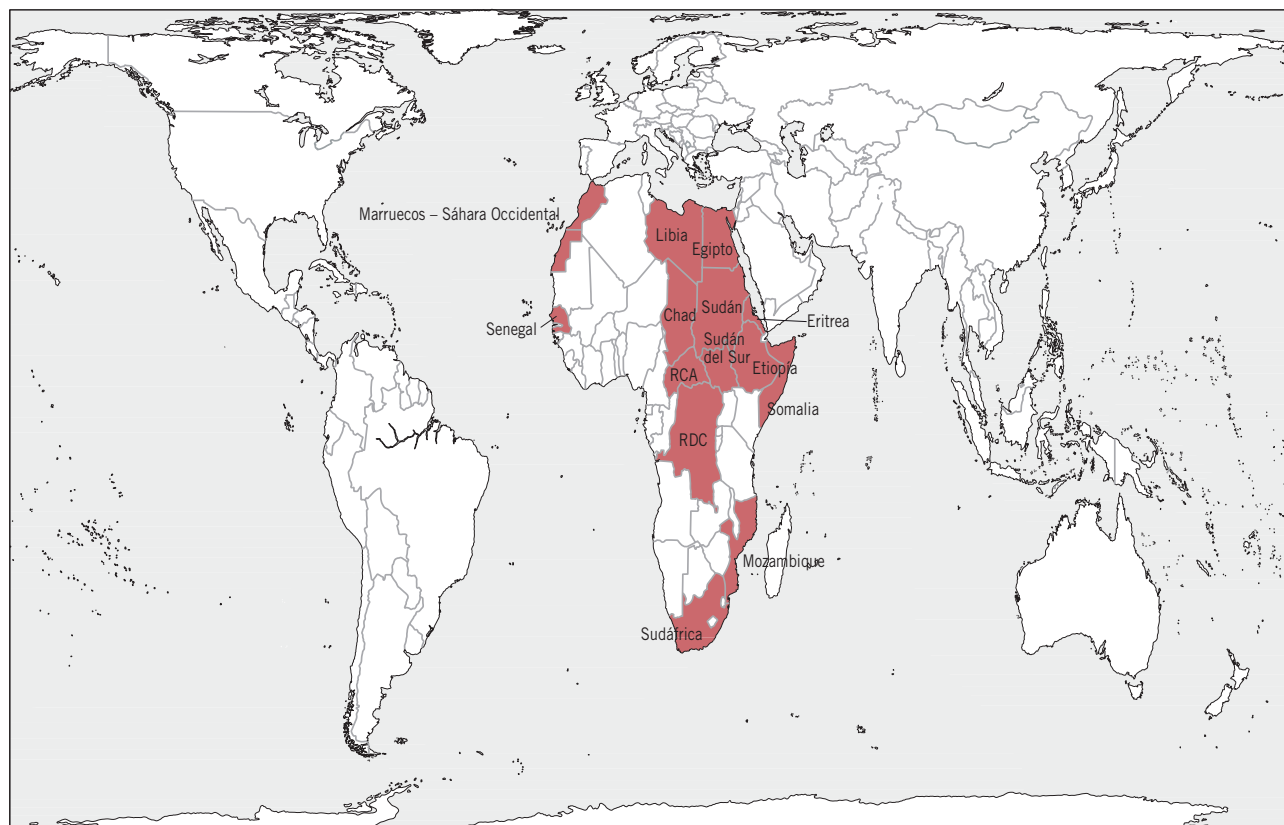
Sudán del Sur y Sudán-Sudán del Sur–, tres en África Central –Chad, RCA y RDC–, una en África Occidental –Senegal (Casamance)–, dos en el Norte de África –Libia y Marruecos-Sáhara Occidental–, y las dos restantes en el sur de África –Mozambique y Sudáfrica.

Tres casos dejaron de ser analizados en 2025 respecto a 2024 como consecuencia de la ausencia de contactos y negociaciones durante el año: Malí, Camerún y la región etíope de Oromiya.³ En primer lugar, en **Malí, no se reactivó el Acuerdo para la Paz y la Reconciliación de 2015** (conocido como el Acuerdo de Argel) desde

2. Dentro de este proceso de negociación de paz se incluyen dos espacios diferentes: 1) Negociaciones sobre la implementación del Acuerdo Revitalizado para la Resolución del Conflicto en la República de Sudán del Sur (R-ARCSS) (2018); y 2) Negociaciones de paz entre el Gobierno y los grupos armados no signatarios del R-ARCSS en Roma – Nairobi. En la columna de actores se especifica quienes participan en cada uno de ellos.

3. Véase Escuela de Cultura de Pau, *Negociaciones de paz 2024. Análisis de tendencias y escenarios*, Barcelona: Icaria, 2025.

Mapa 2.1. Negociaciones de paz en 2025 en África



■ Países con procesos y las negociaciones de paz en África en 2025

su suspensión a principios de 2024 por parte de la Junta Militar, tras el reinicio de los enfrentamientos armados a finales de 2023 entre las Fuerzas Armadas malienses –apoyadas por los paramilitares del Grupo Wagner– con los grupos armados árabe-tuareg signatarios del acuerdo. Además, en el norte de Malí no se produjo ningún tipo de negociación con los movimientos armados de esa región; por el contrario, se produjo un deterioro de la situación de seguridad. En segundo lugar, en **Camerún tampoco se registraron avances hacia la reapertura de un proceso de negociación entre el Gobierno de Camerún y los movimientos políticomilitares separatistas de las regiones anglófonas del Noroeste y Suroeste** –desde la finalización de la conocida como vía Suiza (2019-2022) y de la facilitación de Canadá (2022-2023). El Ejecutivo camerunés mantuvo su enfoque centrado en la respuesta securitaria y en la aplicación limitada de medidas de descentralización, sin retomar contactos exploratorios similares a los impulsados entre 2022 y 2023. Además, el contexto político estuvo marcado por la tensión derivada de la celebración de elecciones presidenciales en octubre de 2025, que convirtieron a Paul Biya en el jefe de Estado más longevo del mundo, en el poder desde 1982. En tercer lugar, la **región etíope de Oromiya** continuó inmersa en un clima de conflicto y violencia, marcado por la **ausencia de negociaciones**

entre el Gobierno federal y el Ejército de Liberación Oromo (Oromo Liberation Army, OLA). El año estuvo dominado por operaciones de contrainsurgencia, violencia irregular y conflictos intercomunitarios, y no se relanzó un proceso formal de diálogo comparable a los contactos exploratorios celebrados en Tanzania en 2023. No existió una iniciativa de paz estructurada, ni mediada por terceros, que involucrase al conjunto del OLA. En su lugar, el Gobierno federal optó por una **estrategia dual de presión militar y cooptación selectiva**, destinada a explotar divisiones internas dentro de la insurgencia. En este sentido, en diciembre de 2025 las autoridades etíopes anunciaron la **rendición de más de 200 combatientes armados del OLA en la zona de East Wollega, tras negociaciones con autoridades regionales y federales**. Este acontecimiento fue presentado como un éxito de la estrategia gubernamental de combinar presión militar con incentivos al diálogo.⁴ Por otra parte, un cuarto caso dejó de ser analizado por **la finalización de la implementación formal del acuerdo de paz de 2019 en Mozambique**, en relación al conflicto armado con la Renamo. En junio de 2023 se completó formalmente el proceso con el desarme y la desmovilización del último grupo de excombatientes y se procedió al cierre de la última base militar y su cuartel general en Vunduzi, provincia de Sofala. No obstante, algunos aspectos del acuerdo de paz –como

4. Kedir, Sadik, *Ethiopian army says over 200 armed fighters surrender in western Oromia*, Anadolu, 21 de diciembre de 2025.

el proceso de descentralización y las iniciativas de reconciliación nacional– siguieron pendientes, como puso de manifiesto el conflicto postelectoral de 2024 y las iniciativas de diálogo y negociación derivadas de este, que se analizan en el capítulo.

Siete de estas 19 negociaciones de paz estaban vinculadas a situaciones de conflicto armado: los casos de Etiopía (Amhara), Libia, RCA, RDC, Somalia, Sudán y Sudán del Sur. Los otros 12 procesos tuvieron lugar en contextos de tensión sociopolítica, que en algunos casos también habían padecido episodios de enfrentamiento bélico en el pasado reciente: Chad, Eritrea-Etiopía, Etiopía, Etiopía (Tigré), Etiopía-Egipto-Sudán, Etiopía-Somalia (Somalilandia), Marruecos-Sáhara Occidental, Mozambique, Senegal (Casamance), Somalia-Somalilandia, Sudáfrica y Sudán-Sudán del Sur. Algunos de los procesos de paz identificados correspondían a conflictos iniciados en la última década –Sudán (2023)–, otros se remontan a las dos décadas anteriores –la región sudanesa de Darfur (2003 –actualmente analizado dentro del conflicto de Sudán), RCA (2006), Sudán del Sur (2009), Libia (2011) y Sudán-Sudán del Sur (2011)– mientras que otros conflictos y situaciones de tensión se remontan a los años noventa del siglo XX –como los casos de RDC y Somalia–, o todavía más allá –como es el caso de Etiopía y Somalia, países enfrentados históricamente y a la vez inevitablemente unidos por numerosos factores– por lo que las iniciativas y negociaciones de paz vinculadas a estos conflictos han evolucionado profundamente desde su origen en lo concerniente a los actores implicados y las causas de las disputas.

El proceso de paz analizado más longevo del continente y que padece una parálisis estructural es el que enfrenta a Marruecos y el Sáhara Occidental, iniciado a partir del acuerdo de cese el fuego de 1991. A su vez, desde la caída de Siad Barre en Somalia en 1991 y la autoproclamación de Somalilandia como república independiente ese mismo año –no reconocida por la comunidad internacional– se han sucedido, sin éxito, diferentes iniciativas para promover la reconciliación entre ambas entidades y la reintegración de Somalilandia en el seno de Somalia. Estos casos ponen de manifiesto que las heridas abiertas durante el periodo colonial y postcolonial han seguido determinando el presente y el futuro de estos contextos.

En relación con **los actores participantes en las negociaciones**, solo cuatro casos involucran exclusivamente a gobiernos de los respectivos países y grupos armados o movimientos político-militares en las negociaciones. Son los dos contextos de Etiopía –la implementación del acuerdo entre el Gobierno federal etíope y las autoridades político-militares de la región

de Tigré, así como el acuerdo entre el Gobierno federal etíope y una de las facciones de las milicias Fano en la región de Amhara–, RCA –entre el Gobierno y los grupos armados que no abandonaron el proceso de paz en diciembre de 2020, así como los grupos que abandonaron el proceso en 2020 y que se han ido sumando durante los últimos años– y Senegal –entre el Gobierno y una facción del Movimiento de las Fuerzas Democráticas de Casamance (MFDC).

En paralelo, cinco de los otros 19 procesos de paz se caracterizaron por un mapa de actores más complejo, con Gobiernos, grupos armados y actores opositores políticos y sociales. Se constató así en Libia, Somalia, Sudán, Sudán del Sur y RDC. A su vez, otros procesos negociadores han estado protagonizados por los gobiernos de países vecinos u organismos regionales, en el marco de disputas interestatales, como por ejemplo los casos de Sudán y Sudán del Sur, Eritrea y Etiopía, Etiopía y Somalia y las conversaciones entre Etiopía, Egipto y Sudán, en lo relativo a la gestión de las aguas del río Nilo. Por otra parte, cabe destacar la creciente existencia de procesos de diálogo nacional entre actores políticos y sociales en diferentes países, como es el caso de Etiopía, Mozambique y Sudáfrica.

Finalizó la implementación formal del acuerdo de paz de 2019 en Mozambique, pero algunos aspectos siguieron pendientes, como puso de manifiesto el conflicto postelectoral de 2024

En relación con **las terceras partes implicadas en los procesos de paz** en África, todos los procesos y negociaciones analizados contaban con la presencia y el apoyo de terceras partes, ya sea organizaciones internacionales, organizaciones regionales, Estados y organizaciones religiosas o especializadas en mediación y facilitación, exceptuando el diálogo nacional en Sudáfrica. En estos procesos y negociaciones había más de un actor desempeñando tareas de mediación y facilitación, entre los que destaca el papel predominante de la ONU y de la UA.

Los Estados también continuaron teniendo un papel destacado como terceras partes en los procesos de paz y negociaciones en África. En la mayoría de los procesos de paz analizados hubo la participación de Estados liderando o apoyando iniciativas de diálogo y negociación. Cabe destacar, en 2025, el papel de Türkiye en las negociaciones de paz entre Etiopía y Somalia, o el rol desempeñado por Arabia Saudita, EEUU, Egipto, los Emiratos Árabes Unidos y Suiza, entre otros Estados, en el proceso negociador entre el Ejército sudanés y las RSF, o el papel de Arabia Saudita en el contencioso entre Eritrea y Etiopía. También destaca el papel desempeñado por organizaciones especializadas en mediación y facilitación, en especial el Centro para el Diálogo Humanitario, presente en contextos como Etiopía, Libia, RCA, Senegal en los últimos años, o la Comunidad de Sant'Egidio, en presente en Chad, RCA y Sudán del Sur, y en años anteriores, en Mozambique.

En el marco de esa proliferación de actores mediadores, **siguió siendo frecuente, como en los últimos años, la participación de terceras partes en el marco de formatos conjuntos**, como los llamados grupos de amigos y grupos de apoyo. Fue el caso, entre otros, de la Iniciativa Africana para la Paz y la Reconciliación (que incluye la UA, CEEAC, con apoyo de la ONU, la CIRGL, Angola, Gabón, Rep. del Congo y Chad) en el caso de RCA; la IGAD Plus, que facilita el diálogo en Sudán del Sur y que está integrada por la IGAD, los cinco miembros del High-level Ad Hoc Committee de la UA (Nigeria, Rwanda, Sudáfrica, Chad y Argelia). En el caso de Sudán, el estallido en 2023 de un nuevo conflicto armado afectó negativamente a los avances logrados gracias al doble proceso mediador existente hasta la fecha: el mecanismo trilateral (conformado por la Misión Integrada de Asistencia para la Transición de las Naciones Unidas en Sudán (UNITAMS), la UA y la IGAD) y el conocido como Quad (que incluye a EEUU, Reino Unido, Arabia Saudita y EAU), y que se unificó en el llamado Grupo Alineado para el Avance de la Vida y la Paz en Sudán (ALPS).

Respecto a **las agendas** de las negociaciones, los **ceses de hostilidades y acuerdos de alto el fuego** siguieron estando presentes en diversos contextos, como en Libia, en las regiones etíopes de Amhara y Tigré, Senegal (Casamance), Sudán o en RDC, en relación al conjunto de grupos armados del este del país y en especial del M23. También fue recurrente el ámbito de la **reforma del sector de la seguridad**, y en especial los procesos de desarme, la desmovilización y la reintegración de combatientes (DDR) y la reforma o creación de nuevos cuerpos de seguridad post acuerdos de paz –con tipologías y nombres diversos como unidades mixtas, fuerzas conjuntas o ejércitos nacionales unificados– estuvo presente en la mayoría de contextos analizados, como Chad, Etiopía (Tigré), RCA, RDC, Senegal (Casamance), Sudán, Sudán del Sur y Libia. En muchos de estos contextos, las **amnistías e indultos** por los crímenes cometidos por parte de los grupos armados y los cuerpos de seguridad durante los conflictos formaban parte de los procesos de negociación y los acuerdos alcanzados. Cuestiones vinculadas a la **gobernanza** también estuvieron presentes en las negociaciones en marcha en diversos contextos, como Chad, Somalia, Sudán, Sudán del Sur y Libia. Temas relativos al **grado de autogobierno y al grado de descentralización administrativa, incluyendo la independencia** de los territorios estuvieron presentes en Etiopía, Etiopía (Tigré), Senegal (Casamance), Sudán del Sur, y Marruecos-Sáhara Occidental. El proceso entre Somalia y Somalilandia, aunque particular, formaría parte de este grupo. Por último, en lo concerniente a la **gestión de los recursos y del territorio**, las demarcaciones fronterizas inconclusas, como en los contenciosos entre Eritrea y Etiopía y entre Sudán y Sudán del Sur fue otro de los ámbitos de negociación presentes en el continente africano, así como las

disputas entre Etiopía y Somalia y entre Somalia y Somalilandia, y el contencioso en torno a la gestión de las aguas del río Nilo entre Etiopía, Egipto y Sudán.

Respecto a la evolución de las negociaciones de paz durante 2025, cabe destacar el desarrollo negativo y la ausencia de diálogo en la mayoría de procesos de paz del continente africano. La única iniciativa que tuvo una evolución positiva durante el año tuvo lugar en Senegal, donde el Gobierno y una facción del Movimiento de Fuerzas Democráticas de Casamance (MFDC por sus siglas en francés) reafirmaron su compromiso con la paz en la región de Casamance. En febrero, las partes, bajo los auspicios de Guinea-Bissau, garante del proceso, y con la facilitación del Centro para el Diálogo Humanitario, celebraron una reunión en la que renovaron su compromiso con el desarme, acordaron un indulto presidencial para los rebeldes encarcelados, amnistía para los combatientes y un programa de reintegración. Cabe señalar, no obstante, que este compromiso solo involucra a una facción del grupo rebelde, menos poderosa que las otras dos, y excluye a la facción más radical liderada por Salif Sadio.

Algunos casos registraron avances, aunque persistían grandes retos y dificultades, como fueron la firma de algunos acuerdos de paz con facciones de insurgencias en la región etíope de Amhara y en Chad, aunque el panorama general en ambos contextos fue de estancamiento, parálisis y la persistencia de la violencia y la inestabilidad. También cabe destacar los retos abiertos y dificultades de los procesos de diálogo nacional en Etiopía, Sudáfrica y Mozambique. En Etiopía, el proceso de diálogo nacional no experimentó avances sustantivos y permaneció en una situación de estancamiento prolongado, pese a la continuidad formal de la Comisión de Diálogo Nacional de Etiopía (ENDC). El diálogo nacional permaneció marginado frente a una agenda dominada por respuestas securitarias, conflictos armados activos y una profunda polarización política. Sin embargo, al inicio de 2025 el diálogo ya arrastraba limitaciones estructurales: desconfianza profunda entre actores, exclusión de grupos armados clave, ausencia de condiciones mínimas de seguridad y una percepción extendida de falta de independencia política. En Mozambique, en marzo el Gobierno y los líderes de los partidos opositores con representación en el Parlamento acordaron poner en marcha un proceso de reforma constitucional vía apertura de un Diálogo Nacional. No obstante, la configuración y formato de la Comisión Nacional de Diálogo y Reforma, espacio que implementa el proceso de diálogo, se convirtió en el principal foco de controversia, debido a la falta de transparencia en la selección de los representantes de la sociedad civil (tres de sus 21 miembros) y, segundo, a causa de la exclusión de la figura central de la oposición, Venâncio Mondlane. Este último había impulsado la principal fuerza política (PODEMOS) de las protestas ciudadanas, pero debido a su abandono posterior del partido, no tenía representación parlamentaria en el

momento de conformar la Comisión y no fue incluido. Aun y estando excluido por el momento, el nuevo partido creado por Mondlane, ANAMOLA, presentó propuestas a la Comisión Técnica, incluyendo la revisión de la Constitución y el órgano electoral, así como su inclusión formal en el mismo. En **Sudáfrica**, el Gobierno puso en marcha un proceso de Dialogo Nacional para buscar soluciones colectivas a la crisis social, política, económica y de seguridad que padece el país. No obstante, ausencias significativas, como la de la Alianza Democrática –el segundo partido más grande en el gobierno unificado– y críticas que acusaron a la ANC de intentar controlar el Diálogo y usarlo como plataforma de campaña de cara a las elecciones locales de 2026, debilitaron el proceso. Por último, aunque la **República Democrática del Congo (RDC)** atravesó uno de los años más críticos de la última década –con la intensificación del conflicto armado en el este– se produjeron avances diplomáticos destacados en el plano interestatal, con la firma de los **acuerdos de paz de junio y de diciembre entre RDC y Rwanda**, pero estos no se tradujeron en una reducción sostenida de la violencia, consolidándose una brecha profunda entre los compromisos diplomáticos y la realidad sobre el terreno, debido a la falta de inclusión del M23 en los acuerdos interestatales y el nulo compromiso en la implementación de estos acuerdos. En conjunto, **2025 confirmó el agotamiento de los marcos africanos de mediación (Luanda y Nairobi)** y el desplazamiento del centro de gravedad diplomático hacia terceras partes no africanas, especialmente Qatar y EEUU. Además, la centralidad en los acuerdos de los intereses económicos ligados a los minerales y la persistencia de causas estructurales –gobernanza débil, militarización del territorio y fragmentación armada– limitaron severamente las perspectivas de un proceso de paz creíble.

En el resto de las iniciativas de diálogo y negociación –Eritrea-Etiopía, Etiopía (Tigré), Etiopía-Egipto-Sudán, Etiopía-Somalia, Libia, Marruecos-Sáhara Occidental, RCA, Somalia, Somalia-Somalilandia, Sudán, Sudán del Sur y Sudán-Sudán del Sur– no se produjeron avances y, por el contrario, dichos procesos se vieron marcados por el estancamiento y bloqueo, y en algunos casos, se situaron al borde de la ruptura. En este sentido, cabe destacar las interrelaciones entre diferentes dinámicas de negociación en el continente y la manera en que la evolución negativa de algunos procesos condicionó o influyó en la marcha de otros. La grave crisis entre Eritrea y Etiopía influyó negativamente en la implementación del acuerdo de paz de 2022 en la región etíope de Tigré, proceso que se situó al borde de la ruptura. Así, en el caso de **Eritrea-Etiopía**, la

Cabe destacar el desarrollo negativo, el estancamiento, bloqueo y, en definitiva, la ausencia de diálogo en la mayoría de procesos de paz del continente africano durante 2025

parálisis que afecta el proceso de negociación iniciado en 2018 entre Eritrea y Etiopía alcanzó su momento de mayor deterioro, lo que desencadenó iniciativas de diversos países para promover la reactivación del diálogo entre las partes, principalmente de Arabia Saudita y de EEUU. Riad inició un nuevo proceso de mediación entre ambos países para evitar una nueva conflagración bélica. El proceso de paz en la **región etíope de Tigré atravesó su momento de mayor fragilidad** desde la firma del Acuerdo de Pretoria en noviembre de 2022. El año estuvo marcado por una combinación de implementación incompleta del acuerdo, creciente fragmentación política y militar interna en Tigré, y un deterioro de las relaciones entre Mekelle y Addis Abeba. Desde el punto de vista formal, el Acuerdo de Pretoria siguió siendo el marco de referencia pero algunas de las cuestiones estructurales más sensibles quedaron sin implementar: la disputa territorial sobre Tigré Occidental, el retorno de las personas desplazadas, la retirada completa de fuerzas no federales, la justicia transicional y la reintegración política plena del TPLF. Además, la rivalidad entre el entonces presidente de la Administración Regional Interina de la región de Tigré, Getachew Reda (nombrado por el Gobierno federal), y el liderazgo del TPLF encabezado por Debretsion Gebremichael culminó en la destitución de Reda en abril y su sustitución por el teniente general Tadesse Werede (comandante de las fuerzas de Tigré y figura clave), sustitución validada por el Gobierno federal. A finales de año la tensión entre Mekelle y Addis Abeba se situó al borde la ruptura del acuerdo y el reinicio de las hostilidades. En paralelo, en relación al conflicto entre **Egipto y Sudán con Etiopía**, en torno a la gestión del río Nilo y, en particular, a la Gran Presa del Renacimiento Etíope (GERD), persistió la **confrontación diplomática y el estancamiento negociador** sin que se produjera un relanzamiento del proceso de diálogo tripartito, y el año se vio marcado por acciones unilaterales y una creciente internacionalización del contencioso.

Respecto a la tensión diplomática entre **Etiopía y Somalia**, la firma el 11 de diciembre de 2024 de la denominada Declaración de Ankara,⁵ mediada por Türkiye, puso fin a la grave crisis provocada por el memorando de entendimiento firmado previamente entre Etiopía y la región secesionista de Somalilandia a inicios de 2024. No obstante, aunque durante la primera parte del año se celebraron algunas reuniones técnicas, a mediados de año diferentes análisis señalaron que el proceso se encontraba estancado a pesar de los esfuerzos de Türkiye para relanzar el dialogo. En paralelo, la crisis entre **Somalia y Somalilandia** a raíz del citado memorando de entendimiento entre Etiopía y Somalilandia siguió abierta y el diálogo permaneció

5. República de Türkiye – Ministerio de Exteriores, *Ankara Declaration by the Federal Democratic Republic of Ethiopia and the Federal Republic of Somalia facilitated by the Republic of Türkiye*, 11 de diciembre de 2024.

totalmente interrumpido; el acuerdo de Ankara, que no contó con la participación de Somalilandia, ahondó en la fractura entre Somalia y Somalilandia. En **Somalia** se anunció la creación de una **plataforma de diálogo nacional inclusivo**, concebida para alinear a líderes políticos, clanes y sociedad civil frente a al-Shabaab y reforzar la cohesión interna del Estado. Esta propuesta recibió el respaldo explícito de socios internacionales –incluidos la ONU, la UE y EEUU–, que la consideraron un complemento necesario a la presión militar. No obstante, la iniciativa no se tradujo en un proceso sostenido ni incorporó a actores armados insurgentes, limitando su impacto. Además, persistió la ausencia de diálogo en relación con al-Shabaab y las tensiones en torno al modelo electoral, en el que parte de la oposición y varios estados federados –especialmente Puntlandia y Jubalandia– vieron un intento unilateral de recentralizar el poder por parte del presidente Mohamud, lo que generó fuertes tensiones e incluso enfrentamientos esporádicos en Jubalandia entre el Gobierno federal y las autoridades regionales.

Respecto a las negociaciones en el norte de África, en **Libia**, persistió la fractura política e institucional en paralelo a hechos de violencia que – pese a ser de baja intensidad desde el alto el fuego de 2020– subrayaron la fragilidad de la situación y los retos a la hora de abordar el conflicto político y armado. Las diversas iniciativas impulsadas principalmente por la ONU durante 2025 no consiguieron desbloquear el proceso libio, pese a la creciente frustración de la población con el statu quo. En lo concerniente al diálogo entre **Marruecos y el Frente POLISARIO** de cara a intentar reactivar las negociaciones sobre el Sáhara Occidental, el mismo siguió bloqueado, y la principal novedad del periodo fue el apoyo internacional más contundente a las tesis marroquíes, que se materializó en el respaldo de diversos países y en la aprobación de la resolución 2797 del Consejo de Seguridad de la ONU que, en octubre, reconoció expresamente el plan de autonomía de Rabat como base para las negociaciones para abordar el contencioso.

En África Central, la **República Centroafricana (RCA)** siguió viviendo una situación de violencia crónica y proceso de paz estancado. El Gobierno mantuvo un discurso oficial de compromiso con la paz, aunque en la práctica priorizó una estrategia de control militar y centralización autoritaria, apoyada en alianzas de seguridad externas. Los avances puntuales en DDR y la reincorporación de algunos grupos armados al acuerdo de paz coexistieron con la fragmentación insurgente, la debilidad de la justicia transicional y la priorización del control coercitivo frente a la reconciliación. **En Sudán, las iniciativas de paz volvieron a ser infructuosas y no lograron contener la violencia en el país durante un año caracterizado por la división de facto del país en**

dos áreas de influencia. Por un lado, el Ejército (SAF por sus siglas en inglés), tras la recuperación de la capital Jartum en marzo –que había estado en manos de las paramilitares RSF desde el inicio del conflicto– controla el centro, norte y este del país; y por otro, las paramilitares fuerzas de las Rapid Support Forces (RSF por sus siglas en inglés), controlan el sur y el oeste del país tras la toma de El Fasher, capital de Darfur y último bastión del Ejército en el oeste en octubre. Esta división fue acrecentada con la conformación de dos gobiernos paralelos: uno encabezado por el Ejército –internacionalmente reconocido y con sede en Puerto Sudán–, y otro por las RSF, que ha establecido un gobierno paralelo en Nyala, Darfur Sur.⁶ En este escenario, las iniciativas de paz no lograron avanzar durante el año. En la vecina **Sudán del Sur, la grave crisis política y militar que afectó al país amenazó con colapsar definitivamente el frágil Acuerdo Revitalizado para la Solución del Conflicto en Sudán del Sur (R-ARCSS)**. El acuerdo, que establece un gobierno de transición de unidad nacional basado en el reparto del poder entre el presidente Salva Kiir (SPLM) y el primer vicepresidente Riek Machar (SPLA-IO), había logrado mantener una relativa estabilidad desde su firma, pero en 2025 el frágil equilibrio se rompió. La crisis cristalizó en torno a tres dinámicas convergentes: las remodelaciones unilaterales de gobierno por parte de Kiir, la violencia armada en el estado de Alto Nilo y, como consecuencia directa, la detención de Machar en marzo.

Respecto a la **agenda de género, paz y seguridad en los procesos en el continente africano**, estos continuaron caracterizándose por importantes déficits en términos de género, la ausencia de la participación de mujeres en los equipos negociadores, así como de arquitecturas que integraran la perspectiva de género en dichos procesos. Cabe destacar, no obstante, el papel de la sociedad civil, en especial de las organizaciones de mujeres, así como los esfuerzos realizados por ONU Mujeres y otras agencias y misiones de la ONU en el terreno para intentar revertir esta situación. Estos grupos siguieron activos en la promoción de la agenda de mujeres, paz y seguridad en los diferentes contextos, en la demanda de presencia de mujeres en los espacios de negociación, así como en la exigencia de un diálogo inclusivo entre las partes enfrentadas. Del conjunto de procesos, cabe destacar algunas iniciativas, entre otras, las que se desarrollaron en **Libia, Mozambique, Somalia y Sudáfrica, en lo relativo a la participación de mujeres en equipos negociadores y espacios de consultas y apoyo a los procesos de negociación**. En Libia, las mujeres alcanzaron una representación del 35% en las iniciativas impulsadas durante el año por la ONU –el Comité Asesor y el Diálogo Estructurado, concebidos como espacios de asesoramiento y consultas para intentar contribuir al desbloqueo de las negociaciones de paz en el país. En el caso del Diálogo Estructurado,

6. Véase el resumen sobre Sudán en el capítulo 1 (Conflictos armados) en Escola de Cultura de Pau, *Alerta 2026! Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz*, Barcelona: Icaria, 2026.

las 40 mujeres participantes de los 120 integrantes decidieron organizarse en un grupo que denominaron Libyan Women Caucus con la intención de asegurar que las perspectivas, prioridades y demandas de las mujeres fueran incorporadas de manera sustantiva. En **Mozambique**, cabe destacar la capacitación de 240 mujeres en el marco del proyecto “Centinelas de la Paz” de la iniciativa Mujeres, Paz y Seguridad (MPS), implementada por ONU Mujeres y sus socios, con el apoyo financiero del Gobierno de Noruega.⁷ Las “Centinelas de Paz” son mujeres voluntarias que actúan como mediadoras, líderes comunitarias y defensoras de los derechos humanos en sus propias comunidades. Su labor es fundamental en zonas afectadas por conflictos armados (como Cabo Delgado) y desastres climáticos. En **Somalia**, agencias de la ONU y socios internacionales apoyaron consultas inclusivas en Mogadiscio y en varios estados federados para incorporar a mujeres líderes – entre otras, Ubax Ugaas (en el estado de Galmudug) y Hamdi Adani Amin (en el estado de Hirshabelle), que forman parte de la Somali Women Peace Network–, organizaciones de la sociedad civil –como Bilan Media– y minorías en los debates sobre el modelo electoral y la reforma constitucional, si bien estas iniciativas se vieron limitadas por el boicot de algunos actores regionales y por la inseguridad. A nivel local, se consolidaron **redes de mujeres mediadoras y constructoras de paz** – principalmente, la Somali Women Peace Network–, que facilitaron la resolución de conflictos comunitarios y el acompañamiento a víctimas de violencia de género en alrededor de 17 distritos del país. Por último, en el caso de **Sudáfrica**, el Departamento de Desarrollo Social se comprometió a garantizar la representación equitativa de las mujeres en todas las estructuras que apoyan y guían el Diálogo Nacional, incorporando la movilización de mujeres jóvenes y mayores, mujeres habitantes de zonas urbanas y rurales, mujeres de diferentes comunidades étnicas y lingüísticas, mujeres con discapacidad e incluyendo diversidad sexual LGBTQ+.

2.2. Análisis de casos

África Austral

Mozambique	
Actores negociadores	Gobierno, oposición política y social
Terceras partes	Instituto para Democracia Multipartidária (IMD)
Acuerdos relevantes	Ley de Compromiso Político para un Diálogo Nacional Inclusivo (2025)

Síntesis:

El golpe de Estado contra la dictadura portuguesa en 1974 y la guerra de guerrillas llevada a cabo por la insurgencia de origen marxista-leninista Frente de Liberación de Mozambique (FRELIMO) condujeron a Mozambique a la independencia de Portugal en 1975. Desde entonces, Mozambique se vio afectado por una guerra civil que enfrentó al Gobierno de FRELIMO contra el grupo armado Resistencia Nacional de Mozambique (RENAMO), apoyado por las minorías blancas gobernantes en la antigua Rhodesia (hoy Zimbabue) y la Sudáfrica del apartheid, en el contexto de la Guerra Fría. En 1992 las partes alcanzaron un acuerdo de paz, visto como un ejemplo de reconciliación, mediado por la Comunidad de Sant'Egidio, que puso fin a 16 años de una guerra que causó un millón de víctimas mortales y cinco millones de desplazados. El acuerdo dio paso a una etapa de estabilidad política y desarrollo económico, aunque con elevados niveles de desigualdad. En abril de 2013 resurgieron los enfrentamientos armados con RENAMO en el centro del país, firmándose un nuevo acuerdo de paz en agosto de 2019. Asimismo, a finales de 2017 surgió un nuevo conflicto armado en la provincia norteña de Cabo Delgado, que se mantiene en la actualidad. En paralelo, las crecientes acusaciones de fraude e irregularidades en los sucesivos procesos electorales, algunas corroboradas por observadores internacionales, han ido acompañadas de un creciente autoritarismo y represión de la oposición, así como de la apropiación del Estado (además de los medios de comunicación y la economía) por parte de FRELIMO. Tras las controvertidas elecciones generales de octubre de 2024, que resultaron en la victoria oficial de Daniel Chapo del partido gobernante FRELIMO, pero que estuvieron plagadas de acusaciones de fraude y una represión violenta que dejó cientos de muertos y miles de personas heridas y detenidas, el país ha intentado canalizar el descontento a través de la creación del llamado Diálogo Nacional Inclusivo.

Durante el año dio inicio el proceso del Diálogo Nacional Inclusivo que buscaba una profunda reforma constitucional tras la crisis política social que sufrió el país a raíz de las elecciones generales de octubre de 2024. El año se inició con la asunción de Daniel Chapo como presidente de la República, poniendo fin a la convulsa etapa electoral que dejó a finales de 2024 un saldo trágico de cientos de personas muertas y miles de detenidas, así como una nueva ruptura de la confianza entre la ciudadanía y las instituciones del Estado. Chapo se presentó con un discurso de renovación, comprometiéndose a poner en marcha un proceso de reformas para estabilizar el país, enfrentándose al reto de mediar entre las demandas de apertura de

7. UN Women Africa, “Local Women Lead Peacebuilding and Recovery Efforts in Mozambique”, 7 de julio de 2025.

la sociedad civil y las presiones de los sectores más duros de su propio partido, el FRELIMO, que se han mostrado reacios a ceder cuotas de poder o a permitir una rendición de cuentas real por la violencia ejercida durante las protestas.

En el mes de marzo, el Gobierno y los líderes de los partidos opositores con representación en el Parlamento acordaron poner en marcha un proceso de reforma constitucional vía apertura de un diálogo nacional. Un mes después, el Parlamento aprobó por unanimidad la Ley de Compromiso Político para un Diálogo Nacional Inclusivo centrado en la reforma del Estado, la justicia y los sistemas electorales.⁸ Este instrumento legal busca establecer una hoja de ruta para la paz social mediante tres pilares fundamentales: a) creación de una Comisión Nacional de Diálogo y Reforma; b) revisión de la Constitución para adaptar el sistema político a las nuevas realidades y demandas de descentralización y transparencia; y c) medidas de transparencia y rendición de cuentas que buscan investigar los abusos cometidos y dar respuesta a las víctimas.

En septiembre inició el Diálogo Nacional Inclusivo en Mozambique

La citada Comisión supervisará el trabajo de 10 subgrupos temáticos, formados por los partidos políticos y por miembros de las diferentes instituciones del Estado, focalizados en torno a diferentes temas, entre ellos, la reforma de la Constitución, la fiscal, la del sistema político y la promoción de la reconciliación. Las decisiones de los subgrupos temáticos serán revisadas por la Comisión y posteriormente serán presentadas en la Asamblea Nacional y al Ejecutivo del país. A pesar del avance, el formato de la Comisión se convirtió rápidamente en el principal foco de controversia. La ley estipuló que estaría compuesta por 21 miembros –18 provenientes de los partidos políticos con representación parlamentaria o municipal (dos por partido)– y tres miembros representantes de la sociedad civil. Sin embargo, la composición fue duramente criticada, primero, debido a la falta de transparencia en la selección de los representantes de la sociedad civil y, segundo, a causa de la exclusión de la figura central de la oposición, Venâncio Mondlane. Este último había impulsado la principal fuerza política (PODEMOS) de las protestas ciudadanas, pero debido a su abandono posterior del partido, no tenía representación parlamentaria en el momento de conformar la Comisión y no fue incluido. De este modo, el 10 de septiembre se inició formalmente el llamado proceso de Diálogo

Nacional Inclusivo en el país, que, en principio, tiene previsto extenderse hasta noviembre de 2026.⁹ El registro podría permitir la eventual participación de ANAMOLA y, por consiguiente, de Mondlane, en las propuestas de reforma. Aun y estando excluido por el momento, ANAMOLA presentó propuestas a la Comisión Técnica, incluyendo la revisión de la Constitución y el órgano electoral, así como su inclusión formal en el mismo.¹⁰

Por otro lado, si bien los diferentes ejecutivos mozambiqueños se habían negado a entablar conversaciones de paz con la insurgencia la provincia norteña de Cabo Delgado, en septiembre el presidente Chapo y otros funcionarios hablaron por primera vez de un posible diálogo que complementa los esfuerzos militares para resolver el conflicto. En esa misma línea, Valige Tauabo, gobernador de Cabo Delgado, fue más allá e invitó a la insurgencia yihadista a expresar sus quejas a través del proceso de Diálogo Nacional, que incluye consultas a nivel nacional con representantes de la sociedad civil. También el exmandatario Armando Guebuza ha insistido en que el espíritu del diálogo nacional debe extenderse a la insurgencia del norte para lograr una paz territorial completa.¹¹

Género, paz y seguridad

Como parte del 25º aniversario de resolución 1325, ONU Mujeres, en colaboración con el Gobierno de Mozambique y la financiación de Noruega, en octubre lanzó oficialmente el proyecto “Ella lidera la paz: Fortalecimiento de la participación significativa y el liderazgo de las mujeres y las niñas en la paz, la seguridad y la recuperación (2025-2027)”, iniciativa que busca fortalecer el liderazgo y la participación de mujeres y niñas en los procesos de paz, seguridad y recuperación en 14 distritos de las provincias de Cabo Delgado, Nampula, Manica y Sofala.¹² Anteriormente, en julio, ONU Mujeres informó que 240 mujeres del proyecto “Centinelas de la Paz” recibieron capacitación en el marco del proyecto Mujeres, Paz y Seguridad (MPS), implementado por ONU Mujeres y sus socios, con el apoyo financiero del Gobierno de Noruega.¹³ Por otro lado, ONU Mujeres Mozambique informó que el 11 de noviembre se llevó a cabo un seminario web con mujeres representantes del sistema de justicia y de la sociedad civil para promover un diálogo inclusivo y urgente sobre cómo lograr un sistema de justicia más

8. Ley de Compromiso Político para un Diálogo Nacional Inclusivo, 2 de abril de 2025. Publicado en el Boletim da República, 11 de abril de 2025.
9. Alberto Massango, “ANAMOLA officially launched”, Agência de Informação de Moçambique, 22 de septiembre de 2025.
10. ANAMOLA, “As Propostas do Partido ANAMOLA para a Reforma Constitucional e Eleitoral em Moçambique”, 25 de noviembre de 2025.
11. DW África, “Cabo Delgado: Insurgentes convidados ao diálogo político”, DW, 10 de octubre de 2025.
12. ONU Mulheres Moçambique, 30 de octubre de 2025. Post red social Facebook: <https://www.facebook.com/photo/?fbid=1231758012328311&set=a.555566466614139>
13. UN Women Africa, “Local Women Lead Peacebuilding and Recovery Efforts in Mozambique”, 7 de julio de 2025.

accesible, eficaz y que responda mejor a las necesidades de las mujeres.¹⁴

Sudáfrica	
Actores negociadores	Gobierno, oposición política y social
Terceras partes	--
Acuerdos relevantes	--

Síntesis:
Más de tres décadas después del fin del apartheid (1948–1994), Sudáfrica enfrenta altos niveles de pobreza y desigualdad, delincuencia, corrupción y una tasa de desempleo del 33,2%, una de las más elevadas del mundo. A esto se suma que el histórico partido Congreso Nacional Africano (ANC) perdió por primera vez la mayoría absoluta en las elecciones de mayo de 2024, viéndose obligado a pactar con otras diez formaciones. En este contexto, el presidente Cyril Ramaphosa convocó un Diálogo Nacional con el fin de abordar diferentes temáticas (empleo, cohesión social, gobernanza, violencia de género, reforma agraria y transformación económica) y forjar un nuevo pacto social que sustente un Plan de Desarrollo Nacional a 30 años, aunque enfrenta críticas por falta de inclusividad y la financiación controvertida.

El Gobierno de Sudáfrica puso en marcha un proceso de Dialogo Nacional para buscar soluciones colectivas a la crisis social, política, económica y de seguridad que padece el país. El 10 de junio, el presidente Cyril Ramaphosa anunció la convocatoria del Diálogo Nacional que tiene como objetivo fomentar la unidad y encontrar soluciones colectivas a los múltiples desafíos del país, abordando los siguientes temas: Pobreza, desigualdad y hambre; Transformación económica y creación de empleo; Cohesión social y construcción nacional; Violencia de género y seguridad; Gobernanza, rendición de cuentas y democracia participativa; Reforma agraria y seguridad alimentaria.¹⁵

En relación con su procedimiento, el proceso de dialogo se articuló a través de varias estructuras: un Grupo de Personas Eminentes que ofrecerá orientación de alto nivel; un Comité Interministerial presidido por el vicepresidente que coordinará el papel del Gobierno; un Comité Directivo que supervisará el programa de acción; y una Secretaría que gestionará las operaciones diarias. Del mismo modo, se creó un Equipo de Trabajo Preparatorio para el Diálogo Nacional encargado de

movilizar a la sociedad civil, estableciendo varios comités de trabajo. El comité preparatorio informó que para financiar el proceso se necesitarán unos 700 millones de rands (unos 39 millones de dólares), lo que generó críticas de algunos partidos de la oposición. Al respecto Enoch Godongwana, ministro de Finanzas, informó que incluyó el diálogo como una de las seis prioridades de gasto no financiado.¹⁶

La iniciativa de dialogo, que lleva años en discusión, busca involucrar a una amplia variedad de sectores sociales. Finalmente, el 15 de agosto dio inicio el Dialogo Nacional con una convención de dos días en la Universidad de Sudáfrica (UNISA), en Pretoria, que reunió a unos 1.000 representantes del gobierno, la mayoría de los partidos políticos, organizaciones de la sociedad civil y ciudadanos. Aunque Ramaphosa calificó el diálogo como un esfuerzo de “construcción nacional”, ausencias significativas, como la de la Alianza Democrática –el segundo partido más grande en el gobierno unificado– y críticas que acusaron a la ANC de intentar controlar el Dialogo y usarlo como plataforma de campaña de cara a las elecciones locales de 2026, debilitaron el proceso. Como resultado de la Primera Convención, y tras la revisión por parte del Grupo de Personas Eminentes, en diciembre de 2025, el presidente Ramaphosa confirmó las nominaciones de representantes de 33 sectores sociales para integrar el Comité Directivo del Diálogo Nacional, formalizando así lo acordado en agosto. Posteriormente, a principios de 2026 la UNISA acogió la formación del Comité Directivo.¹⁷ Una segunda Convención Nacional, prevista para marzo de 2026, consolidará las propuestas de los distintos compromisos en una visión nacional y un programa de implementación. La agenda se extenderá durante ocho meses en diversos espacios del país (escuelas, centros comunitarios, lugares de culto, medios de comunicación y plataformas digitales)¹⁸ con el objetivo de forjar un nuevo pacto social para impulsar un Plan de Desarrollo Nacional a 30 años.¹⁹

Género, paz y seguridad

El Gobierno sudafricano, por medio del Departamento de Desarrollo Social, se comprometió a garantizar la representación equitativa de las mujeres en todas las estructuras que apoyan y guían el Diálogo Nacional, incorporando la movilización de mujeres jóvenes y mayores, mujeres habitantes de zonas urbanas y

14. ONU Mulheres Moçambique, 10 de noviembre de 2025. Post red social Facebook: <https://www.facebook.com/photo/?fbid=1240913101412802&set=a.555566466614139>

15. Republic of South Africa, “State of the Nation 2026. National Dialogue”.

16. Mthobisi Nozulela, “R770 million National Dialogue bill sparks uproar: final say lies with finance minister”, *IOL*.

17. University of South Africa, “The National Dialogue Steering Committee entrusted with helping to reimagine South Africa’s future”, 19 de enero de 2026.

18. Para mayor información véase web oficial: <https://nationaldialogue.co.za/>

19. Jakie Cilliers, “South Africa’s National Dialogue: putting the cart before the horse”, *ISS*, *ISS Today*, 24 de junio de 2025.

rurales, mujeres de diferentes comunidades étnicas y lingüísticas, mujeres con discapacidad e incluyendo diversidad sexual LGBTQ+. Este compromiso emana de uno de los puntos abordados en el Diálogo Pre-Nacional de Mujeres Sudafricanas del año 2024, convocado por el Instituto de Justicia y Reconciliación, en donde se hizo hincapié en que el proceso del Diálogo Nacional debe centrarse en todas las cuestiones que afectan a las mujeres y que deben reflejarse las diversas perspectivas y prioridades de todas las mujeres sudafricanas. Del mismo modo, el Ejecutivo se comprometió a garantizar la integración de la perspectiva y el enfoque de género en las propuestas y soluciones que se implementen del Diálogo.²⁰

El Gobierno de Senegal y una facción del MFDC reafirmaron su compromiso con la paz en Casamance

África Occidental

Senegal (Casamance)	
Actores negociadores	Gobierno, facciones del Movimiento de las Fuerzas Democráticas de Casamance (MFDC)
Terceras partes	CEDEAO, Center for Humanitarian Dialogue, Guinea Bissau, Cabo Verde, Coordinadora de Organismos Subregionales para la Paz en Casamance (COSPAC)
Acuerdos relevantes	Acuerdo General de Paz entre el Gobierno de la República de Senegal y MFDC (Acuerdo de Ziguinchor) (2004)

Síntesis:
Casamance es una región senegalesa, situada al sur del país y separada geográficamente del resto de Senegal por el río Gambia, alrededor del cual se encuentra el Estado de Gambia. La región tiene una cultura y un idioma distintos debido a que durante parte del periodo colonial estuvo bajo administración portuguesa. Desde 1982 el Movimiento de las Fuerzas Democráticas de Casamance (MFDC) demanda su independencia. El enfrentamiento entre las Fuerzas Armadas y el MFDC tuvo su máxima expresión de violencia durante los años noventa, concluyendo en 2004 con la firma de los acuerdos de paz por su máximo líder, Diamacoune Senghor. Tras el fallecimiento de Senghor en enero de 2007, el MFDC se dividió en tres facciones armadas principales, encabezadas por Salif Sadio, Caesar Badiatte y Mamadou Niantang Diatta. Desde entonces han proseguido enfrentamientos de baja intensidad protagonizados por las diferentes facciones que no reconocen el acuerdo alcanzado con el Gobierno y que luchan por aumentar su control sobre el territorio.

El Gobierno de Senegal y una facción del Movimiento de Fuerzas Democráticas de Casamance (MFDC por sus siglas en francés) reafirmaron su compromiso con la paz en la región de Casamance. Una delegación del Gobierno de Senegal, representada por el Comité Ad

Hoc para la Paz en Casamance, y una delegación del Comité Provisional de las Alas Política y de Combate Unificadas del MFDC se reunieron en Bissau los días 21 y 22 de febrero. La reunión se celebró bajo los auspicios de la República de Guinea-Bissau, garante del proceso y la facilitación del Centro para el Diálogo Humanitario, que apoya el proceso de paz de Casamance entre el Gobierno y las tres facciones del MFDC desde el año 2014. Esta nueva ronda de negociación se basó en conversaciones previas entre el Gobierno de Senegal y la facción liderada por César Atoute Badiatte, que culminaron con la firma de una Declaración de Compromiso Mutuo sobre los Términos del Desarme el 4 de agosto de 2022 en Bissau. Tras dos días de intensas negociaciones, centradas principalmente en la seguridad, la justicia y las demandas políticas, ambas delegaciones reafirmaron su compromiso con el desarme, si bien las modalidades prácticas aún están por definir.²¹ El renovado compromiso con la paz que, según medios locales, incluiría un indulto presidencial para los rebeldes encarcelados, amnistía para los combatientes y un programa de reintegración, fue firmado en Bissau el 23 de febrero en presencia del presidente de Guinea-Bissau, Umaro Embaló, y del primer ministro de Senegal, Ousmane Sonko, quien elogió el acuerdo como “un gran paso hacia una paz definitiva en Casamance” subrayando la prioridad que el nuevo Gobierno de Senegal otorga a la resolución del conflicto. Como muestra adicional del compromiso de Senegal con la región, el año pasado el presidente senegalés Bassirou Diomaye Faye presentó un plan para invertir 53.000 millones de francos CFA, unos 88 millones de dólares, en la limpieza de minas terrestres de la zona y el apoyo al desarrollo económico. El plan, según el Gobierno, representa un paso importante en la construcción de la paz, buscando restablecer la presencia del Estado en Casamance mediante la construcción de escuelas, centros de salud y oficinas gubernamentales.²² Si bien el acuerdo firmado con la facción de Badiatte representa un paso importante hacia la paz, analistas señalaron que este solo involucra a una facción del grupo rebelde, menos poderosa que las otras dos, y excluye a la facción más radical liderada por Salif Sadio.²³

Género, paz y seguridad

La Plataforma de Mujeres por la Paz en Casamance (PFPC por sus siglas en francés) informó en sus redes que el 21 de septiembre, Día Internacional de la Paz, celebró un encuentro en Ziguinchor, en donde se analizaron dos temas centrales: desafíos y problemáticas de seguridad

20. Department of Social Development, “The National Dialogue must be a place for women to raise their voices”, 11 de Agosto de 2025.
21. Centre for Humanitarian Dialogue, “The State of Senegal and the Provisional Committee of the Unified Political and Combat Wings of the MFDC Take a Major Step in the Casamance Peace Process”, 28 de febrero de 2025.
22. ADF, “Peace Agreement Offers Hope in Senegal’s Casamance Region”, ADF, 18 de marzo de 2025.
23. Babacar Dione y Baba Ahmed, “Senegal has signed a deal with separatist rebels. But will it end one of Africa’s longest conflicts?”, *Independent*, 28 de febrero de 2025.

para la consolidación de la paz en Casamance; y empoderamiento de las mujeres en el contexto del retorno de poblaciones desplazadas. Por otro lado, la PFPC también informó que el 21 de noviembre, con motivo del 25 aniversario de la resolución 1325, tuvo lugar un intercambio interregional sobre el tema “La mujer y la consolidación de la paz”. Organizado conjuntamente por las embajadas de Irlanda y Colombia en Dakar, y en colaboración con el Centro para el Diálogo Humanitario y la oficina nacional de ONU Mujeres para Senegal, mujeres de Irlanda, Colombia y Senegal, a partir de sus experiencias de primera mano en los procesos de paz de sus países, abordaron de forma interactiva reflexiones sobre el legado de la resolución 1325 y como abogar por su implementación.²⁴

Cuerno de África

Eritrea – Etiopía	
Actores negociadores	Eritrea, Etiopía
Terceras partes	Emiratos Árabes Unidos, Arabia Saudita, EEUU
Acuerdos relevantes	Acuerdo de Cese de Hostilidades (Argel, 2000), Acuerdo entre el Gobierno del Estado de Eritrea y el Gobierno de la República Federal Democrática de Etiopía o Acuerdo de Diciembre (Argel, 2000), Decisión concerniente a la delimitación de la frontera entre Eritrea y Etiopía, EEBC (2002), Acuerdo sobre la Paz, la Amistad y la Cooperación Integral (2018)

Síntesis:

En 1993 Eritrea se independizó de Etiopía, aunque la frontera entre ambos países no quedó claramente delimitada, lo que les enfrentó entre 1998 y 2000 causando más de 100.000 víctimas mortales. En junio de 2000 firmaron un acuerdo de cese de hostilidades, el Consejo de Seguridad de la ONU estableció la misión UNMEE para supervisarlos y en diciembre firmaron el acuerdo de paz de Argel. Éste estableció que ambos se someterían a la decisión que acordase la Comisión Fronteriza entre Eritrea y Etiopía (EEBC, por sus siglas en inglés), encargada de delimitar y demarcar la frontera basándose en los tratados coloniales pertinentes (1900, 1902 y 1908) y el derecho internacional. En abril de 2002 la EEBC anunció su dictamen, que asignó la disputada aldea fronteriza de Badme (epicentro de la guerra y actualmente administrada por Etiopía) a Eritrea, decisión rechazada por Etiopía. A finales de 2005, Eritrea decidió restringir las operaciones de la UNMEE, frustrada por los nulos avances en la implementación de la decisión de la EEBC debido a la insuficiente presión sobre Etiopía para que cumpliera el dictamen, lo que forzó la retirada de la UNMEE en 2008.

Un año antes, la EEBC finalizó sus trabajos sin poder implementar su mandato por obstrucciones de Etiopía, por lo que la situación continúa estancada desde entonces. Ambos países mantuvieron desde entonces una situación caracterizada por un clima de preguerra, con la presencia de centenares de miles de soldados desplegados en la frontera común, enfrentamientos esporádicos y una retórica beligerante. En 2018 se alcanzó un acuerdo histórico facilitado por EAU y Arabia Saudita, con el apoyo de EEUU, que pretendía poner fin al conflicto entre ambos Estados.

Durante el año 2025 la parálisis que afecta el proceso de negociación iniciado en 2018 entre Eritrea y Etiopía alcanzó su momento de mayor deterioro, lo que desencadenó iniciativas de diversos países para promover la reactivación del diálogo entre las partes, principalmente de Arabia Saudita y de EEUU. El año estuvo marcado por una escalada sostenida de tensiones políticas, militares y retóricas, especialmente en torno a dos ejes: la aspiración etíope de acceso al mar Rojo y la evolución de la crisis política y de seguridad en Tigré.

La alianza táctica que ambos países habían mantenido durante la guerra de Tigré (2020-2022) se deshizo tras el Acuerdo de Pretoria (2022), del cual Eritrea quedó excluida. A partir de ese momento, se reinstaló una desconfianza estructural que en 2025 se tradujo en acusaciones cruzadas, movilizaciones militares y ausencia total de mecanismos de consulta política.²⁵ No obstante, se desplegó durante 2025 una actividad diplomática orientada a evitar una escalada militar abierta y a reabrir canales de diálogo entre ambos países, principalmente por parte de Arabia Saudita y EEUU. En este sentido, Arabia Saudita habría iniciado un proceso de mediación entre ambos países.²⁶ Cabe destacar contactos por separado realizados a finales de julio por el ministro de Exteriores de Arabia Saudita, Faisal bin Farhan, con sus homólogos eritreo, Osman Salih, y etíope, Gideon Timotheron. Además, delegaciones de Etiopía y Eritrea habrían mantenido dos rondas de conversaciones en Arabia Saudita en julio. Ninguna de las partes se pronunció oficialmente sobre esta mediación saudita en curso.²⁷

En segundo lugar, actores internacionales clave, en particular EEUU, mantuvieron contactos paralelos con Asmara y Addis Abeba. En junio de 2025, el embajador de Etiopía en EEUU se reunió con el presidente estadounidense, Donald Trump.²⁸ En septiembre de 2025, altos responsables estadounidenses se reunieron por separado con el primer ministro etíope –el asesor de EEUU para África, Massad

24. Plateforme des Femmes pour la Paix en Casamance, Post publicados el 21 de septiembre y 21 de noviembre de 2025 en la red social Instagram: <https://www.instagram.com/pfpcsenegal/>

25. Véase el resumen sobre Eritrea-Etiopía en el capítulo 2 (Tensiones) en *Alerta 2026! Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz*. Icaria: Barcelona, 2026.

26. NewsAddis, *Saudi FM Contacts Ethiopian & Eritrean FMs to Resolve Conflict*, 26 de julio de 2025.

27. Ibidem.

28. The Ethiopian Herald, *Ethiopia, U.S. Eye Closer Ties in High-Level Meeting*, 19 de junio de 2025.

Boulos, se reunió en Etiopía con el primer ministro Abiy Ahmed– y con el ministro de Asuntos Exteriores eritreo al margen de la Asamblea General de la ONU, sin que se derivasen anuncios públicos ni compromisos verificables. Cabe añadir que en octubre el primer ministro etíope, Abiy Ahmed, solicitó una mediación internacional con Eritrea sobre el acceso al mar, insistiendo en una reivindicación “irreversible” sobre la costa en un contexto de crecientes tensiones entre los vecinos del Cuerno de África, y anunció haber mantenido conversaciones sobre la cuestión con EEUU, Rusia, China, la UA y la UE.²⁹

Etiopía	
Actores negociadores	Gobierno, partidos políticos, oposición política y social, ciudadanía
Terceras partes	PNUD, UE, Alemania, Noruega, Berghof Foundation
Acuerdos relevantes	--

Síntesis:
El régimen que ha gobernado Etiopía desde 1991 se ha enfrentado a una serie de movimientos opositores que reclamaban avances en la democracia y la gobernabilidad del país, así como un mayor grado de autogobierno. La coalición gubernamental EPRDF (Ethiopian People's Revolutionary Democratic Front), controlada por el partido Tigrayan People's Liberation Front (TPLF) de la minoría tigré, gobernó el país entre 1991 y 2019 con un creciente autoritarismo y con el beneplácito de las élites amhara. El régimen federal étnico implantado por el EPRDF no resolvió la cuestión nacional y consolidó una fuerte oposición política y social. Hay sectores político-militares que cuestionan el federalismo étnico como insuficiente para sus demandas nacionales mientras otros sectores consideran el federalismo étnico un freno a la consolidación del Estado-nación, en paralelo a las exigencias de una democratización de las instituciones. Los cambios y la expansión territorial de Addis Abeba que introducía el Addis Abeba Master Plan en 2014 fueron el catalizador de algunas de estas cuestiones, desencadenando importantes protestas y represión mortal en el país, en especial en la región de Oromiya. La movilización social contribuyó a la renuncia del primer ministro Hailemariam Desalegn en 2018 y la designación de Abiy Ahmed, que emprendió reformas que pretendían mitigar las tensiones étnicas, promover la unidad nacional y relajar las restricciones relativas a libertades civiles. Los cambios introducidos por el Gobierno de Abiy Ahmed contribuyeron a aflorar agravios, así como algunos de los déficits y retos en términos de gobernabilidad, que incrementaron la inestabilidad y exacerbaron conflictos larvados y nuevos ciclos de violencia (guerra en Tigré, escalada de la violencia en Oromiya y Amhara). Entre estas reformas, destacó la puesta en marcha de un proceso de diálogo nacional. En 2021, el Parlamento aprobó el mandato de la Comisión de Diálogo Nacional de Etiopía (ENDC, por sus siglas en inglés).³⁰ La

ENDC inició su labor en 2022, con un mandato de tres años, impulsando un proceso en diferentes fases que culminara en un diálogo nacional. El mandato establece tres objetivos generales: construir un consenso nacional sobre las cuestiones nacionales más fundamentales, generar confianza entre los grupos étnicos y entre estos y el Estado, y allanar el camino hacia una cultura del diálogo. El proceso se ha visto afectado por numerosas dificultades.

Durante 2025, el proceso de diálogo nacional en Etiopía **no experimentó avances sustantivos** y permaneció en una situación de **estancamiento prolongado**, pese a la continuidad formal de la Comisión de Diálogo Nacional de Etiopía (ENDC). Diversas fuentes independientes –think tanks, análisis académicos, sociedad civil y medios especializados– coincidieron en que el diálogo nacional **no logró evolucionar hacia una fase deliberativa o decisoria**, ni desempeñó un papel relevante en la gestión de los principales conflictos políticos y armados del país. La ENDC **jugó un papel limitado y eminentemente técnico**, sin capacidad para articular un proceso político nacional efectivo. El diálogo nacional permaneció marginado frente a una agenda dominada por respuestas securitarias, conflictos armados activos y una profunda polarización política.³¹ Creada en 2021 como una de las reformas emblemáticas del Gobierno de Abiy Ahmed, la ENDC tenía el mandato de facilitar un proceso inclusivo para abordar las “cuestiones nacionales fundamentales” que dividen al país. Sin embargo, al inicio de 2025 el diálogo ya arrastraba limitaciones estructurales: desconfianza profunda entre actores, exclusión de grupos armados clave, ausencia de condiciones mínimas de seguridad y una percepción extendida de falta de independencia política.³²

Estas debilidades se hicieron aún más evidentes a lo largo del año. Aunque **la ENDC mantuvo actividad institucional**, organizando reuniones y consultas –incluidos contactos con sectores de Tigré y con la diáspora–, **el proceso no avanzó más allá de la fase preparatoria**, incluso tras más de tres años de funcionamiento. Un análisis del Institute for Security Studies (ISS) publicado en agosto señalaba que el diálogo nacional etíope “se ha estancado”, subrayando que la Comisión seguía atrapada en la recolección de insumos sin haber iniciado una deliberación nacional significativa. Según el ISS, la inseguridad persistente y los conflictos armados en Amhara, Oromya y Tigré habían impedido la participación de actores clave, mientras que la retirada o no incorporación de partidos de oposición y grupos influyentes ha erosionado gravemente la credibilidad del proceso. El propio ISS cuestionaba la viabilidad de completar un diálogo creíble incluso tras la extensión del mandato de la

29. ArabNews, *Ethiopia calls for international mediation with Eritrea over sea access*, 28 de octubre de 2025.

30. Véase la página web de la Comisión de Diálogo Nacional de Etiopía.

31. Desalegn Gedebo, Amanuel, “Rethinking Ethiopia's National Dialogue. Navigating Conflict and Growing Repression Ahead of 2026 Elections”, Clingendael, 1 de julio de 2025.

32. Véase resumen sobre Etiopía en *Negociaciones de paz 2024. Análisis de tendencias y escenarios*, Icaria: Barcelona, 2025.

ENDC hasta 2026.³³ La sociedad civil etíope ha formulado críticas similares, como pone de manifiesto un informe³⁴ sobre las actividades de la ENDC en el que identifica problemas persistentes de inclusión, representatividad y legitimidad. El informe subraya que, para muchas comunidades afectadas por la violencia, el diálogo nacional no responde a sus prioridades inmediatas ni tiene incidencia sobre la realidad política y de seguridad que enfrentan.

Género, paz y seguridad

A pesar del estancamiento y parálisis de la ENDC, organizaciones de mujeres del país continuaron promoviendo espacios e iniciativas de diálogo que superaran esta situación. En este sentido, el Día Internacional de la Mujer reunió a actores clave para destacar los avances del movimiento feminista y exigir una mayor acción política. El evento señaló que se requieren cambios en el funcionamiento de la sociedad, con una mayor participación de quienes ostentan el poder. Al debate asistió Nechte Felate, Directora de Asuntos de la Mujer, la Infancia y la Juventud del Parlamento etíope y Zemdena Abebe, Coordinadora Nacional de SIHA (Strategic Initiative for Women in the Horn of Africa), además de otras representantes de organizaciones y activistas por los derechos de las mujeres de todo el país. En este sentido, Zemdena destacó que SIHA había desempeñado un papel crucial en la integración de la perspectiva de género en el proceso de diálogo nacional de Etiopía. Como parte de TIMRAN, una organización local de la sociedad civil, SIHA ha trabajado para garantizar una representación adecuada de las mujeres en los puestos de toma de decisiones a través del proceso de diálogo nacional, y publicado recomendaciones de políticas para garantizar que el proceso de diálogo nacional sea inclusivo y libre de influencias políticas. Para conmemorar el 30 aniversario de la Declaración de Beijing, ONU Mujeres Etiopía organizó diálogos intergeneracionales para mujeres con el fin de compartir visiones sobre la igualdad de género y debatir el liderazgo femenino en la acción humanitaria, y en septiembre impartió, en colaboración con la Red de Asociaciones de Mujeres Etíopes (NEWA), capacitaciones sobre la prevención de la violencia contra las mujeres en los procesos políticos. ONU Mujeres Etiopía también publicó su estrategia 2026-2030 en la que marcó su hoja de ruta para lograr la igualdad de género en el país.

Etiopía (Amhara)

Actores negociadores	Etiopía, facción de las milicias Fano (Amhara Fano Popular Organization, AFPO)
-----------------------------	--

Terceras partes	Amhara Peace Council, UA, IGAD
------------------------	--------------------------------

Acuerdos relevantes	--
----------------------------	----

Síntesis:

La comunidad amhara, mayoritariamente presente en la región de Amhara pero también en otras regiones del país, se ha visto marginada en el marco de las movilizaciones que llevaron al poder al primer ministro Abiy Ahmed (2015-2018). La escalada de la violencia y la represión en la región en 2023 se remonta al acuerdo de paz firmado en 2022 por el Gobierno Federal y el Frente de Liberación Popular de Tigré (TPLF) para poner fin a la guerra en Tigré (2020-2022), acuerdo del que la comunidad amhara quedó excluida a pesar de que las milicias nacionalistas Fano y las fuerzas especiales amhara –un grupo paramilitar vinculado al gobierno regional– lucharon del lado del Ejército Federal. La percepción de traición se extendió en la región de Amhara, especialmente después de que Abiy anunciara planes para dismantelar las fuerzas especiales presentes en cada una de las 11 regiones étnicas de Etiopía, entre ellas las milicias Fano, con la voluntad de integrarlas y cooptarlas en los cuerpos de seguridad federales y evitar su instrumentalización étnica por parte de los Gobiernos regionales. Aunque algunas de las fuerzas especiales amhara aceptaron integrarse en el Ejército y la Policía, muchos desertaron y se unieron a las milicias Fano. Además, este movimiento nacionalista amhara aprovechó la guerra en la región de Tigré para, a través de estas milicias paramilitares, recuperar y ocupar dos territorios en disputa histórica que forman parte de Tigré (Tigré Occidental y Meridional, llamados por el nacionalismo amhara Welkait-Tsegede y Raya, respectivamente) donde se estableció una administración provisional amhara que el Gobierno Federal declaró ilegal al finalizar el conflicto y que entre 2023 y 2024 dismanteló. En 2024 un consejo de notables de la comunidad, líderes religiosos y la InterReligious Council of Ethiopia se organizaron para facilitar canales de diálogo entre las partes enfrentadas y la comunidad internacional, y celebraron una conferencia de paz en Bahir Dar (capital de Amhara) que dio lugar a la creación del Amhara Peace Council, espacio que desde entonces ha estado llevando a cabo llamamientos a la UA y la IGAD para que faciliten negociaciones de paz. Las principales plataformas Fano exigían la revisión del Acuerdo de Pretoria (2022), garantías constitucionales sobre territorios disputados (Welkait, Raya, Metekel), y mecanismos de protección colectiva para la población amhara, mientras que la posición federal se reducía a un proceso de DDR y el reconocimiento del monopolio estatal de la fuerza.

Durante 2025, se alcanzó un **acuerdo entre el Gobierno regional y una facción de las milicias Fano**. A pesar de ello, **el conflicto armado en la región etíope de Amhara evolucionó hacia una insurgencia crónica y fragmentada**, caracterizada por picos periódicos de violencia, una intensificación del uso de drones por parte del Estado y graves abusos contra la población

33. Simie Meteka, Tadesse, “Ethiopia’s National Dialogue needs time and an interim report”, ISS, 27 de agosto de 2025.

34. Bekele, Girma, “Ethiopia’s National Dialogue Commission: Last Chance for Peace or Another Lost Cause?”, ReligionUnplugged, 9 de octubre de 2025.

civil. En este sentido, el 4 de diciembre se llevó a cabo la **firma de un acuerdo de paz entre el Gobierno regional de Amhara y una facción de las milicias Fano**, la Amhara Fano Popular Organization (AFPO), con mediación de la UA y la IGAD.³⁵ La UA, a través de la vicepresidenta de la Comisión de la UA, Selma Malika Haddadi, declaró que el acuerdo no solo era positivo para Etiopía sino también un ejemplo para toda África. Por su parte, la IGAD estuvo representada por el vicesecretario ejecutivo de la organización, Mohamed Abdi Ware. Este acuerdo, anunciado oficialmente por las autoridades, fue presentado como un hito histórico. Incluyó compromisos formales para el cese de hostilidades, la reintegración de combatientes en las estructuras de seguridad oficiales bajo ciertas condiciones y la apertura de canales de diálogo político. Sin embargo, el acuerdo no implicó una solución definitiva para todos los actores o todas las facciones de Fano, debido a que no existe una cadena de mando unificada. Por el contrario, dicho acuerdo fue cuestionado por otros comandantes, que solo aceptaban negociar si había presencia internacional.³⁶ Diversos análisis señalaron que su impacto será limitado a menos que Adis Abeba haga frente al conjunto de agravios que alimentaron el surgimiento del conflicto.

Género, paz y seguridad

En 2025, la agenda de género, paz y seguridad en la región de Amhara estuvo marcada por **la intensificación del conflicto armado y, en paralelo, la emergencia de iniciativas locales de resiliencia lideradas por mujeres**. La prolongación de la insurgencia Fano y las operaciones contrainsurgentes del Estado expusieron a mujeres y menores a niveles elevados de violencia, incluyendo desplazamiento, inseguridad alimentaria y violencia basada en género. En este contexto, la dimensión de protección siguió dominando la agenda, sin una incorporación de mujeres en los incipientes procesos de diálogo. Sin embargo, organizaciones de base y programas impulsados por actores internacionales siguieron tejiendo actividades en el ámbito local. Iniciativas apoyadas por ONU Mujeres y organizaciones etíopes como Progynist han promovido el liderazgo comunitario de mujeres en contextos de crisis, fortaleciendo capacidades en mediación comunitaria, gestión de conflictos y respuesta a la violencia de género. Estas experiencias han contribuido a articular espacios informales de diálogo y cohesión social, aunque sin una traslación a los procesos formales vinculados al acuerdo parcial alcanzado en diciembre de 2025.³⁷

De forma más estructural, diversos análisis subrayaron que **la exclusión de las mujeres de las negociaciones formales sigue siendo un rasgo persistente en Etiopía**,

pese a su papel activo en la construcción de paz a nivel comunitario.³⁸ En Amhara, esta brecha evidenció una agenda de WPS fragmentada: dinámica y en expansión en el ámbito local, pero todavía marginal en el plano político formal.

Etiopía (Tigré)	
Actores negociadores	Gobierno Federal, autoridades político-militares de la región etíope de Tigré (Frente de Liberación Popular de Tigré)
Terceras partes	UA, EEUU, IGAD
Acuerdos relevantes	Acuerdo para una Paz Duradera a través de un Cese de Hostilidades Permanente entre el Gobierno de la República Democrática Federal de Etiopía y el Frente de Liberación Popular de Tigré (Pretoria, 2022), Declaración Ejecutiva sobre las Modalidades de Implementación del Acuerdo para una Paz Duradera a través de un Cese de Hostilidades Permanente (Nairobi, 2022)

Síntesis:

La región de Tigré (estado del norte de Etiopía, fronterizo con Etiopía y de mayoría de población tigré) es escenario de un conflicto armado desde 2020 y de intentos de iniciativas de diálogo. El nombramiento de Abiy Ahmed como nuevo primer ministro de Etiopía a principios de 2018 propició importantes y positivos cambios a nivel interno y a nivel regional en Etiopía. Sin embargo, desde su ascenso al poder, el partido Frente de Liberación Popular de Tigré (TPLF) y el liderazgo de la comunidad tigré, antaño núcleo duro de la coalición en el poder (EPRDF), vio erosionado su poder respecto a la toma de decisiones en el Gobierno. En paralelo, el conflicto entre Eritrea y Etiopía entre 1998 y 2000 tuvo su origen en las disputas fronterizas entre ambos países. Tigré, como estado fronterizo en el que se tienen que implementar decisiones relativas al acuerdo entre Eritrea y Etiopía, como la demarcación fronteriza y el estatus de localidad de Badme, se vio marginada del proceso de paz entre ambos Gobiernos. A eso se sumó la marginación progresiva del TPLF del poder central, creando un clima de tensión creciente que culminó con el estallido de un conflicto armado entre los cuerpos de seguridad etíopes y los cuerpos de seguridad de la región de Tigré. La crisis adquirió dimensiones regionales por la implicación de Eritrea, así como de milicias y cuerpos de seguridad de la vecina región etíope de Amhara. Desde el inicio del conflicto armado en noviembre de 2020 la comunidad internacional, y en especial la UA, han intentado promover negociaciones de paz entre las partes, rechazadas por parte del Gobierno Federal. Entre marzo y agosto de 2022 estuvo vigente una tregua humanitaria, tras la cual se produjo una nueva escalada de la violencia. A finales de octubre de ese año se formalizaron negociaciones de paz en Pretoria (Sudáfrica) bajo los auspicios de la UA que condujeron a la firma de un acuerdo de cese de hostilidades en noviembre de 2022. Desde entonces se ha ido implementando el acuerdo de paz, proceso no exento de dificultades.

35. FANA, Ethiopia's Amhara Regional Gov't, Amhara Fano Popular Organization Sign Permanent Peace Deal, 4 de diciembre de 2025.

36. The Africa Report, Ethiopia's Amhara region, Fano faction sign breakthrough agreement, 5 de diciembre de 2025.

37. Progynist, Impactful Collaboration for Women's Empowerment in Amhara Region!, 21 de mayo de 2025.

38. Anonymous, Confronting the Exclusion of Women in Ethiopia's Peace Processes: A Background Paper, European Institute of Peace, 2025.

Durante 2025, el proceso de paz en la región etíope de Tigré atravesó **su momento de mayor fragilidad desde la firma del Acuerdo de Pretoria** en noviembre de 2022. Aunque no se reanudó una guerra abierta, el año estuvo marcado por **una combinación de implementación incompleta del acuerdo, creciente fragmentación política y militar interna en Tigré, y un deterioro de las relaciones entre Mekelle y Addis Abeba**. Desde el punto de vista formal, el Acuerdo de Pretoria siguió siendo el marco de referencia del proceso de paz. Algunos de sus elementos centrales –el cese de hostilidades a gran escala y la integración parcial de Tigré en estructuras federales– se mantuvieron. Sin embargo, las cuestiones estructurales más sensibles quedaron sin implementar: la disputa territorial sobre Tigré Occidental, el retorno de las personas desplazadas, la retirada completa de fuerzas no federales, la justicia transicional y la reintegración política plena del TPLF.

Uno de las cuestiones más relevantes de 2025 fue la **aguda crisis política interna en Tigré**. La rivalidad entre el entonces presidente de la Administración Regional Interina, Getachew Reda, y el liderazgo del TPLF encabezado por Debretsion Gebremichael culminó en la destitución de Reda en abril y su sustitución por el teniente general Tadesse Werede. Esta pugna debilitó la autoridad institucional regional, paralizó la gobernanza y erosionó la capacidad de interlocución coherente con el Gobierno federal, lo que afectó al proceso de paz.³⁹ Paralelamente, la cancelación del estatus legal del TPLF por parte de la Comisión Electoral Nacional en mayo constituyó un punto de inflexión negativo. Esta decisión excluyó de facto al principal actor político tigrayano del proceso electoral previsto para 2026 y reavivó temores de una repetición del ciclo político que precedió a la guerra de 2020. Diversos análisis advirtieron que esta medida minaba la lógica inclusiva del proceso de paz y agravaba la desconfianza entre Tigré y el Gobierno federal.⁴⁰

En el plano de la seguridad, 2025 estuvo marcado por nuevas dinámicas de inestabilidad interna. Destacó la **aparición y consolidación de la Tigray Peace Force (TPF)**, una facción armada compuesta por excombatientes descontentos con el TPLF y percibida por Mekelle como cercana a Addis Abeba. Los enfrentamientos entre la TPF y las fuerzas tigrayanas, así como incidentes en la frontera con Afar, evidenciaron una peligrosa deriva hacia conflictos en el seno de la oposición político-militar de Tigré que el Acuerdo de Pretoria no había previsto

ni contenido y que podrían llevar al traste el Acuerdo de Pretoria.⁴¹ Otro elemento clave fue la **persistencia del conflicto territorial en Tigré Occidental**. La negativa de las autoridades amhara a retirarse y la ausencia de un mecanismo claro para resolver la disputa dejaron a decenas de miles de personas desplazadas en un limbo prolongado. Informes de finales de 2025 documentaron muertes por inanición en campos de desplazados, subrayando el vínculo directo entre bloqueo político, inseguridad territorial y crisis humanitaria.⁴² Finalmente, varios análisis advirtieron que la evolución en Tigré durante 2025 tuvo implicaciones más amplias para la estabilidad etíope y regional. La creciente tensión entre Etiopía y Eritrea, en parte vinculada a dinámicas tigrayanas y a supuestos realineamientos del TPLF, aumentó el riesgo de una escalada indirecta que podría desbordar el marco del proceso de paz.

La región etíope de Tigré atravesó su momento de mayor fragilidad desde la firma del Acuerdo de Pretoria en noviembre de 2022

Género, paz y seguridad

Durante 2025, la agenda de género, paz y seguridad en Tigré reflejó las **contradicciones de un escenario posconflicto incompleto**, donde la implementación parcial del Acuerdo de Pretoria convivió con elevados niveles de violencia estructural y exclusión política. Las mujeres siguieron siendo uno de los colectivos más afectados por el legado del conflicto, particularmente en relación con la violencia sexual y de género, cuya prevalencia masiva durante la guerra continuó condicionando los procesos de reconciliación y justicia transicional.⁴³ En este contexto, la agenda MPS se vinculó principalmente a los pilares de **justicia, reparación y reconstrucción social**, con un papel central de organizaciones lideradas por mujeres en la provisión de servicios a sobrevivientes y en la reconstrucción del tejido comunitario. No obstante, estas iniciativas operan en un entorno caracterizado por **limitaciones institucionales, falta de financiación y escasa inclusión en los marcos formales de toma de decisiones**.

Al mismo tiempo, la crisis política interna en Tigré (2025) y la exclusión del TPLF del proceso electoral reforzaron una dinámica de **cierre político que también afecta a la participación de las mujeres**, reduciendo los espacios de interlocución inclusiva. En paralelo, informes destacan que, a pesar de los avances previos en representación política por parte de las mujeres, el conflicto ha revertido significativamente estos logros – de la histórica representación del 50% en el Parlamento

39. Véase el resumen de Etiopía (Tigré) en el capítulo 2 (Tensiones) en Escola de Cultura de Pau, *Alerta 2026! Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz*, Icaria: Barcelona, 2026.

40. Plaut, Martin, *The TPLF statement on the implementation of the Pretoria Peace Agreement*, 16 de abril de 2025.

41. ADF-Magazine, *New Rebel Group Threatens Ethiopia's Fragile Peace*, 9 de diciembre de 2025.

42. Warecho, *Tigray Post-War Recovery Progresses Slowly Three Years After Peace*, 18 de agosto de 2025.

43. GIWPS, *Women, Peace and Security Conflict Tracker: November Updates-Spotlight: Ethiopia*, 26 de noviembre de 2025.

regional, se ha pasado a una mujer en el gabinete de transición formado por 27 miembros.⁴⁴

Así, en 2025 la agenda de género en Tigré se caracterizó por un protagonismo de las mujeres en la recuperación social, pero con escasa incidencia en la arquitectura política del proceso de paz. De forma más estructural, diversos análisis subrayaron que **la exclusión de las mujeres de las negociaciones formales sigue siendo un rasgo persistente en Etiopía**, pese a su papel activo en la construcción de paz a nivel comunitario.⁴⁵

Etiopía – Egipto – Sudán ⁴⁶	
Actores negociadores	Etiopía, Egipto y Sudán
Terceras partes	UA, Banco Mundial (BM), EAU, UE y EEUU
Acuerdos relevantes	Tratado anglo-egipcio (1929) y su versión modificada, el Acuerdo entre la República de Sudán y la República Árabe Unida (Egipto y Siria) para el uso de las Aguas del Nilo (Cairo, 8 de noviembre de 1959); Iniciativa de la Cuenca del Nilo que abre el proceso del Acuerdo Marco de Cooperación (1999, firmado por 7 países y ratificado por 4 de ellos, en fecha de diciembre de 2023); Acuerdo Marco de Cooperación (Entebbe, 14 de mayo de 2010); Declaración de Jartum (también llamado Acuerdo del Nilo; Jartum, 23 de marzo de 2015).

Síntesis:
El Nilo, el río más largo de África y el segundo de mayor longitud del mundo, ha sido epicentro de disputas durante décadas. En el centro del conflicto se encuentran Egipto y Etiopía, los dos principales actores regionales. La construcción de la Gran Presa del Renacimiento Etíope (GERD, por sus siglas en inglés) por Etiopía en el cauce del Nilo Azul, afluente del Nilo en territorio etíope, desde 2011 ha exacerbado la tensión entre Etiopía, Egipto y Sudán. Egipto depende del Nilo para prácticamente todo su suministro de agua, por lo que su control es estratégico. Su principal afluente, el Nilo Azul, transcurre desde el lago Tana de Etiopía y se une al Nilo Blanco en Sudán, donde aporta alrededor del 85% del agua del Nilo principal. El 32% del territorio etíope se encuentra en la cuenca del Nilo, donde se concentra cerca del 40% de la población de Etiopía. En el caso de Sudán, el Nilo atraviesa todo el país de sur a norte y proporciona alrededor del 77% del agua dulce del país.⁴⁷ Los acuerdos del periodo colonial, favorables a Egipto y Sudán, ignoraron las necesidades del resto de países ribereños, incluida Etiopía. Los intentos de construir un marco multilateral de gestión han sido constantes, y en 1999 los 11 países de la cuenca crearon la Iniciativa de la Cuenca del Nilo (NBI, por sus siglas en inglés), cuyo objetivo

era establecer un tratado multilateral. Egipto y Sudán participaron en el proceso pero rechazaron el acuerdo. En la última década se han promovido diferentes iniciativas, como en 2015, cuando los tres países firmaron la Declaración de Principios de la GERD, sin resultados hasta la fecha. En 2019 el Banco Mundial (BM) promovió contactos con observación de EEUU y entre 2020 y 2021 la UA facilitó conversaciones tripartitas, estancadas, con apoyo de la UE, momento en que el inicio del llenado del embalse precipitó la escalada de la tensión militarizada. El Cairo anunció que la GERD suponía una amenaza a su seguridad y alertó que podría desencadenarse un conflicto si la ONU no intervenía para evitarlo. En agosto de 2022 EAU facilitó conversaciones de paz en Abu Dhabi sin éxito.

Durante 2025, las relaciones entre **Egipto y Sudán**, por un lado, y **Etiopía**, por el otro, en torno a la gestión del río Nilo y, en particular, a la **Gran Presa del Renacimiento Etíope (GERD)**, continuaron dominadas por la **confrontación diplomática y el estancamiento negociador**, sin que se produjera un relanzamiento del proceso de diálogo tripartito. Lejos de abrirse una dinámica de distensión, el año consolidó una situación de conflicto político no resuelto, marcada por retórica dura, acciones unilaterales y una creciente internacionalización del contencioso.

A lo largo del año, **Egipto y Sudán reforzaron su coordinación bilateral**, articulada a través de mecanismos como el formato “2+2” entre ministros de Exteriores e Irrigación. En septiembre de 2025, ambos países emitieron declaraciones conjuntas denunciando la operación unilateral de la presa y reafirmando que su seguridad hídrica es “indivisible”. Sin embargo, **este frente común no derivó en contactos formales con Etiopía**, sino en una estrategia orientada a aumentar la presión diplomática externa.⁴⁸ En este sentido, 2025 estuvo marcado por una **intensa internacionalización del conflicto**. Egipto llevó reiteradamente el asunto al Consejo de Seguridad de la ONU y buscó apoyos en foros árabes y africanos. El Cairo intentó reencuadrar la disputa como una amenaza a la estabilidad regional, especialmente tras episodios de inundaciones en Egipto y Sudán de octubre, que causaron destrucción e inundación de cultivos en ambos países y el desplazamiento de 1.200 familias en Sudán, y que fueron atribuidos por ambos Estados a una mala gestión de la GERD por parte de Etiopía, declaraciones que Etiopía rechazó argumentando las lluvias excepcionales del monzón.⁴⁹ Etiopía también rechazó cualquier reanudación de negociaciones bajo presión externa y defendió que la GERD debía regirse por principios de utilización equitativa. Análisis subrayaron que Addis

44. Shenkut, Manyingerew, *Breaking Barriers: Women's Participation in Peace and Decision-Making Across Ethiopia*, IGAD, 12 de diciembre de 2025.

45. Anonymous, *Confronting the Exclusion of Women in Ethiopia's Peace Processes: A Background Paper*, European Institute of Peace, 2025.

46. Véase “La cuenca del Nilo: ¿cooperación o conflicto?” en capítulo 5 (Escenarios de riesgo) en Escola de Cultura de Pau, *Alerta 2021, Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz*, Barcelona: Icaria, 2021.

47. Nile Basin Initiative. Consultado el 10 de diciembre de 2024

48. Egypt Today, *Egypt, Sudan say Ethiopia's unilateral filling, operation of GERD violates international law*, 3 de septiembre de 2025.

49. Sakr, Dina y Ezz, Mohamed, “Surging Nile waters inundate Egypt and Sudan, revive dispute over Ethiopian”, *Reuters*, 6 de octubre de 2025.

Abeba se centró en consolidar apoyos regionales y en presentar el conflicto como una cuestión técnica, no política, minimizando los incentivos para un diálogo tripartito sustantivo en 2025.⁵⁰

Cabe destacar que esta escalada de la situación coincidió con un nuevo giro diplomático. En una entrevista en octubre, Massad Boulos, asesor principal del presidente estadounidense Donald Trump para asuntos africanos, árabes y de Oriente Medio –y consuegro de Trump–, afirmó que Washington ahora apoyaría un enfoque técnico a la disputa, no mediante presión política, una postura que indica una reorientación del compromiso estadounidense y que priorizaría la transparencia de datos, la coordinación operativa y la mitigación conjunta de riesgos, en lugar de la diplomacia coercitiva.⁵¹ Posteriormente, el presidente de EEUU envió una carta a su homólogo egipcio el 16 de enero de 2026 agradeciendo su papel en el contencioso de Gaza en la que se ofrecía a mediar en el contencioso del río Nilo.

Uno de los hitos más destacables del año fue la **inauguración oficial de la GERD el 9 de septiembre de 2025** por parte de Etiopía, acto al que no asistieron ni Egipto ni Sudán, pero sí representantes de países vecinos, como los presidentes de Somalia y Kenya. En medio de grandes celebraciones, Addis Abeba presentó la presa como un proyecto soberano y un motor de desarrollo regional, mientras que El Cairo y Jartum denunciaron el carácter “unilateral” de la decisión y la consideraron una violación del derecho internacional. Este evento no desencadenó contactos directos de desescalada, sino que, por el contrario, **acentuó la polarización diplomática**. Cabe destacar la intervención de Pietro Salini, CEO de la compañía italiana Webuild, responsable de la construcción de la presa, que remarcó que entendía la preocupación de Egipto, pero destacó que la regulación del agua desde la presa generará beneficios adicionales a los vecinos de Etiopía.⁵² En este sentido, Abdullah Abderrahman, administrador de la presa sudanesa Roseires, a unas decenas de kilómetros de la GERD, señaló que la GERD ha ayudado a controlar el desbordamiento de Roseires, que antes de la construcción de la GERD acostumbraba a ser extremadamente alto. Por otro lado, destacó que se ha producido una reducción significativa de las cantidades de limo y árboles que la estación de lluvias solía aportar a Roseires, cosa que provocaba que la capacidad de almacenamiento de Roseires se redujera en un tercio.⁵³

Etiopía – Somalia (Somalilandia)

Actores negociadores Etiopía, Somalia

Terceras partes Türkiye, Qatar

Acuerdos relevantes Declaración de Ankara (11 de diciembre de 2024)

Síntesis:

El conflicto entre Etiopía y Somalia se remonta al siglo XIV, cuando los gobernantes de las tierras altas cristianas de Etiopía llevaron a cabo expediciones militares en las tierras costeras donde predominaba el Islam, particularmente en lo que hoy es el norte de Somalia, para abrir rutas comerciales que les dieran acceso al mar. Posteriormente, a finales del siglo XIX, el emperador etíope Menelik conquistó la ciudad somalí de Harar y en 1891 anunció un ambicioso programa de expansión, y tras la I Guerra italo-etíope (1895-1896), en la que derrotó a la Italia colonial, consiguió el reconocimiento de su independencia ante los poderes coloniales. En respuesta a la amenaza expansionista de Menelik, muchos clanes de lo que se convirtió en la Somalilandia británica aceptaron la protección británica. Tras la derrota en la II Guerra italo-etíope contra la Italia de Mussolini y el posicionamiento etíope en la IIGM, Etiopía consiguió a finales de la década de los 1940, para consternación de los somalíes, que la región somalí de Ogadén fuera entregada a Etiopía por el Imperio británico. Tras la independencia de Somalia en 1960, ambos países se enfrentaron en diversas guerras (1964, 1977-1978, 1982) en las que Somalia fue derrotada. La guerra civil somalí de finales de los años ochenta y el colapso de Somalia en 1991 situaron a Etiopía en clara ventaja militar y económica y convirtieron a Somalia en una cuestión de seguridad nacional para Etiopía, interviniendo en los asuntos internos somalíes para promover la paz y la seguridad en Somalia en defensa de sus propios intereses, no siempre coincidentes con los intereses somalíes. Etiopía apoyó a unos actores político-militares en detrimento de otros y mantuvo presencia militar permanente unilateral y no pública y posteriormente dentro de marcos multilaterales (AMISOM, ATMIS y actualmente AUSSOM), hecho que ha sido instrumentalizado por el grupo armado de Somalia al-Shabaab para justificar en parte su campaña armada. A raíz de la crisis entre ambos países como consecuencia del acuerdo firmado en enero de 2024 entre Addis Abeba y la región somalí secesionista de Somalilandia sobre el acceso etíope al mar Rojo, durante el año se llevó a cabo un proceso de diálogo y acercamiento entre Somalia y Etiopía que culminó en diciembre de 2024 con la consecución de un acuerdo entre ambos países con la mediación de Türkiye, pendiente de implementar.

El año 2025 estuvo marcado por una reducción **de la tensión diplomática** entre Etiopía y Somalia tras la firma, el 11 de diciembre de 2024, de la denominada Declaración de Ankara,⁵⁴ mediada por Türkiye, que

50. Melcangi, Alessia, “The Nile at a crossroads: Navigating the GERD dispute as Egypt's floodwaters rise”, *Atlantic Council*, 10 de noviembre de 2025.

51. Ekanem, Solomon, “Ethiopia's mega dam wins U.S. backing for a technical fix amid tensions with Egypt”, *Bussiness Insider Africa*, 20 de octubre de 2025.

52. La presa está situada a 14 km de la frontera sudanesa y mide 1,8 km de ancho y 145 metros de alto. Su construcción se inició en 2011, y ha tenido un coste de 5.000 millones de dólares (mayoritariamente asumido por el erario público, pero una parte de su financiación ha sido a través de la participación de pequeñas aportaciones de millones de etíopes, a través de donaciones y préstamos) y producirá 6.000 MW de electricidad. Al-Jazeera, *Ethiopia inaugurates GERD dam amid downstream tensions with Egypt, Sudan*, 9 de septiembre de 2025, y Ali, Faisal, “From Haile Selassie to crowdfunding, how Ethiopia's GERD dam was born”, *Al-Jazeera*, 9 de septiembre de 2025.

53. Ibid.

54. República de Türkiye – Ministerio de Exteriores, *Ankara Declaration by the Federal Democratic Republic of Ethiopia and the Federal Republic of Somalia facilitated by the Republic of Türkiye*, 11 de diciembre de 2024.

puso fin a la grave crisis provocada por el memorando de entendimiento firmado previamente entre Etiopía y la región secesionista de Somalilandia a inicios de 2024. Sin embargo, pese a la restauración formal de las relaciones bilaterales, en **2025 no se consolidó un proceso de paz plenamente operativo**, sino que tuvo lugar una **fase de contención del conflicto**, con avances limitados en la implementación del acuerdo y numerosos interrogantes sin resolver. El acuerdo de Ankara partía de un equilibrio delicado: Somalia lograba el compromiso explícito de Etiopía con su integridad territorial, mientras que Addis Abeba obtenía el reconocimiento del principio de acceso asegurado al mar bajo soberanía somalí, mediante futuros acuerdos comerciales, arrendamientos o fórmulas similares. Las partes acordaron abrir negociaciones técnicas antes de finales de febrero de 2025, con facilitación turca y un plazo de cuatro meses para alcanzar resultados concretos.

Durante los primeros meses de 2025, se observaron gestos políticos significativos pero esencialmente simbólicos. En enero, los dos países anunciaron la **restauración plena de las relaciones diplomáticas**, y sus líderes mantuvieron contactos bilaterales, incluidos encuentros relacionados con la coordinación de tropas etíopes en la nueva misión de la Unión Africana en Somalia (AUSSOM), que comenzó formalmente el 1 de enero de 2025. No obstante, **la implementación material del acuerdo avanzó con lentitud**. Aunque se confirmó la apertura de canales técnicos, **no se hicieron públicos avances concretos** sobre el acceso etíope al mar ni sobre proyectos portuarios alternativos que sustituyeran el acuerdo inicial con Somalilandia.⁵⁵ Algunos análisis ya advertían, desde diciembre de 2024, que el acuerdo dejaba deliberadamente ambiguos los mecanismos prácticos, posponiendo las decisiones más sensibles para evitar un colapso prematuro del entendimiento.⁵⁶ Además, otros análisis señalaron en julio que el proceso estaba estancado, ya que no se habían celebrado reuniones desde abril. Según informes de medios somalíes, el tema del reconocimiento de Somalilandia también surgió durante conversaciones anteriores, aunque Etiopía no había respaldado ni rechazado públicamente la idea.⁵⁷ **Un elemento clave fue la exclusión de Somalilandia del proceso**. No hubo contactos oficiales con las autoridades de Hargeisa ni durante las negociaciones de 2024 ni a lo largo de 2025. Esta omisión se mantuvo durante todo el año y generó tensiones latentes, especialmente a partir del reconocimiento de Somalilandia por Israel a finales de 2025, que fue duramente criticado tanto por Somalia como por Eritrea. La falta de un canal de diálogo con Somalilandia implica que el acuerdo entre Etiopía y Somalia **no resolvió el núcleo político del contencioso**, sino que lo congeló temporalmente.

Somalia	
Actores negociadores	Gobierno Federal, líderes de los estados federales y emergentes (Puntlandia, HirShabelle, Galmudug, Jubalandia, Suroeste), movimiento político-militar Ahlu Sunna Wal-Jama'a, líderes de clanes y subclanes, Somalilandia
Terceras partes	ONU, IGAD, Türkiye, UA
Acuerdos relevantes	Hoja de Ruta para poner fin a la transición (2011), Acuerdo de Kampala (2011), Constitución Federal Provisional (2012), Declaración de Mogadiscio sobre el Foro Consultivo Nacional (2015), Acuerdo Electoral sobre Somalia (27 de mayo de 2021)

Síntesis:

El conflicto armado y la ausencia de autoridad central efectiva en el país tienen sus orígenes en 1988, cuando una coalición de grupos opositores se rebeló contra la dictadura de Siad Barre y tres años después consiguió derrocarlo. Desde 1991, se han celebrado más de 15 procesos de paz para tratar de establecer una autoridad central con diferentes propuestas. Cabe destacar los procesos de Addis Abeba (1993), Arta (2000) y Mbagathi (2002-2004). El centralismo del Estado somalí había derivado en un elevado autoritarismo en tiempos de Barre, por lo que las diferentes propuestas pretendían establecer un Estado que no concentrara el poder, fórmula ampliamente rechazada por la sociedad somalí. Sin embargo, algunos clanes y señores de la guerra rechazaron el modelo descentralizado o federal porque representaba una amenaza a su poder. El poder de algunos señores de la guerra que han convertido el conflicto en su modus vivendi, la representatividad y los equilibrios de cuotas de poder para configurar el futuro Gobierno entre los diferentes actores y clanes que componen la estructura social somalí agravados y enfrentados durante la dictadura de Siad Barre y tras años de guerra, la injerencia de Etiopía y Eritrea y la postura errática de la comunidad internacional han dificultado la resolución del conflicto. El ascenso del Islam político como alternativa de poder a través de los tribunales islámicos y la internacionalización del conflicto con la irrupción de combatientes extranjeros en el brazo armado de los tribunales, al-Shabaab, así como la invasión etíope y el papel de EEUU en la lucha contra el terrorismo, han contribuido a dificultar la situación. El Gobierno Federal de Transición, surgido del proceso de paz de Mbagathi (2004), finalizó su andadura en 2012 dando paso al Gobierno Federal. No obstante, las acciones del Gobierno Federal y el Parlamento, marcados por su ineficacia y corrupción, y su renovación electoral han sido motivo de disputa y negociaciones sucesivas entre los estados federados y entre sectores opositores en el seno de los respectivos estados así como entre los diferentes clanes que componen la estructura social del país.

Durante 2025, **las iniciativas de paz y diálogo en Somalia se desarrollaron en un contexto particularmente adverso**, marcado por la reactivación militar de alShabaab, el inicio de la nueva misión de la Unión Africana (AUSSOM) y una profunda polarización política interna en torno a la reforma del sistema electoral.

55. Arab News, Ethiopia and Somalia hold a first round of technical talks in Türkiye toward resolving their dispute, 18 de febrero de 2025.
56. Soylyu, Ragip, "Inside the Turkey-backed Somalia-Ethiopia deal", Middle East Eye, 12 de diciembre de 2024.
57. Horn Daily, Ethiopia-Somalia Sea Access Talks Collapse as Regional Tensions Resurface, 1 de agosto de 2025.

El presidente Mohamud lanzó, sin embargo, una iniciativa política de alcance más amplio. En marzo de 2025, anunció la creación de una **plataforma de diálogo nacional inclusivo**, concebida para alinear a líderes políticos, clanes y sociedad civil frente a alShabaab y reforzar la cohesión interna del Estado. Esta propuesta recibió el respaldo explícito de socios internacionales –incluidos la ONU, la UE y EEUU–, que la consideraron un complemento necesario a la presión militar.⁵⁸ No obstante, la iniciativa no se tradujo en un proceso sostenido ni incorporó a actores armados insurgentes, limitando su impacto.

El principal campo de las iniciativas de diálogo en Somalia durante 2025 fue el conflicto político en torno al modelo electoral. El Gobierno Federal impulsó una transición hacia el principio de “una persona, un voto”, como paso previo a elecciones nacionales previstas para 2026. Esta agenda fue percibida por una parte significativa de la oposición y por varios estados federados –especialmente Puntlandia y Jubalandia– como un intento unilateral de recentralizar el poder. A lo largo del año, se sucedieron intentos intermitentes de diálogo entre Mogadiscio, la oposición organizada en el Somali Salvation Forum y los gobiernos regionales. En abril, se lanzó formalmente el registro de votantes en la capital, lo que el Ejecutivo presentó como un hito hacia la democratización. Sin embargo, este paso acentuó la desconfianza de los actores críticos, que denunciaron la falta de consensos previos y boicotearon varias instancias de diálogo. El Gobierno intentó reconducir la situación convocando el **Foro de Diálogo Nacional** previsto para junio de 2025. La conferencia quedó significativamente deslucida tras el rechazo de Puntlandia, Jubalandia y parte de la oposición, lo que redujo su alcance político y evidenció los límites de la iniciativa.⁵⁹ Además, la persistencia de los enfrentamientos armados entre fuerzas federales y regionales –particularmente en Jubalandia– evidenció el fracaso del diálogo.

Pese a este bloqueo, **sí se produjeron acuerdos parciales** en la segunda mitad del año. En agosto de 2025, el presidente Mohamud alcanzó un entendimiento con un grupo de líderes opositores disidentes del Somali Salvation Forum sobre aspectos clave del proceso electoral, moderando algunas de las reformas más controvertidas, como la elección directa del presidente. Aunque este acuerdo fue presentado como un avance, no logró recomponer el consenso nacional, ya que los

principales actores disidentes continuaron al margen. Importantes figuras de la oposición encuadradas en el Somali Salvation Forum, ajenas al acuerdo, siguieron rechazando las reformas o boicoteando el proceso, alegando motivos de seguridad y políticos, lo que deja incompleta la transición de Somalia al sistema de “una persona, un voto”.⁶⁰

Por otra parte, en 2025 no se registraron negociaciones directas ni indirectas entre el Gobierno Federal de Somalia y AlShabaab, al igual que años anteriores. Las autoridades mantuvieron de forma constante una política de rechazo explícito a cualquier diálogo con el grupo, al que siguieron denominando “Khawarij”,⁶¹ y priorizaron la vía militar. Análisis coinciden en que, pese a los llamamientos ocasionales a la desradicalización, no existieron canales políticos creíbles que involucren a facciones del movimiento insurgente. No obstante, el presidente Hassan Sheikh Mohammad durante una conferencia en Oslo en junio de 2024 remarcó su disposición al diálogo y países como Qatar y Türkiye se han ofrecido reiteradamente a facilitar este espacio.⁶²

Género, paz y seguridad

En 2025 se registraron **avances modestos y desiguales en la aplicación de la agenda de mujeres, paz y seguridad en Somalia**, en un contexto marcado por la intensificación de la inseguridad, la polarización política en torno al proceso electoral y la persistencia de niveles muy elevados de violencia de género. La implementación del **Plan de Acción Nacional sobre Mujeres, Paz y Seguridad (2023-2027)** continuó contando con el apoyo de Naciones Unidas –en concreto, de la Misión de Asistencia Transicional de las Naciones Unidas en Somalia (UNTMIS)⁶³ y de ONU Mujeres–, en particular para promover la participación efectiva de las mujeres en los procesos de gobernanza y de revisión constitucional, aunque la representación femenina siguió por debajo del objetivo del 30 % establecido en la legislación electoral y reafirmado durante el proceso de reformas políticas de 2024-2025. A pesar de ser un avance significativo, su ejecución siguió enfrentando barreras como la inseguridad persistente, el desplazamiento forzado y normas sociales conservadoras que limitan la autonomía de las mujeres.⁶⁴ En el ámbito político, agencias de la ONU y socios internacionales apoyaron consultas inclusivas en Mogadiscio y en varios estados

58. Hiraan Online, *International partners back Somali president's push for national dialogue against al-Shabaab*, 7 de abril de 2025.

59. European Union Agency for Asylum, “COI QUERY – Somalia – Major political, security, and humanitarian developments”, *EUAA*, 13 de agosto de 2025, pág.2.

60. International IDEA, “*Somalia reaches deal with opposition defectors on electoral model*”, agosto de 2025.

61. Este concepto es un término histórico e islámico que hoy se usa de forma política y deslegitimadora en contextos como el somalí. Vendría a significar un actor hereje y extremista, con quien negociar sería teológica y políticamente inaceptable, ya que son ajenos al verdadero islam.

62. Cok, Corrado, “*React, rinse, repeat: How Europe can help break Somalia's cycle of conflict*”, *ECFR*, 2 de mayo de 2025.

63. La UNSOM finalizó su mandato el 31 de octubre de 2024 y fue sustituida por la Misión de Asistencia Transicional de las Naciones Unidas en Somalia (UNTMIS), con un mandato inicial de 2 años.

64. UNTMIS, *Somalia / Women Inclusion*, Naciones Unidas, 31 de octubre de 2025.

federados para incorporar a mujeres líderes –entre otras, Ubax Ugaas (en el estado de Galmudug) y Hamdi Adani Amin (en el estado de Hirshabelle), que forman parte de la Somali Women Peace Network–,⁶⁵ organizaciones de la sociedad civil –como Bilan Media– y minorías en los debates sobre el modelo electoral y la reforma constitucional, si bien estas iniciativas se vieron limitadas por el boicot de algunos actores regionales y por la inseguridad, según diversos análisis.⁶⁶

A nivel local, se consolidaron **redes de mujeres mediadoras y constructoras de paz** –principalmente, la Somali Women Peace Network–, incluidas alianzas apoyadas por el Fondo para la Consolidación de la Paz (PBF) y por programas conjuntos del PNUD y ONU Mujeres, que facilitaron la resolución de conflictos comunitarios y el acompañamiento a víctimas de violencia de género en alrededor de 17 distritos del país. No obstante, la situación de violencia sexual y de género siguió siendo extremadamente grave, especialmente entre mujeres y niñas desplazadas internamente.

Somalia – Somalilandia	
Actores negociadores	Gobierno Federal de Somalia, República de Somalilandia
Terceras partes	Türkiye, Noruega
Acuerdos relevantes	--

Síntesis:
El conflicto armado y la ausencia de autoridad central efectiva en el país tienen sus orígenes en 1988, cuando una coalición de grupos opositores se rebeló contra la dictadura de Siad Barre y tres años después consiguió derrocarlo. Desde 1991, se han celebrado más de 15 procesos de paz para tratar de establecer una autoridad central con diferentes propuestas. Cabe destacar los procesos de Addis Abeba (1993), Arta (2000) y Mbagathi (2002-2004). El centralismo del Estado somalí había derivado en un elevado autoritarismo en tiempos de Barre, por lo que las diferentes propuestas pretendían establecer un Estado que no concentrara el poder, fórmula ampliamente rechazada por la sociedad somalí. Sin embargo, algunos clanes y señores de la guerra rechazaron el modelo descentralizado o federal porque representaba una amenaza a su poder. El poder de algunos señores de la guerra que han convertido el conflicto en su modus vivendi, la representatividad y los equilibrios de cuotas de poder para configurar el futuro Gobierno entre los diferentes actores y clanes que componen la estructura social somalí agravados y enfrentados durante la dictadura de Siad Barre y tras años de guerra, la injerencia de Etiopía y Eritrea y la postura errática de la comunidad internacional han dificultado la resolución del conflicto. El ascenso del Islam político como alternativa de poder a través de los tribunales islámicos y la internacionalización

del conflicto con la irrupción de combatientes extranjeros en el brazo armado de los tribunales, al-Shabaab, así como la invasión etíope y el papel de EEUU en la lucha contra el terrorismo, han contribuido a dificultar la situación. El Gobierno Federal de Transición, surgido del proceso de paz de Mbagathi (2004), finalizó su andadura en 2012 dando paso al Gobierno Federal. No obstante, las acciones del Gobierno Federal y el Parlamento, marcados por su ineficacia y corrupción, y su renovación electoral han sido motivo de disputa y negociaciones sucesivas entre los estados federados y entre sectores opositores en el seno de los respectivos estados así como entre los diferentes clanes que componen la estructura social del país.

Durante 2025 el contencioso entre Somalia y Somalilandia no solo **no experimentó avances significativos en términos de diálogo**, sino que entró en una **fase de regresión y ruptura del diálogo**, condicionada por dinámicas regionales adversas y por una creciente confrontación política y territorial en el norte de Somalia. El acuerdo alcanzado el 11 de diciembre de 2024 entre Etiopía y Somalia en Ankara, mediado por Türkiye, constituyó un punto de inflexión para Somalilandia, que se vio formalmente excluida del pacto pese a ser el actor directamente implicado en el origen de la crisis. Las autoridades de Somalilandia reaccionaron con abierta hostilidad al acuerdo de Ankara. Desde Hargeisa se interpretó la declaración conjunta entre Addis Abeba y Mogadiscio como una deslegitimación explícita de la entidad somalilandesa, al reafirmar Etiopía el respeto a la “unidad y la integridad territorial de Somalia”, sin mención alguna a Somalilandia. Analistas y portavoces del Gobierno de Somalilandia denunciaron que el acuerdo pretendía resolver una crisis creada a costa de Somalilandia sin contar con ella, reforzando la narrativa de que Mogadiscio instrumentaliza el diálogo regional para bloquear sus aspiraciones de reconocimiento internacional.⁶⁷ A lo largo de 2025, Somalilandia reforzó en paralelo su retórica soberanista y su aproximación estratégica a Etiopía, subrayando que el memorando de entendimiento firmado en enero de 2024 entre Etiopía y Somalilandia seguía siendo válido desde su perspectiva, con independencia del entendimiento posterior entre Etiopía y Somalia. Esta postura contribuyó a consolidar la percepción de que el acuerdo de Ankara, aunque desescaló el enfrentamiento entre Addis Abeba y Mogadiscio, endureció aún más la posición de Somalilandia.

En el plano bilateral, 2025 estuvo marcado por la **ruptura formal de los escasos canales de diálogo existentes**. En abril de 2025, el Gobierno de Somalilandia **suspendió oficialmente todo diálogo con el Gobierno Federal de Somalia**, tras la histórica visita en abril del primer ministro somalí, Hamza Abdi Barre, a **Las Anod**, territorio

65. UNDP Somalia, *Women trailblazers redefining peace & protection in Somalia*, 7 de septiembre de 2025.
66. ONU Mujeres, *Somalia Country Brief on Women Peace and Security (2025) Based on the Report of the Secretary-General on Women Peace and Security (S/2025/556)*, Naciones Unidas, 2025.
67. Tyson, Kathryn, y Karr, Liam, “Ankara Declaration Reduces Ethiopia-Somalia Tensions but Leaves Unresolved Gaps”, *AEI*, 18 de diciembre de 2024; y Walaaleeye, Maxamuud, “Somaliland Accuses Somalia of Undermining Dialogue Principles, Signals Stronger Ties with Ethiopia”, *The Horn Tribune*, 10 de julio de 2025.

disputado en la región de Sool y epicentro de los enfrentamientos de 2023-2024. Hargeisa calificó la visita de “provocación” y de violación directa de su soberanía, afirmando que anulaba las bases mínimas para cualquier negociación futura.⁶⁸ Esta decisión supuso, de facto, el **congelamiento completo del proceso de diálogo Somalia–Somalilandia**, que ya llevaba años operando de manera intermitente y sin avances sustantivos. El conflicto en Las Anod y el reconocimiento por parte de Mogadiscio de la administración SSCKhaatumo como nueva entidad federal agravaron la ruptura, al ser percibidos por Somalilandia como una estrategia deliberada para socavar su control territorial y su posición negociadora.⁶⁹ A diferencia de etapas anteriores, en 2025 no se registraron iniciativas internacionales para relanzar el diálogo entre Somalia y Somalilandia, y no habían perspectivas claras de reactivación del diálogo a corto plazo. La mediación turca se concentró exclusivamente en la relación Addis Abeba–Mogadiscio, reforzando la sensación de aislamiento político de Somalilandia.

Grandes Lagos y África Central

Chad ⁷⁰	
Actores negociadores	Los 18 grupos armados no firmantes del acuerdo de Doha –que no participaron en el DNIS– formaron el Cadre Permanent de Concertation et de Réflexion (CPCR), entre ellos el FACT y el CCSMR. Gobierno y Comité de Autodefensa de Miski
Terceras partes	Comunidad de Sant’Egidio
Acuerdos relevantes	Acuerdo de Doha por la Paz y la Participación de los Grupos Político- Militares en el Diálogo Nacional Inclusivo y Soberano (2022), Diálogo Nacional Inclusivo y Soberano (2022)
Síntesis: Con frecuencia clasificado como uno de los países más vulnerables del mundo al cambio climático, Chad enfrenta un amplio, complejo e interrelacionado abanico de retos y elementos de fragilidad e inestabilidad en las últimas décadas, aunque también es escenario de intentos de diálogo y negociación política. En 2021 murió el presidente Idriss Déby y una Junta Militar suspendió la Constitución, la reemplazó con una carta de transición y la promesa de elecciones libres al cabo de 18 meses, tras la celebración de un diálogo nacional, y nombró a su hijo, Mahamat Déby, nuevo presidente durante la fase de transición. El Consejo Militar de Transición (CMT) se comprometió a promover un diálogo nacional, en el que se pretendía que participaran las diferentes insurgencias activas en el país. En 2022 se celebró un proceso de paz en Doha (Qatar) bajo mediación qatari en el que se alcanzó un acuerdo con 34 de las 52 insurgencias, lo que dio paso, finalmente, a la celebración	

del Diálogo Nacional Inclusivo y Soberano (DNIS), con la participación en el DNIS de diferentes actores, incluyendo los firmantes del acuerdo de Doha. El proceso de paz de Doha y el DNIS concluyeron con la prolongación del mandato del CMT por otros 24 meses bajo un nuevo Gobierno, calificado de unidad nacional, y la continuidad de la presidencia de Mahamat Déby, elegible en las elecciones de 2024, desoyendo las promesas realizadas a la UA, lo que ha supuesto la perpetuación de la ruptura constitucional iniciada en abril de 2021. Las históricas movilizaciones de octubre de 2022 coincidiendo con el fin de la transición – que había sido prorrogada por el DNIS– fueron fuertemente reprimidas, causando más de un centenar de víctimas mortales, lo que evidenció la deriva autoritaria del Gobierno y el silenciamiento de la oposición política y social. En diciembre de 2023 se celebró el referéndum constitucional que permitió a Déby presentarse y vencer en las elecciones de 2024, poniendo fin a la transición política iniciada en 2021.

Las iniciativas de paz y diálogo en Chad durante el año se desarrollaron en un contexto de creciente cierre del espacio político, consolidación autoritaria del poder del presidente Mahamat Idriss Déby y **reconfiguración de las insurgencias armadas**, tras el fin formal del periodo de transición en 2024. Lejos de avanzar hacia un proceso de reconciliación nacional inclusivo, el año confirmó la ausencia de un proceso de paz integral en Chad con las diferentes insurgencias, y en su lugar, una dinámica de paz fragmentada, basada en acuerdos locales puntuales y en una gestión securitaria de la oposición política y armada. En este sentido, **permaneció bloqueado el diálogo con los grupos armados insurgentes no firmantes del proceso de Doha de 2022 ni tampoco se produjeron avances en el diálogo con la oposición política y social** (derivado del diálogo nacional de 2022), y solo se avanzó en un acuerdo de ámbito local en la región de Tibesti.

El principal avance en materia de iniciativas de paz fue el **acuerdo firmado en abril de 2025 entre el Gobierno y el Comité de Autodefensa de Miski**, en la región septentrional de **Tibesti**, históricamente conflictiva por el control de los recursos auríferos, en el que participaron personalidades locales como el antiguo ministro Adoum Younousmi y el mediador oficial del Gobierno y antiguo opositor, Saleh Kebzabo. El acuerdo incluyó una amnistía para combatientes y fuerzas de seguridad, la suspensión temporal de las actividades mineras y el compromiso de revisar el reparto de los beneficios del oro.⁷¹ No obstante, el proceso estuvo acompañado de maniobras militares disuasorias, destituciones de altos cargos críticos con la gestión de los recursos y, posteriormente, de la adhesión de nuevos grupos armados menores, lo que alimentó una percepción generalizada de

68. Hiiraan, Prime Minister Barre launches eight major development projects in Las Anod town, 14 de abril de 2025; Somaliland, Tensions Soar as Somaliland Suspends Dialogue with Somalia, 17 de abril de 2025.

69. Véase el capítulo 1 (Conflictos armados) en *Alerta 2026! Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz*, Barcelona: Icaria, 2026; e International Crisis Group, Somalia-Somaliland: A Halting Embrace of Dialogue, 6 de agosto de 2020.

70. En el caso de Chad existen dos procesos: en primer lugar, proceso de concertación de la parte de la insurgencia que no firmó el acuerdo de Doha de 2022 facilitada por la Comunidad de Sant’ Egidio, y en segundo lugar, la negociación y acuerdo de paz de Miski (región de Tibesti) entre el Gobierno y el Comité de Autodefensa de Miski.

71. RFI, “Tchad: un accord conclu au Tibesti sur l’exploitation des richesses minières”, 21 de abril de 2025.

fragmentación más que de consolidación de la paz.⁷² En contraste con el acuerdo de Tibesti, **no se produjeron avances en el diálogo con las principales insurgencias chadianas no signatarias del Acuerdo de Doha de 2022**, en particular el Front pour l'Alternance et la Concorde au Tchad (FACT), el Conseil de Commandement Militaire pour le Salut de la République (CCMSR) y el Mouvement pour la Paix, la Reconstruction et le Développement (MPRD). Durante 2025, estos grupos mantuvieron una postura abiertamente hostil al Gobierno y descartaron la vía negociadora, denunciando la falta de implementación del acuerdo de Doha y el carácter excluyente del proceso político.⁷³ En octubre, el FACT organizó en Francia un encuentro políticoestratégico con representantes de una veintena de organizaciones rebeldes y de la sociedad civil, con el objetivo de avanzar hacia una plataforma común contra el régimen de Déby. Paralelamente, el CCMSR y el MPRD anunciaron una alianza nortesur, poco habitual en la historia rebelde chadiana, presentada como un intento simbólico de superar clivajes regionales y étnicos, aunque con capacidades militares y territoriales limitadas.⁷⁴ Analistas chadianos, como Remadji Hoinathy,⁷⁵ subrayaron que estas dinámicas reflejan tanto la persistencia de la contestación armada como las dificultades estructurales de los movimientos rebeldes para constituir una amenaza unificada. Además, Chad se ha reforzado militarmente en los últimos años gracias al apoyo de EAU. A diferencia de años anteriores, **no hubo en 2025 nuevas iniciativas de mediación impulsadas por la Comunidad de Sant'Egidio** u otros actores entre el Gobierno y las principales insurgencias. No se registraron encuentros exploratorios en Roma ni contactos públicos con las insurgencias excluidas, en un contexto de creciente desconfianza mutua y de cierre del espacio político interno. Esta ausencia de mediación contrastó con el reagrupamiento de actores rebeldes en el exterior y reforzó la percepción de un bloqueo estructural del proceso de paz nacional.

En el plano interno, el año estuvo marcado por el **deterioro del diálogo político con la oposición civil**. La detención en mayo y la posterior condena en agosto del opositor Succès Masra a 20 años de prisión simbolizaron el endurecimiento del régimen y la criminalización de la disidencia política. Las elecciones legislativas, celebradas a finales de 2024 e inicios de 2025, consolidaron el control del partido gobernante y no generaron espacios de concertación política, lo que podría incrementar el riesgo de que la contestación adopte formas violentas.

El acuerdo de paz en Tibesti supuso un avance local relevante, pero estuvo acompañado de fragmentación armada y de una profunda desconfianza hacia el Estado chadiano

Género, paz y seguridad

En 2025, los avances en la agenda de mujeres, paz y seguridad en Chad siguieron siendo muy limitados. La escasa inclusión de mujeres en los procesos de diálogo previos—Dohay el Diálogo Nacional Inclusivo y Soberano—no fue corregida, y la representación femenina en las instituciones resultantes de los procesos electorales continuó por debajo del objetivo del 30 %. Aunque organizaciones de mujeres y jóvenes siguieron desempeñando un papel activo en iniciativas locales de cohesión social y prevención de conflictos, sus aportaciones no se tradujeron en reformas políticas ni en mecanismos formales de paz, en un contexto de restricción de libertades y debilitamiento de la sociedad civil.⁷⁶

RCA	
Actores negociadores	Gobierno, grupos armados pertenecientes a la antigua coalición Séléka, milicias antibalaka
Terceras partes	Iniciativa Africana para la Paz y la Reconciliación (UA y CEEAC con apoyo de la ONU, CIRGL, Angola, Gabón, Rep. del Congo y Chad), Comunidad de Sant'Egidio, ACCORD, OCI, Grupo de Apoyo Internacional (ONU, UE, entre otros), Centre for Humanitarian Dialogue, China, Rusia, Sudán
Acuerdos relevantes	Pacto republicano para la paz, la reconciliación nacional y la reconstrucción en la RCA (2015), Acuerdo de Cese de Hostilidades (junio de 2017), Hoja de Ruta para la Paz y la Reconciliación Nacional (Libreville, julio de 2017), Acuerdo Político para la Paz y la Reconciliación de Khartoum (Bangui, 6 de febrero de 2019), Hoja de Ruta Conjunta por la Paz en RCA (Luanda, septiembre de 2021)

Síntesis:

Desde su independencia en 1960, la situación en la República Centroafricana se ha caracterizado por una continua inestabilidad política, que ha desembocado en diversos golpes de Estado y dictaduras militares. Tras las elecciones de 2005, en las que venció François Bozizé y que consolidaron el golpe de Estado perpetrado previamente por éste, surgen diferentes movimientos insurgentes en el norte del país, marginado históricamente y de confesión musulmana, que en diciembre de 2012 forzaron la celebración de negociaciones. En enero de 2013 en Libreville el Gobierno de François Bozizé y la coalición de grupos armados, llamada Séléka, acordaron un Gobierno de transición pero Séléka decidió romper el acuerdo y tomó

72. Ben Mahfoudh, Nadia, "Tchad: de nouveaux groupes rejoignent l'accord de paix de Miski dans le Tibesti", *RFI*, 26 de septiembre de 2025.
73. International Crisis Group, *Chad: Averting the Risk of Posttransition Instability*, ICG, 3 de mayo de 2024.
74. RFI, Tchad: réunis en conclave en France, des groupes rebelles poursuivent leur rapprochement, 27 de octubre de 2025.
75. RFI, Tchad: deux mouvements rebelles se rapprochent pour combattre un pouvoir accusé de corruption et pillage, 25 de octubre de 2025.
76. Peacebuilding Fund, *Partner visit to Chad*, Naciones Unidas, octubre de 2025.

el poder derrocando a Bozizé. No obstante, milicias de autodefensa (“antibalaka”), sectores del Ejército y partidarios de Bozizé se rebelaron contra el Gobierno de Séléka, creando un clima de caos e impunidad generalizada, y en diciembre de 2014 una nueva ofensiva puso fin al Gobierno de Séléka y se configuró un Gobierno de transición liderado por Catherine Samba-Panza. Los líderes regionales, encabezados por el congolés Denis Sassou-Nguesso, facilitaron iniciativas de diálogo en paralelo a la configuración de un proceso de diálogo nacional. El proceso de diálogo nacional culminó en 2015. Algunos de los acuerdos alcanzados fueron implementados, como la celebración de las elecciones en 2015 y 2016 que pusieron fin a la fase de transición. Sin embargo, las elecciones no condujeron a un proceso de paz inclusivo lo que comportó la persistencia de la inseguridad y la violencia. Las diferentes iniciativas regionales confluyeron en un marco negociador denominado Iniciativa Africana para la Paz y la Reconciliación de 2016 (con mediación de UA y CEEAC y apoyo de la ONU), que estableció en 2017 la Hoja de Ruta de Libreville, y que contribuyó a alcanzar el Acuerdo Político para la Paz y la Reconciliación de 2019, en fase de implementación. Sin embargo, en diciembre de 2020 los representantes de seis de los grupos armados más poderosos del país, entre los cuales los principales firmantes del acuerdo de paz de 2019 –las facciones antibalaka lideradas por Mokom y Ngaïssona, 3R, una facción del FPRC, el MPC y la UPC– denunciaron el incumplimiento del acuerdo por parte del Gobierno y se retiraron del proceso y crearon la Coalición de Patriotas por el Cambio (CPC), tras lo cual se produjo un reinicio de las hostilidades en el conjunto del país. En 2021 Angola promovió un proceso de concertación que culminó con la firma de la Hoja de Ruta Conjunta por la Paz en RCA (Hoja de Ruta de Luanda), que implicaba el cese inmediato de las hostilidades y el inicio de negociaciones entre el Gobierno y el CPC. Este diálogo se llevó a cabo con algunos de los grupos armados miembros de la CPC. Desde entonces, hubo un doble proceso de paz (el Acuerdo Político para la Paz y la Reconciliación, y la Hoja de Ruta de Luanda) pero que se unificó en 2023. En paralelo, en marzo de 2022 se celebró un proceso de diálogo nacional impulsado por el Gobierno, el Diálogo Republicano, con la ausencia de la coalición CPC y los principales actores de la oposición política, en fase de implementación.

Durante el año la República Centroafricana (RCA) vivió una situación de violencia crónica y proceso de paz estancado. El Acuerdo Político para la Paz y la Reconciliación de 2019 (APPR) y la Hoja de Ruta de Luanda de 2021 continuaron siendo los marcos formales del proceso, pero su aplicación efectiva siguió profundamente erosionada. El Gobierno mantuvo un discurso oficial de compromiso con la paz, aunque en la práctica priorizó una estrategia de control militar y centralización autoritaria, apoyada en alianzas de seguridad externas, lo que redujo los incentivos para una negociación inclusiva. Los avances puntuales en DDR y la reincorporación de algunos grupos armados coexistieron con la fragmentación insurgente, la debilidad de la justicia transicional y la priorización del control coercitivo frente a la

reconciliación inclusiva. En este sentido, persistieron enfrentamientos intercomunitarios, violencia vinculada a la trashumancia y ataques contra civiles,⁷⁷ especialmente en el noroeste, el este y el sureste del país. Los efectos indirectos del conflicto en Sudán agravaron la inseguridad en Vakaga y HautMbomou. Las operaciones militares conjuntas de las Fuerzas Armadas centroafricanas y sus aliados rusos lograron contener a los grupos armados en grandes núcleos urbanos, pero no eliminaron su capacidad de ataque en el mundo rural.

En la primera mitad del año se produjeron **avances relevantes con la reincorporación formal de los grupos armados 3R (Retorno, Reclamación y Rehabilitación) y UPC (Unión por la Paz en Centroáfrica)** al APPR, tras un acuerdo firmado en abril en N'Djamena con mediación chadiana, dos de las insurgencias más relevantes fuera del acuerdo de paz. Ambos líderes, Oumar Abdelkader (3R) y Ali Darassa (UPC), anunciaron el cese de hostilidades y la disolución simbólica de sus movimientos, lo que permitió el inicio de operaciones de desarme y desmovilización con apoyo de la MINUSCA.⁷⁸ Sin embargo, estos avances tuvieron un alcance limitado, ya que miles de combatientes permanecieron armados y se produjeron incidentes violentos protagonizados por facciones disidentes, especialmente en zonas mineras y corredores de trashumancia.⁷⁹

Uno de los principales obstáculos en 2025 fue la **fragmentación de los grupos armados**. La Coalición de Patriotas por el Cambio (CPC) dejó de operar como estructura cohesionada, dando paso a facciones locales con agendas económicas propias y escasa capacidad de coordinación. En paralelo, surgieron nuevas alianzas armadas, como la Coalición Militar para la Salvación y Recuperación del Pueblo (CMSPR), liderada por Armel Sayo, que integró excombatientes tanto de Séléka como antibalaka, evidenciando la fluidez y volatilidad del panorama insurgente.⁸⁰ Esta fragmentación dificultó cualquier relanzamiento de negociaciones significativas y favoreció una lógica de acuerdos locales informales y cooptación individual.

En el plano político, **las iniciativas de diálogo entre el Gobierno y la oposición política se vieron subordinadas al calendario electoral**. Durante 2025, el Gobierno avanzó en los preparativos de las elecciones presidenciales, legislativas, regionales y municipales previstas para el 28 de diciembre, mientras la oposición –agrupada en el Bloque Republicano para la Defensa de la Constitución de 2016 (BRDC)– denunció la falta de condiciones equitativas y exigió un diálogo político previo. Aunque en septiembre se

77. ACLED, *Central African Republic: Deadly attacks against ethnic Fulani increase*, 7 de marzo de 2025.

78. Consejo de Seguridad de la ONU, *Informe del Secretario General sobre la RCA*, Naciones Unidas, S/2025/383 de 13 de junio de 2025.

79. *Ibidem*.

80. Corbeau News, *Centrafrique : création d'une nouvelle coalition des groupes armés... la CMSPR*, 19 de noviembre de 2024.

inició formalmente un diálogo entre el Gobierno y el BRDC, este se estancó rápidamente por desacuerdos sobre las modalidades, la mediación y la reforma de las instituciones electorales.⁸¹ El proceso electoral avanzó sin resolver estos desacuerdos, reforzando un clima de estabilidad autoritaria.

Género, paz y seguridad

En 2025, la **Agenda de Mujeres, Paz y Seguridad en la RCA** continuó enfrentando importantes limitaciones, pese a algunos avances a nivel local. No se registró la participación de mujeres negociadoras en los principales espacios formales del proceso de paz, ni una integración sistemática de la perspectiva de género en la aplicación del APPR o en los acuerdos con los grupos armados. Sin embargo, las mujeres desempeñaron un papel relevante en iniciativas locales de reconciliación y cohesión social, especialmente en contextos comunitarios afectados por la violencia intercomunitaria y la trashumancia. Con apoyo del Fondo de Consolidación para la Paz (PBF), el PNUD, ONU Mujeres y la MINUSCA, se fortalecieron los comités locales de paz y reconciliación, con presencia femenina, en regiones del noroeste y sureste del país. Según Naciones Unidas, desde 2021 estas estructuras han contribuido a reducir en torno a un 40% la violencia comunitaria en las zonas de intervención, abordando conflictos relacionados con tierras, jefaturas tradicionales y desplazamientos. En 2025, además, se consolidaron los 11 “círculos de paz”, espacios de diálogo que apoyan el liderazgo de mujeres en la mediación comunitaria. En marzo, el presidente firmó un decreto por el que nombró a 11 nuevos miembros de la Comisión de la Verdad, la Justicia, la Reparación y la Reconciliación, incluidas cuatro mujeres.⁸² No obstante, **la violencia sexual y de género siguió siendo grave y generalizada**, especialmente en zonas afectadas por la presencia de grupos armados, operaciones militares y desplazamientos forzados.

RDC	
Actores negociadores	Gobierno de RDC, Gobierno de Rwanda, grupo armado M23, grupos armados del este del país, oposición política y sociedad civil
Terceras partes	UA, SADC, CIRGL, EAC, UE, ONU, OIF, EEUU, Angola, Qatar, Kenya
Acuerdos relevantes	Acuerdo de Sun City, Acuerdo de Pretoria y Acuerdo de Luanda (2002); Acuerdo Global e Inclusivo sobre la Transición (2002); Acuerdo de Paz entre el Gobierno y el CNDP (2009), Acuerdo Marco sobre la Paz, la Seguridad y la Cooperación para RDC y la Región (2013), Acuerdo de Paz Inclusivo y Global en la RDC (2016), Acuerdo de Luanda (2022)

Síntesis:

Las demandas de democratización en los años noventa acabaron en una sucesión de rebeliones culminando con el golpe de Estado que llevó a cabo Laurent Desiré Kabila entre 1996 y 1997 contra Mobutu Sese Seko. Posteriormente, se desencadenó la llamada Primera Guerra Mundial Africana (1998-2003) por la participación de una decena de países de la región y numerosos grupos armados. La firma de un alto el fuego en 1999 y diversos acuerdos de paz entre 2002 y 2003 comportó la retirada de las tropas extranjeras y la configuración del Gobierno de transición mediante un acuerdo de reparto del poder político. La firma de los acuerdos de paz con la insurgencia no supuso el fin de la violencia en el este del país debido a la presencia de decenas de facciones de grupos no desmovilizados y al papel de Rwanda –que percibe como amenaza la existencia de las FDLR, creadas originalmente por miembros de la comunidad hutu que huyeron de Rwanda tras participar en el genocidio contra la comunidad tutsi y contra miembros de la comunidad hutu ruandesa en 1994, y que son un grupo con bases en RDC y con el que Rwanda no pretende abrir espacios de diálogo. El incumplimiento de los acuerdos de paz del 23 de marzo de 2009 entre el Gobierno y el grupo armado CNDP propició en 2012 la desertión de los militares tutsis del antiguo CNDP integrados en el Ejército congolés, argumentando las amenazas de las FDLR y marginación hacia su comunidad. Esas fuerzas desertoras organizaron una nueva rebelión, llamada Movimiento 23 de Marzo (M23), promovida por Rwanda en 2012, formada por miembros de la comunidad tutsi. En diciembre de 2013 dicha rebelión fue derrotada y parte de sus miembros huyeron a Rwanda y Uganda. A pesar de ello persistió el clima de inestabilidad y violencia, y a finales de 2021 el M23 reinició su ofensiva. RDC ha acusado reiteradamente a Rwanda de apoyar al M23, mientras que Rwanda ha señalado a RDC por continuar su apoyo a las FDLR. En 2022 se activaron dos procesos de diálogo, uno entre el Gobierno de RDC y los grupos armados del este de RDC, incluido el M23, conocido como el proceso de Nairobi; y otro entre los Gobiernos de RDC y Rwanda, conocido como el proceso de Luanda, con mediación de Angola en nombre de la UA. No obstante, persistieron los enfrentamientos a pesar de las iniciativas regionales de diálogo y del establecimiento de operaciones militares regionales (de la EAC y de la SADC) y fracasaron los intentos por consolidar un alto el fuego.

La República Democrática del Congo (RDC) atravesó uno de los años más críticos de la última década,

81. RFI, Centrafrique: le BRDC dénonce un «double-jeu» du gouvernement sur l'accord du dialogue politique, 22 de septiembre de 2025.
82. Consejo de Seguridad de la ONU, Informe del Secretario General sobre la RCA, op.cit.

con una combinación de **intensificación del conflicto armado en el este, proliferación de iniciativas diplomáticas paralelas y una creciente implicación de actores regionales e internacionales**. Aunque se produjeron avances diplomáticos destacados en el plano interestatal –especialmente entre la RDC y Rwanda–, estos no se tradujeron en una reducción sostenida de la violencia, consolidándose una brecha profunda entre los compromisos diplomáticos y la realidad sobre el terreno. En conjunto, **2025 confirmó el agotamiento de los marcos africanos de mediación (Luanda y Nairobi)** y el desplazamiento del centro de gravedad diplomático hacia actores no africanos, especialmente Qatar y EEUU. Sin embargo, la falta de inclusión del M23 en los acuerdos interestatales, la centralidad de los intereses económicos ligados a los minerales y la persistencia de causas estructurales –gobernanza débil, militarización del territorio y fragmentación armada– limitaron severamente las perspectivas de un proceso de paz creíble.

La toma militar de Goma y Bukavu a principios del año 2025 por parte del M23 –apoyado por Rwanda– evidenció **el fracaso de las iniciativas diplomáticas regionales anteriores para poner fin al conflicto** (impulsadas por la UA y la EAC). Ambas iniciativas diplomáticas iban acompañadas de operaciones militares regionales en apoyo de las Fuerzas Armadas congoleñas (Fuerza Regional de la EAC y SAMIDRC, Fuerza regional de la SADC) junto a la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la RDC (MONUSCO) para intentar promover un alto el fuego y la separación de las fuerzas contendientes. El fracaso de estas dos operaciones militares junto al descrédito estructural de la MONUSCO –que está llevando a cabo una retirada pactada en fases desde inicios de 2024, y ya ha abandonado Kivu Sur– contribuyó al vacío de poder que el M23 y Rwanda aprovecharon para ampliar su control territorial. Ante esta situación, **Qatar y EEUU iniciaron conversaciones y abrieron canales de diálogo entre Rwanda, RDC y el M23 de cara a detener las hostilidades**. El 18 de marzo de 2025, los presidentes Félix Tshisekedi y Paul Kagame, con la mediación del emir de Qatar, firmaron en Doha una declaración conjunta llamando a un alto el fuego inmediato, constituyendo el primer contacto directo entre ambos mandatarios en tres años. Este gesto marcó un punto de inflexión simbólico tras meses de escalada militar del M23 –apoyado por Rwanda– y abrió la puerta a una mayor implicación de actores extraafricanos en la mediación del conflicto.

Poco después, el 25 de abril, los ministros de Exteriores de ambos países firmaron en Washington una “declaración de principios” bajo los auspicios de EEUU, comprometiéndose a alcanzar un acuerdo de paz antes del 2 de mayo. Sin embargo, el plazo expiró

sin resultados concretos, mientras los enfrentamientos, los desplazamientos masivos de población y la violencia sexual continuaban en Kivu Norte y Kivu Sur. Esta secuencia evidenció, una vez más, la fragilidad de los compromisos diplomáticos en ausencia de mecanismos de verificación efectivos y de la inclusión de los actores armados relevantes. Finalmente, el 27 de junio, los ministros de Exteriores de Rwanda y la RDC firmaron en Washington un acuerdo ante el presidente estadounidense Donald Trump. El pacto incluía tres pilares principales: 1) la retirada progresiva de las tropas ruandesas del territorio congolés; 2) la cooperación en materia de seguridad, mediante la creación de un mecanismo conjunto de coordinación de seguridad en un plazo de 30 días; y 3) el establecimiento de mecanismos de integración económica regional en un plazo de 90 días, estrechamente vinculados a la explotación y comercialización de minerales estratégicos, con participación directa de empresas estadounidenses. En este marco, la RDC debía facilitar el desmantelamiento de las FDLR, mientras que Rwanda se comprometía a retirar sus tropas y poner fin a su apoyo al M23. No obstante, el acuerdo no incluía directamente al M23 –ni a las FDLR–, lo que limitó gravemente su alcance y eficacia.

En julio, **el Gobierno congolés y el M23 firmaron en Doha una declaración de principios para un alto el fuego**, bajo mediación qatarí. A pesar de este avance, la violencia continuó, y las conversaciones posteriores en agosto y octubre no produjeron avances sustantivos. El 7 de noviembre, EEUU anunció que Kinshasa y Kigali comenzaban a elaborar el marco de integración económica regional (acuerdo marco), pero su implementación quedó bloqueada por la falta de puesta en marcha previa del Concept of Operations (CONOPS),⁸³ acordado en Luanda en octubre de 2024 y considerado condición indispensable para la retirada efectiva de fuerzas y la neutralización de las FDLR.

Finalmente, el 4 de diciembre, los presidentes Tshisekedi y Kagame se reunieron en Washington con Trump para ratificar el acuerdo de junio, conocido desde entonces como el Acuerdo de Washington. Sin embargo, este gesto político coincidió con una grave escalada militar en Kivu Sur, evidenciando la desconexión entre diplomacia y conflicto. A los pocos días de la ratificación del acuerdo, centenares de miles de personas huyeron de intensos enfrentamientos en Kivu Sur, especialmente en Kamanyola y posteriormente en Uvira, ciudad estratégica cercana a la triple frontera entre la RDC, Rwanda y Burundi, que acabó cayendo en manos del M23. Aunque el grupo anunció su retirada de Uvira tras la intervención de la mediación estadounidense, los combates continuaron en las localidades circundantes. Alrededor de 100.000 personas huyeron a Burundi,

83. US State Department, *Concept of Operations (CONOPS)*, 27 de junio de 2025.

según ACNUR. En este sentido, diversos análisis coincidieron en señalar que la creciente regionalización del conflicto como consecuencia de la progresiva participación militar de Burundi en apoyo de RDC.

Género, paz y seguridad

En 2025, **la agenda de mujeres, paz y seguridad en la RDC avanzó de forma muy desigual**, con una brecha persistente entre el reconocimiento político del papel de las mujeres y su inclusión efectiva en los procesos de paz. A nivel diplomático y de negociación, no se registró la participación significativa de mujeres como negociadoras ni en el proceso de Doha, ni en las conversaciones entre la RDC y Rwanda auspiciadas por EEUU, ni en los contactos con el M23, reproduciendo una exclusión estructural ya observada en años anteriores. El nombramiento en 2024 de Judith Suminwa Tuluka como primera ministra, presentado por el presidente Tshisekedi como un hito en favor de la igualdad de género, no se tradujo en una integración de la perspectiva de género en las negociaciones en curso ni en la política de seguridad, y su impacto real sobre la dimensión de género del conflicto siguió siendo limitado.⁸⁴ En este sentido, la violencia sexual relacionada con el conflicto alcanzó niveles alarmantes, especialmente en Kivu Norte y Kivu Sur, en el contexto de desplazamientos masivos, ocupaciones territoriales del M23 y enfrentamientos entre múltiples actores armados.⁸⁵ Mujeres y menores siguieron siendo utilizadas como instrumento de guerra, coerción y control territorial.

A nivel regional, se mantuvieron iniciativas relevantes impulsadas por la UA y Naciones Unidas, como el seguimiento del proceso de Swakopmund y los foros regionales de mujeres de la región de los Grandes Lagos, que continuaron abogando por la inclusión de las mujeres en los procesos de primera vía. Sin embargo, estas iniciativas no tuvieron incidencia directa en las negociaciones clave de 2025. Cabe destacar la celebración en octubre de una **cumbre continental en Namibia para conmemorar los 25 años de la Resolución 1325, donde se adoptó la Declaración Windhoek+25**, en la que se reafirmaron los compromisos anteriores del proceso de Swakopmund.⁸⁶

Sudán	
Actores negociadores	Fuerzas Armadas de Sudán (SAF) y Rapid Support Forces (RSF)
Terceras partes	Mecanismo “Quad” o Cuarteto (EEUU, Arabia Saudí, Egipto y EAU), Mecanismo trilateral (ONU, UA e IGAD (Etiopía, Sudán del Sur, Djibouti, Kenya, Uganda)), Suiza, Türkiye, UE
Acuerdos relevantes	Negociaciones de paz en Darfur, Kordofán Sur y Nilo Azul: Acuerdo de paz de Darfur (DPA) (2006), Acuerdo de Hoja de Ruta (2016), Declaración de Juba de Medidas de Fomento de la Confianza y la Preparación para la Negociación (2019), Acuerdo de Paz de Juba (2020)

Síntesis:

En el país se mantienen abiertos diferentes conflictos armados (Darfur, Nilo Azul y Kordofán Sur), así como tensiones entre el Gobierno y la oposición, que han supuesto diferentes frentes de negociaciones de paz y desescalada de la violencia. En Darfur, en medio de las conversaciones de paz para resolver el histórico contencioso entre el norte y el sur del país –que acabó con la firma del Comprehensive Peace Agreement (CPA) en el 2005–, diversos grupos armados, principalmente el JEM y el SLA, se rebelaron en 2003 en torno a demandas de mayor descentralización y desarrollo de la región. En 2006 se alcanzó un acuerdo de paz, el Darfur Peace Agreement (DPA), que sólo incluyó a una facción del SLA, la liderada por Minni Minawi, mientras persistió el conflicto y los intentos frustrados de diálogo, principalmente promovidos por Qatar en el marco del proceso de paz de Doha, al que se fueron sumando los diferentes actores. Por otro lado, en las conocidas como las Dos Áreas (Kordofán Sur y Nilo Azul), la secesión de Sudán del Sur en julio de 2011 y la reconfiguración nacional que supuso para Sudán agravaron las tensiones entre esas regiones fronterizas y el Gobierno sudanés, ya que durante el conflicto armado sudanés ambas regiones habían apoyado a la insurgencia sureña del SPLA. La African Union High Level Panel on Sudan (AUHIP) ha mediado para buscar una resolución pacífica entre las partes (Gobierno y rebelión del SPLM/N) que gira en torno a tres principales ejes en las negociaciones de paz: el modelo de cese al fuego; el tipo de acceso humanitario a las dos áreas; y las características y agenda del Diálogo Nacional. A su vez, a principios de 2014, el entonces presidente sudanés, Omar al-Bashir, hizo un llamamiento al Diálogo Nacional a todos los actores armados y grupos de oposición. La propuesta contó desde sus inicios con la implicación del ex presidente sudafricano Thabo Mbeki y de la AUHIP para promover negociaciones de paz y una transformación democrática. Tras la caída del régimen de al-Bashir en abril de 2019, se fusionaron los diferentes procesos y escenarios de negociación de paz en el país entre el nuevo Gobierno de Transición y los diferentes grupos rebeldes de las Dos Áreas y Darfur, logrando, en octubre de 2020, la firma del Acuerdo de Paz de Juba. Sin embargo, varios grupos armados, entre ellos el SPLM-N al-Hilu (Dos Áreas) y el SLM/A-AW (Darfur) se negaron a la firma del acuerdo de paz, manteniéndose las conversaciones de forma separada. En 2022, y debido a la crisis de gobernanza en el país generada por la llegada

84. Journalists for Human Rights, KINSHASA: Civil society and media call for women's inclusion in DRC peace processes, 18 de junio de 2025.

85. ONU Mujeres, Press briefing by UN Women on the situation of women and girls in the Democratic Republic of Congo, 4 de febrero de 2025.

86. African Union, Windhoek+25 Declaration: “25 Years of 1325, Honoring the Legacy, Advancing the Women, Peace and Security Agenda”, 24 de octubre de 2025.

al poder de la Junta Militar, se abrieron conversaciones entre la Junta y actores políticos y militares para lograr la transición política, que incorporó la revisión del Acuerdo de Paz de Juba. En 2023 las negociaciones se rompieron con el estallido de un nuevo conflicto armado entre las FFAA y el grupo paramilitar Rapid Support Forces (RSF), dando lugar a nuevas iniciativas de mediación.

Las iniciativas de paz volvieron a ser infructuosas y no lograron contener la violencia en el país durante un año caracterizado por la división de facto del país en dos.

Por un lado, el Ejército (SAF por sus siglas en inglés), tras la recuperación de la capital Jartum en marzo – que había estado en manos de las paramilitares RSF desde el inicio del conflicto– controla el centro, norte y este del país; y por otro, las paramilitares fuerzas de las Rapid Support Forces (RSF por sus siglas en inglés), controlan el sur y el oeste del país tras la toma de El Fasher, capital de Darfur y último bastión del Ejército en el oeste en octubre. El resultado de ambos movimientos fue una división de facto del país, que fue acrecentada con la conformación de dos gobiernos paralelos: uno encabezado por el Ejército – internacionalmente reconocido y con sede en Puerto Sudán–, y otro por las RSF, que ha establecido un gobierno paralelo en Darfur.⁸⁷ En este escenario, en lo alusivo al desempeño de las iniciativas de paz, el año ya arrancó con señales preocupantes. En enero, grupos afines a las RSF celebraron consultas en Nairobi sobre la posible creación de un gobierno paralelo, avivando los temores de fragmentación del Estado. El 22 de febrero, más de 300 representantes firmaron en Nairobi una carta constitutiva –incluidos partidos políticos, organizaciones civiles y el líder del SPLM-N, Abdelaziz al-Hilu– que sentaba las bases de una administración rival en los territorios controlados por las RSF. La medida fue criticada duramente por la ONU, la Unión Africana (UA), EEUU, Arabia Saudí y otros actores, que la consideraron un paso hacia la balcanización del país. Posteriormente, en marzo, mientras las SAF consolidaban el control de la capital, las RSF y sus aliados firmaron un documento constitucional que allanaba el camino para la formación de gobiernos paralelos en sus territorios. El Consejo de Paz y Seguridad de la UA condenó enérgicamente la medida, advirtiendo del riesgo de partición definitiva del país. El 15 de abril, Reino Unido, Francia, Alemania, la UA y la UE convocaron en Londres una conferencia diplomática amplia para intentar unificar los esfuerzos de paz. Sin embargo, estallaron disputas en torno al borrador del comunicado conjunto entre Egipto y Arabia Saudí –que apoyan al Ejército– y Emiratos Árabes Unidos (EAU) –que apoya a las RSF–, lo que impidió alcanzar cualquier acuerdo. La conferencia dejó en evidencia la profundidad de las divisiones entre los mediadores externos y la naturaleza de guerra de representación

La red de mujeres SIHA denunció el estado de la violencia sexual vinculada al conflicto en Sudán

regional que ha adquirido el conflicto. Más tarde, en mayo, EEUU impuso sanciones económicas al gobierno liderado por el Ejército por el supuesto uso de armas químicas. Simultáneamente, el Ejército nombró al civil Kamil Idriss como primer ministro, en un movimiento destinado a ganar legitimidad ante la UA. Las RSF, en cambio, lo rechazaron. En junio, Idriss anunció un gabinete de 22 miembros. Al mismo tiempo, la coalición civil Tasees, alineada con las RSF, continuó negociaciones para constituir su propio gobierno alternativo, el cual se conformó finalmente el 26 de julio encabezado por el líder de las RSF, Mohamed Hamdan Dagalo “Hemedti”, quien fue nombrando primer ministro. El 30 de agosto, Hemedti juró su cargo como jefe del gobierno paralelo en Nyala, Darfur del Sur, acercando a Sudán a una partición de facto. Paralelamente, el asesor especial estadounidense Massad Boulos –y consuegro de Donald Trump– mantuvo a mediados de agosto conversaciones separadas con ambas partes en Suiza, en un intento de abrir un canal diplomático discreto, sin éxito. Posteriormente, el 12 de septiembre, EEUU, Arabia Saudí, Egipto y EAU –el llamado «Quad» o Cuarteto– anunciaron una hoja de ruta conjunta: una tregua humanitaria de tres meses, seguida de un alto el fuego permanente y una transición de nueve meses hacia un gobierno civil. Ello representó el avance diplomático más sustancial del año, pero la escalada de combates en El Fasher hizo imposible su viabilidad. El 19 de noviembre, el presidente estadounidense

Donald Trump se comprometió públicamente a trabajar para detener las atrocidades en Sudán tras reunirse con el príncipe heredero saudí. El anuncio generó esperanzas de una mayor presión diplomática estadounidense. Sin embargo, el general al Burhan rechazó el 23 de noviembre la propuesta de tregua estadounidense, calificándola de sesgada a favor de las RSF. Un día después, las RSF declararon unilateralmente un alto el fuego de tres meses, que incumplieron de inmediato con nuevas ofensivas alrededor de Babanusa. A finales de año, las tensiones entre Arabia Saudí y EAU se agudizaron, dificultando los esfuerzos de alto el fuego. El año acabó con al Burhan viajando a Egipto y Arabia Saudí para consolidar apoyos regionales, reuniéndose con el enviado Boulos, pero sin lograr detener la violencia.

Género, paz y seguridad

En materia de género, paz y seguridad, durante el año no sé constató ningún elemento significativo en las negociaciones en curso. Sin embargo, sí sé denunció que la perpetración de violencia contra la población civil –mujeres, niñas, hombres y niños– sigue siendo una característica fundamental de la campaña de atrocidades en curso en Sudán. En este sentido, la red de

87. Véase el resumen sobre Sudán en el capítulo 1 (Conflictos armados) en Escola de Cultura de Pau, *Alerta 2026! Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz*, Barcelona: Icaria, 2026.

mujeres SIHA (Strategic Initiative for Women in the Horn of Africa), denunció en su informe “Más que números”, el estado de la violencia sexual vinculada al conflicto en Sudán desde el estallido de la guerra en abril de 2023 hasta 2025.⁸⁸ SIHA documentó más de 1.294 casos de violencia sexual vinculada al conflicto contra mujeres y niñas, siendo el 77% casos de violación y, en aquellos casos en los que se dispone de información sobre el perpetrador (808), estos se atribuyeron principalmente a combatientes de las RSF. También se denunció que miles de mujeres y niñas están siendo secuestradas y desaparecidas forzosamente en centros de detención de las RSF ocultos en todo el país, donde son sometidas a esclavitud sexual. Asimismo, se documentaron más de 840 casos de mujeres detenidas por las SAF acusadas de colaborar con las RSF.

Sudán del Sur	
Actores negociadores	Negociaciones de implementación del Acuerdo Revitalizado para la Resolución del Conflicto en la República de Sudán del Sur (R-ARCSS) (2018): Gobierno (SPLM), SPLM/A-in-Opposition (SPLM/A-IO), otros grupos armados (SSOA, SPLM-FD, entre otros), facciones del SPLM-IO (facción Kitgwang liderada por Simon Gatwech Dual y facción dirigida por el general Johnson Olony) Negociaciones de Roma – Nairobi (Iniciativa Tumaini): Gobierno, Grupos de Oposición de Sudán del Sur No Signatarios (NSSSOG) –antes SSOMA, compuesto por: National Salvation Front (NAS), South Sudan United Front (SSUF), the Real SPLM, South Sudan People’s Patriotic Movement (SSPPM).
Terceras partes	Negociaciones de implementación del Acuerdo Revitalizado para la Resolución del Conflicto en la República de Sudán del Sur (R-ARCSS) (2018): “IGAD Plus” (Sudán, Sudán del Sur, Kenya, Etiopía, Eritrea, Djibouti, Somalia y Uganda), UA (Nigeria, Rwanda, Sudáfrica, Chad y Argelia), China, Rusia, Egipto, Troika (EEUU, Reino Unido y Noruega), UE, ONU, South Sudan Council of Churches Negociaciones de Roma - Nairobi: Comunidad de Sant’Egidio, Kenya
Acuerdos relevantes	Acuerdo de paz (2015), Acuerdo sobre la Cesación de las Hostilidades, la Protección de los Civiles y el Acceso Humanitario (2017), Acuerdo revitalizado sobre la resolución del conflicto en la República de Sudán del Sur (R-ARCSS) (2018)
Síntesis: Después de años de conflicto armado que enfrentó al Gobierno central de Sudán y el sur del país, liderado por la guerrilla del SPLM/A, Sudán del Sur se convirtió en Estado independiente en 2011, tras la realización del referéndum previsto en el acuerdo de paz de 2005 (Comprehensive	

Peace Agreement, CPA) facilitado con la mediación de la IGAD. La firma de la paz entre Sudán y Sudán del Sur y la consecución de la independencia no logró, sin embargo, acabar con la conflictividad y la violencia. Sudán del Sur siguió envuelto en una serie de conflictos internos por el control de territorio, ganado y poder político, así como por las prácticas neo-patrimoniales y la corrupción en el seno del Gobierno, que no han permitido lograr la estabilidad y consolidar la paz. Como parte de las negociaciones de paz impulsadas en abril de 2013, el presidente ofreció una amnistía a seis comandantes de grupos rebeldes. Sin embargo, en diciembre de 2013, las tensiones entre las facciones leales al presidente Salva Kiir y las leales al ex vicepresidente Riek Machar, líder del SPLA-in-Opposition (SPLA-IO), dieron paso a una nueva escalada de violencia en diversas regiones del país. En enero de 2014, y a través de la mediación de la IGAD, el Gobierno y el SPLA-IO iniciaron conversaciones de paz en Addis Abeba (Etiopía). Los esfuerzos diplomáticos se encontraron con muchos obstáculos para lograr acuerdos de alto el fuego efectivos, habiendo firmado nueve compromisos diferentes entre diciembre de 2013 y agosto de 2015, de cese de hostilidades y medidas transitorias que fueron sistemáticamente violados, lo cual impidió sentar las bases de una solución política al conflicto. El 17 de agosto de 2015, y tras fuertes presiones internacionales y amenazas de bloqueos y sanciones económicas, las partes firmaron un acuerdo de paz promovido por la IGAD Plus, aunque persistieron los enfrentamientos y el incumplimiento del acuerdo. Posteriormente se han logrado nuevos acuerdos entre las partes, entre los cuales destaca el Acuerdo revitalizado sobre la resolución del conflicto en la República de Sudán del Sur (R-ARCSS) (2018). Desde entonces el Gobierno mantiene conversaciones de paz con los grupos no signatarios del R-ARCSS en Roma (entre 2018 y 2024) y posteriormente en Nairobi.

El año 2025 estuvo marcado por una grave crisis política y militar que amenazó con colapsar definitivamente el frágil Acuerdo Revitalizado para la Solución del Conflicto en Sudán del Sur (R-ARCSS). El acuerdo, que establece un gobierno de transición de unidad nacional basado en el reparto del poder entre el presidente Salva Kiir (SPLM) y el primer vicepresidente Riek Machar (SPLA-IO), había logrado mantener una relativa estabilidad desde su firma, pero en 2025 el frágil equilibrio se rompió. La crisis cristalizó en torno a tres dinámicas convergentes: las remodelaciones unilaterales de gobierno por parte de Kiir, la violencia armada en el estado de Alto Nilo y, como consecuencia directa, la detención de Machar en marzo.

El año comenzó con cierta esperanza diplomática. **El 20 de enero se reanudaron en Nairobi las conversaciones de paz de la Iniciativa Tumaini**, un proceso mediado por Kenya destinado a incorporar al acuerdo de paz a los grupos opositores no signatarios. Sin embargo, las conversaciones se suspendieron el 20 de febrero sin avances, a petición del propio Gobierno sursudanés. Simultáneamente, el presidente Salva Kiir continuó su pauta de remodelaciones gubernamentales unilaterales –destituyendo a dos vicepresidentes, al jefe de inteligencia y a varios miembros del SPLM-IO– sin

88. SIHA Network, “More than numbers. Report on the State of Violence Against Women and Girls in Sudan - 2023-2025”, diciembre de 2025.

consultar a Machar, lo que incrementó la tensión dentro de la coalición gubernamental. Las tensiones fueron en aumento y el 4 de marzo, una milicia étnica nuer conocida como el Ejército Blanco, vinculada al SPLM-IO de Machar, tomó un puesto del Ejército en Nasir (Alto Nilo), causando la muerte de más de 30 soldados incluido un general. En respuesta, las fuerzas de Kiir, con apoyo de tropas ugandesas, lanzaron ataques aéreos de represalia. La violencia se extendió a los estados de Unidad, Jonglei, Ecuatoria Central y las inmediaciones de la capital Juba, desplazando a al menos 50.000 personas. El momento álgido de la tensión llegó el 26 de marzo, cuando **Kiir ordenó el arresto domiciliario de Machar y de su esposa, Angelina Teny, ministra del Interior, así como de otros altos funcionarios del SPLM-IO**. El partido de Machar calificó la detención de inconstitucional y declaró que el Acuerdo Revitalizado había quedado “derogado”. La comunidad internacional también reaccionó, advirtiendo la UNMISS del riesgo de reanudación del conflicto y la IGAD de la posibilidad de una guerra a gran escala. Asimismo, en abril, el Panel de los Sabios de la Unión Africana visitó Juba con la intención de mediar, pero Kiir se negó a permitirles reunirse con Machar. Tampoco el representante especial de la UE para el Cuerno de África logró el acceso. Entretanto, el SPLM-IO sufrió una oleada de desertiones: más de 3.000 combatientes pasaron al bando de Kiir tras ofensivas conjuntas del Ejército de Sudán del Sur y tropas ugandesas en Ecuatoria Central. Un grupo de miembros del SPLM-IO nombró a Stephen Par Kuol presidente interino del partido, generando una escisión que el gobierno aprovechó para legitimar su nueva composición.

El acuerdo de paz en Sudán del Sur se situó al borde del colapso

En mayo, la IGAD celebró una cumbre extraordinaria sobre Sudán del Sur con participación de la UA, pero sin presencia sursudanesa. El organismo creó un subcomité ministerial para evaluar vías de diálogo inclusivo. Ese mismo mes el Consejo de Seguridad de la ONU prorrogó el embargo de armas a Sudán del Sur por un año adicional. En junio, Kiir reconstituyó el comité especial de alto nivel para la aplicación del Acuerdo de Paz, excluyendo a la facción de Machar e incorporando únicamente a la escisión de Par Kuol, lo que el SPLM-IO denunció como un órgano ilegítimo. Los siguientes meses Kiir continuó purgando a funcionarios leales a Machar: en julio destituyó al jefe del Ejército, al subjefe de seguridad y a otros altos cargos; en agosto expulsó del Parlamento a una serie de legisladores del SPLM-IO, incluido el vicepresidente primero interino del movimiento, Oyet Nathaniel Pierino. En respuesta, el SPLM-IO declaró que se había “puesto el último clavo en el ataúd” del Acuerdo Revitalizado.

La tensión aumentó aún más cuando el Gobierno presidido por Kiir presentó, el 11 de septiembre, **cargos**

formales de traición, asesinato y crímenes contra la humanidad contra Machar y otros siete funcionarios de la oposición, todos pertenecientes a la comunidad nuer. El SPLM-IO declaró al Gobierno ilegítimo y prometió buscar un cambio de régimen, instando a sus fuerzas a movilizarse para la guerra. La Comisión Mixta de Vigilancia y Evaluación Reconstituida (RJMEC), encargada de monitorear el cumplimiento del acuerdo de paz, advirtió que el R-ARCSS estaba en riesgo de colapso total. En octubre, el vicepresidente de Sudáfrica, Paul Mashatile, visitó Juba para intentar reactivar el proceso de paz, pero sin resultados concretos. En noviembre, Kiir destituyó a su propio heredero aparente, Benjamin Bol Mel, poniéndolo bajo arresto domiciliario, añadiendo una nueva capa de volatilidad a la política nacional. Finalmente, en diciembre, **el Gobierno anunció su intención de celebrar elecciones antes de diciembre de 2026**, pese a la ausencia de avances en los requisitos fundamentales: la redacción de una nueva constitución y la realización del censo nacional. Nuevamente la facción del SPLM-IO leal a Machar rechazó el anuncio.

El año acabó con todos los intentos por parte de los mediadores para reunirse con Machar bloqueados por Kiir. También el Consejo de Paz y Seguridad de la UA exigió en múltiples ocasiones la liberación inmediata e incondicional de Machar y otros detenidos, sin éxito.

Género, paz y seguridad

A pesar del deterioro general, en materia de género, paz y seguridad, la UNMISS y las organizaciones civiles mantuvieron un trabajo sostenido en el terreno. Entre las iniciativas más destacadas, la UNMISS informó que en mayo se celebró una conferencia de partes interesadas para avanzar en el nombramiento de representantes ante la futura Comisión de la Verdad, la Reconciliación y la Regeneración, con participación de mujeres activistas y organizaciones de derechos humanos. A finales de octubre, la organización de la sociedad civil Community Empowerment for Progress Organization, con el apoyo de ONU-Mujeres, la Comisión Mixta de Vigilancia y Evaluación Reconstituida y la UNMISS, impartió formación sobre análisis de conflictos y mediación a 21 mujeres mediadoras que representaban a partes signatarias del Acuerdo Revitalizado. En noviembre, la UNMISS organizó un diálogo de alto nivel presidido por la vicepresidenta Rebecca Nyandeng de Mabior en el que participaron mujeres líderes de las partes signatarias y la sociedad civil, que expresaron su preocupación por la escalada en Alto Nilo y Ecuatoria Occidental, la violencia sexual vinculada al conflicto, el juicio a Machar, el estancamiento del proceso de paz y la falta de voluntad política para aplicar la cuota de participación de mujeres del 35% prevista en el acuerdo de paz.⁸⁹

89. Consejo de Seguridad de la ONU, “La situación en Sudán del Sur. Informe del Secretario General”, S/2025/58, 2 de febrero de 2026.

Sudán – Sudán del Sur	
Actores negociadores	Gobierno de Sudán, Gobierno de Sudán del Sur, comunidades étnicas de la región de Abyei
Terceras partes	IGAD, Programa de Fronteras de la Unión Africana (AUBP), UNISFA, ONU
Acuerdos relevantes	Acuerdo de paz global (CPA) (2005); Acuerdo de cooperación (2012); Acuerdo de delimitación de la frontera compartida (2019)

Síntesis:

El conflicto bélico entre Sudán y su parte meridional, actualmente Sudán del Sur, que duró más de 30 años se caracterizó por una acentuada complejidad cuya naturaleza abordó distintas dimensiones relativas a la cultura y a la historia de ambos países, marcada por dos guerras civiles (1963-1972 y 1983-2005). El Acuerdo de Paz Global (CPA, por sus siglas en inglés) de enero del 2005 estableció la celebración de un referéndum en el sur del país sobre la independencia de esta región. La consulta se celebró en enero de 2011 y, después de una clara victoria de los partidarios del sí, en julio de 2011 Sudán del Sur declaró su independencia convirtiéndose en un nuevo Estado. Sin embargo, la separación de ambos países no puso fin a las desavenencias entre Jartum y Juba debido a la multiplicidad de asuntos pendientes de resolución entre ambos Gobiernos. Entre los principales obstáculos para la estabilidad se encuentra la disputa por el enclave petrolero de Abyei y la delimitación final de la frontera entre ambos Estados así como la falta de acuerdo en torno a la explotación de los recursos petroleros (con yacimientos en Sudán del Sur pero con oleoductos para su exportación en Sudán). Las acusaciones mutuas respecto al apoyo de movimientos insurgentes en el país vecino han contribuido a desestabilizar más la situación y amenazar la convivencia pacífica de ambos países.

Durante el año no se produjeron avances en los mecanismos políticos conjuntos entre Sudán y Sudán del Sur, pero sí se registraron algunos acuerdos a nivel intercomunitario. La vía de diálogo abierta desde hace años entre los Ejecutivos de Sudán y Sudán del Sur estuvo condicionada por el conflicto armado en curso en Sudán y la grave inestabilidad política interna en Sudán del Sur derivada del arresto del vicepresidente Riek Machar. Estos hechos incidieron en que no se celebrase ninguna reunión del Mecanismo Político y de Seguridad Conjunto ni del Comité Conjunto de Supervisión de Abyei durante todo el año, interrumpiendo los canales formales de diálogo bilateral. Tampoco se reunió la Comisión Conjunta de Fronteras, lo que paralizó los avances en demarcación territorial y corredores transfronterizos.

Sin embargo, y en contraste con el bloqueo político de alto nivel, **a nivel comunitario, sí se produjeron avances en relación con diálogos intercomunitarios**, principalmente entre comunidades miseriya y dinka ngok –las dos poblaciones que cohabitan en Abyei.

La misión de la ONU en Abyei, UNISFA, informó que el comité conjunto comunitario de paz celebró 16 sesiones ordinarias y tres especiales en el primer período del año, y 14 ordinarias y tres especiales en el segundo, abordando la coexistencia intercomunitaria, las compensaciones por pérdidas, la presencia de las⁹⁰ RSF y la gestión del mercado de Amiet. El 20 de mayo, UNISFA facilitó una reunión entre el Jefe máximo dinka ngok y el Subjefe máximo miseriya en Todach, donde se comprometieron a coexistir en paz y acordaron mecanismos de indemnización por casos pendientes. Posteriormente, del 30 de mayo al 2 de junio, se reunieron en Todach 165 delegados de ambas comunidades, concluyendo con la firma de un acuerdo sobre los procedimientos de migración inversa. El 26 de julio, un nuevo diálogo en Todach con 42 participantes –incluyendo los máximos líderes de ambas comunidades– en respuesta al ataque registrado en el mercado de Amiet los días 21 y 22 de julio, acordó mecanismos de alerta temprana y reuniones periódicas de seguimiento. Por otro lado, entre comunidades dinka ngok y dinka twic, del 9 al 12 de abril, 60 líderes juveniles dialogaron en Wau (Sudán del Sur) con facilitación de la UNISFA, la UNMISS y otros socios, firmando un acuerdo de coexistencia pacífica que incluía el cese de hostilidades, la reapertura de rutas y la lucha contra la desinformación.

Finalmente resulta pertinente resaltar que la misión de la ONU en Sudán del Sur, UNMISS, informó que entre el 7 y el 14 de noviembre tuvo lugar en Malakal (estado de Alto Nilo), la Conferencia Episcopal Católica de Sudán y Sudán del Sur, que representó el primer encuentro de obispos de ambos países. En la reunión, los líderes religiosos se comprometieron a reforzar el diálogo, la confianza y la cooperación entre las diferentes etnias y corrientes políticas.⁹¹

Género, paz y seguridad

Durante el año se registraron algunos avances en los diálogos intercomunitarios en materia de género, paz y seguridad. Del 3 al 5 de junio, la UNISFA organizó en Todach una conferencia conjunta de mujeres miseriyas y dinkas ngoks, congregando a 132 mujeres para tratar su participación en los mecanismos de paz y seguridad y el estado de derecho. El resultado fue la creación de un comité conjunto de mujeres, con un comunicado conjunto firmado por las participantes. Asimismo, entre el 26 y 27 de junio, la UNISFA y la UNMISS organizaron en Wau una reunión de sociedad civil que reunió a 40 mujeres dinkas ngoks y dinkas twics, que también crearon un comité conjunto de mujeres por la paz como parte del proceso de reconciliación entre ambas comunidades.⁹² Sin embargo, y en contraste con

90. Véase los informes del Consejo de Seguridad de la ONU, “La situación en Abyei Informe del Secretario General”, S/2025/269, 1 de mayo de 2025; “La situación en Abyei Informe del Secretario General”, S/2025/649, 15 de octubre de 2025; “La situación en Abyei Informe del Secretario General”, S/2025/58, 2 de febrero de 2026.

91. Consejo de Seguridad de la ONU, “La situación en Sudán del Sur. Informe del Secretario General”, S/2025/58, 2 de febrero de 2026.

92. Consejo de Seguridad de la ONU, “La situación en Abyei Informe del Secretario General”, S/2025/649, 15 de octubre de 2025.

estas iniciativas, los espacios de diálogo político formal presentaron una participación femenina muy escasa: el comité conjunto comunitario de paz contó con solo dos mujeres sobre 28 representantes, y la reunión de líderes del 20 de mayo en Todach estuvo compuesta exclusivamente por hombres.

Magreb – Norte de África

Libia	
Actores negociadores	Gobierno de Unidad Nacional (GUN), Gobierno de Estabilidad Nacional (GEN), Consejo Presidencial, Alto Consejo de Estado, Cámara de Representantes (CdR), LNA o ALAF
Terceras partes	ONU, Cuarteto (ONU, Liga Árabe, UA, UE), Alemania, Francia, Italia, Reino Unido, EEUU, Holanda, Suiza, Türkiye, Egipto, Argelia, Marruecos, Túnez (Proceso de Berlín)
Acuerdos relevantes	Acuerdo Político de Libia o Acuerdo de Skhirat (2015), Acuerdo de cese el fuego permanente (2020)

Síntesis:
Después de la caída del régimen de Muamar Gaddafi en 2011, Libia ha vivido un proceso de transición con múltiples desafíos políticos, económicos, sociales, institucionales y de seguridad, en un contexto caracterizado por la presencia de numerosos actores armados y la intervención y proyección de intereses de múltiples actores foráneos. Desde 2014, el país norteafricano ha sido escenario de una creciente violencia y convulsión política, que derivó en la conformación de dos grandes polos de poder. Ante esta evolución se han activado iniciativas de mediación lideradas por la ONU que han intentado buscar una salida a la crisis en un proceso no exento de obstáculos debido a las disputas de legitimidad, la diversidad de actores implicados, los múltiples intereses en juego y el persistente clima de violencia en el país, entre otros factores. A finales de 2015, bajo los auspicios de la ONU, se firmó el Acuerdo Político de Libia o Acuerdo de Skhirat, en medio de un clima de persistentes divisiones y escepticismo por las previsibles dificultades para su implementación. En octubre de 2017, Naciones Unidas presentó un nuevo plan para reactivar la transición política y facilitar la implementación del Acuerdo Político de Libia. En el marco del denominado Proceso de Berlín –iniciado en 2019 y en el que participan una docena de países, además de la ONU, Liga Árabe, la UE y la UA–, en 2020 se pusieron en marcha negociaciones intra-libias en torno a tres componentes: de seguridad (a cargo de la Comisión Militar Conjunta 5+5), político (en manos del Libyan Political Dialogue Forum o LPDF) y económico; y se activó un Comité Internacional de Seguimiento. A finales de 2020, se oficializó un acuerdo de cese el fuego permanente y se anunció una hoja de ruta que derivó en la conformación de un gobierno de unidad y que preveía la celebración de elecciones presidenciales y parlamentarias en diciembre de 2021. Los comicios no se celebraron, en un contexto de divisiones y luchas de poder que motivó la conformación, nuevamente, de dos gobiernos paralelos, abriendo una nueva etapa de incertidumbre en el país.

Durante 2025 persistió la fractura política e institucional en Libia en paralelo a hechos de violencia que – pese a ser de baja intensidad desde el alto el fuego de 2020– subrayaron la fragilidad de la situación y los retos a la hora de abordar el conflicto político y armado.⁹³ Los principales polos de poder continuaron girando en torno al Gobierno de Unidad Nacional (GUN) internacionalmente reconocido en el oeste y liderado por el primer ministro Abdul Hamid Mohamed Dbeibah, y el Gobierno de Estabilidad Nacional (GEN) en el este y liderado por el primer ministro Osama Hamad y apoyado por el comandante (líder del grupo armado Ejército Nacional Libio), Khalifa Haftar. Naciones Unidas siguió siendo el actor que jugó un papel más destacado en las iniciativas de mediación, principalmente a través de su misión de apoyo en el país, la UNSMIL (por sus siglas en inglés) y de la representante del secretario general de la ONU para Libia. En enero de 2025, este cargo fue asumido por la ex ministra de Asuntos Exteriores de Ghana, **Hanna Tetteh, quien promovió una serie de iniciativas para intentar desbloquear el proceso político** –afectado, entre otros factores, por la postergación indefinida de las elecciones generales desde 2021. **Pese al conjunto de procesos que se pusieron en marcha en 2025, al finalizar el año persistía el bloqueo.**

En diciembre de 2024, la UNSMIL –entonces liderada por la representante en funciones del secretario general de la ONU, la diplomática estadounidense Staphanie Koury– había anunciado que para intentar sortear los obstáculos y avanzar en un acuerdo político, se establecería un comité técnico de personas expertas libias que identificarían alternativas para abordar algunos de los principales temas en disputa. Así, en febrero de 2025 se anunció la conformación de un Comité Asesor, cuyos integrantes fueron seleccionados por su conocimiento de temas constitucionales, legales y electorales, su habilidad para alcanzar compromisos y su comprensión de los desafíos de Libia, entre otros criterios. La UNSMIL subrayó que el establecimiento del comité era necesario ante el escenario de profundas divisiones y parálisis política y la creciente insatisfacción con el statu quo por parte de la población, frustrada también por el deterioro de las condiciones económicas.

Integrado por 20 personalidades, entre ellas un 35% de mujeres,⁹⁴ el Comité Asesor celebró numerosas reuniones de trabajo en los tres meses siguientes, incluyendo con otros actores que habían estado implicados en conversaciones previas para abordar el tema electoral –como el comité 6+6, integrado por representantes de los dos principales polos de poder en el país. En mayo, **el Comité Asesor completó su mandato y presentó sus recomendaciones en un informe que identificó y analizó cuatro posibles escenarios para poner fin a la fase de transición:** (1) celebrar elecciones

93. Véase el resumen sobre Libia en el capítulo 1 (Conflictos armados) en Escola de Cultura de Pau, *Alerta 2026! Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz*, Barcelona: Icaria, 2026.

94. UNSMIL, *UNSMIL announces the establishment of the Advisory Committee*, Press Release, 4 de febrero de 2025; Libya Herald, *UNSMIL'S Advisory Committee completes its mandate and submits final report*, 7 de mayo de 2025.

presidenciales y legislativas simultáneamente, (2) llevar a cabo primero los comicios legislativos seguido de la adopción de una Constitución permanente, (3) adoptar una Constitución permanente antes de las elecciones, (4) establecer un comité de diálogo político, basado en el Acuerdo Político de Libia (2017) para finalizar las leyes electorales, la autoridad ejecutiva y el texto constitucional.⁹⁵ El proceso recibió algunas críticas – entre ellas, que todas las opciones consideraban la participación de instituciones desacreditadas, como el Parlamento (elegido en 2014) o el Consejo de Estado Superior (elegido en 2012)— y evidenciaron una cierta desconfianza a que la ONU consiguiera impulsar un proceso sustantivo tras tantos años de intentos.⁹⁶

El informe del Comité Asesor dio paso a una serie de contactos con diversos actores de la sociedad libia. En paralelo, la UNSMIL y Alemania promovieron la **celebración de una nueva reunión del Comité Internacional de Seguimiento del Proceso de Berlín** para intentar coordinar a los actores exteriores implicados en el proceso libio. El encuentro, que tuvo lugar en Berlín en junio, fue el primero de carácter plenario desde 2021 y reunió a 19 Estados y tres organizaciones regionales que reiteraron su compromiso a apoyar el proceso político en el país norteafricano.⁹⁷ La posición de los actores internacionales es relevante ya que, hasta ahora, la decisión de terceros Estados de interactuar con uno o los dos bandos y de priorizar sus intereses por sobre la diplomacia colectiva ha contribuido a afianzar el statu quo y dificultar las perspectivas de una salida política a la crisis. En este contexto, y basándose en las recomendaciones del Comité Asesor y el diálogo sobre la propuesta con otros actores, **la UNSMIL y Tetteh presentaron una nueva hoja de ruta para ser implementada en un plazo de entre 12 y 18 meses.** La iniciativa se articuló en torno a tres pilares: la adopción de un marco electoral viable para la celebración de elecciones presidenciales y parlamentarias, la unificación de instituciones bajo un nuevo gobierno de unidad y un diálogo estructurado que facilite una amplia participación y aborde temas críticos. La hoja de ruta fue recibida con escepticismo por sectores de la sociedad libia y cuestionada por algunos actores de poder, como el general Haftar, quien optó por desacreditar la iniciativa de la ONU y promover la búsqueda de salidas alternativas para abordar la crisis en el país.

Al finalizar el año, no se había conseguido avanzar en los dos primeros pilares de la hoja de ruta. Las partes continuaban divididas sobre el marco legal a aplicar en las elecciones y la comisión encargada de organizarlas, así como sobre la formación de un gobierno unificado. Adicionalmente, instituciones políticas libias

presentaron planes alternativos al de la ONU, lo que contribuyó a una sensación de confusión. Pese a ello, **a mediados de diciembre se decidió avanzar en el tercer pilar de la hoja de ruta y se convocó la primera sesión del llamado “Diálogo Estructurado”.** Integrado por 120 personas –40 de ellas mujeres, equivalentes al 35% del total–, fue concebido como un espacio inclusivo de consultas –no como un ente decisorio– para avanzar en consensos en cuatro ámbitos clave (gobernanza, seguridad, economía, y reconciliación y derechos humanos) y pavimentar el camino a las elecciones.⁹⁸ El hecho de que fuera un espacio de diálogo celebrado en la propia Libia fue puesto en valor por algunos análisis, pese al escepticismo de otros sectores. Entre ellos, algunos que subrayan que la transición política de Libia ha sido obstaculizada repetidamente por élites, milicias y otros actores que se benefician del statu quo.

Cabe destacar que en octubre el Consejo de Seguridad de la ONU renovó el mandato de la UNSMIL por un año más tras un informe presentado por el secretario general que realizó una revisión estratégica de la misión. Entre ellas, que la UNSMIL priorice el apoyo a la solución política en Libia, y que lidere y apoye a los grupos de trabajo establecidos en el Proceso de Berlín, el marco negociador que desembocó en el alto el fuego vigente. Otra de las recomendaciones fue la de racionalizar la implicación de la misión en el ámbito de la seguridad, pasando de la aplicación del alto el fuego al fomento de la confianza y la reunificación de las instituciones militares y de seguridad. Asimismo, cabe mencionar que durante el año Türkiye medió ante algunos episodios de violencia entre grupos rivales en Trípoli para evitar una escalada.

Género, paz y seguridad

Tal y como se ha mencionado, **en las iniciativas impulsadas durante el año por la ONU las mujeres libias tuvieron una representación de 35%.** Así fue en el Comité Asesor y luego en el Diálogo Estructurado. En este último espacio, las 40 mujeres participantes decidieron organizarse en un grupo que denominaron Libyan Women Caucus con la intención de asegurar que las perspectivas, prioridades y demandas de las mujeres fueran incorporadas de manera sustantiva. En los meses previos a la puesta en marcha del Diálogo Estructurado, mujeres libias de diversas regiones y también algunas que viven fuera del país participaron en consultas facilitadas por la UNSMIL con la intención de identificar algunas de sus prioridades, que se recogieron en la “Libyan Women’s Charter” (diciembre de 2025).⁹⁹ El texto recoge reflexiones y medidas identificadas en

95. UNSMIL, *UNSMIL shares Advisory Committee recommendations, prepares for public consultation*, Press Release, 20 de mayo de 2025.

96. Mustafa Fetoury, *Is the UN helping or hindering a solution to the Libyan crisis?*, The New Arab, 28 de mayo de 2025; Lawyers for Justice in Libya, *New plan, same mistakes? Four priorities for UNSMIL’s Advisory Committee to advance elections*, 24 de febrero de 2025.

97. Security Council Report, *Libya: August 2025 Monthly Forecast*, 30 de julio de 2025.

98. UNSMIL, *Structured Dialogue*.

99. UNSMIL, *Libyan Women’s Charter*, diciembre de 2025.

documentos y procesos previos, incluyendo algunas de mujeres libias que participaron en el Libyan Dialogue Political Forum (LPDF). Entre otras demandas, la Libyan Women's Charter plantea el establecimiento de mecanismos para asegurar la participación significativa de mujeres en cargos políticos y ejecutivos, elecciones e instituciones de seguridad –con una representación mínima de 35%–, entre otros ámbitos, además del establecimiento de un nuevo gobierno unificado y una revisión constitucional. En 2025 el liderazgo de la UNSMIL estuvo ocupado íntegramente por mujeres y tres mujeres en altos cargos diplomáticos de la ONU –Hanna Tetteh, Stephanie Koury y Rosemary Di Carlo (subsecretaria para Asuntos Políticos) desempeñaron un papel destacado en el acompañamiento al proceso libio.

Marruecos – Sáhara Occidental	
Actores negociadores	Marruecos, Frente Popular para la Liberación de Saguia el-Hamra y Río de Oro (POLISARIO)
Terceras partes	ONU, Argelia, Mauritania, Grupo de Amigos del Sáhara (Francia, EEUU, España, Reino Unido y Rusia)
Acuerdos relevantes	Acuerdo de cese el fuego (1991)
Síntesis:	
Los intentos de mediación y búsqueda de una salida negociada al conflicto del Sáhara Occidental derivaron en un acuerdo de cese el fuego en 1991. Desde entonces, y pese a la existencia de un marco formal de negociaciones bajo los auspicios de la ONU, el proceso de paz sobre el Sáhara Occidental no ha fructificado. Las sucesivas propuestas y numerosas rondas de negociaciones no han suscitado un acuerdo entre las partes, que mantienen sus respectivas líneas rojas: Marruecos insiste en su reclamo sobre el territorio y sólo está dispuesto a admitir un estatus de autonomía, mientras que el Frente POLISARIO reivindica la necesidad de llevar a cabo un referéndum que incluya la opción de independencia. Las negociaciones sobre el Sáhara Occidental –reconocido como un territorio pendiente de descolonizar– se han visto determinadas por la asimetría de los actores en disputa, la incapacidad de la ONU para poner en marcha una consulta sobre el futuro del territorio, la rivalidad regional entre Marruecos y Argelia –apoyo clave para el POLISARIO–, y por el respaldo a Rabat por parte de actores internacionales clave, como EEUU o Francia, lo que ha determinado, en la práctica, una prevalencia de las tesis marroquíes en la aproximación al conflicto. A finales de 2020, tras incidentes con Marruecos en la zona de Guerguerat, el Frente POLISARIO dio por finalizado el acuerdo de cese el fuego.	

En 2025 continuaron las iniciativas diplomáticas para intentar reactivar las negociaciones sobre el Sáhara Occidental, sin que se consiguiera restablecer un diálogo entre Marruecos y el Frente POLISARIO. La principal novedad del periodo fue el apoyo internacional más contundente a las tesis marroquíes, que se materializó en el respaldo de diversos países y en la aprobación de una resolución de Naciones Unidas

que, en octubre, reconoció expresamente el plan de autonomía de Rabat como base para las negociaciones para abordar el contencioso. Como en años previos, Naciones Unidas tuvo un rol destacado en los esfuerzos de mediación. **Coincidiendo con los 50 años desde el inicio del conflicto y en un escenario de hostilidades de baja intensidad, la actividad del enviado especial de la ONU para el Sáhara Occidental, Staffan de Mistura, se concentró en los primeros meses del año en intentar reactivar las negociaciones para una salida política y restablecer el alto el fuego** (vigente entre 1991 y 2020). El diplomático realizó nuevas rondas de viajes a la región y se reunió con actores clave (en marzo y septiembre). En paralelo, EEUU se implicó de manera más activa en el abordaje del conflicto, desde una posición abiertamente alineada con los intereses de Marruecos. El Gobierno de Donald Trump –quien en su primer mandato (2017-2021) reconoció el Sáhara Occidental como territorio marroquí– reiteró públicamente su respaldo al plan de autonomía marroquí. **Washington también intensificó sus actividades políticas y diplomáticas, incrementando sus presiones a Argelia para convencer al Frente POLISARIO de aceptar el plan marroquí e insistiendo en la necesidad de reducir tanto el contingente como el mandato de la Misión de la ONU para el Referéndum en el Sáhara Occidental (MINURSO).** Tanto en EEUU como en Marruecos, algunos sectores hicieron llamamientos a dismantelar completamente la misión y a declarar al Frente POLISARIO como grupo terrorista. A mediados de 2025 se registró un proyecto de ley ante la Cámara de Representantes de EEUU con el objetivo de criminalizar al Frente POLISARIO, a través de su designación como “organización terrorista extranjera” (FTO, según las siglas en inglés).

El ambiente internacional más favorable a los intereses de Marruecos se evidenció a lo largo del año en el apoyo explícito de nuevos países –entre ellos Reino Unido, Kenya, Portugal o Guatemala– al plan de autonomía presentado por Rabat en abril de 2007 y que excluye la opción de independencia saharauí reivindicada por el Frente POLISARIO. El respaldo de estos Estados a Rabat se sumó así al de otros actores internacionales relevantes en últimos años, incluyendo países europeos como Francia –que en 2024 declaró que el plan de autonomía marroquí era “la única vía” para alcanzar una solución política al conflicto en torno al Sáhara Occidental–, España –que en 2022 consideró que la iniciativa de Rabat era “la opción más seria, creíble y realista” para resolver el contencioso – o Alemania – también en 2022. En la práctica, cuatro de los cinco países que integran el llamado Grupo de Amigos del Sáhara Occidental –EEUU, España, Francia y Reino Unido– se han alineado abiertamente con las posiciones de Marruecos, con la excepción de Rusia.

En este escenario, **la aprobación de la resolución 2797 por parte del Consejo de Seguridad de la ONU marcó**

un nuevo hito en la historia del conflicto. El texto de la resolución fue elaborado por EEUU y aprobado por 11 votos a favor y ninguno en contra, con las abstenciones de China, Pakistán y Rusia y con la ausencia de Argelia – principal respaldo internacional del Frente POLISARIO–, que no participó en la votación. El borrador de la resolución presentado por Washington había planteado inicialmente extender la vigencia de la MINURSO por tan solo tres meses y demandaba a la ONU elaborar recomendaciones para transformar o poner fin a la misión. Finalmente, después de intensas negociaciones, se aprobó la extensión habitual de la MINURSO por el plazo de un año. Sin embargo, el elemento más novedoso y relevante de la resolución 2797 es que **insta explícitamente a que las partes entablen negociaciones sobre el futuro del Sáhara Occidental “tomando como base la propuesta de autonomía de Marruecos, con miras a lograr una solución definitiva y aceptable”.** Adicionalmente, el texto reconoce que “una verdadera autonomía podría ser el resultado más factible”.¹⁰⁰ La alusión expresa al plan presentado por Rabat hace casi 20 años contrastó con la omisión de las posiciones defendidas por el Frente POLISARIO, que en octubre había presentado una propuesta revisada y ampliada. Según trascendió, esta nueva iniciativa del grupo saharauí planteaba incluir un plan de autonomía similar al presentado por Marruecos como una de las alternativas en un referéndum en el que la población saharauí también tuviera la opción de elegir la independencia.¹⁰¹ Argelia, que participó en las negociaciones sobre el borrador de la resolución, declaró que el texto no reflejaba las legítimas aspiraciones del pueblo saharauí. Algunos análisis enfatizaron que Argel había decidido ausentarse de la votación porque un voto positivo habría sido interpretado como un respaldo al plan de autonomía y uno negativo, como un rechazo a la ampliación del mandato de la MINURSO, que en su mandato entraña la posibilidad de un referéndum. Votar abiertamente en contra de la resolución también habría enfrentado a Argelia con el promotor del texto, EEUU, poniendo en riesgo la relativa aproximación en las relaciones bilaterales desde el retorno al poder de Donald Trump.¹⁰²

En los meses siguientes el enviado especial de la ONU subrayó que el plan marroquí era solo un marco y no anticipaba necesariamente el resultado de las negociaciones. En este contexto, Naciones Unidas instó a las partes a retornar al diálogo y

EEUU también presionó e insistió en la reanudación de negociaciones. Marruecos anunció que estaba actualizando y ampliando su propuesta, y trascendió que Rabat estaba tomando como referencia –entre otros modelos– el del régimen de autonomías español. Al finalizar el año aún no se conocían detalles de esta propuesta ampliada. El rey de Marruecos agradeció públicamente a los países que apoyaron su aproximación y consideró que la resolución representaba un punto de inflexión en la consolidación de la identidad marroquí del Sáhara. En paralelo, el reino marroquí continuó estrechando sus relaciones con Washington, tanto a nivel

La aprobación de la resolución 2797 de Naciones Unidas marcó un punto de inflexión al reconocer el plan de autonomía de Marruecos como base para las negociaciones sobre el futuro del Sáhara Occidental

diplomático como en el económico y militar, incluyendo millonarios contratos para la compra de armamento. En cuanto al Frente POLISARIO, desde antes y, sobre todo después de la aprobación de la resolución 2797 de Naciones Unidas, se informó de diferencias y debates internos sobre la estrategia a seguir. El grupo saharauí enfrentaba el dilema entre ser acusado de espóiler o aceptar negociar pese a los nuevos términos establecidos, en un contexto de creciente aislamiento internacional. Formalmente, el grupo celebró la extensión de la MINURSO y reiteró su disposición a participar constructivamente en un proceso liderado por la ONU, pero rechazó participar en un proceso político que legitimara la ocupación militar marroquí del Sáhara Occidental y privara a la población saharauí de su derecho inalienable a la autodeterminación.

En noviembre, sectores partidarios de no continuar con las negociaciones se reunieron en el campo de refugiados de Tindouf y demandaron un cambio de liderazgo. Algunos análisis alertaron también sobre la creciente frustración en sectores de la juventud refugiada saharauí, que en el actual escenario han hecho llamamientos a intensificar la lucha armada.¹⁰³ Desde una perspectiva de derechos humanos y derecho internacional, se señalaron críticas a la resolución 2797 por apoyar un plan que no contempla la opción de independencia, ni prevé reparaciones y que no garantiza que la población saharauí pueda decidir libremente sobre su estatus político. Organizaciones como Human Rights Watch subrayaron estos aspectos y recordaron que una opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia (CIJ) –principal órgano de justicia de la ONU– reafirmó ya en 1975 el derecho a la autodeterminación de la población saharauí.¹⁰⁴

100. Consejo de Seguridad de la ONU, Resolución 2797 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, S/RES/2795(2025), Párrafo 3.

101. Security Council Report, “Western Sahara: Vote on a Draft Resolution Renewing MINURSO’s Mandate”, What’s in Blue, 31 de octubre de 2025.

102. Arab Center for Research and Policy Studies, What Next for the Western Sahara? The Repercussions of Security Council Resolution 2797, Series: Situation Assessment, 13 de noviembre de 2025.

103. International Crisis Group, A Window for Diplomacy in Western Sahara, Briefing no.96, Middle East & North Africa, 20 de octubre de 2026.

104. Human Rights Watch, UN: Western Sahara Peoples’ Self-Determination at Risk, HRW Report, 25 de marzo de 2026.

3. Negociaciones de paz en América

- En América hubo siete negociaciones durante 2025, el 13% del total mundial.
- En Colombia, el grupo Comuneros del Sur acordó la entrega de material bélico y el inicio de su desmovilización.
- Las negociaciones entre el ELN y el Gobierno colombiano se suspendieron oficialmente en enero como consecuencia del recrudecimiento de la violencia en el Catatumbo y no se retomaron durante el año.
- El Gobierno colombiano y el grupo armado Coordinadora Nacional Ejército Bolivariano alcanzaron más de diez acuerdos parciales en la mesa de negociación.
- La principal coalición de bandas armadas en Haití, Viv Ansaamn, mostró su deseo de entablar algún tipo de diálogo con el Gobierno sobre la transición política en el país.
- En cuanto a la resolución del contencioso entre Venezuela y Guyana por la región del Esequibo, Venezuela siguió insistiendo en las negociaciones bilaterales y Guyana en el arbitraje de la Corte Internacional de Justicia.

En este capítulo se analizan los principales procesos y negociaciones de paz en América durante 2025, tanto las características y tendencias generales de las negociaciones como la evolución de cada uno de los contextos en el continente a lo largo del año, incluyendo referencias a la agenda de género, paz y seguridad. Además, al principio del capítulo se incluye un mapa en el que se identifican los países de América que albergaron negociaciones de paz durante 2025.

Tabla 3.1. Resumen de los procesos y las negociaciones de paz en América en 2025

Procesos y negociaciones de paz	Actores negociadores	Terceras partes
Colombia (Comuneros del Sur)	Gobierno, Comuneros del Sur	Países Bajos, Misión de Apoyo al Proceso de Paz de la Organización de los Estados Americanos (MAPP-OEA), Conferencia Episcopal de Colombia
Colombia (ELN)	Gobierno, ELN	Países garantes (Brasil, Cuba, Venezuela, Noruega, México y Chile); acompañantes permanentes (Representante Especial del Secretario General de la ONU en Colombia, Conferencia Episcopal de Colombia); países acompañantes (Alemania, Suecia, Suiza y España)
Colombia (EMBF)¹	Gobierno, Estado Mayor de los Bloques y Frente (EMBF)	Acompañantes permanentes (Conferencia Episcopal de Colombia, Consejo Mundial de Iglesias, Representante Especial Adjunto del Secretario General de la ONU en Colombia, Misión de Apoyo al Proceso de Paz de la Organización de los Estados Americanos (MAPP-OEA); países garantes (Irlanda, Noruega, Suiza, Venezuela)
Colombia (FARC)	Gobierno, Comunes	Misión de Verificación de la ONU en Colombia, Componente Internacional de Verificación (Secretaría Técnica de los Notables, Instituto Kroc de la Universidad de Notre Dame) Misión de Apoyo al Proceso de Paz de la Organización de los Estados Americanos (MAPP-OEA)
Colombia (CNEB)²	Gobierno, Coordinadora Nacional Ejército Bolivariano (CNEB)	Garantes (Noruega, Países Bajos, Suiza, Venezuela y Uruguay); Acompañantes permanentes (Misión de Verificación de la ONU y Conferencia Episcopal de Colombia)
Haití	Gobierno, oposición política y social	CARICOM (Grupo de Personas Eminentes), Naciones Unidas (BINUH y representante especial del secretario general), OEA (incluyendo el Grupo de Amigos de Haití)
Venezuela – Guyana	Venezuela, Guyana	CELAC, CARICOM, Brasil, Secretario General de Naciones Unidas

1. Las negociaciones entre el Gobierno de Colombia y el grupo armado Estado Mayor Central (EMC) pasaron a ser en 2025 entre el Gobierno y la escisión Estado Mayor de los Bloques y Frente (EMBF, escisión del EMC).

2. Las negociaciones entre el Gobierno colombiano y la insurgencia Segunda Marquetalia se transformaron en 2025 en negociaciones entre el Ejecutivo y la Coordinadora Nacional del Ejército Bolivariano (CNEB, grupo surgido de Segunda Marquetalia).

Mapa 3.1. Negociaciones de paz en 2025 en América



■ Países con procesos y negociaciones de paz en América en el año 2025

3.1 Negociaciones en 2025: tendencias regionales

Durante 2025 hubo siete negociaciones de paz en América. Se trata del mismo número que el año anterior, pero no de las mismas negociaciones. Colombia fue escenario de cinco escenarios de negociación de paz, concentrando el mayor número de negociaciones de la región. Tres de los escenarios eran negociaciones resultantes de otros procesos previos que evolucionaron como consecuencia de la disgregación de los grupos armados y el surgimiento de nuevas facciones. Este fue el caso de las negociaciones con Comuneros del Sur –negociación emergente del proceso con el ELN–, con el Estado Mayor de los Bloques y Frente (EMBF) –surgidas de las negociaciones con el Estado Mayor Central (EMC)– y con la Coordinadora Nacional Ejército Bolivariano (CNEB) –procedentes de la Segunda Marquetalia–. Además, continuó activo el proceso negociador entre Venezuela y Guyana por la región en disputa del Esequibo. Finalmente, prosiguió el diálogo en Haití con el objetivo de llevar a término un proceso de transición para el país. En cuanto al diálogo político que habían mantenido en los últimos años el Gobierno de Venezuela y parte de la oposición (a través de la Plataforma Unitaria), con la facilitación de Noruega, el proceso quedó interrumpido tras las elecciones presidenciales de julio de 2024, en las que la oposición denunció fraude masivo y reivindicó el triunfo holgado del candidato opositor, Edmundo Urrutia. En paralelo,

la labor de Noruega en la facilitación del diálogo se fue diluyendo progresivamente hasta que, ya en septiembre emitió un comunicado criticando abiertamente la situación política y de derechos humanos en Venezuela. Por su parte, poco después de la concesión del Nobel de la paz a la opositora María Corina Machado en octubre, el Gobierno venezolano anunció el cierre de la embajada noruega en el país. Así pues, los siete procesos de negociación que tuvieron lugar en América representaron el 13% del total global de negociaciones.

Con respecto a los **actores** que participaron en los diferentes procesos de paz que tuvieron lugar durante 2025, en todos hubo participación de los gobiernos de los diferentes países como uno de los actores negociadores. No obstante, las negociaciones en la región se caracterizaron por una gran diversidad con respecto a los actores que las protagonizaron. En cuatro de los diálogos –todos ellos en Colombia– hubo participación de grupos armados activos, Comuneros del Sur, ELN, EMBF y CNEB. Estos cuatro grupos estuvieron representados en la mesa de negociaciones por delegaciones. Tres de estos grupos –Comuneros del Sur, ELN, EMBF y CNEB– se sentaron en la mesa de conversaciones de paz con el Gobierno colombiano como resultado de procesos de escisión y fragmentación de la insurgencia colombiana, lo que añadió complejidad al escenario negociador y fue muestra de los graves obstáculos a los que hace frente la política de Paz Total. En el caso de las negociaciones para la implementación del acuerdo de paz de

Colombia de 2016, cabe destacar que el interlocutor del Gobierno colombiano fue el partido Comunes, surgido de la transformación del grupo armado FARC-EP. El resto de los procesos de diálogo involucraron a diferentes tipos de actores, incluyendo actores políticos y sociales y gobiernos de diferentes Estados. En el caso de Haití, confluyeron tres procesos de diálogo: el diálogo intra-haitiano entre actores políticos del país con acompañamiento internacional; las negociaciones internacionales relativas al apoyo de Naciones Unidas para abordar la situación humanitaria y de seguridad del país; y los intentos de proceso con las bandas armadas que buscan reconocimiento y legitimidad para jugar algún tipo de rol en las negociaciones sobre el futuro político de Haití. Finalmente tuvo lugar el diálogo de carácter internacional entre los Gobiernos de Venezuela y Guyana. En paralelo a estos procesos, en el caso de Colombia también hubo acercamientos con grupos armados de carácter criminal y narcoparamilitar.

En lo que respecta al papel y participación de **terceras partes** en las negociaciones, cabe destacar que en todos los procesos de paz que ocurrieron en América, se contó con la implicación de actores externos desempeñando roles de acompañamiento, facilitación o mediación, entre otras tareas. Hubo continuidad en los actores mediadores con respecto a años anteriores y esto implicó que la mayor parte de actores facilitadores fuesen internacionales. La tarea principal fue la de acercar a las partes en disputa favoreciendo procesos de diálogo para poner fin a los diferentes conflictos activos. Respecto a los actores internacionales, cabe destacar que un importante número de ellos fueron otros países de la región latinoamericana. En todos los procesos, con la excepción de Haití, hubo otros gobiernos de América participando en la facilitación, Brasil, Cuba, Venezuela, México, Chile y Uruguay. En el caso de Haití, la facilitación americana no fue por parte de Estados individuales, sino a través de organizaciones regionales como CARICOM y OEA. También se involucraron en tareas de acompañamiento varios Estados europeos: Alemania, Suecia, Suiza, España, Noruega, Irlanda y Países Bajos. Algunos países participaron en varios procesos de paz simultáneamente, como Noruega, Suiza, Brasil y Venezuela.

Por parte de las organizaciones internacionales, la más activa fue la ONU, que estuvo presente en varios de los procesos de paz que tuvieron lugar en Colombia (ELN, EMBF, FARC y CNEB) y también tuvo participación en los diálogos en Haití y entre Venezuela y Guyana. Por parte de Naciones Unidas desempeñaron tareas de facilitación el propio Secretario General de la ONU, en el caso del diálogo entre Venezuela y Guyana, sus representantes especiales en Colombia y Haití y las misiones desplegadas en el terreno, la Misión de Verificación en Colombia y la BINUH. Otras organizaciones regionales involucradas fueron CARICOM, la OEA y CELAC. Finalmente, cabe destacar la participación de otros actores facilitadores, como actores religiosos –en el

caso de Colombia la Conferencia Episcopal y el Consejo Mundial de Iglesias– o en el caso de Colombia el Componente Internacional de Verificación y el Instituto Kroc de la Universidad de Notre Dame de EEUU. Una vez más, en la región americana confluyeron una amplia variedad de formatos de articulación de las terceras partes que participaron en los diálogos desempeñando diferentes roles coordinándose como países garantes (en las negociaciones con el ELN, EMBF y CNEB), países acompañantes (conversaciones con el ELN), países acompañantes permanentes (diálogos con el ELN y el EMBF), el Grupo de Personas Eminentes de CARICOM en Haití o el componente internacional de verificación de la implementación del Acuerdo de Paz de 2016 en Colombia.

Respecto a las agendas de negociación y en consonancia con la variedad de conflictos y tensiones a las que trataban de dar respuesta, así como las características y tipologías tanto de los actores como de los procesos, también se caracterizaron por la heterogeneidad. Así, se abordaron cuestiones que abarcaron desde posibilidades de alto el fuego y cese de hostilidades, a cuestiones electorales o relativas a transiciones políticas, pasando por acuerdos interestatales para abordar territorios en disputa. Gran parte del contenido de las negociaciones en Haití fueron relativas a las posibilidades de transición política en el país y la gobernabilidad de esta transición, en un contexto de intensa violencia y enorme fragilidad gubernamental. En concreto, los temas centrales de la negociación giraron en torno a la celebración de elecciones, la reforma de la Constitución de 1987 y el diseño de las estructuras de gobernanza tras la finalización del mandato del Consejo Presidencial. En Colombia, si bien el hecho de que la mayoría de las negociaciones fueron con grupos armados activos y la promoción de las negociaciones con estos formaba parte de la política pública impulsada por el Gobierno, conocida como Paz Total, lo cual permite identificar algunas similitudes entre los diferentes procesos, cada uno de ellos tuvo sus peculiaridades. El proceso más singular fue el diálogo para la implementación del Acuerdo de Paz de 2016, por tratarse de una negociación relativa a la aplicación de un acuerdo ya firmado. Un elemento central de las negociaciones con diferentes grupos armados colombianos durante 2025 fue la cuestión de la desmovilización y el establecimiento de Zonas de Ubicación Temporal, como se denomina a los emplazamientos en los que los combatientes llevarán a cabo su transición de la vida militar a la civil. También se negoció la entrega de armamento por parte de los grupos insurgentes en el marco de los procesos de desmovilización. Finalmente, el contencioso entre Venezuela y Guyana giró en torno al estatus del territorio del Esequibo, en disputa entre ambos países que reclaman su soberanía sobre esta región, actualmente administrada por Guyana.

La evolución de los procesos de diálogo fue variable, aunque la tendencia generalizada fue de pocos avances y estancamiento generalizado de los procesos. En

Colombia, las negociaciones de paz con el ELN, el principal grupo armado activo en el país, se suspendió de forma oficial por parte del Gobierno al iniciarse el año y no se volvieron a retomar. Este proceso agravó su crisis como consecuencia de la escalada de la violencia en la región del Catatumbo. Cabe destacar que varios de las negociaciones de paz que tuvieron lugar en Colombia experimentaron una profunda transformación debido a la fragmentación y división de muchos grupos armados, lo que dio lugar a varias negociaciones con grupos escindidos de sus organizaciones matriz. Este fue el caso de Comuneros del Sur (surgido del ELN), el Estado Mayor de los Bloques y Frente (EMBF) (surgido del EMC) y la Coordinadora Nacional Ejército Bolivariano (CNEB) (surgido de Segunda Marquetalia). Todas estas organizaciones iniciaron conversaciones de paz con el Gobierno, mientras que las organizaciones originarias o bien abandonaron la mesa –EMC y Segunda Marquetalia– o bien se suspendió el proceso de paz debido a la violencia y las dificultades en las negociaciones. Así pues, los procesos activos en Colombia fueron mayoritariamente con grupos pequeños y cuyo alcance territorial fue limitado, lo que restringió los impactos positivos de los diferentes procesos activos. La implementación del acuerdo alcanzado en 2016 con las FARC avanzó con grandes dificultades y se constataron importantes retrasos, tanto en la aplicación del conjunto del acuerdo como en lo que respecta al enfoque de género del acuerdo, donde los retrasos fueron más notables. En el caso de Haití, cabe destacar que no se produjeron avances significativos en lo que respecta al diálogo político en el país, que siguió estacando y sin resultados destacables. Tampoco fructificaron los intentos de diálogo promovidos por las bandas armadas en el país, ante la negativa del Gobierno a iniciar conversaciones con los grupos delincuenciales. Si se produjeron avances en el ámbito internacional, al aprobarse el despliegue de la nueva misión conocida como Fuerza de Eliminación de Bandas. Con respecto a las negociaciones entre Venezuela y Guyana, tampoco se constataron avances en el diálogo y en la resolución del contencioso que enfrenta a los países vecinos por la región del Esequibo.

En lo que respecta a la **agenda género, paz y seguridad** y su implementación, cabe señalar que América fue una región en la que se constató la participación y el liderazgo de las mujeres en gran parte de las negociaciones de paz, pero sin que esta participación implicara que las agendas de género tuvieran un espacio preeminente en las diferentes negociaciones de paz activa. Cabe destacar que dos delegaciones gubernamentales negociadoras estuvieron encabezadas por mujeres, la delegación del Gobierno de Colombia en las negociaciones con el ELN, liderada por Vera Grabe desde su nombramiento en 2023, y la delegación gubernamental en las negociaciones con el EMBF, que pasó a estar encabezada por Gloria Quiceno tras su nombramiento en 2025. Además, en todas las delegaciones hubo participación de mujeres, además de en algunos de los actores facilitadores

internacionales. No obstante, en la mayoría de delegaciones negociadoras hubo sobrerrepresentación masculina en detrimento de la igualdad de género. Por otra parte, los acuerdos parciales alcanzados en los diferentes procesos incorporaron alusiones muy vagas a los derechos de las mujeres y la incorporación de un enfoque de género o, en la mayoría de casos, no incluyeron alusión alguna a esta perspectiva. Cabe destacar que en diferentes procesos hubo participación activa de la sociedad civil, que presentaron propuestas para enriquecer las agendas negociadoras mediante la inclusión de un enfoque de género e inclusivo.

Finalmente, cabe señalar que, en paralelo a los procesos de diálogo analizados en este capítulo, en Colombia continuó el diálogo sociojurídico con el grupo narcoparamilitar conocido como Clan del Golfo, en el marco de la política de Paz Total, política pública con la que se pretende la construcción de la paz en el país involucrando a todos los actores armados activos.

3.2 Análisis de casos

América del Norte, Centroamérica y Caribe

Haití	
Actores negociadores	Gobierno, oposición política y social
Terceras partes	CARICOM (Grupo de Personas Eminentes), Naciones Unidas (BINUH y representante especial del secretario general), OEA (incluyendo el Grupo de Amigos de Haití)
Acuerdos relevantes	--

Síntesis:

En los últimos años, especialmente tras la salida del país del ex presidente Jean Bertrand Aristide en febrero de 2004 y el posterior despliegue de la misión de mantenimiento de la paz de la ONU (MINUSTAH), ha habido varios intentos de concertación y diálogo entre varios sectores políticos y sociales para hacer frente a la situación de fragilidad institucional, polarización políticosocial y crisis económica y de seguridad que enfrenta el país. Sin embargo, ninguna de estas iniciativas, la mayor parte de las cuales han contado con apoyo internacional, han cristalizado en acuerdos significativos ni han propiciado espacios o mecanismos permanentes o estables de negociación. Aunque el mandato del presidente Jovenel Moïse ya fue controvertido desde su inicio tras haber sido acusado de protagonizar fraude electoral en las elecciones de 2015, los intentos del presidente Moïse de crear un diálogo nacional en 2019 respondieron a la agudización de la crisis a mediados de 2018 y al estallido de protestas y episodios de violencia en 2019. En 2021, el asesinato del presidente Moïse derivó en una nueva agudización de la crisis en el país.

En 2025 hubo tres procesos de diálogo o negociación interrelacionados. El primero de ellos fue el llamado diálogo intra-haitiano sobre la transición política en el país, que contó con la facilitación y acompañamiento de varios actores internacionales. El segundo proceso

se refiere a las negociaciones en la esfera internacional acerca del apoyo de Naciones Unidas para hacer frente a la dramática situación humanitaria y de seguridad que padece el país desde hace años. El tercer proceso está vinculado a los intentos de las bandas armadas que operan en el país de obtener un cierto reconocimiento y legitimidad política y de jugar algún tipo de rol en las negociaciones sobre el futuro político del país. Respecto de la primera cuestión, cabe señalar que **no se registraron avances significativos en el diálogo intra-haitiano, focalizado principalmente en la celebración de elecciones, la reforma de la Constitución de 1987 y, sobre todo, el diseño de las estructuras de gobernanza tras la finalización del mandato del Consejo Presidencial de Transición el 7 de febrero de 2026.** Este proceso de diálogo contó con la facilitación principal de CARICOM –a través principalmente del Grupo de Personas Eminentes, integrado por los ex primeros ministros de Santa Lucía, Jamaica y Bahamas– que durante el año se reunió de manera periódica con organizaciones sociales y políticas haitianas. Sin embargo, hubo otros actores internacionales que también acompañaron el proceso de negociación, como Naciones Unidas (principalmente a través de los buenos oficios del Representante Especial del Secretario General de Naciones Unidas y de la BINUH), la OEA (incluyendo el Grupo de Amigos de Haití) o el Grupo Internacional de Contacto para Haití. Cabe destacar especialmente la presentación, en agosto, de la “Hoja de Ruta para la Estabilidad y la Paz en Haití” por parte de la OEA, un marco estratégico para el periodo 2025-2028 consensuado con el Gobierno haitiano, Naciones Unidas, CARICOM, el sistema interamericano, la sociedad civil, donantes internacionales y diáspora haitiana. La hoja de ruta, que reconoce la primacía de CARICOM en la facilitación del diálogo político, se fundamenta en cinco pilares: 1) Refuerzo de la seguridad y de las capacidades locales para combatir la violencia de las bandas; 2) Restauración del orden constitucional y fortalecimiento de las instituciones democráticas; 3) Celebración de elecciones justas y transparentes; 4) Respuesta a la crisis humanitaria; 5) Promoción de desarrollo económico y sostenible. La hoja de ruta también contempla un mecanismo de seguimiento e implementación (Mecanismo del Grupo de Coordinación, conformado por la OEA, la ONU, CARICOM, el Gobierno, el Grupo de Amigos de Haití, y donantes internacionales) y la designación de un Representante Especial de la OEA. La hoja de ruta contó con un considerable apoyo por parte de organismos internacionales y gobiernos, pero numerosas organizaciones de la sociedad civil expresaron su escepticismo ante la posibilidad de que tal intervención internacional lesione la soberanía del país.

La principal coalición de bandas armadas en Haití, Viv Ansanm, mostró su deseo de entablar algún tipo de diálogo con el Gobierno sobre la transición política en Haití

En cuanto a las negociaciones internacionales sobre la situación de violencia generalizada y crisis humanitaria en Haití, tras varios meses de conversaciones en las que también participó el Gobierno haitiano, el 30 de septiembre de 2025 el Consejo de Seguridad aprobó la resolución 2793, presentada por EEUU y Panamá, que transformaba la Misión Multinacional de Apoyo a la Seguridad (MSS, creada en octubre de 2023) en la Fuerza de Eliminación de Bandas (Gang Suppression Force, GSF). Dicha fuerza tendrá una mayor fortaleza (hasta 5.500 efectivos militares), capacidad ofensiva, cobertura territorial, financiación y autonomía operativa respecto de las autoridades haitianas. Además, tanto la OEA como Naciones Unidas hicieron público su compromiso de implicarse mucho más decisivamente en el desempeño de la misión, a través de la creación de una Oficina de Apoyo de las Naciones Unidas en Haití (UNSOH) –para brindar apoyo logístico y operativo a la GSF y al Gobierno haitiano– y de un Grupo Permanente de Socios –que incluye a países como Bahamas, Canadá, El Salvador, Guatemala, Jamaica, Kenya y EEUU– para movilizar tropas y fondos para la misión. Además, en diciembre se nombró al diplomático Jacques Christofides como Representante Especial para la GSF, que ejercerá el cargo en paralelo al Representante Especial del Secretario General y Jefe de la BINUH, Carlos Ruiz Massieu, nombrado en agosto.

Finalmente, cabe destacar que en varios momentos del año **la principal coalición de bandas armadas en el país, Viv Ansanm, mostró su deseo de entablar algún tipo de diálogo con el Gobierno y su voluntad de participar en las negociaciones sobre la transición política en Haití.** En agosto, Viv Ansanm incluso escribió al representante especial del secretario general de la ONU en Haití, Carlos Ruiz Massieu, argumentando que la crisis del país solo podía resolverse mediante el diálogo y presentando a su coalición como un socio negociador unificado. Según algunos análisis, a medida que su poder y control territorial se ha expandido, algunos líderes de las pandillas han adoptado mensajes abiertamente políticos, presentándose como actores que luchan a favor de la justicia local y en contra de las élites y oligarquías corruptas, apelando a la historia de resistencia de Haití y haciendo intervenciones públicas a cara descubierta. En esta línea, un informe de Crisis Group³ señaló que las bandas armadas buscan reconocimiento político y la amnistía y advirtió que la inestabilidad que atraviesa el país y la expiración del mandato del Consejo Presidencial de Transición en febrero de 2026 creaba oportunidades para que las pandillas amplíen su influencia dentro de las instituciones estatales y promuevan el nombramiento de personas que puedan proteger sus intereses. Sin embargo, en diciembre, el primer ministro, Alix Didier

3. International Crisis Group, *Undoing Haiti's Deadly Gang Alliance*, Informe 110, 15 de diciembre de 2025.

Fils-Aimé, descartó cualquier negociación con dichas bandas e insistió en que el Estado adoptará una postura firme contra los grupos armados que buscan la desestabilización de Haití.

Género, paz y seguridad

En enero se celebró la primera edición del Foro de Liderazgo de Mujeres, que contó con la participación de unas 800 personas, representantes del Gobierno, la sociedad civil y el tejido empresarial de Haití, así como de otros gobiernos y organismos internacionales. El objetivo de la conferencia era impulsar la igualdad de género y una mayor influencia de las mujeres en las esferas económica y política de Haití, incluyendo una mayor participación en la futura reforma constitucional y en las próximas elecciones. Concretamente, durante la conferencia se instó a la plena participación de las mujeres –también de la diáspora– en el proceso de diálogo nacional y en las próximas elecciones. En el Foro se aprobó una declaración que exigía no solamente el respeto del precepto constitucional de garantizar al menos el 30% de mujeres en todos los niveles de la vida nacional, en particular en la administración pública, sino también conseguir la plena paridad entre hombres y mujeres en una eventual reforma constitucional. Finalmente, la declaración hizo un llamamiento a la lucha contra la violencia de género, incluyendo las barreras sistémicas, la violencia política y los prejuicios culturales y estereotipos que alejan a las mujeres de los asuntos públicos o limitan sus ambiciones profesionales.

América del Sur

Colombia (Comuneros del Sur)	
Actores negociadores	Gobierno, Comuneros del Sur
Terceras partes	Países Bajos, Misión de Apoyo al Proceso de Paz de la Organización de los Estados Americanos (MAPP-OEA), Conferencia Episcopal de Colombia
Acuerdos relevantes	--
Síntesis: Las negociaciones de paz con el grupo armado Comuneros del Sur se iniciaron en el marco del proceso de paz con el ELN llevado a cabo por el Gobierno colombiano desde 2022. En 2024, mientras el ELN negociaba el Gobierno dio comienzo un proceso de diálogo paralelo con la estructura del ELN que opera en el Departamento de Nariño, conocida como Comuneros del Sur. Este hecho provocó una crisis en las negociaciones entre el ELN y el Gobierno y dio lugar a la escisión de Comuneros del Sur y al inicio de un proceso de conversaciones separado del primero.	

Las negociaciones de paz con el grupo armado Comuneros del Sur (surgido como una escisión del ELN) avanzó positivamente y se alcanzaron diferentes acuerdos. El proceso de paz con Comuneros del Sur

fue el más avanzado de todos los diálogos que el Gobierno de Gustavo Petro mantiene con los diferentes grupos armados activos en el país, aunque su alcance es limitado debido a que se trata de un proceso regional que se limita al área de operaciones del grupo armado en Nariño y también al hecho de que no se busca un acuerdo de carácter nacional ni de abordaje de las causas estructurales del conflicto armado, sino una salida para el grupo armado y una reducción de la violencia en el territorio afectado por la presencia de la insurgencia. En febrero se logró acordar el inicio de un proceso de destrucción de material de guerra e inicio progresivo del desarme de este grupo en Nariño. Inicialmente se había previsto comenzar la destrucción del material bélico antes de diciembre de 2024, pero el acuerdo se retrasó. En la firma del protocolo para la destrucción de material de guerra participaron la Misión de Apoyo al Proceso de Paz de la Organización de los Estados Americanos (MAPP-OEA), representantes de Países Bajos y la Conferencia Episcopal de Colombia, el Ministerio de Defensa, observadores militares, observadores de Policía y los equipos técnicos de las delegaciones negociadoras. Así pues, a cambio de la entrega de armas los aproximadamente 100 integrantes del grupo armado iniciaban su desmovilización y reintegración a la vida civil. Durante el año se logró la firma de varios acuerdos más relativos a la verdad, la memoria y la dignificación de las víctimas; la sustitución de cultivos de usos ilícitos; la creación de una Zona de Ubicación Temporal, llamada “Zona Temporal para la Co-Construcción de Paz Territorial”; la reintegración integral de comuneros del sur para la paz y la transformación territorial; el fortalecimiento de la democracia en el territorio; y la protección de los derechos de los niños, niñas y adolescentes. Especialmente importante fue la negociación sobre las Zonas de Ubicación Temporal (ZUT) previstas para que los integrantes de los grupos armados llevaran a cabo su transición a la vida civil y cuyo diseño afectaba a negociaciones con otras organizaciones armadas como el Clan del Golfo, la Coordinadora Nacional Ejército Bolivariano (CNEB) y el Frente 33 de la disidencia Estado Mayor de los Bloques y Frente. El Gobierno llevó a cabo una consulta en la que participaron más de 1.000 personas del Resguardo Indígena de Gran Mallama, donde se ubicaría la ZUT pactada con Comuneros del Sur para garantizar que esta no afectase ni al territorio ni al gobierno propio indígena.

Género, paz y seguridad

Las delegaciones negociadoras que protagonizaron el proceso de paz contaron con la participación de mujeres entre las personas delegadas y firmantes de los diferentes acuerdos alcanzados a lo largo del año. También entre los actores facilitadores hubo representación de mujeres. Por otra parte, algunos de los acuerdos alcanzados hicieron referencia a la perspectiva de género, aunque estas menciones no fueron exhaustivas ni sistemáticas. Así, el acuerdo para la reintegración integral incluyó una

mirada interseccional al hacer mención a la incorporación de enfoques diferenciales, con especial atención a los enfoques de género, étnico, de discapacidad y de adulto mayor. El acuerdo para la protección de los derechos de los niños, niñas y adolescentes incluía una mención específica a las niñas, si bien no señalaba la importancia del enfoque de género de manera específica. El acuerdo de sustitución de cultivos de uso ilícito también incluyó una referencia a los enfoques diferenciales étnicos, género y diversidades, ciclo de vida y el enfoque territorial. En paralelo a las negociaciones de paz, organizaciones de mujeres de la sociedad civil elaboraron una agenda de paz en el marco del proyecto Rumbo a la Paz, liderado por el PNUD y la Alianza Iniciativa de Mujeres Colombianas por la Paz (IMP), con propuestas encaminadas a contribuir a las negociaciones de paz con Comuneros del Sur y otros grupos armados como Estado Mayor de los Bloques y Frente (EMBF), en Catatumbo, las Autodefensas Conquistadoras de la Sierra Nevada, en Santa Marta y el ELN.⁴ El marco de las propuestas era la resolución 1325 sobre mujeres, paz y seguridad y se construyó una agenda territorial para mejorar las condiciones de vida de las mujeres afectadas por el conflicto armado en ámbitos como las infraestructuras, la economía y la inclusión en las negociaciones.

El grupo Comuneros del Sur acordó la entrega de material bélico y el inicio de su desmovilización en Colombia

Colombia (ELN)	
Actores negociadores	Gobierno, ELN
Terceras partes	Países garantes (Brasil, Cuba, Venezuela, Noruega, México y Chile); acompañantes permanentes (Representante Especial del Secretario General de la ONU en Colombia, Conferencia Episcopal de Colombia); países acompañantes (Alemania, Suecia, Suiza y España)
Acuerdos relevantes	Acuerdo “Puerta del Cielo” (1988)

Síntesis:
Desde el surgimiento del grupo armado ELN con aspiraciones de un cambio de sistema político y económico en Colombia en 1964, diversos han sido los procesos negociadores que han tratado de buscar la paz en Colombia. Las primeras negociaciones entre el Gobierno y el ELN datan de 1991 (Caracas y Tlaxcala). En 1998, ambas partes firmaron en Madrid un acuerdo de paz que preveía la celebración de una convención nacional. Ese mismo año se firmó en Maguncia (Alemania) el acuerdo “Puerta del Cielo”, entre el ELN y miembros de la sociedad civil, centrado en aspectos humanitarios. En 1999, el Gobierno y el ELN retomaron los contactos en Cuba, que finalizaron en junio de 2000. El Gobierno de Álvaro Uribe retomó las negociaciones de paz con esta guerrilla en Cuba, de 2005 al 2007, sin lograr resultados. A finales de 2012, el ELN mostró su disposición a abrir nuevas negociaciones con el presidente Juan Manuel Santos, nombrando una comisión negociadora, y se mantuvieron contactos exploratorios. En 2017 se iniciaron

las negociaciones de paz formales, que se rompieron en 2019 tras un grave atentado perpetrado en Bogotá por el ELN. En 2022, tras el nombramiento de Gustavo Petro como presidente, se reinició el diálogo con el ELN.

Las negociaciones de paz entre el ELN y el Gobierno de Colombia se suspendieron de forma oficial por parte del Gobierno el 17 de enero como consecuencia del recrudecimiento de la violencia en la zona del Catatumbo y no se retomaron durante el año.

El presidente, Gustavo Petro, anunció la suspensión del diálogo después de enfrentamientos armados, que fueron calificados de crímenes de guerra por el mandatario, entre el ELN y el grupo armado Frente 33 del Estado Mayor de los Bloques y Frente (grupo surgido como disidencia de las desmovilizadas FARC-EP), que causaron la muerte de más de 20 civiles y de cuatro excombatientes de las FARC firmantes del acuerdo de paz. Tanto la jefa de la delegación negociadora gubernamental, Vera Grabe, como el negociador Iván Cepeda, señalaron los constantes obstáculos que el ELN había puesto al avance de las negociaciones. Vera Grabe señaló que la suspensión de las negociaciones no implicaba que se cerraran los canales de comunicación con el grupo armado, y señaló que también se mantendrían los acuerdos humanitarios, pero reiteró la suspensión del diálogo como consecuencia del incremento de la violencia. Las negociaciones se hallaban congeladas desde mayo de 2024 sin que se hubiera logrado la renovación del acuerdo de alto el fuego entre el grupo armado y el Gobierno de Colombia, registrando múltiples episodios de violencia durante este tiempo, lo que dificultó la reanudación de las conversaciones. En varios momentos del año, representantes de ambas delegaciones negociadoras hicieron declaraciones públicas respecto a un posible reinicio del diálogo. El presidente Gustavo Petro abordó la cuestión de una posible reanudación de las negociaciones durante una visita oficial al Vaticano en mayo, sugiriendo al papa Leon XIV que el propio Vaticano pudiera ser sede de estos diálogos, sin que se produjera una respuesta inmediata por parte de la Santa Sede al respecto. El jefe negociador del ELN, Pablo Beltrán hizo un llamamiento a retomar los diálogos en el mes de septiembre, mediante la difusión de un vídeo en el que señalaba que para que se produjeran cambios en el grupo armado se debían lograr “acuerdos, acabar con el conflicto armado, pactar transformaciones e incluir a la sociedad” en el proceso y respetar los acuerdos marco firmados con el Ejecutivo de Santos en 2016 y de Petro en 2023. Semanas después, Gustavo Petro hizo un nuevo llamamiento al diálogo a través de un mensaje en la red social X, pero persistieron los enfrentamientos armados y no se logró concretar una reanudación del diálogo. No obstante, no se lograron acercamientos entre Gobierno y ELN durante el año, aunque en diciembre el propio grupo armado

4. Colombia+20, “Los llamados de las mujeres para que sus apuestas lleguen a procesos de paz de Petro”, *El Espectador*, 12 de mayo de 2025.

señalaba en su medio de comunicación *Insurrección*, en una entrevista a Antonio García, Primer Comandante del ELN, que el grupo estaba dispuesto a retomar el diálogo con condiciones, partiendo de lo acordado y dando continuidad a los avances alcanzados.⁵ García afirmaba que entendían que lo pactado no era con un Gobierno sino con el Estado, lo que debería permitir una continuidad de aquellas cuestiones en las que se había avanzado.

Colombia (EMBF) ⁶	
Actores negociadores	Gobierno, Estado Mayor de los Bloques y Frente (EMBF)
Terceras partes	Acompañantes permanentes (Conferencia Episcopal de Colombia, Consejo Mundial de Iglesias, Representante Especial Adjunto del Secretario General de la ONU en Colombia, Misión de Apoyo al Proceso de Paz de la Organización de los Estados Americanos (MAPP-OEA); países garantes (Irlanda, Noruega, Suiza, Venezuela)
Acuerdos relevantes	Acuerdo de alto el fuego (2023)
Síntesis: El Estado Mayor Central (EMC) surge como grupo armado integrado por miembros de las FARC liderados por Iván Mordisco y Gentil Duarte, que abandonaron el proceso de paz antes de la firma por el Gobierno de Colombia y las FARC del acuerdo de paz de 2016 y a quienes se unieron otros grupos disidentes que abandonaron las FARC con posterioridad a la firma. El grupo se expandió con el reclutamiento de nuevos integrantes, sin vínculos anteriores con las FARC. Tras la toma de posesión en 2022 de Gustavo Petro como presidente de Colombia se produjo el anuncio del inicio de la Paz Total, una política pública con la que se pretende la construcción de la paz en el país involucrando a todos los actores armados activos. En este marco se inició un proceso de negociaciones de paz con el EMC en 2023. En julio de 2024 las negociaciones con el EMC pasaron a ser con el Estado Mayor de los Bloques y Frente (EMBF) que incluye “Comandante Jorge Suárez Briceño”, Magdalena Medio “Comandante Gentil Duarte” y frente “Comandante Raúl Reyes” de las FARC-EP, tras el abandono del proceso de algunas estructuras del EMC.	

Continuó activo el diálogo entre el Gobierno colombiano y el grupo armado Estado Mayor de los Bloques y Frente (EMBF) surgido como una escisión del grupo Estado Mayor Central, configurado a su vez como una disidencia de las FARC-EP. No obstante, al finalizar el año, el proceso atravesó una importante crisis que ponía en riesgo la continuidad del diálogo. En mayo, la mesa de diálogo acordó establecer una Zona de Ubicación Temporal (ZUT), en el área rural del municipio de Tibú, Norte de Santander, para los integrantes del Frente 33 del EMBF. La ZUT es el emplazamiento en el que se acantonan los combatientes de los grupos armados para llevar a cabo sus procesos de desmovilización y

transición a la vida civil. Los avances más importantes en la mesa de negociaciones tuvieron lugar en noviembre, momento en el que se alcanzaron un conjunto de cinco acuerdos entre el Gobierno y la insurgencia. Los acuerdos hacían referencia a las siguientes cuestiones: Transformaciones Territoriales y Tierras; Ambiente, Bioeconomía y Revitalización de la Selva Amazónica; Desescalamiento y Hechos de Paz; Comisión Jurídica Mixta; y Garantías Electorales. Los acuerdos alcanzados estaban orientados a la desescalada del conflicto y la construcción de paz, priorizando la protección de la población civil y el compromiso de no reclutar menores, junto con el fortalecimiento de programas estatales para su protección. Además, incluía medidas para el acceso a la tierra, el desarrollo rural y la creación de Zonas de Reserva Campesina, así como el reconocimiento de derechos territoriales y la conservación ambiental, proponiendo acciones para frenar la deforestación, sustituir cultivos ilícitos y proteger parques naturales. También contemplaba la reactivación de una comisión para atender la situación de personas privadas de libertad por el conflicto y garantizar condiciones democráticas claras para las elecciones de 2026, asegurando igualdad política. El acuerdo incluía el impulso a la participación ciudadana en procesos promovidos por la mesa de diálogo y fortalecer la confianza pública en el proceso de paz. Sin embargo, a pesar de los avances en el diálogo y los acuerdos, en noviembre se desató un escándalo que afectó a la mesa de las negociaciones, después de que medios de comunicación revelaran una serie de documentos que establecían vínculos entre la insurgencia y un general y un funcionario de inteligencia. Los archivos habían sido interceptados a miembros del grupo armado un año antes en un control de seguridad y señalaban vinculaciones a través de empresas pantalla, así como evidencias de circulación de información reservada entre el líder insurgente y negociador Calarcá Córdoba, el general del Ejército Juan Miguel Huertas y Wilmar Mejía, funcionario de la Dirección Nacional de Inteligencia (DNI).

Género, paz y seguridad

En septiembre, el Gobierno nombró como nueva jefa negociadora a Gloria Quiceno, que pasó a encabezar la delegación gubernamental en las negociaciones con el EMBF. Otras dos mujeres participaban como negociadoras en la delegación gubernamental, Geny Calvo Olmos y Luz Dary Landázuri, sobre un total de 11 negociadores. En lo que respecta a la delegación del grupo armado, esta incluía dos mujeres, Erika Castro y Tania Mendoza, sobre un total de nueve negociadores. Además, en los equipos acompañantes y facilitadores también había presencia de mujeres. Los acuerdos no incluyeron menciones específicas a la inclusión de un enfoque de género o a los derechos de las mujeres y

5. ELN, “Retomar diálogos no puede ‘ser borrón y cuenta nueva’”, *Insurrección* n° 1030, 15 de diciembre de 2025.

6. Las negociaciones de paz entre el Gobierno de Colombia y el grupo armado EMC en julio de 2024 pasaron a ser negociaciones con el Estado mayor de los bloques “Comandante Jorge Suárez Briceño”, Magdalena Medio “Comandante Gentil Duarte” y frente “Comandante Raúl Reyes” de las FARC-EP, tras el abandono del proceso de algunas estructuras del EMC.

la población LGTBIQ+. En paralelo a las negociaciones de paz, organizaciones de mujeres de la sociedad civil elaboraron una agenda de paz en el marco del proyecto Rumbo a la Paz, liderado por el PNUD y la Alianza Iniciativa de Mujeres Colombianas por la Paz (IMP), con propuestas encaminadas a contribuir a las negociaciones de paz con EMBF y otros grupos armados como Comuneros del Sur en Nariño, las Autodefensas Conquistadoras de la Sierra Nevada, en Santa Marta y el ELN. El marco de las propuestas era la resolución 1325 sobre mujeres, paz y seguridad y se construyó una agenda territorial para mejorar las condiciones de vida de las mujeres afectadas por el conflicto armado en ámbitos como las infraestructuras, la economía y la inclusión en las negociaciones.

Colombia (FARC)	
Actores negociadores	Gobierno, Comunes
Terceras partes	Misión de Verificación de la ONU en Colombia, Componente Internacional de Verificación (Secretaría Técnica de los Notables, Instituto Kroc de la Universidad de Notre Dame) Misión de Apoyo al Proceso de Paz de la Organización de los Estados Americanos (MAPP-OEA)
Acuerdos relevantes	Acuerdo de paz de La Habana (2016)
Síntesis: Desde que surgieron las primeras guerrillas en Colombia en 1964 se han producido varios intentos de negociación. A principios de los noventa se logró la desmovilización de varios grupos pequeños, pero no de las principales guerrillas de las FARC-EP y del ELN. En 1998, el presidente Andrés Pastrana autorizó la desmilitarización de una amplia región de Colombia, con centro en San Vicente del Caguán, para llevar a cabo unas negociaciones con las FARC-EP, que duraron hasta 2002 y no dieron resultado. En 2012, y después de varios meses de negociaciones secretas en Cuba, se iniciaron unos nuevos diálogos con las FARC-EP en la isla, con una agenda delimitada y con mecanismos de participación civil. Tras cuatro años de negociaciones, a finales de 2016 se logró la firma de un acuerdo de paz histórico para el pueblo colombiano.	

Con respecto al **proceso de implementación del acuerdo de paz alcanzado con las FARC-EP en 2016, se constataron múltiples desafíos que obstaculizaron la implementación a un ritmo adecuado.** Esta situación llevó al propio presidente del Gobierno a plantear la posibilidad de ampliar el marco legal temporal para completar el pleno cumplimiento del acuerdo. Diferentes análisis advirtieron de las dificultades y de los retrasos en la implementación de distintos aspectos del acuerdo de paz, así como del deterioro de las condiciones de seguridad en muchas zonas del país tras la

desmovilización de las FARC y el surgimiento de nuevas insurgencias. La Iniciativa Barómetro del Instituto Kroc continuó su seguimiento a la implementación de las 578 disposiciones del Acuerdo Final y señaló en su análisis que, con fecha de noviembre de 2024, se había completado la implementación del 34% de las medidas acordadas, el 19% se encontraba en un estado intermedio de implementación, el 38% tenía un avance mínimo y el 9% aún no había iniciado su implementación.⁷ Algunos elementos preocupantes, señalados por Naciones Unidas, hacían referencia al hecho de que, por ejemplo, solo se han restituido unas 500.000 hectáreas de tierras a las víctimas de los 13,2 millones previstos por la Ley de Víctimas de 2011 o que en 2025 Naciones Unidas verificó 45 asesinatos de antiguos combatientes, cifra que supone un aumento del 36% respecto de 2024.

Por otra parte, **el Gobierno de Gustavo Petro anunció que la Unidad de Implementación del Acuerdo de Paz tendría de nuevo la categoría de Consejería Presidencial para poder superar el bloqueo institucional** y proporcionar así una mayor jerarquía a la institución gubernamental encargada de garantizar el cumplimiento del acuerdo de 2016. Esto se produjo en respuesta a un auto de la Corte Constitucional en el que instaba a revisar la situación de la Unidad dada la lentitud de la implementación. Otro de los obstáculos que se añadió durante el año fue la reducción del mandato de la Misión de Verificación de la ONU, establecida para el seguimiento del cumplimiento del acuerdo. Aunque la misión fue prolongada hasta 2026, su mandato se vio reducido por el voto negativo de EEUU que conllevó la eliminación de dos tareas centrales de la misión, la verificación de las sanciones restaurativas impuestas por la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP) y el seguimiento al capítulo étnico, mermando notablemente las aportaciones de Naciones Unidas a la implementación del acuerdo. Además, se advirtió que el recorte de fondos provenientes de USAID tendría un grave impacto en la implementación del acuerdo ya que EEUU había llegado a proporcionar el 42% de la ayuda exterior para la implementación del acuerdo entre 2018 y 2024, unos 1.260 millones de dólares, incluyendo el apoyo a la reforma agraria y al sistema de justicia transicional.

Género, paz y seguridad

Persistieron las dificultades y los retrasos en la implementación del enfoque de género previsto en el acuerdo de paz. Tal y como documentó el Instituto Kroc, al finalizar 2024, no se había iniciado el 17% de las disposiciones con enfoque de género, el 51% estaba en un estado mínimo de implementación, el 19% en estado intermedio y se había completado la implementación del 13%.⁸ La brecha de implementación entre el conjunto

7. Matriz de Acuerdos de Paz. Instituto Kroc de Estudios Internacionales de Paz, *Navegando las aguas de la paz: avances, retos y oportunidades en el octavo año de implementación diciembre 2023 a noviembre 2024*, Instituto Kroc de Estudios Internacionales de Paz, Noviembre de 2025.

8. Ibid.

del acuerdo y las disposiciones con enfoque de género se mantuvo, ya que, si bien el 34% de las disposiciones generales fueron completamente implementadas, solo el 13% de las disposiciones de género habían completado su implementación. Por otra parte, continuó el trabajo de la Instancia Especial de Mujeres para el enfoque de género en el Acuerdo de Paz que presentó su análisis sobre la implementación del acuerdo de paz en su informe “Las deudas de la implementación: balance de las mujeres en sus diversidades. Informe de la Instancia Especial de Mujeres Periodo 2024-2025”,⁹ en el que destacaron los avances que se constataron en la aplicación del acuerdo, pero también los múltiples retos pendientes. Entre estos, el que no se logró garantizar una participación sustantiva ni un control real de las mujeres sobre los recursos rurales; que las mujeres (sobre todo las indígenas, afrocolombianas, campesinas y de la población LGBTI) continúan enfrentando barreras estructurales que les impiden acceder a espacios reales de decisión política; las mujeres continúan encontrando obstáculos de carácter estructural para acceder a la tierra, asumir la titularidad de proyectos productivos, contar con protección frente a las violencias y participar de manera efectiva en la toma de decisiones. Además, se constató un incremento de la violencia en el país, tanto en las zonas rurales, como en zonas semiurbanas y ciudades, con importantes impactos de género.

Colombia (CNEB)	
Actores negociadores	Gobierno, Coordinadora Nacional Ejército Bolivariano (CNEB)
Terceras partes	Garantes (Noruega, Países Bajos, Suiza, Venezuela y Uruguay); Acompañantes permanentes (Misión de Verificación de la ONU y Conferencia Episcopal de Colombia)
Acuerdos relevantes	--

Síntesis:
Las negociaciones de paz con el grupo armado Coordinadora Nacional Ejército Bolivariano se iniciaron en el marco del proceso de paz con el grupo armado Segunda Marquetalia llevado a cabo por el Gobierno colombiano desde 2022. La organización armada Segunda Marquetalia nace tras la firma del acuerdo de paz entre el Gobierno de Colombia y las FARC en 2016. Iván Márquez, que había sido jefe negociador de las FARC en este proceso, y posteriormente senador como resultado del acuerdo de paz, anunció en 2019 que retomaba la vía armada junto a varios ex dirigentes de las FARC creando el grupo Segunda Marquetalia, que opera en la zona fronteriza con Venezuela, país en el que tendría sus bases. En 2022, en el marco de la política de Paz Total impulsada por el Gobierno de Gustavo Petro, el grupo se muestra dispuesto a iniciar un proceso de diálogo, que se hace público en 2024. No obstante, las fuertes divisiones internas dentro de la organización amada obstaculizaron las negociaciones y en noviembre de 2024 se oficializó la ruptura entre las diferentes facciones, después de que Iván Márquez hiciera pública su desautorización del diálogo en una carta. El diálogo continuó con otras dos de las

estructuras del grupo armado, los Comandos de la Frontera y la Coordinadora Guerrillera del Pacífico agrupados bajo el nombre de Coordinadora Nacional del Ejército Bolivariano. Tras esta ruptura, se pactó una nueva agenda negociadora, conformada por cuatro puntos: transformaciones territoriales; seguridad en territorios y para comunidades; medidas y rutas de seguridad jurídica para integrantes de estructuras guerrilleras; y participación política.

Tras la ruptura del proceso de diálogo entre el Gobierno de Colombia y la Segunda Marquetalia, **continuó el proceso con la Coordinadora Nacional Ejército Bolivariano (CNEB)**, disidencia de esta última que a su vez se conformó como una escisión de las FARC-EP. La CNEB se formó como una agrupación de Comandos de la Frontera y a la Coordinadora Guerrillera del Pacífico, representada en la mesa de negociaciones por el dirigente guerrillero alias ‘Walter Mendoza’. **Durante el año se alcanzaron más de diez acuerdos parciales en los que se abordaban diferentes cuestiones de la agenda negociadora**, entre los que cabe destacar los relativos a la sustitución de cultivos de uso ilícito y la creación de Zonas de Ubicación Temporal (ZUT) en Nariño y Putumayo. Especialmente importante fue este último acuerdo alcanzado en mayo, que también contemplaba la entrega de armamento por parte del grupo armado. En octubre, el Gobierno anunció la suspensión temporal y focalizada de las operaciones militares ofensivas y las especiales de policía en áreas específicas de hasta 25 kilómetros cuadrados en zonas rurales de Nariño y Putumayo, con el objetivo de que el grupo armado entregara 14 toneladas de material de guerra, según fue acordado entre las partes. La suspensión tuvo lugar entre el 9 de octubre y el 3 de noviembre y la Oficina del Alto Comisionado para la Paz fue designada como la responsable de organizar y supervisar la entrega del material bélico por el grupo armado para ser custodiado con posterioridad por el Ministerio de Defensa y con la verificación internacional de la Misión de Apoyo al Proceso de Paz de la OEA (MAPP-OEA). Con respecto a las ZUT, se acordó que los integrantes de la CNEB que fueran reconocidos contarían con garantías de seguridad física, económica y jurídica y se pactó “iniciar la ruta gradual de desuso, entrega y destrucción de armas, e iniciar el tránsito a la ciudadanía plena”. Las ZUT tendrán un carácter transitorio y temporal, sin vocación de permanencia, y la implementación se llevará a cabo de forma gradual y progresiva, con monitoreo y verificación. El grupo armado se comprometió a respetar el proceso electoral previsto para mayo de 2026. Con respecto al rol de las terceras partes, en mayo se firmó el acuerdo relativo a las funciones de los países garantes y las entidades acompañantes en el que las partes definían el papel que estas debían jugar depositarios y testigos de los acuerdos, prestando apoyo en la dinámica general de la Mesa y en el desarrollo de las deliberaciones y acompañando físicamente a la delegación de la CNEB en traslados, inserciones o

9. Instancia Especial de Mujeres para el enfoque de género en el Acuerdo de Paz, *Las deudas de la implementación: balance de las mujeres en sus diversidades. Informe de la Instancia Especial de Mujeres Periodo 2024-2025*, Instancia Especial de Mujeres para el enfoque de género en el Acuerdo de Paz, 2025.

extracciones, y a la delegación del Gobierno en caso de ser requeridos para ello. En diciembre se anunció que Uruguay se unía al proceso de paz como país garante.

Género, paz y seguridad

La participación de las mujeres en las negociaciones de paz fue muy reducida, si bien cabe destacar la figura de la vocera de la sociedad civil como firmante de algunos de los acuerdos parciales alcanzados y que desempeñó María Yaneida Arboleda. El Gobierno incluyó a una mujer en su delegación negociadora, Gloria Arias, que estaba conformada por tres personas en total y también hubo participación de mujeres en las delegaciones internacionales y acompañantes del proceso. Por parte de la CNEB se incluyó como facilitadoras en algunas sesiones a Olga Ochoa, Luisa Burbano, María Isabel León y Jessica Guerrero. Algunos acuerdos incluyeron referencias a un enfoque multidimensional y diferencial, pero sin especificar los elementos constitutivos de dicho enfoque. También desde la sociedad civil se elaboraron propuestas en el marco de la resolución 1325 para contribuir a la agenda de las negociaciones y demandar una mayor participación de estas en las negociaciones de paz.

Venezuela – Guyana	
Actores negociadores	Venezuela, Guyana
Terceras partes	CELAC, CARICOM, Brasil, Secretario General de Naciones Unidas
Acuerdos relevantes	--

Síntesis:
La Guayana Esequiba (o Esequibo) es un territorio controlado y administrado formalmente por Guyana, pero cuya soberanía es disputada históricamente por Venezuela. Dicho territorio, de casi 160.000 km² y rico en minerales y otros recursos naturales, formaba parte de la Capitanía de Venezuela y se integró en el nuevo Estado de Venezuela una vez obtuvo la independencia de la Corona Española en el siglo XIX. Posteriormente, el Imperio británico colonizó la región, estableciendo la Guayana Británica, actualmente Guyana. Ante la falta de acuerdo acerca de la demarcación fronteriza entre el Imperio Británico y Venezuela, un Laudo Arbitral emitido en París en 1899 adjudicó el territorio en disputa al Imperio Británico. Tal decisión no fue reconocida por Venezuela, que consideró que había existido parcialidad y manipulación cartográfica durante el proceso judicial. A principios de los años 60 del siglo XX, Naciones Unidas decidió admitir el reclamo territorial de Venezuela, abriendo la puerta al Acuerdo de Ginebra de 1966 entre Venezuela y Reino Unido (en consulta con el Gobierno de Guyana, que obtuvo la independencia de Reino Unido ese mismo año), por el que las partes se comprometían a resolver el contencioso mediante negociaciones amistosas. Aunque para Venezuela el Acuerdo de Ginebra anulaba el Laudo de París, también mantenía vigente el *status quo* del territorio (administración del mismo por parte de Guyana) hasta la resolución definitiva del contencioso. En 2018, Guyana elevó la resolución del caso a la Corte Internacional de Justicia, pero Venezuela

no reconoce su jurisdicción ni competencia para resolver el contencioso, alegando que el Acuerdo de Ginebra es el único mecanismo válido para lidiar con el conflicto. En 2020, la CIJ se declaró competente para resolver y dictar sentencia sobre el fondo de la cuestión, y en 2023 se ratificó en su posición, pero a la vez no prohibió (como había solicitado Guyana) el referéndum sobre el Esequibo organizado por Caracas en diciembre de 2023, poco después de que el Gobierno de Guyana concediera a varias empresas la exploración de yacimientos de hidrocarburos en aguas en disputa con Venezuela.

En 2025 se mantuvo la tensión política, diplomática y militar entre Guyana y Venezuela por la región en disputa del Esequibo y no se produjeron avances significativos en el proceso de resolución del contencioso.

Como en años anteriores, ambos países siguieron manteniendo posiciones contrapuestas respecto del mecanismo de resolución del conflicto. El Gobierno de Guyana considera que debe ser la Corte Internacional de Justicia (CIJ) quien dicte una sentencia vinculante y valide las fronteras aprobadas en el Laudo Arbitral de 1899. En cambio, el Gobierno venezolano insiste en que el único instrumento jurídico válido para alcanzar un arreglo práctico y satisfactorio para ambas partes es el Acuerdo de Ginebra de 1966, que se firmó antes de que Guyana obtuviera la independencia de Reino Unido y sentó las bases para una solución negociada. A pesar de que en 2025 ambos países se mantuvieron firmes en sus posiciones y se agudizó la tensión militar en la región, tanto Caracas como Georgetown mostraron cierta predisposición a la cooperación. El presidente guyanés, Irfaan Ali, a pesar de enfatizar en varias ocasiones que la integridad territorial de Guayana no se negociará fuera de la CIJ, mostró su disposición a mantener líneas de comunicación abiertas para evitar una escalada bélica. De la misma forma, a pesar de no reconocer la jurisdicción de la CIJ para emitir un fallo vinculante sobre la disputa, en agosto la entonces vicepresidenta de Venezuela, Delcy Rodríguez, presentó ante CIJ, como último documento de la fase escrita del litigio, 50 volúmenes con “pruebas y evidencias” de los derechos de Venezuela. Guyana, por su parte, celebró la decisión de Caracas, pues permite que el tribunal tenga todos los argumentos antes del fallo final. Previamente, en mayo, la CIJ ordenó a Venezuela abstenerse de realizar las elecciones regionales del 25 de mayo en el Esequibo, rechazando la alteración unilateral del *statu quo* por parte de Caracas en el territorio en disputa.

En paralelo al procedimiento legal en el seno de la CIJ, ambos Gobiernos siguieron reuniéndose de forma bilateral en el marco de la Comisión Conjunta de Cancilleres y Técnicos, establecida tras la Declaración de Argyle de 2023. Tales reuniones contaron con la facilitación y acompañamiento del Gobierno de Brasil, la CELAC y CARICOM y el Secretario General de Naciones Unidas. Aunque en 2025 no se registraron avances en la resolución de fondo del contencioso entre ambos países, en la Comisión se discutieron aspectos como

la seguridad fronteriza y la explotación de recursos en áreas no delimitadas; la prevención de escaladas bélicas a partir de incidentes fronterizos menores; o cuestiones técnicas relacionadas con las audiencias finales en la CIJ, programadas para mayo de 2026. Respecto de esta última cuestión, Venezuela confirmó su participación en tales audiencias para presentar sus argumentos históricos. En cuanto a la CELAC, además de su acompañamiento a la implementación de la Declaración de Argyle y al diálogo bilateral entre Guyana y Venezuela, durante el año también llevó a cabo varias reuniones y cumbres para que América Latina y el Caribe siga siendo efectivamente una “Zona de paz”, lo que compromete a sus 33 miembros a,

A pesar de que en 2025 Venezuela y Guyana se mantuvieron firmes en sus posiciones y se agudizó la tensión militar en la región, tanto Caracas como Georgetown mostraron cierta predisposición a la cooperación

entre otras cuestiones, resolver disputas diplomáticamente y desterrar el uso de la fuerza. En varias ocasiones –IX Cumbre de la CELAC en abril; Reunión Extraordinaria de Cancilleres en septiembre o IV Cumbre UE-CELAC en noviembre– el organismo regional instó a Guyana y Venezuela a evitar acciones que pudieran escalar el conflicto. Finalmente, cabe destacar que en abril el encargado de negocios de China en Guyana, Huang Rui, apeló públicamente a que ambos países resolvieran la controversia mediante “consultas y negociaciones amistosas”. El Gobierno de Guyana consideró tales declaraciones como una interferencia y recordó que el caso está bajo la jurisdicción exclusiva de la CIJ y que no aceptará diálogos fuera de ese marco.

4. Negociaciones de paz en Asia y el Pacífico

- En Asia y el Pacífico hubo 12 procesos de negociación, el 23% del total de casos en el mundo.
- Diferentes grupos armados de Myanmar llevaron a cabo negociaciones con la Junta Militar por la presión de China para reducir la escalada del conflicto armado.
- El nuevo presidente surcoreano llevó a cabo algunas medidas conciliadoras y ofreció la reanudación de un diálogo sin condiciones basado en la “coexistencia pacífica”.
- Los Gobiernos de EEUU y Corea del Norte pusieron en valor la buena relación personal entre los dirigentes de ambos países y expresaron su disposición a reanudar el diálogo bajo determinadas condiciones.
- En Filipinas, el organismo que supervisa la implementación del acuerdo de paz advirtió que la confianza entre el Gobierno y el MILF estaba en su nivel más bajo desde la firma del acuerdo y que el proceso de negociación se halla en una coyuntura peligrosa.
- Ante el estallido del conflicto armado fronterizo más grave de las últimas décadas, Camboya y Tailandia firmaron varias treguas con la asistencia de terceras partes como ASEAN, EEUU o China.
- Los Gobiernos de Papúa Nueva Guinea y de Bougainville firmaron el Acuerdo Melanesio, una hoja ruta para culminar el proceso de paz iniciado en los años noventa y determinar el estatus político de la isla de Bougainville.

En este capítulo se analizan los principales procesos y negociaciones de paz en Asia y el Pacífico durante 2025, tanto las características y tendencias generales de las negociaciones como la evolución de cada uno de los contextos en el continente a lo largo del año, incluyendo referencias a la agenda de género, paz y seguridad. Además, al principio del capítulo se incluye un mapa en el que se identifican los países de Asia y el Pacífico que albergaron negociaciones de paz durante 2025.

Tabla 4.1. Resumen de los procesos y las negociaciones de paz en Asia y el Pacífico en 2025

Procesos y negociaciones de paz	Actores negociadores	Terceras partes
Afganistán – Pakistán	Afganistán, Pakistán	Qatar, Türkiye, Arabia Saudí
Corea del Norte – Corea del Sur	Corea del Norte, Corea del Sur	--
Corea del Norte – EEUU	Corea del Norte, EEUU	--
Filipinas (MILF)	Gobierno, MILF, Gobierno interino de la Región Autónoma de Bangsamoro en el Mindanao Musulmán	Malasia, Third Party Monitoring Team, Independent Decommissioning Body, International Contact Group
Filipinas (MNLF)	Gobierno, MNLF (facciones lideradas por Nur Misuari y Muslimin Sema)	Organización de la Conferencia Islámica
Filipinas (NDF)	Gobierno, NDF (organización paraguas de distintas organizaciones comunistas, entre ellas el Partido Comunista de Filipinas, que es el brazo político del NPA)	Noruega
India (Nagalandia)	Gobierno indio, NSCN-IM, NNPG: GPRN/NSCN (Kitovi Zhimomi), NNC, FGN, NSCN(R), NPGN (Non-Accord) y NNC/GDRN/NA, ZUF	--
India – China	India, China	--
Myanmar	Gobierno; grupos armados firmantes del acuerdo de alto el fuego (NCA): DKBA, RCSS/SSA-South, CNF, KNU,KNLAPC, ALP, PNLO, ABSDF, NMSP y LDU; grupos armados no adheridos al NCA: UWSP, NDAA, SSPP/SSA-N, KNPP, NSCN-K, KIA, AA, TNLA, MNDAA	China, ASEAN

Procesos y negociaciones de paz	Actores negociadores	Terceras partes
Papúa Nueva Guinea (Bougainville)	Gobierno, Gobierno Autónomo de Bougainville	ONU, Jerry Mateparae
Tailandia (sur)	Gobierno, BRN	Malasia
Tailandia – Camboya	Tailandia, Camboya	ASEAN, EEUU, China

Las negociaciones de paz marcadas en negrita son descritas en el capítulo.

-- No existen o no hay constancia pública de la existencia de terceras partes.

4.1 Negociaciones de paz en 2025: tendencias regionales

En 2025 hubo 12 casos de negociaciones de paz en Asia y el Pacífico, el mismo número que en 2024. Sin embargo, hubo dos nuevos casos –Tailandia-Camboya y Afganistán-Pakistán– y otros dos que dejaron de ser considerados como procesos de negociación: China (Tíbet) e India (Assam). Tras protagonizar los enfrentamientos fronterizos más letales de las últimas décadas, Tailandia y Camboya se reunieron en varias ocasiones a lo largo del año con la facilitación de terceras partes para tratar de reducir los niveles de violencia en las regiones fronterizas en disputa. En el caso de Afganistán y Pakistán la escalada de la violencia entre ambos países motivó el inicio de conversaciones encaminadas a reducir la tensión, que contaron con la facilitación de varios países. En cuanto a los casos que dejaron de ser analizados como procesos de negociación, en China no hubo constancia pública de reuniones o acercamientos entre el Gobierno chino y el Gobierno tibetano en el exilio. En cuanto a la región india de Assam, la disolución del grupo armado ULFA-PTF fruto del acuerdo de paz de 2023, trasladó las negociaciones a los cauces políticos ordinarios del estado de Assam. Además, hubo otros escenarios que no aparecen recogidos en el listado de casos analizados pero en los que se produjeron iniciativas de diálogo.

En marzo de 2025 los presidentes de Tayikistán y Kirguistán firmaron un acuerdo histórico de delimitación y demarcación de frontera, tras décadas de tensiones y algunas crisis con violencia, en 2021 y 2022. El acuerdo, ratificado por ambos parlamentos, incluye intercambio de territorio y gestión y uso compartido de recursos e infraestructura hídricos, compromiso de que a lo largo de la frontera no se estacione armamento militar pesado ni fuerzas auxiliares ni se vuelen drones. Los dos países restablecieron vuelos y abrieron los dos puntos de cruce cerrados desde 2021. Algunos análisis señalaron la dimensión de oportunidad histórica que suponía el acuerdo, pero también la falta de transparencia y de participación de la sociedad civil de las comunidades de las áreas fronterizas en las negociaciones del acuerdo.¹

En 2025 se registraron 12 procesos de negociación en Asia y el Pacífico, el mismo número que en 2024

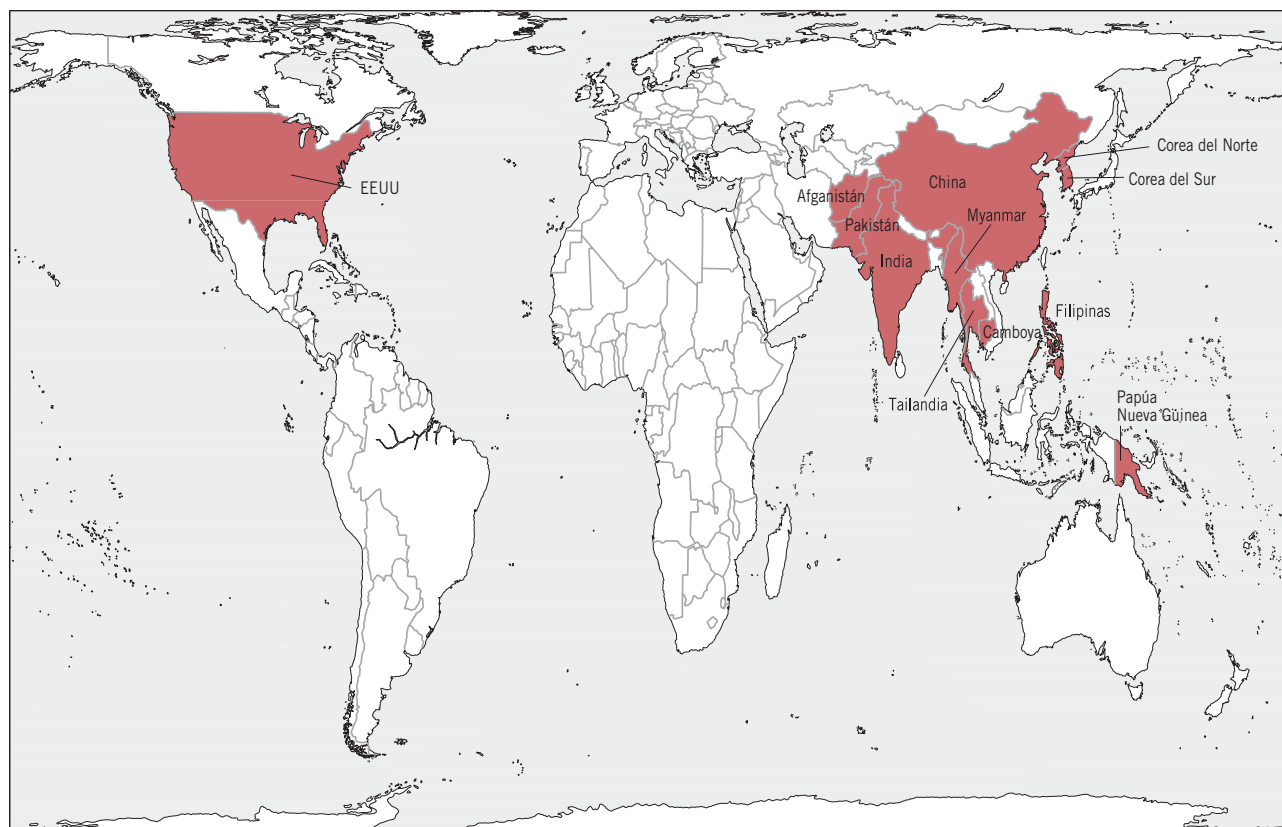
A su vez, Tayikistán, Kirguistán y Uzbekistán firmaron en marzo un acuerdo trilateral de delimitación de la frontera de la zona de intersección de los tres Estados, que abarca el Valle de Ferganá. Por otra parte, en enero de 2025 China y Filipinas retomaron el diálogo formal a través de la celebración de la Décima Reunión del Mecanismo de Consulta Bilateral sobre el Mar de China Meridional (BCM), que tuvo lugar en la ciudad china de Xiamen (provincia de Fujian). En dicha reunión, ambos países acordaron resolver sus diferencias políticas e incidentes marítimos de manera pacífica, incrementar su cooperación en ciencia, tecnología marina y protección ambiental. Además, China y Filipinas reiteraron la importancia de colaborar con el resto de los miembros de la ASEAN para lograr un Código de Conducta en el Mar de China Meridional. En paralelo, en el seno de ASEAN, varios países del Sudeste Asiático mantuvieron las negociaciones acerca del memorando de Código de Conducta. En el caso de China y el Tibet, el jefe de la Administración Central Tibetana, Penpa Tsering, declaró que se siguen manteniendo los canales de comunicación informales para enviar mensajes entre las partes, pero a la vez afirmó que las conversaciones indirectas, confidenciales y esporádicas con China no han conducido a ningún avance en los últimos años.

Por **regiones**, la mitad de las negociaciones en Asia se desarrollaron en el Sudeste Asiático –Filipinas (MILF, MNLF y NDF); Myanmar; Tailandia (Sur) y Tailandia-Camboya–, tres en Asia Meridional –Afganistán-Pakistán; India (Nagalandia) e India-China–, dos en Asia Oriental –China (Tíbet); Corea del Norte-Corea del Sur y Corea del Norte-EEUU– y una en la región del Pacífico –Papúa Nueva Guinea (Bougainville). La mitad de las negociaciones estaban vinculadas a conflictos armados activos –Filipinas (NDF, MILF y MNLF), Myanmar, Tailandia (sur) y Tailandia-Camboya–, mientras que la otra mitad eran escenario de tensión sociopolítica interna –India (Nagalandia); Papúa Nueva Guinea (Bougainville); Afganistán-Pakistán; Corea del Norte-Corea del Sur; Corea del Norte-EEUU; India-China.

En cuanto a la **tipología** de las negociaciones, en cinco de los 12 procesos de diálogo, las negociaciones fueron **interestatales** –Afganistán-Pakistán; Corea del Norte-

1. Turgunbaeva, Aigerim, “Kyrgyzstan and Tajikistan Resolve Final Border Dispute: A Historic but Fragile Peace”, *Central Asia-Caucasus Analyst*, 15 de mayo de 2025; Human Rights Watch, “Kyrgyzstan, Tajikistan: Put Rights at Center of Border Deal”, HRW, 28 de mayo de 2025.

Mapa 4.1. Negociaciones de paz en 2025 en Asia y el Pacífico



■ Países con procesos y negociaciones de paz en Asia y el Pacífico en el año 2025

Corea del Sur; Corea del Norte-EEUU; India-China—, mientras que en los siete casos restantes fueron **internas**. Aunque Asia y el Pacífico fue la segunda región del mundo con mayor número de negociaciones activas, cabe señalar que algunos casos se fundamentaron en **conversaciones exploratorias o iniciativas de aproximación de posturas o de construcción de confianza**, en ocasiones sin constancia pública de reuniones directas entre las partes durante el año (Corea del Norte-Corea del Sur, Corea del Norte-EEUU, Filipinas (NDF). Además, varias negociaciones pivotaron principalmente sobre el seguimiento de acuerdos diplomáticos (India-China) o la implementación de acuerdos de paz anteriormente alcanzados: Filipinas (MILF y MNLF), India (Nagalandia), y Papúa Nueva Guinea (Bougainville), aunque en este último caso la negociación sobre el estatus político de Bougainville es una derivada de uno de los principales puntos del acuerdo de paz de 2001 (la celebración de un referéndum de autodeterminación, que ya se celebró en 2019).

Respecto a los **actores** que protagonizaron los diferentes procesos de diálogo, cabe destacar la participación de los respectivos Gobiernos en todas ellas. En algunos casos, las negociaciones fueron **directamente con grupos armados** —el NSCN-IM en Nagalandia; el BRN en Tailandia o el MNDAA o en TNLA, entre otros grupos, en Myanmar— o bien con **organizaciones políticas en representación grupos insurgentes**, como el caso de Filipinas, en el que

La mitad de las negociaciones en la región estuvo relacionada con cuestiones como la autonomía, la autodeterminación, la independencia, o el reconocimiento identitario de minorías nacionales

Manila negocia con el National Democratic Front (NDF) en representación del Partido Comunista de Filipinas y su brazo armado, el NPA. En otras ocasiones, **las negociaciones fueron entre Gobiernos y grupos armados que, aunque no plenamente desarmados ni desmovilizados, ya no mantienen una actividad armada regular y sostenida**, como el caso del MILF y el MNLF en Filipinas, o los grupos armados nagas en Nagalandia (India). En el caso de Myanmar, el Gobierno también mantuvo la interlocución con agrupaciones de organizaciones armadas, como la Alianza de los Tres Hermanos —conformada por el MNDAA, el TNLA y el AA. En otros contextos las interlocuciones tuvieron lugar entre Gobiernos centrales y regionales, como fue el caso de las negociaciones entre el Gobierno de Filipinas y el Gobierno regional de la Región Autónoma Bangsamoro en el Mindanao Musulmán y el de las negociaciones entre el Gobierno de Papúa

Nueva Guinea y el Gobierno regional de Bougainville. En el caso de Nagalandia, aunque fue el Gobierno central quien protagonizó las negociaciones con diversos grupos armados y políticos, el gobierno estatal también se implicó en alguna medida en una solución negociada al conflicto, instando a Nueva Delhi a acelerar el proceso de negociación. Finalmente, cabe destacar el diálogo —o las iniciativas de acercamientos de posiciones— **entre gobiernos de varios estados**, como los casos de Corea del Norte y Corea del Sur, Corea del Norte y EEUU, India y China, Tailandia y Camboya o Afganistán y Pakistán.

En cuanto a los **temas principales de las negociaciones**, en la mitad de los casos la agenda sustantiva del diálogo estuvo relacionada con cuestiones como la **autonomía, la autodeterminación, la independencia, el encaje territorial o el reconocimiento identitario de diferentes regiones y/o minorías nacionales**, como los casos de India (Nagalandia), Filipinas (MILF, MNLF), Myanmar, Papúa Nueva Guinea (Bougainville) y Tailandia (Sur). Otro de los aspectos de la agenda sustantiva que fue relevante en un número significativo de las negociaciones en Asia y el Pacífico durante el año fue la **reducción de las tensiones y niveles de violencia, incluyendo los ceses de hostilidades**. De hecho, prácticamente todas las negociaciones interestatales durante el año pivotaron principalmente sobre tal cuestión. Tailandia y Camboya se reunieron en repetidas ocasiones con la asistencia de terceras partes —como ASEAN, EEUU, Malasia o China— para tratar de reducir la violencia en las regiones fronterizas, logrando acuerdos de alto el fuego en dos momentos del año. India y China mantuvieron contactos para tratar de dar seguimiento al acuerdo de patrullas fronterizas del año 2024, que comportó una reducción de los niveles de conflictividad y una cierta normalización de las relaciones diplomáticas entre ambos países. Afganistán y Pakistán iniciaron negociaciones durante el año para abordar la escalada de la violencia que se ha registrado entre ambos países tras el retorno de los talibanes al poder en Afganistán en 2021, y que comportó el fortalecimiento de la relación entre los talibanes afganos y los pakistaníes. Por su parte, Corea del Sur llevó a cabo algunas iniciativas unilaterales —y no correspondidas— para reducir los niveles de conflictividad entre ambos países. Algunas negociaciones internas también centraron sus esfuerzos en iniciativas de reducción de la violencia. En Myanmar, el Gobierno alcanzó varios acuerdos de alto el fuego con diferentes grupos armados insurgentes y anunció un alto el fuego generalizado tras el terremoto que tuvo lugar el 28 de marzo. En Tailandia, ambas partes llevaron a cabo varias reuniones para lograr un acuerdo de alto el fuego (durante el Ramadán) y dedicaron buena parte del año a abordar uno de los principales puntos del marco negociador acordado por las partes (denominado Plan Conjunto Integral hacia la Paz): el cese de la violencia. En Filipinas, varias de las reuniones que llevaron a cabo tanto los gobiernos de Filipinas y de la Región Autónoma de Bangsamoro en el Mindanao Musulmán como los paneles de implementación de la paz de Manila y del MILF se centraron en la reducción de los niveles de violencia en la región. Algunos de los temas que se abordaron es tales negociaciones fueron la neutralización de los grupos armados opuestos al proceso de paz y las bandas criminales que operan en la RABMM, así como la reducción de las armas en circulación en la región.

Otra de las cuestiones presente en varios procesos de negociación fue el desarme, la desmovilización y la reintegración de combatientes. En Filipinas, el MILF y el Gobierno negociaron, entre otras cuestiones, la implementación de la última fase del proceso de desarme y desmovilización de 40.000 excombatientes

del MILF contemplada en el acuerdo de paz de 2014. Del mismo modo, como parte de los compromisos asumidos por el Gobierno filipino en el acuerdo de paz de 1996 con el MNLF, Manila impulsó programas de reinserción para excombatientes del MNLF y de desarrollo socioeconómico para sus comunidades de origen en varias regiones de Mindanao. Como parte de la reinserción de combatientes, en 2025 Manila impulsó el programa de concesión de la amnistía a miles de ex combatientes del NPA y, en menor medida, del MILF y el MNLF.

Finalmente, cabe destacar que en varios de los procesos de negociación en Asia y el Pacífico **durante el año 2025 cobraron importancia determinados aspectos procedimentales más vinculados al diseño y metodología del proceso que a cuestiones sustantivas de la negociación.** En Nagalandia, varias organizaciones firmaron una declaración (la Declaración de Ungma), en la que, entre otras cuestiones, se instaba a la unidad entre todos los grupos naga para promover una visión política compartida de los derechos políticos e históricos. En la misma línea, en Filipinas, tanto la Organización de la Conferencia Islámica como el Gobierno siguieron auspiciando la convergencia y aproximación de posturas entre las dos facciones mayoritarias del MNLF, así como la armonización entre el acuerdo de paz firmado en 1996 con el MNLF y el acuerdo de paz de 2014 entre Manila y el MILF. También en Filipinas, el Gobierno y el NDF siguieron apostando por marcos negociadores muy distintos. El NDF reiteró que la única manera de poner fin al conflicto es a través de una mesa de negociación con facilitación internacional (Noruega), de conformidad con la hoja de ruta que ambas partes acordaron conjuntamente en 1992. Por su parte, Manila insistió en el ofrecimiento de incentivos para la rendición, amnistía y posterior reinserción de combatientes y en el impulso de las llamadas Conversaciones de Paz Locales —el diálogo con combatientes del NPA y cuadros del Partido Comunista de Filipinas a escala local y comunitaria. En la península coreana, Pyongyang se mostró dispuesto a reanudar el diálogo con Washington, pero bajo determinadas condiciones: el fin de la exigencia de la desnuclearización total y el reconocimiento de Corea del Norte como un Estado nuclear. En cuanto al diálogo entre Corea del Norte y Corea del Sur, ante el rechazo por parte de Pyongyang al ofrecimiento al diálogo y a las medidas de fomento de la confianza por parte del nuevo Gobierno en Seúl, el presidente surcoreano instó al presidente estadounidense Trump a actuar como mediador entre ambos países. En Tailandia, el BRN lamentó la falta de voluntad política de Bangkok para encauzar el conflicto a través del diálogo, criticando que el Gobierno ni siquiera hubiera designado a un panel negociador. Por su parte, Bangkok insistió en la necesidad de que las personas del panel negociador del BRN tuvieran capacidad de decisión sobre las operaciones armadas del grupo. Finalmente, cabe destacar que los Gobiernos de Papúa Nueva Guinea y de la provincia de Bougainville firmaron un pacto (el Acuerdo Melanesio) que insta a ambos parlamentos a decidir conjuntamente sobre la metodología de deliberación y votación en el seno del

Parlamento sobre el estatus político de Bougainville – siendo uno de los principales elementos de disputa si la decisión debe ser aprobada por mayoría simple o bien una mayoría cualificada de dos tercios.

En términos comparativos, Asia y el Pacífico fue una región con menor participación de terceras partes en tareas de facilitación del diálogo. Un tercio de los casos fueron negociaciones bilaterales directas, sin acompañamiento ni facilitación externa. Concretamente, los casos en los que la interlocución entre las partes fue directa y sin facilitación externa fueron Corea del Norte y Corea del Sur, Corea del Norte y EEUU, el estado indio de Nagalandia, Filipinas (MNLF), y China-India. **Además, en comparación con otras regiones del mundo, los espacios de intermediación en Asia y el Pacífico fueron relativamente sencillos y caracterizados por una o pocas terceras partes.** Los casos con una mayor complejidad en cuanto a las terceras partes fueron Filipinas y Afganistán-Pakistán. En cuanto a Filipinas, además de la negociación entre los paneles del Gobierno y el MILF con la facilitación de Malasia y de la interacción entre el Gobierno central y el gobierno autonómico de Bangsamoro, la implementación del acuerdo de paz de 2014 cuenta con el acompañamiento del Third Party Monitoring Team –encargado de supervisar la implementación de los acuerdos firmados entre el MILF y el Gobierno– y el International Decommissioning Body –para supervisar la desmovilización de 40.000 excombatientes del MILF–, y el International Contact Group –conformado por cuatro estados y cuatro ONGs. En el caso de Afganistán-Pakistán, tres países (Qatar, Türkiye y Arabia Saudita), en ocasiones a través de vías paralelas, facilitaron varias iniciativas de diálogo con el objetivo de reducir la violencia entre ambos países, y que cristalizaron en un acuerdo de alto el fuego en octubre.

La mayor parte de **terceras partes** en Asia y el Pacífico fueron Estados. Los dos países más activos en la región fueron Malasia –que desde hace años facilita las negociaciones entre el Gobierno filipino y el MILF y entre el Gobierno tailandés y el BRN en el sur de Tailandia– y China, con participación en el acuerdo de alto el fuego entre el Gobierno de Myanmar y el grupo armado kokang Myanmar National Democratic Alliance Army (MNDAA) y también en las negociaciones entre Tailandia y Camboya. Como ya se ha comentado anteriormente, Qatar, Türkiye y Arabia Saudita facilitaron el diálogo entre Afganistán y Pakistán, mientras que Noruega lleva décadas facilitando las negociaciones entre el Gobierno filipino y el NDF. Finalmente, cabe señalar el rol que desempeñaron el Gobierno y el presidente de EEUU en las negociaciones entre Tailandia y Camboya. En consonancia con la escasa participación de terceras partes en la facilitación o acompañamiento del diálogo en Asia, el papel de las **organizaciones internacionales o regionales** también fue testimonial, y muy inferior al de otros continentes. Cabe destacar el apoyo que Naciones Unidas proporciona a la mediación de Jerry Mateparae en las negociaciones entre el

Gobierno de Papúa Nueva Guinea y el Gobierno autónomo de Bougainville para determinar el estatus político de Bougainville. Por su parte, ASEAN en los últimos años ha estado promoviendo una salida a la crisis política en Myanmar tras el golpe de Estado de 2021 y, en 2025, fue muy activa en la facilitación del diálogo entre Tailandia y Camboya y en la supervisión de los acuerdos de alto el fuego que ambos países firmaron en varios momentos del año. La Organización de la Conferencia Islámica también ha desempeñado un rol de acompañamiento en las negociaciones entre el Gobierno filipino y el MNLF, así como en las relaciones entre este grupo y el MILF.

Respecto a la **evolución** de las negociaciones de paz en Asia y el Pacífico, se registraron avances positivos en algunos escenarios. En varios casos (Afganistán-Pakistán, Tailandia-Camboya y Myanmar) se firmaron acuerdos de reducción de la violencia que en algunas ocasiones incluyeron ceses de hostilidades, medidas de desmilitarización e iniciativas de fomento de la confianza. A pesar de que tales acuerdos comportaron una

reducción de la tensión, en los tres casos se registraron altos niveles de violencia en 2025 y la situación de seguridad era volátil e incierta al finalizar el año. En otros casos, se registraron pasos importantes en el proceso de negociación. En Tailandia (sur), tras una parálisis de casi un año y medio en el proceso de diálogo, en diciembre se reanudaron oficialmente las negociaciones y el BRN hizo pública su propuesta política para solucionar el conflicto armado, por primera vez desde el inicio del diálogo en

2013. En Papúa Nueva Guinea (Bougainville), cabe destacar especialmente la firma en junio del denominado Acuerdo Melanesio, que ofrece mayor claridad sobre cómo el Parlamento nacional tomará la decisión final sobre el estatus político de Bougainville, incluyendo la posibilidad de la secesión. En Filipinas, el Gobierno y el MNLF mostraron su satisfacción por el progreso en el programa de reinserción y apoyo socioeconómico a miles de excombatientes del MNLF, así como a sus familias y comunidades. En Nagalandia, la autorización del Gobierno indio a que líder naga Thuingaleng Muivah regresara a su pueblo natal por primera vez en 60 años fue interpretado como un gesto de acercamiento por parte del Gobierno central. En la península coreana, los presidentes de EEUU y Corea del Norte expresaron su disposición a reanudar las relaciones diplomáticas e incluso las negociaciones bajo determinadas condiciones. Aunque el diálogo entre Corea del Norte y Corea del Sur permaneció interrumpido y las relaciones entre ambos países atraviesan uno de los momentos más complejos de los últimos años, el nuevo presidente surcoreano llevó a cabo algunas medidas conciliadoras o de fomento de la confianza y ofreció la reanudación de un diálogo pragmático y sin condiciones basado en la “coexistencia pacífica”.

A pesar de tales avances, varios procesos de diálogo sufrieron **estancamiento**, parálisis e incluso retrocesos. Tal vez el caso más evidente fue la negociación

entre el Gobierno de Filipinas y el MILF acerca de la implementación del acuerdo de paz de 2014, que atravesó serias dificultades hasta el punto de que el organismo que supervisa la implementación del acuerdo advirtió de que la confianza entre las partes estaba en su nivel más bajo desde el 2014 y de que el proceso de negociación se hallaba en una coyuntura peligrosa. Como consecuencia de la tensión y la creciente desconfianza entre las partes, a mediados de año el MILF ordenó la paralización del proceso de desmovilización de alrededor de 14.000 combatientes hasta que el Gobierno no cumpliera con varias de las disposiciones del acuerdo de paz, como la provisión de asistencia socio-económica a los 26.000 combatientes que sí que han iniciado tal proceso de desarme. En otros casos, el diálogo permaneció paralizado o se registraron dificultades importantes, como en Tailandia (sur), India (Nagalandia), Filipinas (NDF), Papúa Nueva Guinea o la península coreana. En Nagalandia, diez años después de la firma del Acuerdo Marco entre el Gobierno indio y el NSCN-IM, la negociación siguió bloqueada en los puntos que han impedido avanzar en la última década –principalmente la cuestión de una Constitución y una bandera propia para Nagalandia. En Filipinas, el proceso de diálogo entre el Gobierno y el NDF permaneció estancado, sin constancia pública de reuniones formales o contactos entre las partes, y con el Gobierno atribuyéndose una “victoria estratégica” sobre movimiento comunista y priorizando conversaciones de paz locales y proyectos de reintegración y amnistía de excombatientes por encima de negociaciones de paz con el NDF. En Papúa Nueva Guinea, el presidente de Bougainville acusó al Gobierno central de falta de voluntad política en el reconocimiento de los resultados del referéndum de autodeterminación del 2019 (abrumadora mayoría en favor de la independencia) y señaló en varias ocasiones su intención de declarar la independencia de Bougainville el 1 de septiembre de 2027 si no había avances en el proceso de negociación. Finalmente, en la península coreana, no se registraron reuniones ni contactos oficiales entre Corea del Norte y EEUU, por un lado, y Corea del Norte y Corea del Sur, por el otro.

Finalmente, cabe señalar que durante el año no se registraron avances significativos en aplicación de la **agenda de género, paz y seguridad** y se constató la casi nula participación de mujeres en procesos de negociación –una de las pocas excepciones fue el caso de Filipinas, donde algunas mujeres ocuparon puestos clave en el proceso de negociación entre el Gobierno y el NDF, como la facilitadora del diálogo o la presidenta del panel negociador del NDF. Sin embargo, cabe destacar que en 2025 se llevaron a cabo algunas iniciativas relacionadas con la agenda de Mujeres, Paz y Seguridad. En Bougainville se celebró la primera Cumbre de Mujeres, Paz y Seguridad, durante la que organizaciones de mujeres presentaron un documento para exigir

Respecto a la evolución de las negociaciones de paz en Asia y el Pacífico, en varios contextos hubo estancamiento, parálisis e incluso retrocesos

que la futura constitución de Bougainville garantice el 50% de representación de las mujeres en todos los niveles de toma de decisiones. En Filipinas, el Gobierno garantizó que la agenda de Mujeres, Paz y Seguridad seguirá siendo una de las principales prioridades de ASEAN mientras Filipinas detente su presidencia en 2026 y anunció el fortalecimiento del Centro de Excelencia MPS de Filipinas –el primero en el país y segundo en el Sudeste Asiático–. También cabe destacar los avances del Plan de Acción Regional de Bangsamoro sobre Mujeres, Paz y Seguridad, que pretende institucionalizar una gobernanza con perspectiva de género para garantizar la protección y el empoderamiento de todas las mujeres y niñas de Bangsamoro. En la misma línea, en Tailandia, en paralelo a la aprobación del Plan de Acción Nacional (PAN) sobre Mujeres, Paz y Seguridad, el Gobierno de Tailandia y ONU Mujeres anunciaron el establecimiento de Redes, Puntos Focales y Centros de Empoderamiento de la Mujer en las provincias fronterizas de Tailandia con Malasia, con el objetivo de reforzar el liderazgo de las mujeres en la gobernanza y la consolidación de la paz.

4.2 Análisis de casos

Asia Meridional

Afganistán – Pakistán	
Actores negociadores	Afganistán, Pakistán
Terceras partes	Qatar, Türkiye y Arabia Saudita
Acuerdos relevantes	--
Síntesis: Afganistán y Pakistán iniciaron un proceso de diálogo en 2025 facilitado por Qatar, Türkiye y Arabia Saudita para abordar la situación de tensión y violencia entre ambos. Esta violencia había escalado tras el retorno de los talibanes al poder en Afganistán en 2021, como consecuencia del fortalecimiento de la relación entre los talibanes afganos y los pakistaníes. Desde 2021, el grupo armado talibán pakistaní TTP incrementó su actividad armada en las zonas tribales pakistaníes y estableció sus bases en el país vecino. Pakistán acusó a Afganistán de prestar apoyo logístico y político a la insurgencia talibán pakistaní, lo que derivó en un deterioro de las relaciones entre ambos y una escalada de la violencia, sobre todo a partir de 2024. Desde la ruptura de las negociaciones de paz en 2023 entre el Gobierno pakistaní y la insurgencia talibán pakistaní y el incremento de la tensión entre Afganistán y Pakistán, ambos países habían mantenido contactos encaminados a mejorar las relaciones bilaterales, que fracasaron y llevaron a la escalada de la situación. El diálogo iniciado en 2025 tenía como objetivo la reducción de la violencia y la reconducción de las relaciones diplomáticas entre los países vecinos.	

Afganistán y Pakistán llevaron a cabo varias iniciativas de diálogo durante 2025 con el objetivo de reducir la

tensión entre ambos países y de poner fin a la violencia que se incrementó notoriamente durante el año.² Las conversaciones, que contaron con la facilitación de Qatar, Türkiye y Arabia Saudita, lograron un acuerdo de alto el fuego en octubre entre las partes –que se mantuvo con grandes dificultades y con algunos episodios de violencia que evidenciaban la fragilidad del pacto– pero no se avanzó en un arreglo de contenido más amplio que pusiera fin de forma definitiva a las hostilidades entre ambos países. A la escalada que tuvo lugar en el mes de octubre – que causó la muerte de decenas de soldados, con ataques aéreos pakistaníes en la provincia de Paktika, y que también alcanzaron Kabul, y que fueron respondidos por parte de Afganistán– le siguió un alto el fuego anunciado por ambos países el 15 de octubre, con una duración inicial prevista de 48 horas y que derivó en la celebración de una primera reunión en Doha con la mediación de Türkiye y Qatar el 19 de octubre. En esta reunión se pactó la continuación del alto el fuego y del proceso de diálogo para garantizar la sostenibilidad del primero. Este primer encuentro en Doha estuvo seguido de una segunda reunión en Estambul que se produjo entre el 25 y el 30 de octubre y cuyo objetivo era el de consolidar el acuerdo de alto el fuego. Afganistán y Pakistán anunciaron que había pactado también el establecimiento de un mecanismo de supervisión y verificación que impondría penalizaciones a quien violara el acuerdo. Los detalles del mecanismo debían acordarse en una reunión posterior, y se señaló que se llevarían a cabo encuentros de seguimiento.³ A pesar del intento de mediación y acercamiento no se logró un acuerdo que fuera más allá del alto el fuego inicial. Tras una tercera reunión el 6 de noviembre, el ministro de Defensa pakistaní, Khawaja Asif, señaló que las conversaciones habían finalizado por el momento y acusó a Afganistán de haberse presentado en la reunión sin ningún programa y sin voluntad de firmar ningún acuerdo por escrito. Asif señaló que la delegación afgana afirmó que solo respetarían acuerdos verbales, pero que Pakistán se negaba a esta metodología, por lo que las conversaciones se daban por finalizadas. El ministro pakistaní señaló que el acuerdo de alto el fuego se mantenía, pero que desde el momento que hubiera una violación de este por parte de Afganistán, Pakistán respondería. Además, reiteró que la única demanda de Pakistán era el cese de los ataques desde territorio afgano. Desde el inicio de las conversaciones, Pakistán había señalado que para que el acuerdo fructificase era esencial que Afganistán desmantelase las bases del TTP en Afganistán y dejara de prestar apoyo al grupo insurgente talibán pakistaní. En la ronda de noviembre estaba previsto que se discutieran diferentes modalidades para el mecanismo de verificación y monitoreo. Diferentes análisis apuntaron a la importancia de la mediación de Türkiye, dada su cercanía con Pakistán y el hecho de ser uno de los pocos países que mantienen lazos

diplomáticos con Afganistán, a pesar de que Türkiye no reconoce oficialmente a Afganistán. Afganistán elevó a la categoría de embajador a su representante en Türkiye en junio.

En diciembre tuvo lugar una reunión en Arabia Saudí que se produjo en paralelo a las facilitadas por Türkiye y Qatar y en la que habrían participado delegaciones muy similares a las que se reunieron en Doha y Estambul. A la propuesta de reapertura del comercio transfronterizo en paralelo a la continuación de las negociaciones sobre terrorismo transfronterizo efectuada por Riad, Pakistán respondió negativamente y no aceptó una proposición saudí en este sentido. Desde octubre el comercio entre ambos países está paralizado, así como los cruces fronterizos, que permanecen cerrados. Las discusiones se produjeron a puerta cerrada y finalizaron sin que se constatará progreso en el acercamiento entre los dos países. Así pues, el año concluyó con un frágil alto el fuego vigente y múltiples advertencias sobre la posibilidad de retorno de los enfrentamientos entre ambos países.

India (Nagalandia)	
Actores negociadores	Gobierno, NSCN-IM, NNPG: GPRN/NSCN (Kitovi Zhimomi), NNC, FGN, NSCN(R), NPGN (Non-Accord) y NNC/GDRN/NA, ZUF
Terceras partes	--
Acuerdos relevantes	Acuerdo marco (2015)
Síntesis: El estado indio de Nagalandia ha vivido una situación de conflicto armado y crisis sociopolítica desde los años cincuenta, como consecuencia de la aspiración no satisfecha de independencia y creación de un Estado soberano de gran parte de la población naga. Desde la década de los sesenta se han producido diferentes intentos de negociación, pero no fue hasta el año 1997 que se logró un acuerdo de alto el fuego con el grupo NSCN-IM, uno de los principales actores del conflicto. A pesar de que el acuerdo se ha mantenido vigente hasta la actualidad, las negociaciones no han logrado avances significativos en los temas centrales, aunque en el año 2012 el proceso de paz experimentó un impulso gracias a un mayor involucramiento del Gobierno naga y parlamentarios del estado. En paralelo a las negociaciones con el NSCN-IM, en el año 2001, el Gobierno alcanzó otro acuerdo de alto el fuego con la organización insurgente NSCN-K, sin que tampoco estas negociaciones hayan avanzado de manera significativa. En 2015, el Gobierno y el NSCN-IM alcanzaron un preacuerdo marco de paz, considerado un preámbulo para la resolución final del conflicto. Sin embargo, ese mismo año se rompió el acuerdo de alto el fuego con el NSCN-K, reiniciándose enfrentamientos de carácter violento.	

Las negociaciones de paz en Nagalandia continuaron estancadas en 2025, diez años después de la firma del Acuerdo Marco entre el Gobierno indio y el NSCN-I,

2. Véase el resumen Afganistán – Pakistán en el capítulo 2 (Tensiones) de Escola de Cultura de Pau, *Alerta 2026! Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz*, Barcelona: Icaria, 2026.

3. Joint Statement on the Talks Between Afghanistan and Pakistan Through the Mediation of Türkiye and Qatar, 30 de octubre de 2025.

bloqueadas en los puntos que han impedido avanzar en el acuerdo en la última década, la cuestión de una Constitución y una bandera propia para Nagalandia, punto irrenunciable para la insurgencia naga y sobre el que el Gobierno nunca ha mostrado la posibilidad de flexibilizar su posición. No obstante, durante el año se produjeron nuevas rondas de negociación entre el Gobierno indio y diferentes actores políticos y armados de Nagalandia, incluyendo el NSCN-IM y los grupos políticos nagas (NNPG). Estos últimos insistieron en diferenciar el Acuerdo Marco de 2015 de la Posición Acordada de 2017, alcanzada por seis grupos armados, en la que se señala que la historia naga de lucha por el reconocimiento es mucho más larga que lo que recoge el Acuerdo Marco. **Durante el año se produjeron diferentes acontecimientos relevantes para el proceso de paz.** En agosto tuvo lugar un encuentro de decenas de grupos sociales y tribales nagas, que contó con la participación de 16 grupos políticos nagas, 34 hohos tribales naga (denominación de los órganos de coordinación interna de las tribus) procedentes de Nagalandia, Manipur, Arunachal Pradesh y Assam, así como del Foro para la Reconciliación Naga. En el encuentro, las organizaciones participantes firmaron la Declaración de Ungma, en la que, entre otras cuestiones, se instaba a la unidad entre todos los grupos naga para promover una visión política compartida de los derechos políticos e históricos. En octubre se produjo un acontecimiento histórico con la visita por primera vez en 60 años del secretario general del NSCN-IM y principal negociador, Thuingaleng Muivah, de 91 años, a su pueblo natal, Somdal, en el estado de Manipur, de que Muivah se fue para unirse a la oposición naga. El hecho de que el Gobierno indio permitiera el retorno a Muivah fue interpretado como un gesto de acercamiento por parte del Gobierno central que lo había bloqueado en anteriores ocasiones. El líder naga fue recibido por miles de personas con himnos y banderas naga, evidenciando la persistencia de su capacidad de influencia. En el marco del acto de recibimiento, Muivah reiteró que la soberanía naga y sus símbolos son irrenunciables. Por otra parte, el Comité de Asuntos Políticos del Gobierno de Nagalandia hizo un llamamiento al Gobierno indio a que nombrara a un interlocutor político para las negociaciones de alto nivel, con rango ministerial, con el objetivo de impulsar y acelerar el proceso de paz.

Asia Oriental

Corea del Norte – Corea del Sur	
Actores negociadores	Corea del Norte, Corea del Sur
Terceras partes	--
Acuerdos relevantes	Declaración de Panmunjom (abril de 2018)

Síntesis:

A pesar de que los momentos álgidos del diálogo entre Corea del Norte y Corea del Sur han sido las cumbres presidenciales que se han celebrado en el siglo XXI (2000, 2007 y 2018), desde los años setenta ha habido algunos intentos de acercar posiciones y de avanzar en la senda de la reunificación y la cooperación. Así, en 1972 ambos países firmaron la Declaración Conjunta de Corea del Norte y del Sur, en la que se esbozaban algunas medidas para la reunificación o la reducción de la carrera armamentística, entre otras cuestiones. A finales de 1991 ambos países firmaron el Acuerdo sobre Reconciliación, No-agresión, Intercambios y Cooperación y, pocas semanas más tarde, la Declaración Conjunta sobre la Desnuclearización de la Península Coreana. El primero, que se logró tras cinco rondas de negociación iniciadas en septiembre de 1990 entre los primeros ministros de ambos países, fue considerado por buena parte de la comunidad internacional como un acuerdo histórico y un punto de inflexión en la relación entre ambos países por cuanto incluía compromisos de no agresión mutua, respeto de los sistemas políticos y económicos de cada país, resolución pacífica de conflictos, cooperación económica e impulso de medidas para la reunificación de los dos países. Sin embargo, las medidas comprendidas en dicho acuerdo no se implementaron plenamente, en parte por las tensiones que generó el programa armamentístico de Corea del Norte. En 1994 el ex presidente estadounidense Jimmy Carter ejerció sus buenos oficios entre los líderes de ambos países para contener la crisis que generaron los avances en dicho programa y la decisión de Pyongyang de no permitir las inspecciones de la Agencia Internacional de la Energía Atómica o de abandonar el Tratado de No Proliferación Nuclear. Ya en el siglo XXI, al amparo de la política de acercamiento a Corea del Norte –denominada Política del Sol– impulsada por Kim Dae-jun y continuada por su sucesor, Roh Moon-hyun, Pyongyang acogió en 2000 y 2007 las dos primeras cumbres presidenciales desde el fin de la Guerra de Corea, en las que ambos países nuevamente se comprometieron a incrementar su cooperación para avanzar hacia una mayor estabilidad y una eventual reunificación de la península coreana.

En 2025 no se registraron reuniones ni contactos oficiales entre ambos países, pero la llegada al poder de Lee Jae-myung como nuevo presidente de Corea del Sur en junio comportó una modificación sustancial de la política del anterior Gobierno surcoreano. Tras tomar posesión del cargo, Lee Jae-myung llevó a cabo algunas medidas conciliadoras o de fomento de la confianza y ofreció la reanudación de un diálogo pragmático y sin condiciones basado en la “coexistencia pacífica”, pero Pyongyang rechazó de manera firme cualquier aproximación a Corea del Sur. En cuanto a las medidas de fomento de la confianza, en junio, por ejemplo, Lee Jae-myung emitió una orden para por fin a las emisiones de noticias, propaganda o canciones con altavoces desde la frontera, algo que había sido denunciado históricamente por parte de Pyongyang. Más tarde, en agosto, el Ejército surcoreano desmanteló físicamente tales altavoces como un “gesto de buena voluntad” para intentar restaurar la confianza y el diálogo. En la misma línea, en diciembre, tras revelarse que el gobierno anterior de Yoon Suk-yeol habría utilizado el envío de

drones y folletos de forma encubierta para provocar la reacción de Corea del Norte y justificar así medidas de emergencia, Lee emitió una orden de persecución contra quienes llevaran a cabo el lanzamiento de globos con panfletos propagandísticos, y la Asamblea Nacional enmendó una ley para otorgar a la Policía autoridad legal para bloquear tales lanzamientos.

A lo largo de 2025, Lee Jae-myung fue explicando y desarrollando su política de coexistencia pacífica con Corea del Norte. En agosto, durante su discurso con motivo del Día de la Liberación, explicitó los tres principios rectores de su política exterior hacia Corea del Norte: el reconocimiento y respeto de Corea del Norte como un sistema político legítimo; la renuncia explícita a intentar absorber al Norte de forma hostil o forzada; y el compromiso de cesar provocaciones y los actos hostiles (como la propaganda a través de altavoces o del lanzamiento de folletos). A mediados de septiembre, durante la Asamblea General de Naciones Unidas, Lee detalló aún más sus objetivos políticos con respecto a Corea del Norte e hizo pública la llamada iniciativa END, un acrónimo en inglés de sus tres pilares fundamentales: Intercambio (Exchange), Normalización (Normalization) y Desnuclearización (Denuclearization). Tal política busca la expansión gradual de la cooperación y los intercambios económicos, culturales y humanitarios para restaurar la confianza; el apoyo activo a la normalización de las relaciones de Corea del Norte con la comunidad internacional, incluyendo a EEUU; y la desnuclearización mediante una hoja de ruta de tres etapas: suspensión o congelación, reducción y desmantelamiento total del programa nuclear norcoreano. Sin embargo, cabe señalar que la reunificación de la península coreana sigue siendo una de las piedras angulares de la Constitución surcoreana, que considera que la República de Corea abarca toda la península coreana.

Por su parte, el Gobierno norcoreano rechazó tajantemente cualquier aproximación a Corea del Sur y expresó no tener ningún interés en reunirse o dialogar con Seúl. Kim Yo-jong, hermana del líder norcoreano y alto cargo de la administración norcoreana, señaló que las políticas de Lee no difieren de las de su predecesor, criticó la persistencia de los ejercicios militares conjuntos con EEUU, y calificó las medidas conciliadoras de Seúl como engañosas y como una “farsa”. Ante tal negativa por parte de Pyongyang, a finales de agosto, durante una reunión en la Casa Blanca, Lee instó al presidente estadounidense Donald Trump a actuar como mediador en la península coreana, señalando que era la única persona capaz de lograr avances en la desnuclearización norcoreana.

Corea del Norte – EEUU

Actores negociadores Corea del Norte, EEUU

Terceras partes --

Acuerdos relevantes

Síntesis:

EEUU y otros países de la comunidad internacional empezaron a expresar su preocupación por el programa nuclear norcoreano desde el inicio de los años ochenta, pero las tensiones que esta cuestión generó se canalizaron principalmente a través de varios acuerdos bilaterales o multilaterales: en 1985, Corea del Norte ratificó el Tratado de No Proliferación Nuclear; en 1991 EEUU anunció la retirada de alrededor de 100 cabezas nucleares de Corea del Sur en el marco del Tratado de Reducción de las Armas Estratégicas (conocido por sus siglas en inglés, START); y en 1992 Corea del Norte y Corea del Sur firmaron la Declaración Conjunta sobre la Desnuclearización de la Península Coreana, en la que ambos países se comprometían a no producir, almacenar, probar o desplegar armamento nuclear y a permitir inspecciones de verificación. A pesar de ello, en 1993 se produjo una importante crisis diplomática por la decisión de Pyongyang de no permitir inspecciones de la Agencia Internacional de la Energía Atómica (AIEA) y de abandonar el TNP, decisión que finalmente no se ejecutó por las conversaciones que mantuvo Corea del Norte con EEUU y Naciones Unidas. En 1994, tras un viaje a la península coreana por parte del ex presidente Jimmy Carter en el que se reunió con el líder norcoreano Kim Il-sung para solventar las tensiones diplomáticas y acercar posiciones, los Gobiernos de EEUU y Corea del Norte firmaron en Ginebra un acuerdo (conocido como Agreed Framework) en el que, entre otras cosas, Pyongyang se comprometía a congelar su programa nuclear a cambio del envío de ayuda y de la relajación de las sanciones internacionales. La llegada al Gobierno estadounidense de George W. Bush provocó un cambio de política hacia Corea del Norte y, poco después de que ésta fuera incluida en el llamado “Eje del mal”, Pyongyang expulsó a varios inspectores de la AIEA, se retiró del TNP y anunció que ya disponía de armamento nuclear. Ante esta nueva situación, ya en 2003 se iniciaron las conversaciones multilaterales a seis bandas entre Corea del Norte, Corea del Sur, EEUU, Japón, China y Rusia. A pesar de que éstas propiciaron algunos acuerdos importantes en 2005 y 2008, este formato negociador llegó a su fin en 2009. A pesar de que desde entonces se produjeron contactos directos entre Corea del Norte y EEUU, incluso llegando a un acuerdo en 2012 por el que Pyongyang se comprometía a una moratoria sobre los ensayos balísticos y nucleares, la tensión entre ambos países se incrementó tras la llegada al poder de Kim Jong-un en 2011 y la intensificación del programa armamentístico norcoreano que se produjo desde entonces. A mediados de 2018, Kim Jong-un y el presidente estadounidense, Donald Trump, celebraron una cumbre histórica en Singapur en la que abordaron la normalización de las relaciones entre ambos países y la desnuclearización de la península coreana.

Aunque no se registraron negociaciones directas entre ambos países, tanto el Gobierno estadounidense como el norcoreano pusieron en valor la buena relación personal entre los dirigentes de los dos países y expresaron su disposición a reanudar las relaciones diplomáticas

e incluso las negociaciones bajo determinadas condiciones. En febrero, poco después de tomar posesión del cargo como nuevo presidente de EEUU, Donald Trump, anunció su intención de tejer relaciones diplomáticas con Corea del Norte y declaró mantener una buena relación personal con el líder norcoreano Kim Jong-un, con quien se reunió en tres ocasiones durante su primer mandato (2017-2021), en Singapur, Hanói (Vietnam) y la Zona Desmilitarizada entre las dos Coreas. Más tarde, en una rueda de prensa conjunta con el primer ministro surcoreano en la Casa Blanca, Trump declaró que le gustaría mantener una reunión con Kim Jong-un antes de que finalizara el 2025.

Por su parte, Kim Jong-un también declaró públicamente tener buenos recuerdos del presidente Trump e incluso, en un discurso ante el Parlamento en septiembre, se mostró dispuesto a reanudar el diálogo con Washington, pero bajo determinadas condiciones. En primer lugar, que EEUU abandone su exigencia de desnuclearización total y que, en cambio, la negociación se centre en el control de armamentos. En segundo lugar, el reconocimiento de Corea del Norte como un Estado nuclear a cambio de la coexistencia pacífica. Antes de dicho discurso, en julio, la hermana de Kim Jong-un y alta dirigente del régimen, Kim Yo-jong, declaró que, si bien la relación entre su hermano y Trump “no era mala”, cualquier intento de utilizar sus relaciones personales para promover la desnuclearización del país sería interpretado como una “burla”. Kim Yo-jong también llamó a EEUU a no repetir los errores del pasado, a abandonar su pretensión de lograr la desnuclearización del país y en cambio asumir la condición “irreversible” de Corea del Norte como un Estado nuclear. Kim Yo-jong consideró que cualquier eventual aproximación o diálogo entre ambos países en el futuro deberían partir del reconocimiento de que tanto las capacidades de Pyongyang como el entorno geopolítico habían cambiado radicalmente en los últimos años, en alusión a la alianza estratégica entre Corea del Norte y Rusia. Tales declaraciones se produjeron después de que un funcionario anónimo de la Casa Blanca afirmara que Trump estaba dispuesto a dialogar con Kim Jong-un para lograr una Corea del Norte “totalmente desnuclearizada”.

Ante tales condiciones exigidas por Pyongyang, algunos medios pusieron de relieve que durante 2025 Trump se había referido públicamente a Corea del Norte como “potencia nuclear” o “especie de potencia nuclear”, o bien que algunos documentos estratégicos de EEUU habían omitido conceptos como “desnuclearización”, denotando un cierto cambio respecto de la postura histórica de EEUU hacia Pyongyang. Otros medios señalaron que, durante un viaje de Trump a finales de octubre, el Gobierno estadounidense habría intentado infructuosamente un encuentro entre Trump y Kim Jong-un. Según estas voces, la negativa de Pyongyang a tal encuentro pondría de relieve una mayor confianza de Corea del Sur en sus capacidades armamentísticas, así como una posición internacional mucho más sólida

gracias a su alianza estratégica con Rusia. Según algunos análisis, la eventual aceptación por parte de EEUU de las condiciones para el diálogo exigidas por Pyongyang –reconocer a Corea del Norte como potencia nuclear y poner fin al objetivo de lograr su desnuclearización completa, irreversible y verificable y en cambio centrarse en la limitación de armamento o en las moratorias a las pruebas nucleares o balísticas– podría tener implicaciones regionales, como el descrédito del Tratado de No Proliferación Nuclear, el incentivo a otros países para iniciar o robustecer sus respectivos programas nucleares o bien el inicio de una carrera armamentística en la región por parte de países que podrían sentirse amenazados por el arsenal nuclear norcoreano, como Corea del Sur o Japón.

Sudeste Asiático y Oceanía

Filipinas (MILF)	
Actores negociadores	Gobierno, MILF, Gobierno interino de la Región Autónoma de Bangsamoro en el Mindanao Musulmán
Terceras partes	Malasia, Third Party Monitoring Team, Independent Decommissioning Body, International Contact Group
Acuerdos relevantes	Acuerdo para el cese general de hostilidades (1997), Acuerdo sobre paz entre el Gobierno y el MILF (2001), Cese mutuo de hostilidades (2003), Acuerdo Marco sobre Bangsamoro (2012), Acuerdo Global sobre Bangsamoro (2014), Ley Orgánica para la Región Autónoma Bangsamoro en el Mindanao Musulmán (2018)

Síntesis:

Las negociaciones de paz entre el Gobierno y el MILF, grupo escindido del MNLF, se iniciaron en 1997, pocos meses después de que el Ejecutivo de Fidel Ramos hubiera firmado un acuerdo de paz con el MNLF. Desde entonces, el proceso negociador se ha visto interrumpido en tres ocasiones (en los años 2000, 2003 y 2008) por el estallido de violencia de alta intensidad. A pesar de ello, durante las más de 30 rondas de negociación que se han producido desde finales de los años noventa se han alcanzado algunos acuerdos en materia de seguridad y desarrollo, así como un acuerdo de cese de hostilidades que en términos generales ha sido respetado. En octubre de 2012 ambas partes firmaron el Acuerdo Marco sobre Bangsamoro y en marzo de 2014 el Acuerdo Global sobre Bangsamoro, que prevé la sustitución de la actual Región Autónoma del Mindanao Musulmán por una nueva entidad política con mayor cobertura territorial y competencias de autogobierno más amplias. Desde el año 2014, el proceso de paz estuvo centrado en la redacción y aprobación por parte del Congreso de la Ley Orgánica para la Región Autónoma Bangsamoro en el Mindanao Musulmán, que incorpora los principales contenidos de los dos mencionados acuerdos de paz y que fue aprobada por el Congreso en 2018. Tras su ratificación en plebiscito a principios de 2019, el proceso de paz ha pivotado sobre la implementación de los acuerdos de paz, el desarrollo institucional de la Región Autónoma del Mindanao Musulmán (gobernada de manera interina por el líder del MILF) y el desarme del MILF.

El proceso de negociación entre el Gobierno y el MILF sobre la implementación del acuerdo de paz de 2014 enfrentó graves dificultades durante el año, hasta el punto de que el organismo que supervisa la implementación del acuerdo –el Third Party Monitoring Team (TPMT)– advirtió de que la confianza entre las partes estaba en su nivel más bajo desde la firma del acuerdo y de que el proceso de negociación se hallaba en una coyuntura peligrosa. Algunas de las causas del deterioro de la confianza y el incremento de la tensión entre el Gobierno y el MILF identificadas tanto por el TPMT como por otros análisis fueron, en primer lugar, la proclamación unilateral en marzo por parte del presidente Ferdinand Marcos de un alto dirigente del MILF, Abdulrauf Macacua (jefe militar del MILF y gobernador de Maguindanao del Norte) como Ministro Principal Interino de Bangsamoro en sustitución de Ebrahim Murad, líder histórico del MILF. Además, Marcos decidió designar a solamente 35 de los 41 nombres propuestos por el MILF para la renovación del Parlamento de Bangsamoro, perdiendo la mayoría de la asamblea que estipulaba el acuerdo de paz de 2014. El MILF denunció que ambas decisiones, unilaterales y sin consultas previas, suponían una intromisión en sus asuntos internos del MILF, y una violación tanto del acuerdo de paz de 2014 como de la Ley Orgánica de Bangsamoro. Además de incrementar la desconfianza entre Manila y el MILF, tal decisión provocó un cierto distanciamiento entre Murad y Macacua y alimentó el riesgo de faccionalismo en el seno del grupo armado –con la expulsión de algunos comandantes por no obedecer las directrices del Comité central del grupo. El segundo factor que obstaculizó el avance del proceso de paz fueron las dificultades relacionadas con el desarme, desmovilización y reintegración de los 40.000 combatientes que prevé el acuerdo de paz de 2014. En julio, el MILF ordenó la paralización de dicho proceso de desmovilización de alrededor de 14.000 combatientes hasta que el Gobierno no cumpliera con varias de las disposiciones del acuerdo de paz, como la provisión de asistencia socio-económica a los 26.000 combatientes que sí que habían iniciado el proceso de desarme. Posteriormente, en agosto, el MILF prohibió a sus miembros participar en cualquier actividad relacionada con la desmovilización organizada por el Gobierno sin autorización previa de Murad Ebrahim. El tercer factor que alimentó las dificultades relacionadas con el proceso de paz fue la celebración de las elecciones nacionales y locales en mayo, por los altos niveles de violencia electoral o la decisión de algunos miembros del MILF de no concurrir a las elecciones bajo el partido impulsado por el MILF, el UBPJ. Además, el retraso de las primeras elecciones en la Región Autónoma de Bangsamoro en el Mindanao Musulmán (RABMM), que deberían haber puesto fin al periodo de transición de la RABMM, también tensaron las relaciones entre Manila y el MILF. Tales comicios deberían haberse celebrado en la primera mitad de 2022, pero se han pospuesto hasta en cuatro ocasiones por diferentes motivos,

siendo el más reciente la decisión del Tribunal Supremo de excluir a la provincia de Sulu de la RABMM por entender que, en el plebiscito de aprobación de la Ley Orgánica de Bangsamoro en 2018, la mayor parte de la población de esa provincia había votado en contra de formar parte de la RABMM. Como resultado de dicha sentencia, los escaños correspondientes a la provincia de Sulu en el Parlamento de Bangsamoro quedaron vacíos, obligando ello a tener que realizar los ajustes legislativos necesarios.

A pesar de tales dificultades, siguieron celebrándose con cierta normalidad institucional tanto las negociaciones entre los paneles de implementación de la paz del Gobierno y el MILF como las reuniones entre el Gobierno central y el Gobierno de Bangsamoro. Además, ambas partes siguieron manteniendo regularmente el contacto con el facilitador oficial del diálogo –en representación del Gobierno de Malasia– y también con algunos de los actores nacionales e internacionales que acompañan el proceso, como el Third Party Monitoring Team, el International Monitoring Team, el International Deccommissioning Body o el International Contact Group. En 2025, la implementación del acuerdo de paz de 2014 se negoció en el seno de la Junta de Relaciones Intergubernamentales –el organismo encargado de coordinar la acción de gobierno y legislativa entre el Estado filipino y la RABMM– y de los paneles de implementación de la paz del Gobierno de Filipinas y del MILF. Algunos de los avances que se registraron en las rondas de negociación 36 y 37 –en enero y diciembre respectivamente– fueron la eventual reactivación del International Monitoring Team, la mayor proactividad del International Contact Group (con una participación más activa en las negociaciones), la aceleración de las solicitudes de amnistía por parte de excombatientes del MILF, la implementación de programas para la reducción de armas pequeñas y ligeras y para la destrucción y desactivación de aquellas que habían sido ya entregadas, la aprobación de la estructura y composición de la Evaluación Conjunta de Seguridad relativa al red despliegue de las Fuerzas Armadas en la RABMM, la aprobación del Marco para el Plan de Transición de los Equipos Conjuntos de Paz y Seguridad (equipos conjuntos entre fuerzas de seguridad del Estado y excombatientes del MILF) y, especialmente, la aprobación de la Hoja de Ruta sobre Justicia Transicional y Reconciliación. Dicha hoja de ruta, basada en los principios de derecho a la verdad, la justicia, la reparación y las garantías de no repetición, describe las intervenciones que deben llevar a cabo los gobiernos nacional y de Bangsamoro, la sociedad civil y otros actores para corregir los agravios históricos del pueblo moro (como el despojo de tierras) y abordar las violaciones de los derechos humanos. Uno de los principales objetivos de dicha hoja de ruta es la creación, en el Parlamento nacional, de la Comisión Nacional de Justicia Transicional y Reconciliación para Bangsamoro.

Género, paz y seguridad

En octubre unas 600 personas –representantes del Gobierno, sociedad civil, organismos internacionales y ASEAN- participaron en la Conferencia Filipina sobre Mujeres, Paz y Seguridad (MPS), organizada por el Gobierno y la Comisión Filipina de la Mujer, con el apoyo del PNUD y ONU Mujeres. En la conferencia, el Gobierno garantizó que la agenda de Mujeres, Paz y Seguridad seguirá siendo una de las principales prioridades de ASEAN mientras Filipinas detente su presidencia en 2026, reconoció el papel fundamental de las mujeres filipinas en la resolución de conflictos armados y disputas locales y anunció el fortalecimiento del Centro de Excelencia MPS de Filipinas –el primero en el país y segundo en el Sudeste Asiático-. Durante la conferencia también se celebró un evento paralelo en el que la presidenta de la Comisión de Mujeres de Bangsamoro expuso las políticas del Gobierno de la RABMM para localizar la agenda global de Mujeres, Paz y Seguridad a través de su Plan de Acción Regional, y reiteró su compromiso con la consolidación de la paz inclusiva y la gobernanza con perspectiva de género.

Filipinas (MNLF)	
Actores negociadores	Gobierno, MNLF (facciones lideradas por Nur Misuari y Muslimin Sema)
Terceras partes	Organización de la Conferencia Islámica
Acuerdos relevantes	Acuerdo de Trípoli (1976), Acuerdo de paz final (1996)

Síntesis:
Tras un lustro de hostilidades armadas de alta intensidad entre el Gobierno y el MNLF, ambas partes firmaron un acuerdo de paz en 1976 en Trípoli bajo los auspicios de la Organización de la Conferencia Islámica (OCI), que poco antes había reconocido al MNLF como el representante legítimo del pueblo moro. Sin embargo, la implementación unilateral de dicho acuerdo por parte de la dictadura de Ferdinand Marcos provocó el reinicio del conflicto armado. Tras la caída de Marcos y la recuperación de la democracia en 1986, se reanudaron las conversaciones de paz y en 1996 se logró un nuevo acuerdo de paz para la plena implementación del acuerdo de Trípoli de 1976. Sin embargo, tanto el MNLF como la OCI consideraron que aspectos sustanciales del nuevo acuerdo de paz no habían sido implementados, de modo que desde el año 2007 se inició un proceso tripartito de revisión del mismo. A pesar de los avances que se lograron en dicho proceso (los llamados “42 puntos de consenso”), el ataque por parte del MNLF a la ciudad de Zamboanga en septiembre de 2013; la orden de búsqueda y captura contra el fundador del MNLF, Nur Misuari; las críticas del MNLF al acuerdo de paz que firmaron el Gobierno y el MILF en marzo de 2014; y las interpretaciones distintas entre el Gobierno y el MNLF sobre la conclusión o no del proceso de revisión del acuerdo provocaron una parálisis de las negociaciones de paz desde finales del 2013. La llegada al

En 2025 se registraron avances notables en las negociaciones entre el Gobierno y el MNLF, con reuniones frecuentes entre los paneles negociadores de ambas partes, una mayor unidad de acción entre las

distintas facciones del MNLF, una mayor participación de la Organización de la Conferencia Islámica (OCI) en el acompañamiento del proceso y la aprobación de una hoja de ruta entre 2026 y 2028 respecto del principal objeto de las negociaciones de paz, el llamado Programa de Transformación del MNLF. Dicho programa, lanzado oficialmente en 2023, tiene por objetivo la plena reinserción y apoyo socioeconómico a miles de excombatientes del MNLF, así como a sus familias y comunidades. De los 7.000 excombatientes a los que pretende cubrir tal programa, a mediados de 2025 se estimaba que se había procesado el perfil de aproximadamente unos 2.500. En virtud del Acuerdo de paz de 1996, unos 5.750 combatientes del MNLF deberían haberse integrado a las Fuerzas Armadas y otros 250 a unidades auxiliares. El acuerdo también preveía la integración eventual del máximo número de fuerzas restantes del MNLF en la Fuerza Especial de Seguridad Regional. Cabe señalar que el mencionado Programa de Transformación del MNLF discurre en paralelo al proceso de desarme, desmovilización y reintegración de unos 40.000 combatientes del MILF, previsto en el acuerdo de paz de 2014 entre Manila y la organización armada.

A lo largo de varias reuniones durante el año de los Comités de Gestión y de los Comités de Implementación de la Paz del Gobierno y el MNLF, se acordó una hoja de ruta del mencionado Plan de Transformación del MNLF para los próximos dos años que incluye principalmente cuatro dimensiones: Seguridad (validación y verificación de combatientes, así como documentación y supervisión de sus armas de fuego); Socioeconómico (asistencia financiera, seguros de salud, becas universitarias, capacitación para el empleo y asistencia para el registro civil); Fomento de la Confianza (formación para la paz y el programa de amnistía del Gobierno); y Reconciliación (apoyo psicosocial para comunidades afectadas por décadas de conflicto). En cuanto a la amnistía, de las más de 16.000 solicitudes que había recibido la Comisión Nacional de Amnistía a principios de 2026, solamente 646 eran de miembros del MNLF. Aunque el periodo para que los miembros del MNLF presentaran sus solicitudes expiraba el 4 de marzo de 2026, el presidente Marcos extendió tal periodo en dos años, hasta 2028. Cabe señalar que la hoja de ruta del Programa de Trasnformación del MNLF acordada por ambas partes hasta el 2028 no es solamente en clave individual para ex combatientes del MNLF, sino que tiene una dimensión comunitaria y de “segunda generación”. A modo de ejemplo, el plan contempla becas educativas para más de 6.000 hijos e hijas de ex combatientes en el periodo escolar 2025-2026. En clave comunitaria, en 2025, se ejecutaron 158 proyectos en 55 comunidades del MNLF, como construcción de caminos rurales y puentes o sistemas de agua potable y electrificación.

En clave más política, cabe destacar la mayor unidad de acción entre las facciones del MNLF lideradas por Mulimin Sema y Nur Misuari. Aunque ambas facciones

mantienen formalmente estructuras de negociación e interlocución separadas, en 2024 acordaron gestionar conjuntamente la implementación de los puntos pendientes del acuerdo de paz de 1996 y del Proceso de Revisión Tripartita entre el Gobierno, el MNLF y la OCI (2007-2016), del que surgieron los llamados “42 puntos de consenso” que orientan la negociación de los últimos años entre Manila y el MNLF. Por otra parte, en 2025 hubo una mayor proactividad de la OCI en su acompañamiento al proceso de negociación. Durante la 51ª Sesión del Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores en Estambul en junio, la OCI emitió una resolución en la que reafirmaba su apoyo total a la implementación del Acuerdo Final de Paz de 1996 e instaba al MNLF y al MILF a reducir sus diferencias para asegurar el éxito de la autonomía de Bangsamoro. Además, en 2025 se celebraron varias reuniones entre las tres partes –Gobierno, MNLF, OCI–, para activar el Comité Tripartito de Monitoreo de la Implementación (organismo encargado de la supervisión de los puntos pendientes del acuerdo de paz y Fondo de Asistencia para el Desarrollo de Bangsamoro, que tiene el objetivo de financiar proyectos socioeconómicos en las comunidades del MNLF.

Género, paz y seguridad

En abril mujeres líderes de la Región Autónoma de Bangsamoro en Mindanao Musulmán (RABMM) y representantes del Gobierno nacional asistieron al Foro de Mujeres Líderes de Bangsamoro, evento organizado por ONU Mujeres y la Comisión de Mujeres de Bangsamoro con el objetivo de impulsar la agenda de Mujeres, Paz y Seguridad. La presidenta de la Comisión de Mujeres de Bangsamoro, Hadja Bainon Karon –ex dirigente del MNLF–, destacó los avances del Plan de Acción Regional de Bangsamoro sobre Mujeres, Paz y Seguridad, especialmente respecto del Código de Género y Desarrollo de Bangsamoro (BGAD), que considera un paso crucial hacia la institucionalización de una gobernanza con perspectiva de género para garantizar la protección y el empoderamiento de todas las mujeres y niñas de Bangsamoro. El proyecto de ley, sometido a consultas públicas en 2024 y 2025, se basa en principios islámicos y en las leyes nacionales y abarca los derechos de las mujeres en educación, atención médica, empleo o protección contra la violencia de género.

Filipinas (NDF)	
Actores negociadores	Gobierno, NDF (organización paraguas de distintas organizaciones comunistas, entre ellas el Partido Comunista de Filipinas, que es el brazo político del NPA)
Terceras partes	Noruega
Acuerdos relevantes	Declaración conjunta de La Haya (1992), Acuerdo conjunto sobre seguridad y garantías de inmunidad (1995), Acuerdo sobre el respeto a los derechos humanos y el derecho internacional humanitario (1998)

Síntesis:

Las negociaciones entre el Gobierno y el NDF se iniciaron en 1986, tras la caída de la dictadura de Ferdinand Marcos. Desde entonces se han producido numerosas rondas de negociaciones, pero solamente se ha llegado a un acuerdo en uno de los cuatro aspectos sustantivos de la agenda negociadora identificados en la Declaración de La Haya de 1992: derechos humanos y derecho internacional humanitario (se firmó un acuerdo en 1998); reformas socioeconómicas; reformas políticas y constitucionales; y fin de las hostilidades y disposición de fuerzas. Desde el año 2004, el Gobierno de Noruega ejerce tareas de facilitador entre el Gobierno y el NDF, organización política que representa al Partido Comunista de Filipinas y a su brazo armado (el NPA) en las negociaciones de paz. Además de las diferencias sustantivas entre el Gobierno y el NDF acerca del modelo socioeconómico y político que más conviene a Filipinas, uno de los aspectos que en los últimos años ha generado mayor controversia entre las partes es el de las garantías de seguridad e inmunidad para los miembros del NDF que participan en las negociaciones de paz.

En 2025 el proceso de diálogo entre el Gobierno y el NDF permaneció estancado, sin constancia pública de reuniones formales o contactos entre las partes.

En varias ocasiones el Gobierno declaró que, en cumplimiento del decreto ejecutivo de 2018 que institucionalizaba el Grupo de Trabajo Nacional para Poner Fin al Conflicto Armado Comunista Local (NTF-ECLAC, por sus siglas en inglés), seguía priorizando las operaciones de contrainsurgencia contra el NPA, el ofrecimiento de incentivos para la rendición, amnistía y posterior reinserción de combatientes; y el impulso de las llamadas Conversaciones de Paz Locales –el diálogo con combatientes del NPA y cuadros del Partido Comunista de Filipinas a escala local y comunitaria. En julio, durante su discurso sobre el Estado de la Nación, el presidente Ferdinand Marcos declaró que todos los grupos guerrilleros del país habían sido desmantelados y, específicamente en cuanto al NPA, declaró que los 89 frentes del grupo habían sido desmantelados o debilitados y que el NPA solamente tenía unos 780 miembros activos –lejos de los 25.000 que había tenido en los años ochenta–, dispersos en zonas remotas y sin capacidad de planificación centralizada ni control territorial. En la misma línea, a principios de enero de 2026 las Fuerzas Armadas declararon que solamente en 2025 habían neutralizado a 2.018 miembros del NPA, de los que 127 murieron en operaciones militares, 93 fueron arrestados y 1.798 se entregaron o rindieron. El Gobierno atribuyó su “victoria estratégica” sobre movimiento comunista a varios factores, entre ellos el enfoque de conversaciones de paz locales; los proyectos de apoyo a excombatientes, sus familias y comunidades; o los programas de amnistía a combatientes. Respecto de esta última cuestión, Manila señaló que la gran mayoría de solicitantes de amnistía hasta finales de 2025 (5.755 de 7.171) eran exmiembros del NPA. En esta línea, en mayo el Gobierno hizo público el Plan de Acción Nacional sobre Paz, Unidad y Desarrollo 2025-2028, que entre otras cuestiones pone el acento en el fin de la insurgencia comunista o en la aceleración de la amnistía a excombatientes.

Por su parte, el NDF mostró su disposición a la reanudación de las conversaciones de paz a través de ambos paneles negociadores, pero denunció que el Gobierno no tiene voluntad política para abordar las causas profundas y estructurales del conflicto y se opuso tajantemente al enfoque de las conversaciones locales de paz por considerar que eran una estrategia de contrainsurgencia que no busca resolver el conflicto, sino forzar la rendición de sus combatientes y dividir y debilitar al movimiento comunista. El NDF reiteró que la única manera de poner fin al conflicto a través del diálogo es una mesa de negociación con facilitación internacional (Noruega), de conformidad con la hoja de ruta y agenda de negociación sustantiva que ambas partes acordaron conjuntamente en 1992 y con los acuerdos que el Gobierno y el NDF han firmado hasta el momento.

Ante la parálisis del diálogo y las acusaciones cruzadas entre las partes, durante el año algunas organizaciones de la sociedad civil –como el Consejo de Líderes para las Iniciativas de Paz (CLPI) o la Plataforma Ecuménica Filipina por la Paz– llevaron a cabo movilizaciones y actividades en favor de la reanudación de las negociaciones y también denunciaron la parálisis del diálogo desde la firma del Declaración Conjunta de Oslo en noviembre de 2023. Dicha declaración, que se firmó tras un impasse de seis años en las negociaciones, comprometía a ambas partes a resolver el conflicto a través de un diálogo que contara con la facilitación de una tercera parte y que abordara las causas sociales, económicas, políticas y ambientales del conflicto para lograr una paz justa y duradera.

Género, paz y seguridad

La actual presidenta interina del panel negociador del NDF es Juliet de Lima, mientras que otra negociadora, Coni Ledesma, también forma parte del mismo. Por otra parte, Kristina Lie Revheim es la enviada especial al proceso de paz del Gobierno de Noruega, país que ejerce las tareas de facilitación del diálogo.

Myanmar	
Actores negociadores	Gobierno; grupos armados firmantes del acuerdo de alto el fuego (NCA): DKBA, RCSS/SSA-South, CNF, KNU,KNLAPC, ALP, PNLO, ABSDF, NMSP y LDU; grupos armados no adheridos al NCA: UWSP, NDAA, SSPP/SSA-N, KNPP, NSCN-K, KIA, AA, TNLA, MNDAA
Terceras partes	China, ASEAN
Acuerdos relevantes	Acuerdo de alto el fuego nacional (octubre de 2015)

Síntesis:

Desde que en 1948 se iniciara el conflicto armado entre las Fuerzas Armadas de Myanmar y los grupos insurgentes de adscripción étnica se han producido varios procesos de negociación que han perseguido el fin de la violencia armada. Desde finales de la década de los ochenta y a lo largo de la década de los noventa, numerosos grupos armados alcanzaron acuerdos de alto el fuego con el Gobierno birmano. Si bien nunca se alcanzaron acuerdos de paz definitivos, la violencia se redujo notablemente como consecuencia de estos pactos.

El conflicto armado en Myanmar continuó con niveles de violencia muy elevados, pero durante el año el Gobierno alcanzó varios acuerdos de alto el fuego con diferentes grupos armados insurgentes y anunció un alto el fuego generalizado tras el terremoto que tuvo lugar el 28 de marzo. En enero el Gobierno de Myanmar y el grupo armado kokang Myanmar National Democratic Alliance Army (MNDAA) firmaron un acuerdo de alto el fuego que debía hacerse efectivo el día 18 de enero y que contó con la facilitación de China. El acuerdo se produjo tras siete rondas de negociaciones, que tuvieron lugar en la ciudad china de Kunming. En marzo, después del devastador terremoto que asoló la región Sagaing, en el centro del país, el Gobierno de Unidad Nacional anunció que las PDF iniciaban altos el fuego para facilitar el rescate de las víctimas y las labores humanitarias y poco después la Alianza de los Tres Hermanos (conformada por el MNDAA, el TNLA y el AA) emulaba el anuncio con otro alto el fuego. Estos anuncios de la oposición armada recibieron respuesta el 2 de abril cuando el Gobierno birmano anunciaba también un alto el fuego con el objetivo de facilitar las tareas de reconstrucción, inicialmente hasta el día 22 de abril y posteriormente prolongado hasta el día 30. Sin embargo, la oposición denunció continuas violaciones al acuerdo y se informó de bombardeos aéreos por parte de la Junta Militar entre el 19 y el 20 de abril que causaron la muerte de más de 40 personas en varias zonas del país. Según algunas informaciones, entre el 28 de marzo y el 24 de abril las Fuerzas Armadas llevaron a cabo 207 ataques incluyendo 140 bombardeos aéreos. Algunos análisis señalaron que el Gobierno estaría aprovechando el terremoto para mejorar su imagen en el exterior y recuperar el control militar sobre zonas perdidas en los últimos años.⁴

En octubre el grupo armado Ta'ang National Liberation Army (TNLA) anunció un acuerdo de alto el fuego en el estado Shan que había sido impulsado por China. El acuerdo se producía previamente a la celebración de las elecciones previstas para diciembre de 2025 y enero de 2026 y en un contexto de constantes bombardeos contra posiciones del TNLA. El acuerdo contemplaba la entrega de dos ciudades sobre las que el grupo armado había tomado control, Mogoke –epicentro de la minería de rubíes en la región de Mandalay– y Mongmit, a cambio del cese

4. Tharaphi Than, *Myanmar military's 'ceasefire' follows a pattern of ruling generals exploiting disasters to shore up control*, The Conversation, 4 de abril de 2025.

de los bombardeos aéreos. Tras la operación 1027 los grupos armados tomaron el control de importantes zonas del estado Shan, incluyendo las rutas de paso del comercio con China, lo que empujó al país vecino a impulsar negociaciones entre el Gobierno y los grupos armados para impedir que estos incrementaran sus áreas de acción y control. A principios de año, el TNLA había señalado que continuaría confrontando militarmente al Gobierno pese a que en noviembre de 2024, presionado por China, había hecho una oferta de alto el fuego. No obstante, el grupo señaló que la oferta seguía en pie. Los avances militares que diferentes grupos armados habían llevado a cabo desde el inicio de la operación 1027 se vieron notablemente frenados por la presión que China ejerció sobre los insurgentes para que negociaran acuerdos de alto el fuego.

En lo que se refiere al diálogo entre ASEAN y el Gobierno de Myanmar para el retorno de la democracia al país después del golpe de Estado de 2021, no se produjeron avances significativos. En el transcurso de la 47ª cumbre de ASEAN en octubre, la organización regional rechazó dar apoyo a las elecciones previstas para diciembre y se especuló con la posibilidad de nombrar un enviado especial para el país con un mandato de mayor duración temporal, lo que implícitamente supondría un reconocimiento del fracaso del sistema de rotación anual. ASEAN expresó también su preocupación por la falta de avances en el Consenso de cinco puntos: fin de la violencia, diálogo inclusivo, acceso humanitario, nombramiento de un enviado especial y reuniones de dicho enviado con todas las partes.

Género, paz y seguridad

Con motivo de la celebración del 25º aniversario de la resolución 1325, la organización de mujeres Women's League of Burma (WLB) denunció la exclusión de las mujeres de las negociaciones de paz e hizo un llamamiento a la acción. Entre otras cuestiones llamó a los Estados miembros de la ONU y al Consejo de Seguridad a imponer sanciones selectivas y un embargo global de armas a la junta, a remitir a Myanmar a la Corte Penal Internacional (CPI) y a garantizar sesiones informativas de la sociedad civil durante las reuniones del Consejo de Seguridad de la ONU y reforzar la integración de la agenda de Mujeres, Paz y Seguridad (MPS) en todos los mandatos. Además, exigió a ASEAN y a los países vecinos a reconocer a las personas refugiadas y facilitar retornos seguros y voluntarios, entregar la ayuda humanitaria de forma independiente, sin canalizarla a través de la junta militar y a colaborar con organizaciones locales y étnicas legítimas, en lugar de con la junta. Con respecto a la comunidad internacional en su conjunto, demandó que se condene el golpe militar y negarse a reconocer la autoridad de la junta, se apoyen los esfuerzos para restaurar la democracia y una representación legítima y se inste a la CPI a investigar y procesar a los líderes de la junta por crímenes de lesa humanidad y crímenes de guerra y a garantizar que las organizaciones de derechos de las mujeres y la sociedad civil sean incluidas de

forma significativa en todos los procesos de toma de decisiones. La WLB hizo estas exigencias en el marco del cumplimiento de lo establecido por la resolución 1325.

Tailandia (sur)	
Actores negociadores	Gobierno, BRN
Terceras partes	Malasia
Acuerdos relevantes	--

Síntesis:

Desde el año 2004, fecha en la que se reinicia el conflicto armado en el sur de Tailandia, se han producido varias conversaciones informales, exploratorias y discretas entre el Gobierno tailandés y el movimiento insurgente. Algunas de estas iniciativas de diálogo han sido lideradas por organizaciones no gubernamentales, por el Gobierno de Indonesia o por antiguos altos cargos del Estado tailandés. Tras aproximadamente un año de contactos exploratorios entre la entonces primera ministra, Yingluck Shinawatra, y algunos movimientos insurgentes, a principios de 2013 se iniciaron conversaciones públicas y formales entre el Gobierno y el grupo armado BRN, con la facilitación del Gobierno de Malasia. Tales negociaciones fueron interrumpidas por el golpe de Estado de marzo de 2014, pero la Junta Militar que gobierna desde entonces el país reanudó los contactos exploratorios con varios grupos insurgentes en la segunda mitad del año. En 2015 se hicieron públicas las negociaciones entre el Gobierno y MARA Patani –una organización que agrupa a los principales grupos insurgentes del sur del país–. A pesar de que la insurgencia quisiera abordar las medidas que pudieran resolver los temas nucleares del conflicto (como el reconocimiento de la identidad distintiva del pueblo patani o la concesión de algún grado de autogobierno para las provincias de Yala, Pattani y Narathiwat), el principal punto de discusión en las fases iniciales del proceso era la conformación de varias zonas de seguridad en las que se pudieran reducir los niveles de violencia y, por tanto, constatar el grado de representatividad de MARA Patani y el compromiso de los grupos insurgentes (especialmente del BRN) hacia el proceso de diálogo.

Tras una parálisis de casi un año y medio en el proceso de diálogo, en diciembre se reanudaron oficialmente las negociaciones y el BRN, por primera vez desde el inicio del diálogo en 2013, hizo pública su propuesta política para solucionar el conflicto armado en el sur de Tailandia. Sin embargo, la disolución del Parlamento a mediados de diciembre y la consiguiente convocatoria de nuevas elecciones para principios de 2026 proyectaron incertidumbre sobre el alcance y continuidad del diálogo. Durante los primeros diez meses del año prácticamente no se produjeron avances significativos en el proceso de paz. A principios de año se reanudaron ciertas expectativas de reanudación del diálogo después de que el Gobierno retirara el estado de emergencia de uno de los distritos de la provincia de Yala y de que la primera ministra, Paetongtarn Shinawatra, visitara las provincias de Yala y Narathiwat, incluyendo una escuela tradicional islámica –conocidas como “Pondok”–. Algunos análisis consideraron que tal visita tenía una importante carga simbólica puesto que parte del conflicto desde principios del siglo XX está relacionado con los intentos por parte de sucesivos gobiernos de Tailandia

de imponer un sistema educativo en detrimento de la centralidad e importancia que históricamente habían tenidos dichas escuelas islámicas. Además, la visita se produjo pocas semanas después de que el BRN hiciera público un comunicado en el que cuestionaba la voluntad política del Estado para resolver el conflicto y anticipaba la posibilidad de retirarse del proceso de paz. En la misma línea, a finales de febrero, poco después de un encuentro informal en Malasia entre el jefe negociador del BRN, Ustaz Anas Abdulrahman, y el secretario general Consejo de Seguridad Nacional –y antiguo jefe del panel negociador del Gobierno–, Chatchai Bangchud, el Gobierno emitió un comunicado que varios analistas interpretaron como una declaración de alto el fuego unilateral durante el Ramadán para crear una atmósfera propicia para la paz. Por su parte, el BRN trasladó su propuesta de cese de hostilidades en Ramadán, que incluía demandas como la liberación de algunos prisioneros, la reducción del número de días de tregua a 15, el nombramiento de un equipo de expertos internacionales para supervisar la tregua y la autorización para que algunas ONG locales participaran en esta iniciativa. Sin embargo, ante la negativa del Gobierno a la propuesta, a principios de marzo el BRN llevó a cabo un importante atentado en el distrito de Sungai Kolok e incrementó sus acciones armadas. En los meses siguientes, ambas partes expresaron en varias ocasiones su disposición a reanudar el diálogo, pero a la vez ambas pusieron condiciones o expresaron críticas. El BRN lamentó la falta de voluntad política y de medidas concretas de Bangkok para encauzar el conflicto a través del diálogo, criticando que el Gobierno ni siquiera hubiera designado a un panel negociador. Por su parte, Bangkok insistió en la reducción de la violencia por parte del BRN y en la necesidad de que las personas del panel negociador tuvieran capacidad de decisión sobre las operaciones armadas del grupo, y a la vez dejó claro que la independencia de la región de Patani estaba completamente fuera de las negociaciones.

Tras la asunción del cargo del nuevo primer ministro a principios de septiembre por parte de Anutin Charnvirakul –como consecuencia de la crisis política que finalizó con la destitución de Paetongtarn Shinawatra– se reactivó la interlocución entre las partes. En el mes de octubre, el Gobierno nombró un panel negociador encabezado por el general Somsak Rungsita, y más tarde anunció el establecimiento de comités de paz en cada provincia. En paralelo, el nuevo primer ministro –el séptimo desde 2023– visitó las provincias sureñas de mayoría musulmana y expresó su disposición a reanudar el diálogo. A mediados de noviembre, en una reunión en Kuala Lumpur auspiciada por el Gobierno de Malasia –que ejerce las tareas de facilitación del diálogo–, el BRN y el Gobierno se comprometieron a reanudar las negociaciones oficiales en diciembre.

El 8 de diciembre, bajo los auspicios del facilitador malasio –Datuk Mohd Rabin Basir– y el acompañamiento de una persona experta internacional, se llevó a cabo la octava ronda de negociaciones oficial, en la que las

partes se comprometieron a seguir negociando bajo los principios del marco acordado por las partes (Plan Conjunto Integral hacia la Paz): el cese de la violencia; las consultas públicas y la participación; y la resolución política del conflicto. Una de las principales novedades fue la inclusión en la agenda de diálogo del narcotráfico transfronterizo, a propuesta de Bangkok. Los paneles negociadores del Gobierno y el BRN estuvieron encabezados por el general Somsak Rungsita y Ustaz Anas Abdulrahman respectivamente. Tres días más tarde, el BRN emitió un comunicado a través de Youtube en el que abogaba por un modelo de autogobierno en materia legislativa, administrativa y judicial –incluida la aplicación de la sharia en asuntos relevantes para los musulmanes de la región–; autonomía legislativa en materia fiscal, cultural e idiomática; y una estructura de gobierno y un sistema educativo alineada con la identidad cultural distintiva del pueblo Patani. El hecho de que el BRN explicitara y concretara por vez primera sus objetivos políticos fue bien recibido por el Gobierno y generó ciertas expectativas, pero pocas horas más tarde el primer ministro disolvió el Parlamento y convocó elecciones anticipadas para febrero de 2026, en un contexto de crisis política –pérdida de la mayoría parlamentaria del gobierno y posibilidad de moción de censura al primer ministro– y de escalada de la violencia con Camboya. Aunque el BRN no se pronunció sobre tal situación, varios análisis a finales de año expresaron su escepticismo sobre el recorrido que puedan tener las conversaciones de paz bajo dichas circunstancias.

Género, paz y seguridad

En paralelo a la aprobación del Plan de Acción Nacional (PAN) sobre Mujeres, Paz y Seguridad por parte del Gobierno de Tailandia, ONU Mujeres y Bangkok anunciaron el establecimiento de Redes y Puntos Focales en materia de Mujeres, Paz y Seguridad y también de Centros de Empoderamiento de la Mujer en las provincias fronterizas de Tailandia con Malasia. El objetivo de tales estructuras y plataformas es reforzar el liderazgo de las mujeres en la gobernanza y la consolidación de la paz y apoyar la coordinación entre mujeres líderes, organizaciones de la sociedad civil y gobiernos locales en la implementación y el seguimiento del mencionado PAN. A finales de 2025 se habían creado cuatro Redes regionales de Mujeres, Paz y Seguridad y nueve Centros de Empoderamiento de las Mujeres en las regiones fronterizas del país. Más específicamente respecto de la situación en las provincias sureñas de mayoría musulmana, cabe destacar el compromiso expresado durante el año por la gobernadora de Pattani, Patimoh Sadiyamu –la primera gobernadora musulmana de Tailandia– en el impulso de la agenda Mujeres, Paz y Seguridad. Según algunas voces, el nuevo PAN y las redes y puntos focales establecidos en el sur de Tailandia podrían propiciar una mayor participación de mujeres en las negociaciones de paz entre Bangkok y grupos insurgentes del sur del país, casi inexistente hasta el momento.

Tailandia-Camboya	
Actores negociadores	Tailandia, Camboya
Terceras partes	ASEAN, EEUU, China
Acuerdos relevantes	--

Síntesis:

Los intentos de resolución del conflicto fronterizo entre Tailandia y Camboya desde principios del siglo XX se han dirimido principalmente en el seno de la Corte Internacional de Justicia (CIJ) –con sentencias en 1962 y 2013 acerca de la soberanía del templo de Preah Vihear y sus inmediaciones–, así como en negociaciones bilaterales sobre la demarcación fronteriza en su conjunto, que tuvieron lugar desde finales de los años noventa hasta 2012, y que se reanudaron formalmente en 2025. En el primer fallo de 1962, la CIJ determinó que el templo de Preah Vihear estaba situado en territorio bajo la soberanía de Camboya y ordenó a Tailandia retirar todas sus fuerzas del templo. En otra sentencia aclaratoria de 2013, la CIJ otorgó a Camboya la soberanía de todo el territorio circundante del templo. En cuanto a las negociaciones bilaterales acerca de la demarcación fronteriza, estas se iniciaron en 1997 y condujeron a la firma del Memorando de Entendimiento sobre el Reconocimiento y la Demarcación de la Frontera Terrestre, por el que ambos países acordaron no realizar ninguna alteración física en las zonas fronterizas en disputa hasta que los límites oficiales fueran completamente definidos por expertos técnicos. Para tal fin, se constituyó la Comisión Conjunta de Fronteras, que se reunió regularmente entre 2000 y 2012. Sin embargo, las interpretaciones dispares sobre los mapas de principios del s. XX, el alto número de minas antipersona a ambos lados de la frontera y el incremento de la tensión política y bélica después de que Camboya inscribiera el templo de Preah Vihear en 2008 obstaculizaron la negociación entre ambos países. Tras el incremento de la violencia en 2011 y la denuncia formal de Camboya a Tailandia ante Naciones Unidas por “agresión armada”, el Consejo de Seguridad instó a ambas partes a ejercer el máximo autocontrol y delegó oficialmente la mediación en la ASEAN, respaldando sus esfuerzos de facilitación. Bajo la presidencia rotatoria de Indonesia en 2011, ASEAN intentó por primera vez mediar activamente en un conflicto armado entre dos de sus propios miembros, pero finalmente fracasaron tanto los intentos de acercar posiciones respecto de la demarcación fronteriza como de desplegar observadores militares de ASEAN en la frontera. En paralelo, la UNESCO envió misiones especiales de buenos oficios para intentar que ambos países desvincularan la disputa fronteriza de la preservación del patrimonio cultural. Tanto la intervención de ASEAN como de la UNESCO no impidieron que en los años siguientes siguieran registrándose enfrentamientos entre Tailandia y Camboya.

Ante el estallido del conflicto armado fronterizo más grave de las últimas décadas, en 2025 Camboya y Tailandia llevaron a cabo varias negociaciones con la asistencia de terceras partes como ASEAN, EEUU, Malasia o China. A finales de julio, tras varios días de intensos combates en la frontera en los que decenas de personas murieron y otros cientos de miles tuvieron que abandonar sus hogares, ambas partes firmaron el llamado Acuerdo de Putrajaya (Malasia), que incluyó un cese al fuego inmediato e incondicional en la línea fronteriza que vino acompañado de otras medidas como

la creación de un corredor humanitario de 72 horas para evacuar a civiles atrapados, el compromiso de llevar a cabo reuniones militares para coordinar la desescalada de la situación, o la reapertura gradual de los pasos fronterizos cerrados. Además, en Putrajaya también se sentaron las bases para la creación de un Equipo de Observación de la ASEAN, coordinado por Malasia y encargado de verificar el cumplimiento del alto el fuego y asistir a ambas partes –en concreto al Comité General de Fronteras (GBC) y el Comité Regional de Fronteras (RBC)– a mantener canales de comunicación abiertos.

Posteriormente, a finales de octubre, en el marco de la 47ª Cumbre de la ASEAN en Malasia, los primeros ministros de Camboya (Hun Manet) y Tailandia (Anutin Charnvirakul) firmaron el llamado Acuerdo de paz de Kuala Lumpur, una declaración con 13 compromisos que intentaba consolidar el cese de hostilidades del mes de julio. En dicha declaración, ambos mandatarios reafirmaron su compromiso con la paz y la seguridad y reiteraron la promesa de abstenerse de la amenaza o el uso de la fuerza y de buscar la solución pacífica de las disputas. Además, el acuerdo también estipuló otras medidas, como la retirada de armas pesadas de las zonas fronterizas, la realización de operaciones conjuntas de desminado, el restablecimiento de relaciones diplomáticas, o el impulso de medidas de fomento de la confianza como la liberación de prisioneros de guerra por parte de Tailandia. La ceremonia de firma de la declaración contó con la presencia del primer ministro de Malasia, Anwar Ibrahim, y del presidente de EEUU, Donald Trump. Aunque tal declaración fue calificada de histórica, pocas semanas más tarde, el 10 noviembre, Tailandia suspendió el acuerdo después de que dos soldados tailandeses resultaran heridos por la explosión de una mina mientras patrullaban la frontera común.

Tras la reanudación a gran escala de los combates fronterizos en diciembre, ASEAN volvió a facilitar conversaciones entre Tailandia y Camboya, que cristalizaron en un nuevo acuerdo de alto el fuego el 27 de diciembre, en el marco de una reunión especial del Comité General de Fronteras (GBC). Además del cese de hostilidades contra civiles, infraestructuras y objetivos militares en ambos lados de la frontera, ambos ejércitos se comprometieron a mantener sus posiciones sin realizar nuevos movimientos de tropas o refuerzos y Tailandia acordó la repatriación de 18 soldados camboyanos que habían sido capturados durante los enfrentamientos de julio de 2025.

Ante el mantenimiento de la tensión y la desconfianza entre las partes tras la firma de la tregua, el Gobierno chino auspició nuevas reuniones en la provincia de Yunnan que culminaron con la firma el 29 de diciembre del llamado Consenso de Fuxian, un acuerdo que pretendía consolidar el cese al fuego, restaurar la comunicación y la confianza entre las partes y trazar una hoja de ruta hacia la paz duradera. Además de facilitar tales negociaciones, China se comprometió a brindar

apoyo financiero a la misión de observación de ASEAN y a las tareas de desminado y asistencia humanitaria para las personas desplazadas por el conflicto.

Papúa Nueva Guinea (Bougainville)	
Actores negociadores	Gobierno, Gobierno Autónomo de Bougainville
Terceras partes	ONU, Jerry Mateparae
Acuerdos relevantes	Acuerdo de Paz de Bougainville (2001)

Síntesis:

El conflicto armado entre el Gobierno de Papúa Nueva Guinea y el Ejército Revolucionario de Bougainville (1988-1998), que algunas fuentes consideran ha sido el más mortífero en Oceanía desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, finalizó con un cese de hostilidades en 1998 y con la firma de un acuerdo de paz en 2001 en Arawa (mayor ciudad de Bougainville). Dicho acuerdo, entre otras cuestiones, preveía el establecimiento de la Región Autónoma de Bougainville (RAB), el desarme y la desmovilización de combatientes, y la celebración de un referéndum de independencia no vinculante en un período máximo de 15 años posteriormente a la elección del primer Gobierno de la RAB, que finalmente tuvo lugar en 2005. Tras varios años de negociaciones entre los Gobiernos nacional y autonómico, en 2018 el Organismo Conjunto de Supervisión del Acuerdo creó el Grupo de Trabajo de Planificación del Post-referéndum y el ex presidente irlandés Bertie Ahern fue elegido presidente de Comisión sobre el Referéndum de Bougainville, encargada de elaborar el censo y demás preparativos logísticos de la consulta. Tras haberse retrasado en varias ocasiones, finalmente el referéndum se celebró entre el 23 de noviembre y el 7 de diciembre de 2019, con una pregunta binaria en la que se podía elegir entre mayor autonomía o independencia para la región.

Durante 2025 se registraron algunos avances en las negociaciones entre los Gobiernos de Papúa Nueva Guinea y de Bougainville para determinar el estatus político de la isla de Bougainville. Cabe destacar especialmente la firma en junio de 2025 del denominado Acuerdo Melanesio, una suerte de ruta para la culminación del proceso de paz iniciado en los años noventa. Tal acuerdo –que contó con la facilitación del mediador del diálogo, Jerry Mataparae, y con el acompañamiento de Naciones Unidas– se ratificó tras varios días de negociaciones a puerta cerrada en Burnham (Nueva Zelanda), localidad calificada por ambas partes como la cuna espiritual del proceso de paz por haber albergado algunas de las negociaciones que condujeron a la firma Acuerdo de Paz de 2001. Según el acuerdo, ambas partes reconocen la legitimidad de los resultados del referéndum de 2019 y a la vez se comprometen a aceptar la decisión sobre el estatus político de Bougainville por parte del Parlamento Nacional de Papúa Nueva Guinea –tal y como especifican el Acuerdo de Paz de 2001 y la Constitución. Independientemente de la decisión final del Parlamento y del estatus político

final de Bougainville, el Acuerdo Melanesio compromete a ambas partes a explorar la creación conjunta de un marco de relación basado en una relación estrecha, pacífica y duradera. El acuerdo señala que los parlamentos de Papúa Nueva Guinea y Bougainville deberán decidir conjuntamente sobre la metodología de deliberación y votación en el seno del Parlamento –siendo uno de los principales elementos de disputa si la decisión debe ser aprobada por mayoría simple o bien una mayoría cualificada de dos tercios. En diciembre de 2025, tras una reunión del Organismo Conjunto de Supervisión –el principal espacio de negociación entre las partes– para iniciar la implementación del Acuerdo Melanesio, el primer ministro de Papúa Nueva Guinea, James Marape, adelantó que la sesión en la que el Parlamento debería tomar una decisión sobre el estatus político de Bougainville se llevaría a cabo antes de finalizar el primer semestre de 2026. Además, también en diciembre, el Comité Nacional Bicameral sobre Bougainville, con la asistencia de Mateparae, concluyó el proceso nacional de consultas sobre los contenidos de la negociación, uno de los requisitos clave para que dicho proceso siga adelante.

En paralelo a la firma e implementación del Acuerdo Melanesio, otro aspecto importante respecto de las perspectivas futuras del proceso de paz en 2025 fue la amplia victoria del presidente de Bougainville, Ishmael Toroama, en las elecciones celebradas en septiembre. Según varios medios, tal victoria legitima los objetivos y la estrategia del Gobierno de Bougainville en la negociación. Toroama, antiguo combatiente del BRA, ha sostenido desde la celebración del referéndum de 2019 que la independencia significa la separación de Papúa Nueva Guinea y su establecimiento como nuevo estado reconocido por Naciones Unidas, descartando otras posibilidades como un incremento de las cotas de autogobierno o el establecimiento de un modelo de estado libre asociado. Toroama ha declarado en varias ocasiones su intención de declarar la independencia de Bougainville el 1 de septiembre de 2027, y algunas voces cercanas a él han especulado con la posibilidad de una proclamación unilateral de la independencia si el Parlamento no ratifica la secesión de la isla. Ante esta perspectiva, en 2025 el Gobierno de Bougainville siguió preparando el acceso a la plena soberanía, como la conformación de una Asamblea Constituyente de Bougainville –tras varios años de un proceso consultivo y participativo– o el impulso de una Estrategia de Construcción Nacional hasta 2052.

Finalmente, cabe destacar el apoyo internacional que está teniendo el proceso de paz. En septiembre, el secretario general de Naciones Unidas, António Guterres, viajó a Papúa Nueva Guinea –el primero en hacerlo– y se reunió con Marape y Toroama y ensalzó el proceso de diálogo en Bougainville como un modelo

de negociaciones de paz para otros países. Guterres puso en valor el apoyo continuado de Naciones Unidas desde la finalización del conflicto armado –desarme y desmovilización de combatientes, establecimiento de un gobierno autónomo en Bougainville, organización y supervisión del referéndum de autodeterminación, facilitación de diálogo entre ambos gobiernos desde 2019 y apoyo a la labor mediadora de Mateparae– y a la vez garantizó la continuación del apoyo al proceso de diálogo. En la misma línea, en 2025 las dos principales organizaciones intergubernamentales en el Pacífico (PIF y MSG) mostraron una mayor disposición a involucrarse en la resolución del conflicto en Bougainville que en el pasado, en el que habían expresado reticencias a inmiscuirse en asuntos internos de sus estados miembro. En abril, el secretario general del PIF, Baron Waqa, declaró la disposición de la organización a abordar la resolución del conflicto si se solicitara formalmente desde instancias oficiales en Bougainville. Por su parte, en fechas parecidas, el director general del MSG, Ilan Kiloe, también declaró su disposición a brindar asistencia a Bougainville y señaló que la razón por la que se estableció inicialmente el MSG fue promover los intereses colectivos de los países melanesios y apoyarles en su objetivo de convertirse en países independientes.

Género, paz y seguridad

En mayo se celebró la primera Cumbre de Mujeres, Paz y Seguridad de Bougainville en la ciudad de Arawa, con la participación de más de 200 mujeres y con el objetivo promover el liderazgo de las mujeres y de impulsar la agenda de Mujeres, Paz y Seguridad en Bougainville. Algunos de los temas que se abordaron en la cumbre fueron la violencia de género, la resolución de conflictos o el rol que han jugado las mujeres en la finalización del conflicto en 1997, en la negociación del Acuerdo de Paz de Bougainville de 2001, en el posterior mantenimiento y la consolidación de la paz en la región o en el proceso de diálogo sobre el estatus político de Bougainville que se inició tras la celebración de un referéndum de autodeterminación en 2019. Durante la cumbre varias organizaciones de mujeres presentaron un documento para exigir que la futura constitución de Bougainville garantice el 50% de representación de las mujeres en todos los niveles de toma de decisiones, superando la situación actual, en la que se prevén tres escaños (de un total de 40) reservados para las mujeres. La cumbre fue organizada por los Gobiernos de Papúa Nueva Guinea y Bougainville, el Consejo Nacional de Mujeres de Bougainville, la Federación de Mujeres de Bougainville (BWF) y otros grupos de mujeres de la sociedad civil con el apoyo de ONU Mujeres, el PNUD, UNFPA, ACNUDH y el Fondo para la Consolidación de la Paz.

5. Negociaciones de paz en Europa

- Un 13% de los procesos de paz en el mundo en 2025 (siete de los 53 casos) tuvieron lugar en Europa.
- En 2025 se reanudaron las negociaciones entre Rusia y Ucrania, en diferentes formatos y con mediación de la Administración Trump, pero el diálogo afrontó múltiples obstáculos.
- Armenia y Azerbaiyán alcanzaron un acuerdo de paz y de normalización de relaciones, aunque a finales de año seguía pendiente de firma y sujeto a condiciones reclamadas por Bakú.
- Se produjo un cierto impulso en el proceso de paz en Chipre en 2025, a través de encuentros informales y algunas medidas de confianza, pero sin reanudación aún de las negociaciones formales.
- El proceso en Türkiye generó algunos resultados significativos en el ámbito militar, como la decisión del PKK de disolución y finalización de la lucha armada.

El presente capítulo analiza los principales procesos y negociaciones de paz en Europa durante 2025. En primer lugar, se presentan las principales características y tendencias generales de los procesos negociadores en la región y, a continuación, se analiza la evolución de cada uno de los contextos a lo largo del año, con atención a la perspectiva de género. Al principio del capítulo se incluye un mapa en el que se identifican los países de Europa que fueron escenarios de negociaciones durante 2025.

Tabla 5.1. Resumen de los procesos y las negociaciones de paz en Europa en 2025

Procesos y negociaciones de paz	Actores negociadores	Terceras partes
Armenia – Azerbaiyán ¹	Armenia, Azerbaiyán	EEUU, UE ²
Chipre	República de Chipre, autoproclamada República Turca del Norte de Chipre	ONU, UE, Países Garantes (Türkiye, Grecia y Reino Unido)
Georgia (Abjasia, Osetia del Sur)	Gobierno de Georgia, representantes de Abjasia y Osetia del Sur, Gobierno de Rusia ³	OSCE, UE, ONU, EEUU, Rusia ⁴
Moldova (Transnistria)	Moldova, autoproclamada República de Transnistria	OSCE, Ucrania, Rusia, EEUU, UE ⁵
Serbia – Kosovo	Serbia, Kosovo	UE, ONU, EEUU, Alemania, Francia, Reino Unido, Italia
Rusia – Ucrania	Rusia, Ucrania	EEUU, Arabia Saudita, Türkiye, Centre for Humanitarian Dialogue, CICR, ONU, OEIA, Vaticano, Qatar, Emiratos Árabes Unidos (EAU), Suiza ⁶
Türkiye (PKK)	Gobierno, PKK, partidos políticos de Türkiye	Representantes políticos de la Región del Kurdistan (Iraq) ⁷

1. A partir de la edición 2024, este anuario dejó de utilizar la denominación “Armenia – Azerbaiyán (Nagorno-Karabaj)” para referirse al proceso de diálogo entre Armenia y Azerbaiyán. La ofensiva militar de Azerbaiyán de 2023 resultó en la toma militar de Nagorno-Karabaj. Azerbaiyán pasó a tener total control sobre la región y la autoproclamada administración de Nagorno-Karabaj dejó de existir en enero de 2024. En 2023 Armenia acordó reconocer la integridad territorial de Azerbaiyán. Con ello se consolidó la exclusión de la cuestión de Nagorno-Karabaj de las negociaciones entre los dos países.

2. Las negociaciones entre Armenia y Azerbaiyán en 2025 se llevaron a cabo sin mediación de terceras partes en algunos niveles/ámbitos, mientras que recibieron apoyo externo en otros, incluido el apoyo de mediación estadounidense en 2025.

3. El estatus de Rusia en el proceso de paz en Georgia está sujeto a interpretaciones diferentes. Georgia lo considera actor en conflicto y parte negociadora, mientras Rusia se considera tercera parte.

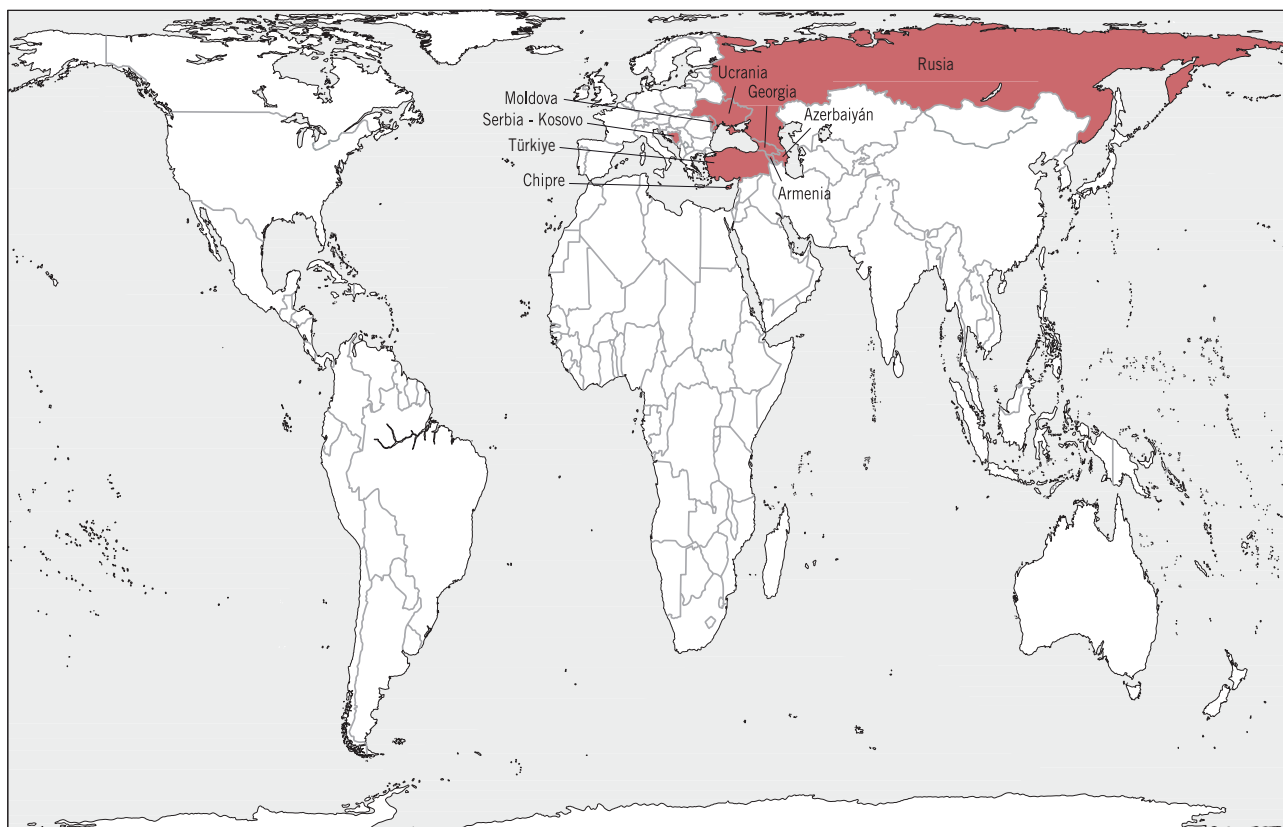
4. Ibid.

5. A partir de 2023 permaneció inactivo el formato de conferencia 5+2, en el que la OSCE era mediadora, Ucrania y Rusia mediadores-garantes y EEUU y la UE observadores, y Moldova y Transnistria eran partes en conflicto negociadoras. Quedó activo el formato entre negociadores jefe, facilitado por la OSCE, al que asistieron al menos durante un tiempo también los participantes del formato 5+2.

6. Se incluyen en esta tabla los actores con funciones de mediación/facilitación y apoyo en alguno de los ámbitos de dialogo activos entre Rusia y Ucrania. Se incluyen independientemente de la frecuencia o envergadura de la intervención. Más allá de los actores que se recogen en esta tabla, en el capítulo se analizan e incluyen otros actores que durante el año promovieron el diálogo y que no son considerados en este anuario como terceras partes.

7. El proceso de diálogo en Türkiye no tiene oficialmente terceras partes, pero representantes políticos de la Región del Kurdistan iraquí han desempeñado funciones de apoyo al proceso.

Mapa 5.1. Negociaciones de paz en 2025 en Europa



■ Países con procesos y negociaciones de paz en Europa en el año 2025

5.1 Negociaciones en 2025: tendencias regionales

En este capítulo se analizan siete casos de procesos de paz que tuvieron lugar en 2025 en Europa y que representan un 13% de las negociaciones a nivel global en el último año. A diferencia de 2024, el año estuvo marcado por la reactivación de las negociaciones político-militares entre Rusia y Ucrania, con mediación de EEUU, que se sumaron al diálogo en torno a cuestiones humanitarias, si bien el proceso continuó afrontando importantes obstáculos y no se logró un alto el fuego. Asimismo, el proceso iniciado en 2024 entre el Gobierno de Türkiye y el grupo armado kurdo PKK evolucionó en 2025 hacia un proceso de negociación más consolidado, con resultados significativos en el ámbito militar, incluido el anuncio de disolución del grupo armado, aunque con incertidumbre sobre su futuro recorrido y alcance. Junto a estos dos procesos vinculados a conflictos armados activos, los otros cinco procesos de diálogo se refirieron a situaciones de tensión prolongada de diferente intensidad en el Cáucaso Meridional (Armenia-Azerbaiyán y Georgia en relación a

Abjasia y Osetia del Sur), Europa Oriental (Moldova en relación con Transnistria) y Europa Meridional (Serbia-Kosovo y Chipre).

Con relación a los **actores** negociadores, en todos los procesos analizados al menos una de las partes fueron los respectivos gobiernos de los países involucrados en los conflictos. En cinco de los siete casos, además de a Estados, el diálogo involucraba a entidades autoproclamadas como Estados (Abjasia, Osetia del Sur, Transnistria, República Turca del Norte de Chipre y Kosovo), mientras que solo Kosovo tenía amplio reconocimiento internacional como tal.⁸ Dos de los procesos mantuvieron un carácter principalmente interestatal (Armenia-Azerbaiyán y Rusia-Ucrania), mientras que el caso de Türkiye (PKK) continuó siendo el único en el que participó una insurgencia armada activa, aunque el grupo armado anunció en 2025 la finalización de la lucha armada y su disolución, como parte del proceso de diálogo. En múltiples contextos siguió siendo evidente el peso de factores regionales e internacionales en los procesos negociadores, así como la influencia de dinámicas geopolíticas más amplias, especialmente

Los procesos de paz en Europa en 2025 representaron un 13% de casos a nivel mundial

8. Un centenar de países han reconocido a Kosovo como Estado independiente. Por otra parte, la Corte Internacional de Justicia emitió en 2010 una opinión consultiva en la que estableció que la declaración unilateral de independencia de Kosovo no violó el derecho internacional.

la confrontación entre Rusia y EEUU/OTAN/UE, que continuó proyectándose de manera transversal sobre varios escenarios, en particular Moldova, Georgia y el propio conflicto entre Rusia y Ucrania.

Respecto a las **terceras partes**, todos los procesos de la región contaron con implicación de partes externas en grados diferentes en funciones de apoyo al diálogo, incluyendo mediación y facilitación, incluyendo en el caso de Türkiye (PKK) que incluyó formas indirectas de apoyo regional. Las autoridades de la Región del Kurdistán de Iraq desempeñaron algunas funciones de apoyo al proceso de diálogo de Türkiye, en coordinación con el Gobierno turco.

En 2025 se tendió a una mayor heterogeneidad en la tipología de las terceras partes y a una reducción del espacio y recursos de los organismos intergubernamentales. Por una parte, la UE, OSCE y ONU siguieron teniendo un papel protagónico en algunos procesos. Fue el caso de la UE en el proceso entre Serbia y Kosovo y como co-facilitadora en el proceso conocido como Conversaciones Internacionales de Ginebra (GID, por sus siglas en inglés) que involucra a Georgia, Abjasia, Osetia del Sur y Rusia, y con un rol como parte interesada en el diálogo chipriota. La OSCE continuó siendo el actor mediador en el diálogo entre Moldova y Transnistria y co-facilitador en las GID. La ONU continuó desempeñando buenos oficios en el proceso de diálogo de Chipre, co-facilitó las GID y desempeñó apoyo secundario al diálogo entre Serbia y Kosovo facilitado por la UE, a través de las funciones de la misión UNMIK. No obstante, 2025 fue el año en que Armenia y Azerbaiyán pactaron solicitar conjuntamente a la OSCE la disolución del llamado Proceso de Minsk de la OSCE y sus estructuras asociadas –arquitectura de mediación de la OSCE cuya eliminación exigía Azerbaiyán. Por otra parte, en el marco del proceso de reforma de Naciones Unidas UN80 Initiative –que está suponiendo reorganización, fusión y reducción de organismos y puestos en un contexto de restricción de fondos– estaba prevista la reducción de la Oficina del Representante de Naciones Unidas para las Discusiones Internacionales de Ginebra (UNRGID).

En cambio, **en 2025 se incrementó el papel de los Estados como terceras partes en Europa.** Sobresalió el papel de EEUU, bajo la Administración de Donald Trump, que se involucró en el proceso entre Armenia y Azerbaiyán –aunque este proceso continuó teniendo

una dinámica de negociación bilateral directa relevante, en la que se apoyó EEUU– y entre Rusia y Ucrania. En ambos casos, EEUU intervino promoviendo intereses propios de Estado y de empresas privadas, plasmados en acuerdos bilaterales económicos y comerciales alcanzados durante el año con Armenia, con Azerbaiyán y con Ucrania, ventajosos para EEUU. La aproximación de EEUU en las negociaciones entre Rusia y Ucrania incluyó vaivenes de enfoques y prioridades y presión mayormente hacia Ucrania. En conjunto, su intervención en estos procesos se asemejó a una lógica transaccional y al concepto emergente de “establecimiento de la paz transaccional”, con elementos de priorización de aproximaciones bilaterales, basado en intereses –frente a valores e inclusión– y con foco en pactos a corto plazo.⁹ Otros Estados se involucraron también en funciones de apoyo al diálogo en las negociaciones Rusia–Ucrania, como Arabia Saudita, Türkiye, Qatar, Emiratos Árabes Unidos y Suiza.

Respecto a las **agendas de negociación**, estas continuaron siendo diversas, en base a las circunstancias y características de cada proceso y a las demandas de los diferentes actores en conflicto. Los temas fueron diversos y no en todos los casos trascendieron con detalle los ejes y el estado de las discusiones de cada ronda. En los dos procesos vinculados a conflictos armados activos, Türkiye (PKK) y Rusia-Ucrania, la cuestión de **altos el fuego y temas relacionados con el ámbito militar** tuvieron un papel predominante en 2025. En Türkiye, el PKK decretó un alto el fuego unilateral en marzo y en mayo anunció la disolución de su estructura organizativa y la finalización de la lucha armada y en la segunda mitad hizo gestos simbólicos de desarme y retiró sus fuerzas en Türkiye al norte de Iraq. El Gobierno no correspondió con un alto el fuego formal, pero sí con cierta distensión militar, mientras en paralelo exigió la disolución de todos los grupos armados vinculados al PKK, incluyendo en Iraq y Siria. Algunos análisis señalaron que ambos actores

mantuvieron medidas de militarización en el norte de Iraq.¹⁰ En todo caso, el proceso entre el Gobierno y el PKK transcurrió sin transparencia en torno a los posibles términos de negociación en las cuestiones militares. En el proceso entre Rusia y Ucrania las partes debatieron sobre un posible alto el fuego impulsado por EEUU, sin resultados. En marzo EEUU, Rusia y Ucrania anunciaron acuerdos de alto el fuego en infraestructuras energéticas y de navegación segura en el Mar Negro, pero no prosperaron. Intentos posteriores de negociar un alto

Todos los procesos de la región contaron con implicación de partes externas en grados diferentes en funciones de apoyo al diálogo

En las agendas de las negociaciones en los dos conflictos armados en la región, Rusia-Ucrania y Türkiye (PKK), las cuestiones militares como altos el fuego y desmovilización, tuvieron un papel destacado

9. Hellmüller, Sara y Salaymeh, Bilal (2025). Transactional peacemaking: Warmakers as peacemakers in the political marketplace of peace processes. *Contemporary Security Policy*, 46(2), 312–342. <https://doi.org/10.1080/13523260.2024.2448908>.
10. Véase el resumen sobre Türkiye (PKK) en el capítulo 1 (Conflictos armados) en Escola de Cultura de Pau, *Alerta 2026! Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz*, Barcelona: Icaria, 2026.

el fuego fracasaron, y EEUU se movió hacia la posición rusa de descartar la necesidad de un alto el fuego en las negociaciones. Como parte de las negociaciones político-militares reanudadas en 2025, Rusia y Ucrania abordaron en formatos directos e indirectos con mediación de EEUU cuestiones relativas a los términos para un acuerdo de finalización del conflicto armado, incluyendo **cuestiones militares, políticas y territoriales**.

Por otra parte, el proceso entre Georgia, Abjasia, Osetia del Sur y Rusia continuó un año más abordando, entre otros temas, la cuestión del no uso de la fuerza, sin acuerdo entre las partes. Este fue también un tema introducido en 2024 en el proceso de Moldova, cuando Transnistria reclamó alcanzar un acuerdo de documento de compromiso con los medios pacíficos de resolución del conflicto. No hubo resultados concretos en ese ámbito en 2025. Moldova subrayó que los parámetros de un arreglo al conflicto solo pueden basarse en el respeto a la soberanía e integridad territorial de Moldova. Como en años anteriores, Moldova y Transnistria abordaron una amplia diversidad de temas en las reuniones facilitadas por la OSCE, incluyendo la crisis energética.

En otros procesos las agendas fueron también heterogéneas. Armenia y Azerbaiyán y Serbia y Kosovo negociaron diferentes cuestiones enmarcadas en procesos que buscan la **normalización de relaciones**. Bajo esa óptica, Bakú y Yereván alcanzaron un acuerdo de paz, pendiente de ratificar, que incluía elementos como el reconocimiento y respeto a la soberanía y la integridad territorial, la abstención del uso de la fuerza contra la integridad territorial y la independencia política, la no intervención en asuntos internos y la retirada de procedimientos interpuestos en el ámbito judicial, entre otros. Además, también abordaron, de la mano de la mediación de EEUU, cuestiones de conexión por tren, carreteras, oleoductos y gaseoductos, entre otros. Serbia y Kosovo, por su parte, continuaron abordando desacuerdos relativos al proceso de normalización de relaciones. En el caso del proceso de diálogo chipriota, el foco de las negociaciones estuvo en 2025 en la discusión de medidas de construcción de confianza. Por otra parte, en varios de los procesos de diálogo se abordaron **cuestiones humanitarias**. Entre otros casos, Rusia y Ucrania mantuvieron negociaciones y alcanzaron algunos acuerdos sobre intercambio de prisioneros y repatriación de fallecidos y, en menor medida, sobre retorno de menores deportados forzosamente a Rusia o áreas bajo ocupación.

En lo relativo a la **evolución**, no se observó una tendencia uniforme. Destacaron avances ambivalentes en Armenia-Azerbaiyán y Türkiye, así como cierto reimpulso en Chipre. De manera más detallada, en clave

positiva, destacó el acuerdo alcanzado entre Armenia y Azerbaiyán, pendiente de ratificación, considerado un avance histórico hacia la normalización de relaciones tras décadas de conflicto. No obstante, el acuerdo incluía aspectos problemáticos desde un enfoque de derechos humanos y de justicia transicional, como retirar y descartar procedimientos interpuestos en el ámbito judicial, y omitía temas relativos a impactos de la disputa en las poblaciones y a medidas de abordaje de esos impactos. El proceso en Türkiye (PKK) registró avances en el ámbito militar, con anuncio de alto el fuego y disolución del PKK, retirada de guerrillas desde Türkiye al norte de Iraq y gestos simbólicos de desarme, que apuntaban a la entrada en una fase

diferente en el conflicto. No obstante, el proceso avanzaba lentamente, muy influido por las dinámicas geopolíticas en la región, con poca transparencia y con interrogantes sobre el alcance que tendrá el proceso en fases posteriores y si incluirá medidas relacionadas con las causas del fondo del conflicto. A su vez, el caso de Chipre experimentó cierto impulso, con la reactivación de contactos informales y la adopción de medidas de confianza, que contribuyeron a generar una dinámica más constructiva, aunque el proceso continuaba presentando obstáculos para la reanudación de las negociaciones al

más alto nivel político. En el caso de Rusia-Ucrania, la reanudación de negociaciones políticomilitares en diversos formatos supuso una novedad relevante respecto a años anteriores, pero el proceso avanzó con grandes dificultades, condicionado por posiciones antagónicas, exigencias de Rusia consideradas maximalistas y la persistencia de la confrontación armada, lo que redujo las perspectivas de un acuerdo a corto plazo.

Otros procesos continuaron caracterizándose por el estancamiento o la ausencia de avances sustanciales. El diálogo entre Serbia y Kosovo permaneció en gran medida bloqueado, afectado por la persistencia de desacuerdos estructurales, la falta de implementación de acuerdos previos y un contexto de creciente tensión, especialmente en el norte de Kosovo, que erosionó la confianza entre las partes. De manera similar, los procesos en Georgia y Moldova continuaron sin avances significativos, enmarcados en contextos de elevada complejidad política y geopolítica, donde las dinámicas de confrontación entre actores internacionales y las disputas internas limitaron las posibilidades de progreso.

En relación con la **participación e inclusividad**, los procesos continuaron caracterizándose por la ausencia de mecanismos formales de participación de la sociedad civil. Aun así, organizaciones de la sociedad civil continuaron demandando vías de participación. Hubo heterogeneidad en la aproximación de las terceras partes a la participación. La ONU se involucró

Los procesos de diálogo en Europa evolucionaron sin tendencia uniforme, con avances ambivalentes en algunos casos, como Armenia-Azerbaiyán y Türkiye, y estancamiento y fracasos en otros

activamente en consultas con actores de la sociedad civil, como en Chipre. Representantes de la OSCE mantuvieron encuentros con actores de la sociedad civil, aunque sin que trascendiera información sobre el grado de seguimiento de las consultas y su impacto. En contraste, países como EEUU llevaron a cabo enfoques de mediación centrados en las élites. En el proceso de Türkiye hubo algunas oportunidades de involucramiento de la sociedad civil a través de las audiencias organizadas por la comisión parlamentaria del proceso de paz. Por otra parte, en el proceso chipriota se discutió la posibilidad de creación de un órgano consultivo de la sociedad civil.

Por último, en lo relativo a la **perspectiva de género**, la mayoría de los procesos continuaron mostrando déficits significativos en participación de mujeres y en integración de esta perspectiva en las agendas de las negociaciones formales. Solo el proceso de Chipre contaba con un mecanismo específico de género en el proceso negociador formal, el comité técnico de igualdad de género. No obstante, este comité continuó afrontando obstáculos para la implementación de su plan de acción. En los procesos en Europa las delegaciones de las partes en conflicto siguieron teniendo mayoritariamente liderazgos masculinos. En contraste, los organismos intergubernamentales sí incluyeron diversas mujeres en posiciones de mediación o facilitación en diversos procesos en la región. Las agendas negociadoras no incluyeron aspectos relacionados con los impactos de género de las disputas ni derechos humanos de las mujeres y población LGTBQ+. Organizaciones de mujeres se movilizaron en diferentes contextos para reclamar mayor participación y presentar demandas sobre temas específicos. Entre otros muchos casos, mujeres de Armenia expresaron preocupación sobre la falta de mecanismos para la participación de mujeres en el proceso con Azerbaiyán y la ausencia de mecanismos de justicia transicional, y alertaron de cómo el artículo 15 del acuerdo de marzo obliga a las partes a renunciar al uso de mecanismos internacionales de justicia.¹¹ A su vez, organizaciones de mujeres de procedencias diversas participaron en iniciativas de diálogo entre mujeres. Entre otras, organizaciones de la sociedad civil de mujeres chipriotas participaron en acciones encaminadas a fortalecer las alianzas entre ellas. También se produjeron algunas reuniones entre políticas kurdas y turcas de diferentes partidos de Türkiye, a puerta cerrada, promovidas por el ala de mujeres del partido prokurdo DEM, en el marco del proceso de diálogo en el país. Además, la Asamblea del Mujeres del DEM organizó durante el año encuentros en diferentes zonas del país con diferentes sectores de mujeres, incluyendo mujeres periodistas, mujeres de

diferentes grupos religiosos, organizaciones de mujeres, entre otras, para ampliar socializar la información y ampliar las discusiones sobre el proceso de diálogo.

Finalmente, aun si quedan fuera de la cobertura de este anuario al no ser considerados como procesos de paz, otras situaciones de conflictividad de diversa tipología en el continente fueron escenario de diálogo político. En relación con el proceso encaminado a la normalización de relaciones entre **Türkiye y Armenia**, iniciado en 2022, se produjeron nuevos avances en 2025, impulsados a su vez por el acercamiento entre Armenia y Azerbaiyán y el impulso a la conectividad regional con apoyo de EEUU.¹² Se produjeron nuevas reuniones entre los representantes especiales de Türkiye y Armenia y también una histórica visita del primer ministro armenio,

Nikol Pashinián, a Türkiye, donde se reunió con el presidente turco, Recep Tayyip Erdogan. Las partes abordaron cuestiones como la eventual futura reapertura de fronteras, la reactivación de conexiones ferroviarias y la conectividad aérea. No obstante, Türkiye reiteró que no abrirían su frontera terrestre con Armenia hasta la firma de un acuerdo final de paz entre Armenia y Azerbaiyán. En relación con **Türkiye–Grecia**, en 2025 continuaron coexistiendo

dinámicas de diálogo y episodios de tensión. A lo largo del año se mantuvieron contactos políticos y técnicos en el marco del proceso estructurado iniciado en 2023, orientados a reducir riesgos de escalada y mejorar los mecanismos de comunicación bilateral.

Con relación al conflicto en torno a Cataluña, a nivel político el partido político catalán independentista Junts –partido catalán gobernante durante el referéndum de independencia y, actualmente, en la oposición– anunció en octubre la ruptura de relaciones con el partido PSOE –principal partido del Gobierno de coalición en España–, tras un año de tensiones y de críticas de Junts al PSOE por incumplimientos de los acuerdos de noviembre de 2023. Previo a la ruptura de relaciones, el PSOE y Junts mantenían reuniones periódicas en Suiza desde finales de 2023, en el marco del acuerdo de finales de ese año de mesa de diálogo y de un mecanismo de coordinación y verificación a través de la figura del diplomático salvadoreño Francisco Galindo Vélez. Según informaron medios de comunicación en 2023, ese mecanismo estaba vinculado al Centro para el Diálogo Humanitario, información no confirmada oficialmente.¹³ Medios de comunicación informaron de que **la ruptura de relaciones con el PSOE anunciada por Junts implicaba la ruptura de negociaciones tanto en Suiza como en el Congreso de los Diputados**. Según medios, entre diciembre de 2023 y la ruptura de relaciones en 2025, se habían celebrado 19 reuniones en Suiza. No

11. Véase el resumen sobre Armenia-Azerbaiyán en este capítulo.

12. Véase el resumen sobre Armenia-Azerbaiyán en este capítulo.

13. Europa Press, “La fundación Henry Dunant, mediador en el desarme de ETA, será el verificador del PSOE y Junts en Ginebra”, *EP*, 30 de noviembre de 2023.

hubo información pública detallada sobre la agenda o compromisos de las reuniones de 2025. En febrero de 2025 Junts había retirado la tramitación de una cuestión de confianza contra el presidente del Gobierno estatal, Pedro Sánchez, como gesto de confianza al diplomático salvadoreño Francisco Galindo. Durante el año Junts puso el foco en temas como la falta de avances en la oficialización del catalán en la UE, la falta de aplicación de la ley de amnistía a su líder, Carles Puigdemont, y en sus demandas de delegación de competencias en materia migratoria.

Por otra parte, en relación al diálogo entre el **PSOE y ERC** –partido catalán socio en el gobierno catalán de coalición durante el referéndum de Cataluña y actualmente en la oposición–, en 2024 ambas formaciones habían suspendido temporalmente las reuniones con participación de un verificador internacional debido al ciclo electoral entrante entonces (elecciones vascas, catalanas y europeas). Los dos partidos mantuvieron diálogo y negociación durante el año en torno, incluyendo en torno a los temas del acuerdo de investidura entre ambos partidos tras las elecciones parlamentarias estatales de 2023, como el traspaso del servicio ferroviario de Rodalies (Cercanías), el sistema de financiación para Cataluña y la condonación de una parte de la deuda de Cataluña por parte del Estado. Algunos de estos temas involucraron negociaciones bilaterales y con el Gobierno de Cataluña pero se abordaron también como medidas para el conjunto de autonomías. A finales de año, PSOE y ERC ultimaban el pacto sobre el nuevo modelo de financiación autonómica. Al mismo tiempo, el diálogo y negociación coexistió con cierto grado de tensión y descontento de ERC. A principios de enero de 2026 el presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, y el líder de ERC, Oriol Junqueras, mantuvieron una reunión en la sede de Presidencia, a petición de ERC, en que abordaron la continuidad de la legislatura y los acuerdos de 2023, entre otros. Trascendió que ambos habían tenido dos reuniones privadas antes de ese encuentro. La de enero fue la primera reunión pública desde que Junqueras salió de prisión en 2021 tras un indulto parcial ese año al líder de ERC y otros ex consellers.

Por otra parte, en 2025 el Tribunal Constitucional de España avaló la ley de amnistía, aprobada en 2024 por el Congreso de los Diputados (177 votos a favor, 172 en contra). La sentencia del tribunal, con seis votos a favor y cuatro en contra, establece que la ley de amnistía tiene encaje en la Constitución, no es arbitraria y responde a un fin legítimo, explícito y razonable.¹⁴ El dictamen avala el grueso de la ley y rechaza el recurso de inconstitucional presentado por el Partido Popular (PP), pero estimó parcialmente tres preceptos considerados menores. Durante 2025, el Tribunal Constitucional rechazó otros recursos presentados en 2024 contra la ley.

5.2 Análisis de casos

Europa Oriental

Moldova (Transnistria)	
Actores negociadores	Moldova, autoproclamada República de Transnistria
Terceras partes	OSCE, Ucrania, Rusia, EEUU, UE ¹⁵
Acuerdos relevantes	Acuerdo sobre los Principios para un arreglo pacífico del conflicto armado en la región del Dniéster de la República de Moldova (1992), Memorándum sobre las bases para la normalización de las relaciones entre la República de Moldova y Transnistria (Acuerdo de Moscú) (1997)

Síntesis:

Transnistria, un territorio de 4.000 km² y medio millón de habitantes, con mayoría de población rusohablante, legalmente bajo soberanía de Moldova y de facto independiente, es escenario desde los años noventa de un conflicto no resuelto en torno a su estatus. El conflicto emergió en la etapa final de la URSS, cuando se incrementaron los temores en Transnistria sobre una posible unificación entre una Moldova independiente y Rumanía –ambas con vínculos históricos y culturales–. Transnistria rechazó la soberanía de Moldova y se declaró independiente de esta. Se asistió a una escalada de incidentes, que derivaron en un conflicto armado en 1992. Un acuerdo de alto el fuego ese mismo año puso fin a la guerra y dio paso a un proceso de paz, con mediación internacional. Entre las principales cuestiones en disputa se incluye el estatus del territorio –defensa de la integridad estatal y aceptación de un estatus especial para la entidad, por parte de Moldova; y demanda de modelos de amplias competencias, como confederalismo e independencia plena, por parte de Transnistria. Otros ejes de disputa en la negociación incluyen la dimensión cultural y socioeconómica y la presencia militar rusa en Transnistria. Desde los inicios del proceso, ha habido diversas propuestas de solución, acuerdos parciales, compromisos y medidas de confianza en el marco del proceso de paz, así como fuertes obstáculos y etapas de estancamiento. También se han proyectado disputas internacionales de dimensión geoestratégica sobre este conflicto no resuelto, agravadas con la guerra en Ucrania.

En 2025 el proceso negociador continuó activo en el nivel de negociadores jefes y de grupos de trabajo conjuntos, pero sin reuniones entre los altos líderes políticos. El diálogo continuó afrontando dificultades, influido por un contexto regional de disputas geopolíticas. Se celebró una única reunión trilateral entre la OSCE y los negociadores jefe, en abril, facilitada por la jefa de misión de la OSCE en Moldova, Kelly Keiderling, y con participación también del nuevo representante especial de la presidencia de turno de la OSCE, Thomas Lenk. En la reunión, se constataron diferencias y obstáculos. Respecto a la cuestión en discusión introducida como novedad en 2024 por Transnistria sobre alcanzar un documento de compromiso con los medios pacíficos de resolución del conflicto, la representación de Moldova subrayó que los parámetros de un arreglo al conflicto solo pueden basarse en el respeto a la soberanía e integridad

14. Tribunal Constitucional, *Sentencia 137/2025*, 26 de junio de 2025.

15. A partir de 2023 permaneció inactivo el formato de conferencia 5+2, en el que la OSCE era mediadora, Ucrania y Rusia mediadores-garantes y EEUU y la UE observadores, y Moldova y Transnistria eran partes en conflicto negociadoras. Quedó activo el formato entre negociadores jefe, facilitado por la OSCE, al que asistieron al menos durante un tiempo también los participantes del formato 5+2.

territorial de Moldova. Por otra parte, la delegación de Transnistria acusó a Moldova de impedir la reanudación del formato negociador 5+2.¹⁶ Moldova planteó otros temas relativos a la situación de derechos humanos en Transnistria e infraestructura de puestos no autorizados dentro de la llamada zona de seguridad, entre otros.¹⁷ El representante especial de la OSCE valoró positivamente las interacciones entre las partes en los meses anteriores, incluyendo en relación a la crisis energética y expresó confianza en que se diera paso a un fortalecimiento del diálogo entre los negociadores jefe así como del trabajo de los grupos de trabajo conjuntos. En clave positiva, las partes acordaron que los grupos de trabajo activarían reuniones a corto plazo. Previo a la reunión trilateral de abril, hubo reuniones por separado de representantes de la OSCE con cada una de las partes, incluyendo mediante visitas a Moldova de la presidenta de turno de la OSCE, la ministra de Exteriores de Finlandia, Elina Valtonen, en enero, y del nuevo representante especial de la OSCE, en febrero.

Durante el año, **el Gobierno de Moldova reafirmó su negativa a la reanudación del formato 5+2 mientras continúe la invasión rusa y guerra en Ucrania.** Las autoridades de Moldova afirmaron que estaban abiertas al reinicio del diálogo al nivel de altos líderes políticos (1+1) presencial o virtual, siempre y cuando las sedes de las reuniones fueran alternas e incluyan entre ellas a la capital de Moldova, Chisinau, alegando que en 2024 y 2025 las reuniones tuvieron lugar en Bender o Tiraspol. Desde 2023, las autoridades de Transnistria han alegado falta de garantías, restricciones y presiones derivadas de la reforma del código penal de Moldova introducida ese año, que prevé sanciones en casos de financiación e incitación al separatismo y conspiración contra Moldova, entre otros supuestos. **No se celebraron otras reuniones conjuntas entre los negociadores jefe, ni tampoco hubo encuentros al nivel de líderes políticos,** solo reuniones entre representantes de la OSCE y cada una de las partes en conflicto por separado, sin acuerdos concretos. En julio la jefa de misión de la OSCE, Kelly Keiderling, finalizó su mandato y en segunda mitad del año asumió la interlocución principal en esas reuniones la jefa interina de la misión Izabela Sylwia. Se celebraron algunas reuniones de grupos de trabajo conjuntos, como educación y asuntos económicos.

El proceso estuvo influido durante el año por el contexto general de elecciones parlamentarias en Moldova, marcadas por divisiones entre posiciones pro-UE y planteamientos de aproximación a Rusia, en un amplio ciclo electoral (anteriores elecciones presidenciales en 2024 y referéndum ese año sobre la inclusión en la Constitución de la integración en la UE como objetivo estratégico). El oficialista Partido de Acción y

Solidaridad (PAS) ganó los comicios. Obtuvo 55 de 101 escaños, 50,1% de los votos; frente al Bloque Patriótico, considerado afín a Rusia, que obtuvo el 24,2% en conjunto, pero que fue predominante en Transnistria y en la región autónoma de Gagauzia. Las elecciones fueron consideradas competitivas por la OSCE, aunque su misión electoral señaló un nivel sin precedentes de ataques híbridos, incluyendo financiación ilícita, campañas de desinformación y ciberataques, con origen de Rusia; así como deficiencias estructurales del sistema moldavo y reubicación de algunos colegios de Transnistria a territorio bajo control de Moldova.¹⁸ **Tras las elecciones y constitución del nuevo Gobierno, el diplomático y ex embajador de Moldova en Ucrania Valeriu Chiveri fue designado como nuevo viceprimer ministro para la Reintegración,** cargo que involucra las funciones de negociador jefe en el proceso de diálogo.

A finales de año el nuevo primer ministro moldavo, Alexandru Munteanu, anunció que **el Gobierno moldavo estaba preparando un plan para la reintegración del país, y que se estaba discutiendo con la UE y EEUU.** No trascendieron detalles del plan y Chiveri afirmó que el trabajo estaba en marcha y que la hoja de ruta se presentaría en el momento adecuado. Analistas señalaron que la UE presionaba a Moldova para avanzar en la reintegración de Transnistria en Moldova y que Bruselas ya no estaría dispuesta a una integración del país en el bloque comunitario en dos fases, en contraste con años anteriores en que la UE dejó abierta esa puerta.¹⁹

Género, paz y seguridad

Las delegaciones negociadoras de las partes en conflicto continuaron lideradas por negociadores jefe masculinos, con Oleg Serebrian (hasta octubre) y Valeriu Chiveri (desde octubre) por parte de Moldova; y Vitaly Ignatiev, en representación del régimen de Transnistria. En el nivel de terceras partes, la jefa de misión de la OSCE Kelly Keiderling finalizó su mandato y asumió la interlocución principal la jefa interina de la misión Izabela Sylwia. Thomas Lenk, nuevo representante especial de la presidencia de turno de la OSCE, tomó el relevo del anterior representante, Thomas Mayr-Harting. Continuó activo el Consejo Asesor de Mujeres para la Construcción de Paz Sostenible (WAB, por sus siglas en inglés), de carácter informal, con apoyo de ONU Mujeres. En enero de 2025 el WAB mantuvo una reunión con representantes de ONU Mujeres Moldova, en que abordaron retos y oportunidades de colaboración entre las poblaciones de ambas orillas del río Dniéster y prioridades para 2025, con apoyo de la Embajada de Suecia. Por otra parte, en su visita en enero a

16. Véase nota al pie anterior.

17. Véase más temas abordados en Gobierno de Moldova, "Political and OSCE representatives discussed in Bender the most current topics that concern both banks of the Nistru River", 8 de abril de 2025.

18. ODIHR EOM, *Statement of Preliminary Findings and Conclusions*, 28 de septiembre de 2025.

19. Solovoyov, Vladimir, "Transnistria Reemerges as an Obstacle to Moldova Joining the EU", *Carnegie*, 12 de diciembre de 2025.

Moldova, la presidenta de turno de la OSCE y ministra de Exteriores de Finlandia, Elina Valtonen, mantuvo reuniones con actores de la sociedad civil, pero sin que la OSCE especificara con qué organizaciones se había reunido y si incluían a organizaciones de mujeres.

Rusia – Ucrania	
Actores negociadores	Rusia, Ucrania
Terceras partes	EEUU, Arabia Saudita, Türkiye, Centre for Humanitarian Dialogue, CICR, ONU, OIEA, Vaticano, Qatar, Emiratos Árabes Unidos (EAU), Suiza ²⁰
Acuerdos relevantes	Initiative on the Safe Transportation of Grain and Foodstuffs from Ukrainian Ports (22 de julio de 2022)

Síntesis:

Rusia inició en febrero de 2022 una invasión militar contra Ucrania, que resultó en la ocupación militar de áreas del sur y este del país, y afectó a otras zonas también con bombardeos y ataques, y generó graves impactos en seguridad humana, como desplazamiento forzado masivo, ejecuciones extrajudiciales, desapariciones, violencia sexual, inseguridad alimentaria y energética, entre otros. La invasión estuvo precedida de ciclos anteriores de conflicto, con la toma y anexión de Crimea por Rusia en 2014, la guerra en el este de Ucrania entre milicias locales apoyadas por Rusia y las fuerzas de seguridad ucranianas y negociaciones enquistadas, fases que siguieron al cambio de gobierno en Ucrania tras las revueltas del Maidán entre finales de 2013 y 2014. La invasión y guerra transcurrió en torno a la soberanía e integridad territorial de Ucrania, puesta en cuestión por Rusia con una invasión contraria a derecho internacional. El antagonismo entre EEUU, la UE y la OTAN, por un lado, y Rusia, por otro, y la fallida arquitectura de seguridad continental influían también sobre el contexto del conflicto y las perspectivas de resolución. Poco después del inicio de la invasión, Ucrania y Rusia iniciaron conversaciones de paz en diversos formatos y ámbitos. Las negociaciones político-militares, con facilitación de Türkiye, alcanzaron cierto grado de aproximación en torno a un posible esquema de acuerdo de neutralidad permanente respecto a la OTAN, garantías de seguridad y postergación de la cuestión de Crimea, a ser resuelta por vías diplomáticas en 15 años. No obstante, las negociaciones se rompieron en abril. Rusia se anexionó en septiembre de 2022 cuatro regiones –pese a no controlarlas en su totalidad–, y planteó que toda negociación debería reconocer esa nueva situación. Por su parte, Ucrania defendió recuperar el control de todo el territorio, incluyendo Crimea y el Donbás. El diálogo continuó en ámbitos como el humanitario, la seguridad nuclear y la exportación de cereales.

En 2025 se reanudaron las negociaciones entre Rusia y Ucrania, en diferentes formatos y con mediación del Gobierno de EEUU, pero el diálogo afrontó múltiples obstáculos. Aun así, a finales de año, se informó de algunos avances en las discusiones. En conjunto, la presidencia de Donald Trump generó cambios sustantivos en el contexto del proceso por su empuje a una vía diplomática coercitiva con vaivenes de enfoques y prioridades, mientras el conflicto armado continuó generando graves impactos.²¹ A inicios de año sobresalió el choque entre el presidente estadounidense, Trump, y su vicepresidente JD Vance, por un lado, y el presidente ucraniano, Volodimir Zelenski, por otro, durante una reunión en la Casa Blanca en febrero, y la suspensión temporal de ayuda militar y de inteligencia de EEUU –levantada parcialmente al mes siguiente. Contrastó con una mayor fluidez entre EEUU y Rusia, con una llamada entre Trump y Putin y una reunión de delegaciones en Arabia Saudita en febrero. En los primeros meses del año, el foco de las discusiones estuvo en un posible alto el fuego incondicional de 30 días promovido por EEUU que Ucrania aceptó el 11 marzo, tras negociaciones con EEUU en Arabia Saudita, mientras que Rusia lo rechazó y exigió condiciones. Hubo nuevas llamadas entre Trump y Putin y entre Trump y Zelenski, y negociaciones por separado en Arabia Saudita (23-25 de marzo). El 25 de marzo EEUU, Rusia y Ucrania anunciaron acuerdos de alto el fuego en infraestructuras energéticas y de navegación segura en el Mar Negro, pero no prosperaron.²² En paralelo, Rusia siguió cuestionando la legitimidad del Gobierno y Presidencia de Ucrania.

Siguieron negociaciones en múltiples formatos, incluyendo encuentros del enviado especial de EEUU, Steve Witkoff, con el presidente ruso y con el negociador ruso y director general del Fondo de Inversión Directa de Rusia, Kirill Dmitriev; y discusiones entre representantes de EEUU, Ucrania y países europeos. Ucrania mantuvo además conversaciones con socios europeos sobre garantías de seguridad bajo una “coalición de voluntarios”, aunque con divisiones sobre un eventual despliegue de tropas europeas en caso de acuerdo de paz. En abril EEUU presentó una propuesta de paz, no publicada, que incluía la no membresía de Ucrania en la OTAN y el reconocimiento *de iure* estadounidense de la soberanía de Rusia sobre Crimea y el reconocimiento *de facto* del control ruso de las áreas de las cuatro regiones ocupadas por Rusia. Según algunos análisis, el plan no ofrecía garantías de seguridad de EEUU a Ucrania,

20. Se incluyen en esta tabla los actores con funciones de mediación/facilitación y apoyo en alguno de los ámbitos de diálogo activos entre Rusia y Ucrania. Se incluyen independientemente de la frecuencia o envergadura de la intervención. Más allá de los actores que se recogen en esta tabla, en el capítulo se analizan e incluyen otros actores que durante el año promovieron el diálogo y que no son considerados en este anuario como terceras partes.
21. Véase el resumen sobre Rusia-Ucrania en el capítulo 1 (Conflictos armados) en Escola de Cultura de Pau, *Alerta 2026! Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz*, Barcelona: Icaria, 2026.
22. Los altos el fuego en energía y el Mar Negro fueron anunciados en comunicados diferentes de EEUU (uno relativo a Rusia y otro a Ucrania), de Rusia y de Ucrania. Para más información sobre las negociaciones, las condiciones rusas y dificultades en torno a esos acuerdos, véase Escola de Cultura de Pau, “Rusia-Ucrania: Acuerdo de alto el fuego en el sector energético y el Mar Negro, pero persisten las hostilidades de alta intensidad” en *Escenarios de Riesgo y Oportunidades de Paz*, Núm. 6, abril de 2025; y Escola de Cultura de Pau, “Rusia-Ucrania: Moscú intensifica su ofensiva militar”, en *Escenarios de Riesgo y Oportunidades de Paz*, Núm. 7, julio de 2025.

pero abría la puerta al despliegue de fuerzas europeas. Ucrania y países como Reino Unido, Francia y Alemania expresaron desacuerdos, especialmente sobre Crimea. Rusia siguió reclamando la soberanía sobre las cuatro regiones en su totalidad y se opuso al despliegue de fuerzas europeas en Ucrania, entre otros puntos. Por otra parte, EEUU y Ucrania firmaron un acuerdo en abril para la explotación de tierras raras y materias primas críticas.

Delegaciones de Ucrania y Rusia se reunieron en Estambul el 16 de mayo, en las primeras negociaciones directas desde 2022. En un contexto de desconfianza, solo pactaron un intercambio de 2.000 prisioneros de guerra y acordaron reunirse de nuevo y compartir por escrito sus

posiciones sobre un alto el fuego. En una segunda ronda el 2 de junio en Estambul alcanzaron algunos pactos humanitarios e intercambiaron memorándums, pero sin avances. El memorándum ruso defendía el reconocimiento internacional de las regiones anexionadas, la retirada ucraniana de estas áreas, neutralidad respecto a OTAN, límites al Ejército ucraniano y prohibición de despliegue de fuerzas militares extranjeras en Ucrania, entre otros puntos.²³ Además, condicionaba un alto el fuego de 30 días a la retirada ucraniana, la suspensión de ayuda militar y de inteligencia a Ucrania y el fin de la ley marcial – que ampara la no celebración de elecciones en Ucrania. Análisis lo señalaron como maximalista.²⁴ Ucrania presentó un memorándum que no exigía recuperar las fronteras reconocidas internacionalmente.²⁵ Putin y Trump mantuvieron una conversación telefónica posterior, sin resultados concretos. Una tercera ronda en Estambul el 23 de julio finalizó sin avances y con resultados solo en el ámbito humanitario. Trump amenazó a Rusia con aranceles secundarios, pero, acercándose la fecha de su ultimátum, anunció una cumbre con Rusia.

Trump y Putin y sus delegaciones políticas se reunieron en agosto en Alaska. En su comparecencia posterior aludieron a “acuerdos” y “puntos acordados”, pero sin dar detalles.²⁶ Analistas destacaron que como resultado de la cumbre Trump abandonó su posición reciente de ultimátum para un alto el fuego y de amenazas de sanciones a Rusia, acercándose en cambio a la posición de Moscú que considera que un alto el fuego debe ser parte de un acuerdo más amplio y no un paso previo.²⁷ Trump reiteró la no necesidad de un alto el fuego nuevamente en una reunión con Zelenski en la Casa Blanca días después. Ambos dirigentes se reunieron

de nuevo durante la Asamblea General de la ONU, en septiembre. El presidente estadounidense aludió a la posibilidad de que Ucrania recuperase todo su territorio con apoyo de la UE. Hubo una nueva reunión entre Trump y Zelenski en la Casa Blanca en octubre, pero sin resultados concretos. Estuvo precedida de una conversación telefónica entre Trump y Putin, en la que acordaron celebrar otra cumbre bilateral que, finalmente se canceló. En un contexto de incremento de tensión, EEUU impuso sanciones a las dos principales petroleras rusas (Rosneft y Lukoil) justificándolas como medidas por negarse Rusia a poner fin a la guerra. Además, EEUU retomó la idea de presionar para un alto el fuego.

En 2025 se reanudaron las negociaciones entre Rusia y Ucrania, en diferentes formatos y con mediación de la Administración Trump, pero el diálogo afrontó múltiples obstáculos

Se intensificaron las gestiones diplomáticas en los dos últimos meses del año. **A mitad de noviembre trascendió que EEUU y Rusia habían elaborado un plan de paz de 28 puntos.** La propuesta incluía puntos como límites al tamaño del Ejército ucraniano; explicitación en la Constitución de Ucrania y en los estatutos de la OTAN de no adhesión de Ucrania a la alianza atlántica. Otros puntos incluían el reconocimiento de la soberanía de facto de Rusia sobre Crimea, Donetsk y Lugansk en su totalidad; la retirada de Ucrania de las áreas de esas dos últimas regiones que aún controla y establecimiento de una zona desmilitarizada pero que fuera reconocida como parte de Rusia, y congelación de las líneas del frente en Jersón y Zaporizhzhia. La propuesta también incluía la prohibición de despliegue de fuerzas de la OTAN en Ucrania; “garantías de seguridad fiables” para Ucrania; elecciones en Ucrania en 100 días; levantamiento de sanciones a Rusia; plena amnistía para las partes por sus acciones durante la guerra y compromiso de no presentar a futuro reclamaciones o denuncias.²⁸ El plan recibió críticas por considerarlo pro-ruso.

Tras las reuniones entre representantes de EEUU, de Ucrania y de países europeos en Ginebra (23-24 noviembre) se informó de un nuevo plan de 20 puntos, no publicado. Siguió semanas de negociaciones en diferentes formatos y ciudades (reunión entre Witkoff y Putin en Moscú; reuniones en Florida entre negociadores ucranianos y los enviados de EEUU; reuniones entre Zelenski y líderes europeos en Londres y virtuales; cumbre en Berlín, con Zelenski, líderes europeos y los enviados de EEUU; negociaciones indirectas entre las delegaciones ucraniana y rusa en Miami; reunión entre Zelenski y Trump, en Miami, con conversación telefónica con líderes europeos y la OTAN). A mitad de diciembre,

23. Xinhua, “Russia's draft memorandum calls for Ukraine's neutrality, non-nuclear status”, Xinhua, 3 de junio de 2026.

24. Baunov, Alexander, “Russia's Show of Peace Talks is Designed to Please Putin –and Trump”, Carnegie, 6 de junio de 2025.

25. Ibid.

26. President of Russia, “Joint news conference by the President of Russia and the President of the United States”, 16 de agosto de 2025.

27. Baunov, Alexander, “Alaska Summit Leaves Ukraine a Hostage to Russia's Demands of the West”, Carnegie, 17 de agosto de 2025.

28. Shamim, Sarah, “Trump's 28-point Ukraine plan in full: What it means, could it work?”, *Al-Jazeera*, 24 de noviembre de 2025.

un comunicado de varios líderes europeos señalaba su compromiso con EEUU de trabajar en garantías de seguridad “robustas”, incluyendo una fuerza multinacional europea, apoyada por EEUU, para asistir al Ejército ucraniano, proteger el espacio aéreo ucraniano y apoyar aguas seguras; y compromiso legal vinculante para dar respuesta, que podrían incluir medidas de la fuerza armada, en caso de ataque futuro a Ucrania.²⁹

El 23 de diciembre **Zelenski explicó los 20 puntos del plan de paz modificado, supuestamente acordado por Ucrania y EEUU** y enviado a Rusia. La propuesta incluía **garantías de seguridad “robustas” y equivalentes al artículo 5 de la OTAN**, proporcionadas a Ucrania por EEUU, la OTAN y países europeos; y celebración de elecciones en Ucrania tras la firma del acuerdo, entre otros puntos.³⁰ No había acuerdo sobre la cuestión territorial ni sobre la central nuclear de Zaporíyia. Respecto al territorio, EEUU proponía una zona desmilitarizada o una zona económica libre en las áreas de Donetsk aún controladas por Ucrania. Kyiv aceptaba estudiarlo, pero reclamaba vigilancia ucraniana y retirada equivalente de Rusia. Tras la reunión entre Trump y Zelensky del 28 de diciembre en Miami, Zelensky afirmó que ambos países coincidían en torno al 90% del plan, con acuerdo total en garantías de seguridad de EEUU, y que la estrategia conjunta de garantías de EEUU y Europa estaba casi acordada. Rusia seguía rechazando varios aspectos, incluidas las garantías europeas y alegaba que el plan expuesto por Zelensky difería del “entendimiento” alcanzado entre Rusia y EEUU en Alaska. Además, Putin seguía exigiendo el control total de Donetsk.

Cáucaso Meridional

Armenia – Azerbaiyán ³¹	
Actores negociadores	Armenia, Azerbaiyán
Terceras partes	EEUU, UE ³²
Acuerdos relevantes	Protocolo de Bishkek (1994), Acuerdo de alto el fuego (1994), Comunicado del presidente de la República de Azerbaiyán, del primer ministro de la República de Armenia y del presidente de la Federación de Rusia (2020), acuerdo de cese de hostilidades entre Azerbaiyán y la autoproclamada república de Nagorno-Karabaj (2023)

Síntesis:

El conflicto armado que enfrentó entre 1992 y 1994 a Azerbaiyán y a Armenia por el estatus de Nagorno-Karabaj –enclave de mayoría armenia perteneciente a Azerbaiyán y que se declaró independiente en 1992– finalizó con un acuerdo de alto el fuego en 1994, un balance de más de 20.000 víctimas mortales y un millón de personas desplazadas, así como la ocupación militar por Armenia de varios distritos alrededor de Nagorno-Karabaj. Bakú y Ereván llevaron a cabo diversas fases de negociaciones, incluyendo en torno a unos principios básicos (Principios de Madrid, 2007) propuestos por el Grupo de Minsk de la OSCE para la resolución del conflicto (retirada de Armenia de los territorios ocupados alrededor de Nagorno-Karabaj, estatus provisional para Nagorno-Karabaj, corredor entre Armenia y Nagorno-Karabaj, derecho al retorno de la población desplazada, decisión eventual sobre el estatus final de la entidad a través de una expresión vinculante de voluntad, garantías internacionales de seguridad). A lo largo de los años, el proceso negociador afrontó estancamiento, una línea de alto el fuego frágil, retórica beligerante, carrera armamentística y disputas geoestratégicas. La guerra se reabrió en septiembre de 2020, con una ofensiva militar azerbaiyana que resultó en la toma de Azerbaiyán de los distritos adyacentes a Nagorno-Karabaj y de una parte del enclave, un alto el fuego frágil y despliegue de fuerzas rusas de mantenimiento de paz. En 2023, Azerbaiyán tomó por la vía militar el control de todo Nagorno-Karabaj, lo que llevó a su población armenia al éxodo. La autoproclamada república quedó desmantelada. El proceso entre Bakú y Ereván pasó a centrarse en la normalización de relaciones (delimitación de fronteras, reconocimiento de soberanía e integridad territorial, rutas de transporte), influido por la posición de hegemonía de Azerbaiyán en un contexto regional y global influido por la guerra en Ucrania y competencia geoestratégica.

Armenia y Azerbaiyán alcanzaron un acuerdo provisional de paz y de normalización de relaciones en 2025, aunque a finales de año seguía pendiente de firma y sujeto a condiciones reclamadas por Azerbaiyán. Tras avances limitados en 2024, **en marzo de 2025 los dos Gobiernos anunciaron, por separado, la consecución del texto final para un acuerdo** (“Acuerdo para el Establecimiento de la Paz y Relaciones Inter-estatales entre la República de Azerbaiyán y la República de Armenia”). El texto completo del acuerdo, de 17 puntos,³³ se dio a conocer días después de una cumbre trilateral el 8 de agosto en Washington entre el presidente de Azerbaiyán, İlham Alíyev, el primer ministro armenio, Nikol Pashinián, y el presidente de EEUU, Donald Trump. En dicho encuentro, **los líderes azerbaiyano y armenio firmaron una Declaración Conjunta de 7 puntos que, entre otros aspectos, respalda y “pone en marcha” el acuerdo de marzo** al tiempo que reconoce la necesidad de más pasos para la firma y ratificación final del acuerdo.

29. European Council, “Leaders’ statement on Ukraine”, 15 de diciembre de 2025.

30. Véase la propuesta de 20 puntos en: “Revised 20-point peace plan presented by President Zelenskyy, Dec. 23, 2025”; Harmash, Olena, “The 20-point peace proposal Zelenskyy will discuss with Trump”, Reuters, 28 de diciembre de 2025.

31. A partir de la edición 2024, este anuario dejó de utilizar la denominación “Armenia – Azerbaiyán (Nagorno-Karabaj)” para referirse al proceso de diálogo entre Armenia y Azerbaiyán. La ofensiva militar de Azerbaiyán de 2023 resultó en la toma militar de Nagorno-Karabaj. Azerbaiyán pasó a tener total control sobre la región y la autoproclamada administración de Nagorno-Karabaj dejó de existir en enero de 2024. En 2023 Armenia acordó reconocer la integridad territorial de Azerbaiyán. Con ello se consolidó la exclusión de la cuestión de Nagorno-Karabaj de las negociaciones entre los dos países.

32. Las negociaciones entre Armenia y Azerbaiyán en 2025 se llevaron a cabo sin mediación de terceras partes en algunos niveles/ámbitos, mientras que recibieron apoyo externo en otros, incluido el apoyo de mediación estadounidense en 2025.

33. Versión publicada por el Ministerio de Exteriores de Armenia y versión publicada por el Ministerio de Exteriores de Azerbaiyán.

El acuerdo de marzo se logró tras meses de negociaciones bilaterales entre los dos Gobiernos.³⁴ El acuerdo señala las fronteras entre las antiguas repúblicas de la URSS como las fronteras internacionales de los Estados independientes y reconocidas por la comunidad internacional; y recoge el **reconocimiento y respeto a la soberanía, la integridad territorial y la inviolabilidad de las fronteras internacionales y la independencia política de ambos países** (Artículo 1 del acuerdo). Asimismo, el texto compromete a las partes a no presentar reclamaciones territoriales sobre la otra parte; a abstenerse del uso o amenaza del uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política; y a no interferir en los asuntos internos de la otra parte (artículos 2, 3 y 4). El acuerdo también incluye el compromiso de no desplegar fuerzas de terceros actores en su frontera común (artículo 7) y de retirar y descartar o resolver disputas y procedimientos interpuestos en el ámbito judicial (artículo 15). Analistas señalaron que la aceptación por Armenia de estos dos artículos (7 y 15), temas sobre los que persistían disensos, había facilitado en gran medida la consecución del acuerdo.³⁵ Asimismo, el pacto contempla el establecimiento de relaciones diplomáticas entre los dos países y prevé que las partes puedan alcanzar acuerdos de cooperación en ámbitos de interés mutuo como el económico, tránsito y transporte, medioambiental, humanitario y cultural (artículo 10).

Pese al hito que suponía el acuerdo, **el nivel de confianza entre las partes seguía siendo muy bajo**, “cercano a cero” según expresó en marzo el propio presidente azerbaiyano. Tras el anuncio, Armenia expresó disposición a fijar fecha y lugar para la firma del acuerdo de paz, mientras que Azerbaiyán expuso dos demandas más previas a la ratificación. Estas remitían a condiciones ya exigidas por Bakú en 2024³⁶ y que incluyen, por una parte, cambios en la Constitución de Armenia en tanto Bakú considera que la Carta Magna armenia contiene aspiraciones territoriales sobre Azerbaiyán; y, por otra parte, la reclamación de disolución del Grupo de Minsk de la OSCE, estructura copresidida por EEUU, Rusia y Francia y bajo el paraguas de la OSCE y que históricamente medió en las negociaciones entre las partes. Otro ámbito de desacuerdo, el referente a las rutas de transporte y conexión y, especialmente, el establecimiento de una conexión entre Azerbaiyán y su enclave de Najicheván a través del territorio de Armenia, había sido sacado en 2024 de los borradores en negociación, bajo el acuerdo entre las partes de abordarlo por separado de

las negociaciones sobre el acuerdo de paz y en fases posteriores.

El segundo gran impulso al proceso se produjo en la segunda mitad de año. En una reunión trilateral en Washington el 8 de agosto entre el presidente de Azerbaiyán, İlham Alıyev, el primer ministro armenio, Nikol Pashinyan, y el presidente de EEUU, Donald Trump, **los líderes azerbaiyano y armenio firmaron una Declaración Conjunta de 7 puntos**.³⁷ El primer punto recoge el respaldo y “puesta en marcha” del texto del acuerdo de marzo y señala el reconocimiento mutuo de la necesidad de más pasos hacia su firma y ratificación final. Otros puntos de la Declaración incluían la referencia a la solicitud conjunta de Armenia y Azerbaiyán de disolución del llamado Proceso de Minsk de la OSCE y sus estructuras asociadas; y la afirmación sobre la importancia de apertura de comunicaciones entre los dos países sobre la base del respeto a la soberanía, la integridad territorial y la jurisdicción de los Estados y, específicamente, la conexión entre Azerbaiyán y el enclave de Najicheván a través de Armenia. El texto también recoge principios para el establecimiento de relaciones de buena vecindad entre los dos países, incluyendo la inviolabilidad de las fronteras internacionales, el rechazo al uso de la fuerza para la toma de territorio y el rechazo a cualquier “intento de venganza”. Como aspecto novedoso, **las partes acordaron resolver la cuestión de la conexión entre Azerbaiyán y el enclave de Najicheván a través de un proyecto de ruta (“Ruta Trump para la Paz Internacional y la Prosperidad”, TRIPP) operado y explotado por un consorcio estadounidense-armenio**. La ruta TRIPP incluirá conexiones por tren, carreteras, oleoductos y gaseoductos, redes de fibra óptica e infraestructura eléctrica. Según el documento de marco de implementación difundido a principios de 2026,³⁸ EEUU y Armenia establecerán una empresa conjunta, en la que EEUU tendrá una participación y derechos de explotación del 74% y Armenia del restante 26% durante 49 años, tras los cuales las partes pueden extender el acuerdo otros 50 años –en los que la participación de Armenia alcanzaría el 49%–. Junto a la Declaración de agosto se firmaron memorándums bilaterales con EEUU sobre economía, comercio, control de fronteras y defensa. Trump anunció el fin del bloqueo a la cooperación militar con Azerbaiyán.³⁹

En los últimos meses del año los dos Gobiernos dieron nuevos pasos en su acercamiento, incluyendo reuniones de las comisiones fronterizas, reuniones de

34. Véase Escuela de Cultura de Paz, *Negociaciones de paz 2024. Análisis de tendencias y escenarios*, Barcelona: Icaria, 2025.

35. De Waal, Thomas, “Armenia and Azerbaijan’s Major Step Forward”, *Carnegie Endowment for International Peace*, 17 de marzo de 2025.

36. Véase Escuela de Cultura de Paz, *Negociaciones de paz 2024. Análisis de tendencias y escenarios*, Barcelona: Icaria, 2025.

37. Véase la Declaración Conjunta y otros acuerdos en Departamento de Estado de EEUU, “United States Publishes Documents from Historic Armenia and Azerbaijan Meeting”, 29 de agosto de 2025.

38. Texto completo del marco de implementación en Ministerio de Exteriores de Armenia, *Joint Statement on the Publication of the Armenia-U.S. Implementation Framework for the Trump Route for International Peace and Prosperity (TRIPP)*, 14 de enero de 2026.

39. Véase la Declaración Conjunta y otros acuerdos en Departamento de Estado de EEUU, “United States Publishes Documents from Historic Armenia and Azerbaijan Meeting”, 29 de agosto de 2025.

los dos líderes políticos en los márgenes de algunas cumbres internacionales, levantamiento por parte de Azerbaiyán de restricciones al paso por su territorio o exportaciones de algunos bienes con destino a Armenia, incluyendo trigo ruso y kazajo y gasolina de Azerbaiyán. Asimismo, EEUU y Armenia mantuvieron consultas sobre planificación técnica para la futura construcción de la ruta TRIPP.

Algunos análisis evaluaron los pasos dados en 2025 como avances históricos en la región, pero también señalaron carencias incluyendo la dimensión elitista del proceso y la falta de atención a cuestiones relativas a coexistencia entre las poblaciones y retorno de población refugiada.⁴⁰ En ese sentido, organizaciones de derechos humanos y análisis independientes alertaron sobre la continuación por parte de Azerbaiyán de la criminalización y persecución contra figuras activistas y académicas que promueven la paz y la reconciliación con Armenia, defensores y organizaciones de derechos humanos y periodistas independientes. Según Human Rights Watch, el Gobierno de Azerbaiyán ha agravado desde 2023 la represión contra estos sectores.⁴¹ Análisis alertaron de nuevas condenas de prisión y hostigamiento en 2025.⁴² Por otra parte, en relación a perspectivas del proceso negociador, analistas señalaron el potencial de los acuerdos para avanzar hacia la normalización de relaciones y prevención del uso de la fuerza, pero también retos relativos a las dificultades internas que Armenia pueda afrontar en un proceso de referéndum constitucional y riesgos asociados al contexto geopolítico.⁴³

Género, paz y seguridad

El proceso negociador transcurrió sin participación de mujeres negociadoras, ni integración de la perspectiva de género en las negociaciones. El acuerdo alcanzado en marzo y respaldado en la Declaración Conjunta de agosto no incluía ninguna cláusula o referencia a los impactos de género del conflicto ni a la participación de mujeres en siguientes pasos del proceso. La organización feminista armenia Centro de Recursos de Mujeres de Armenia señaló que, aunque daban la bienvenida a cualquier paso encaminado a poner fin a un conflicto cronificado, tenían serias preocupaciones sobre el

proceso de paz y los términos del acuerdo de marzo y la declaración conjunta de agosto.⁴⁴ Denunciaron la falta de mecanismos para la participación de mujeres en el proceso pese al papel de las mujeres en Armenia y en Azerbaiyán en la resolución de conflictos y la reconstrucción comunitaria y la ausencia de mecanismos de justicia transicional, y alertaron de cómo el artículo 15 del acuerdo obliga a las partes a renunciar al uso de mecanismos internacionales de justicia. Ante ese déficit, instó al Gobierno de Armenia a negociar la implementación de mecanismos de justicia transicional antes de la ratificación del acuerdo. Además, señalaron la importancia de que se escuchen las voces de las mujeres que viven en las regiones fronterizas, especialmente en la región de Syunik. También plantearon dudas y riesgos sobre el control por EEUU de la futura ruta TRIPP para la estabilidad, a la vista de las consecuencias que el involucramiento estratégico de EEUU llevó en el pasado a otros países afectados por conflictos.

Por otra parte, en el plano institucional el Gobierno de Armenia presentó su tercer Plan de Acción Nacional sobre mujeres, paz y seguridad. En su discurso en la 94ª reunión conjunta del Consejo Permanente y del Foro de Cooperación en materia de Seguridad de la OSCE, centrado en la agenda de mujeres, paz y seguridad, la delegación de la misión permanente de Armenia puso el foco en la igualdad de género el sector de defensa, sin abordar cuestiones relativas a la participación de mujeres en el proceso de paz.⁴⁵ Tampoco hubo referencias a ese ámbito en el discurso del Ministro de Exteriores armenio en la IV Conferencia Ministerial sobre Política Exterior Feminista, en que sí referenció participación de mujeres en ámbitos más generales, como diplomacia (44,4% de mujeres en el servicio diplomático), Parlamento (36%), entre otros.⁴⁶ Por su parte, también en el ámbito institucional, Azerbaiyán aprobó un “Plan de Acción Nacional sobre Igualdad de Género (Igualdad de Mujeres y Hombres) 2026–2028”, cuya implementación está liderada por el Comité de Estado para los Asuntos de Familia, Mujeres y Niños. Entre otros aspectos, el plan busca promover la formación de “nuevas” ONG. En contraste, organizaciones de derechos humanos como Amnistía Internacional y Human Rights Watch continuaron denunciando hostilidad estatal de Azerbaiyán contra mujeres y población LGTBIQ+.⁴⁷

-
40. Shiryev, Zaur y Gamaghelyan, Philip, “Strategic Directions for Building Sustainable Peace Between Armenia and Azerbaijan”, *Carnegie Endowment for International Peace*, 4 de diciembre de 2025
 41. Geybulla, Arzu, “Trump Should Raise Rights Issues with Azerbaijan Leader”, *HRW*, 7 de agosto de 2025.
 42. Geybullayeva, Arzu “Handshake in Washington, handcuffs in Baku”, *Osservatorio Balcani e Caucaso Transeuropa*, 20 de agosto de 2025.
 43. Caprile, Anna y Przetacznik, Jakub, *Armenia and Azerbaijan: Lasting peace in sight?*, European Parliamentary Research Service, octubre de 2025.
 44. Women’s Resource Center, “A Call for Inclusive and Justice-Centered Peace”, 14 de agosto de 2025.
 45. Permanent Mission of the Republic of Armenia to the OSCE, *Statement by the Delegation of Armenia at the 94th Joint Meeting of the Forum for Security Co-operation and the Permanent Council Security Dialogue: Women, Peace and Security Agenda: towards women’s equal and full participation in peace and security governance*, 15 de marzo de 2025.
 46. Ministerio de Exteriores de Armenia, *Opening remarks by Minister of Foreign Affairs of Armenia Ararat Mirzoyan at the Fourth Ministerial Conference on Feminist Foreign Policy*, 22 de octubre de 2025.
 47. Amnistía Internacional, “Azerbaijan” en *The State of the World’s Human Rights 2025/2026*, AI, 21 de abril de 2026; Geybulla, Arzu, “Azerbaijan’s Imprisoned Women Journalists”, *HRW*, 7 de marzo de 2025.

Georgia (Abjasia, Osetia del Sur)	
Actores negociadores	Gobierno de Georgia, representantes de Abjasia y Osetia del Sur, Gobierno de Rusia ⁴⁸
Terceras partes	OSCE, UE, ONU, EEUU, Rusia ⁴⁹
Acuerdos relevantes	Acuerdo sobre los principios del arreglo del conflicto georgiano-osetio (Acuerdo de Sochi) (1992), Acuerdo de cesación del fuego y separación de las fuerzas firmado en Moscú el 14 de mayo de 1994 [acuerdo relativo al conflicto de Abjasia], Protocolo de acuerdo (2008), Implementación del plan del 12 de agosto de 2008 (2008)

Síntesis:

La guerra de agosto de 2008 entre Georgia y Rusia –iniciada en Osetia del Sur y extendida a Abjasia y territorio no disputado de Georgia– finalizó con un acuerdo de paz de seis puntos, mediado por la UE. El plan de paz incluía el inicio de un diálogo internacional sobre la seguridad y estabilidad en Abjasia y Osetia del Sur, dos pequeños territorios en el noroeste y norte-centro de Georgia, fronterizos con Rusia, reconocidos internacionalmente como regiones de Georgia e independientes *de facto* desde el fin de sendas guerras que enfrentaron a fuerzas abjasias y georgianas (1992-1994) y a fuerzas osetias y georgianas (1991-1992) en torno a sus estatus. El acuerdo de 2008 dio paso al inicio del proceso de diálogo conocido como Discusiones Internacionales de Ginebra (GID, por sus siglas en inglés), que reúne a representantes de Georgia, Osetia del Sur, Abjasia y Rusia, bajo mediación internacional (OSCE, UE, ONU, y EEUU como observadora). Según el pacto, el diálogo debía centrarse en disposiciones para garantizar la seguridad y estabilidad en la región, la cuestión de la población refugiada y desplazada y cualquier otro tema de común acuerdo entre las partes, de manera que no se incorporaba de manera explícita la cuestión del estatus en disputa de los territorios. En ese sentido, tras la guerra de 2008 Rusia reconoció de manera formal la independencia de Abjasia y Osetia del Sur y estableció acuerdos y presencia militar permanente en ellos, rechazados por Georgia. La etapa post-2008 supuso el desmantelamiento de los mecanismos de diálogo y observación anteriores, incluyendo las misiones de la OSCE y de la ONU, y sustituyó los diálogos separados anteriores por un único formato que abarca a las dos regiones en disputa. También se dio paso a una misión de observación de la UE, sin acceso a los territorios en disputa. Las GID contienen dos grupos de trabajo (seguridad y cuestiones humanitarias) y bajo su cobertura se crearon en 2009 los Mecanismos de Prevención y Respuesta a Incidentes, uno para cada región, facilitados por la UE y OSCE. En un contexto geopolítico de disputa entre Rusia y actores políticos, económicos y militares occidentales (EEUU, UE, OTAN), agravada desde la invasión rusa en Ucrania de 2022, así como de antagonismo crónico entre las regiones en disputa y Georgia, el proceso de diálogo afronta numerosos obstáculos.

El proceso negociador que involucra a Georgia, las regiones de Abjasia y Osetia del Sur y Rusia continuó activo, pero mayormente sin avances. Las Conversaciones Internacionales de Ginebra (GID), copresididas por la UE, la ONU y la OSCE, siguieron siendo el principal foro del proceso negociador, con tres rondas en 2025 (63ª en marzo, 64ª en junio y 65ª en noviembre). Todas las rondas tuvieron lugar en Ginebra, pese a las críticas de

Rusia de 2025 y 2024 a Suiza alegando una supuesta pérdida de neutralidad suiza al unirse a sanciones internacionales contra Rusia vinculadas a la invasión rusa de Ucrania. El formato de las GID mantuvo sus dos grupos de trabajo habituales, uno centrado en cuestiones relativas a seguridad, estabilidad y paz; y otro con foco en temas humanitarios.

Las partes mantuvieron sus posiciones y desacuerdos de años anteriores, incluyendo en torno a la cuestión del no uso de la fuerza, abordado en el grupo de trabajo I. Georgia exigió el cumplimiento de los puntos del acuerdo de alto el fuego de 2008 y Abjasia, Osetia del Sur y Rusia reclamaron acuerdos bilaterales de no uso de la fuerza entre Georgia y cada una de las dos regiones en disputa. En la ronda de junio los co-mediadores señalaron que había habido intercambios sustantivos sobre la cuestión del principio de no uso de la fuerza, pero no se anunciaron avances o resultados concretos al respecto. **Tras la ronda de noviembre, los co-mediadores señalaron en su comunicado posterior que las partes habían reiterado su voluntad de explorar un posible comunicado político sobre no uso de la fuerza,** como un paso que podría reflejar su compromiso con ese principio. No obstante, no hubo resultados públicos concretos.

En las rondas de las GID de 2025, la delegación de Georgia denunció “militarización ilegal” por parte de Rusia, criticó la construcción de una base naval rusa en Ochamchire (localidad en la costa del Mar Negro de Abjasia), la reconstrucción por una empresa rusa y puesta en marcha del aeropuerto de la capital abjasia Sujumi –cerrado desde la guerra de los años 90 del s. XX–, el lanzamiento de un tren eléctrico entre Abjasia y Rusia y de una nueva ruta marítima entre ambas regiones. En la ronda de marzo también criticó la celebración de elecciones presidenciales en Abjasia y la reunión de Putin con el liderazgo de Abjasia como pasos hacia la anexión y violación de la integridad territorial de Georgia. Por otra parte, algunos análisis señalaron la complejidad de la relación entre Rusia y Georgia, con una mayor apertura de Rusia al restablecimiento de relaciones diplomáticas con Georgia, en paralelo a una consolidación de Moscú de su ocupación de Abjasia y Osetia del Sur.⁵⁰ Georgia continuaba supeditando retomar las relaciones a que Moscú revirtiera su reconocimiento de Abjasia y Osetia del Sur como Estados independientes, y aun así se incrementaron las relaciones económicas entre ambos países.⁵¹

Como en años anteriores, **en las rondas del Grupo II (temas humanitarios) Rusia, Abjasia y Osetia bloquearon las partes de la sesión relativas al derecho al retorno**

48. El estatus de Rusia en el proceso de paz en Georgia está sujeto a interpretaciones diferentes. Georgia lo considera actor en conflicto y parte negociadora, mientras Rusia se considera tercera parte.
49. Ibid.
50. International Institute for Peace, “What Peace Means in the South Caucasus: Reflections on 2025 and Prospects for 2026”, IIP, 30 de diciembre de 2025.
51. Ibid.

de población desplazada y refugiada. En las rondas del grupo II, las partes abordaron cuestiones heterogéneas como pasos fronterizos, documentación, patrimonio cultural, educación, libertad de movimiento, movilidad exterior y personas desaparecidas. Según los co-mediadores, en la ronda de noviembre, y apoyándose en lo discutido en rondas anteriores, las partes abordaron en detalle el tema de la libertad de movimiento y la movilidad externa y “reconocieron la necesidad de lograr soluciones prácticas para garantizar la movilidad dentro y fuera de la región”.⁵²

En relación con el otro formato de diálogo, el de los llamados Mecanismos de Prevención y Respuesta de Incidentes (IPRM), continuó activo el IPRM de Ergneti, que reúne a representantes de Georgia, Rusia y Osetia del Sur, co-facilitado por la UE y la OSCE. En cambio, el IPRM de Gali, que involucra a Abjasia, continuó inactivo, paralizado desde 2018. El IPRM de Ergneti siguió funcionando regularmente en 2025, con siete rondas durante el año (123ª – 129ª rondas del mecanismo). La agenda estuvo centrada en cuestiones prácticas que generaban disputas o posibilidades de cooperación, incluyendo detenciones, medidas unilaterales de imposición de línea fronteriza, libertad de movimiento, irrigación, aguas residuales, ganado extraviado, infraestructuras energéticas, patrimonio cultural y necesidades de las comunidades próximas a la Línea Administrativa de Frontera. En varias rondas, los co-facilitadores del IPRM (OSCE y EUMM) expresaron preocupación por la práctica continuada de detenciones. En la ronda de abril, los co-facilitadores abogaron por una flexibilización de las restricciones de movimiento con motivo de la Pascua ortodoxa, sin que trascendieran acuerdos al respecto.⁵³ En cambio, en diversas rondas del IPRM las partes y los co-facilitadores valoraron en positivo la cooperación en el ámbito de la irrigación.

Género, paz y seguridad

En relación a las terceras partes del proceso negociador, **en 2025 finalizó el cargo de la co-mediadora de las GID, Cihan Sultanoglu, quien ha estado siete años desarrollando esa función.** Los participantes en las GID pusieron en valor el desempeño de Sultanoglu. En enero de 2026 las funciones de co-presidencia de Naciones Unidas en las GID las pasó a asumir el Departamento de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz (DPPA) y, en concreto, el asistente del

secretario general para Oriente Medio, Europa, las Américas, Asia y el Pacífico y para Operaciones de Paz, Khaled Khiari. En sus funciones de co-presidencia de las GID será apoyado por Kayoko Gotoh, directora de la División para Europa y Asia central del DPPA. El cambio se enmarca en el proceso de reforma de Naciones Unidas (UN80 Initiative) que, entre otros elementos, está suponiendo reorganización, fusión y reducción de organismos y puestos en un contexto de restricción de fondos. En el marco de UN80 Initiative, una de las acciones contempladas era la “racionalización de la Oficina del Representante de Naciones Unidas para las Discusiones Internacionales de Ginebra (UNRGID)”, que incluye la “optimización de recursos de personal” y “simplificación de estructuras de apoyo”.⁵⁴ Está por ver cómo afectará la reducción de personal de la (UNRGID) a la promoción de la agenda de mujeres, paz y seguridad en el proceso negociador. Por otra parte, la co-presidenta de la UE en las GID era Magdalena Grono, representante de la UE para el Sur del Cáucaso y la crisis en Georgia, quien tomó posesión en noviembre de 2024. Por parte de la OSCE, el co-presidente de las GID fue en 2025 Christoph Späti, que fue designado en enero representante especial

para el Sur del Cáucaso de la presidencia de la OSCE. Tomó el relevo del anterior representante Viorel Mosanu. Al nivel del IPRM de Ergneti, este mecanismo estuvo co-facilitado en 2025 por la jefa de la misión de la UE EUMM, Bettina Patricia Boughani, y por el representante especial de la OSCE para el Sur del Cáucaso, Christoph Späti.

Por otra parte, el informe publicado en 2025 por ONU Mujeres de monitoreo del Plan de Acción Nacional 2022-2024 de mujeres, paz y seguridad señaló entre las conclusiones que **las organizaciones de la sociedad civil consideran que la participación con balance de género continúa siendo un desafío, tanto en las GID como en el IPRM;** y que la participación de mujeres queda limitada a menudo a la identificación de necesidades específicas, con baja participación en los procesos de toma de decisión.⁵⁵ Según el informe, mujeres y jóvenes afectadas por el conflicto continuaban afrontando dificultades socioeconómicas, como acceso limitado o insuficiente a recursos y servicios estatales. Asimismo, análisis señalaron **la tendencia de restricciones y hostilidad contra la sociedad civil por parte del Gobierno,** incluyendo con detenciones, legislación que obstaculiza el trabajo de las organizaciones.⁵⁶ Además, en 2025 el Gobierno georgiano aprobó la eliminación del término “género” e “igualdad de género” de todas

52. Naciones Unidas, “Press communiqué of the Co-Chairs of the Geneva International Discussions”, 12 de noviembre de 2025.

53. OSCE, “124th Incident Prevention and Response Mechanism meeting takes place in Ergneti”, OSCE, 3 de abril de 2025.

54. Naciones Unidas, *United to Deliver: UN80 Initiative. Action Plan*, 24 de noviembre de 2025, pág.48

55. ONU Mujeres, *Monitoring Report of the 2022–2024 National Action Plan of Georgia for the Implementation of the UN Security Council Resolutions on Women, Peace and Security*, 2025.

56. De Waal, Thomas, “Time for EU Decisions on Georgia”, *Carnegie Europe*, 4 de septiembre de 2025; Human Rights Watch, “Georgia” en *World Report 2026*, 2026.

las leyes y abolió el Consejo de Igualdad de Género del Parlamento, como denunció HRW.⁵⁷

Europa Meridional

Chipre	
Actores negociadores	República de Chipre, autoproclamada República Turca del Norte de Chipre
Terceras partes	ONU, UE, Países Garantes (Türkiye, Grecia y Reino Unido)
Acuerdos relevantes	Acuerdo del 13 de Febrero de 2004 (2004)

Síntesis:
La isla de Chipre, habitada por una mayoría griega y por población turca y otras minorías, afronta una situación de conflicto no resuelto de larga duración. Precedido de violencia en los años cincuenta, tras su independencia en 1960 Chipre se vio afectada por una crisis en que se desplazó del poder a la población turcochipriota, poniendo en cuestión el reparto de poder contemplado en la Constitución y en la que se produjeron nuevos hechos de violencia, que llevaron al despliegue de la misión de mantenimiento de la paz UNFICYP en 1964. De fondo se evidenciaba la confrontación entre aspiraciones de *enosis* (unión a Grecia) y de *taksim* (partición) de la población grecochipriota y turcochipriota, respectivamente. Un golpe de Estado en 1974 con el objetivo de promover la unificación con Grecia desencadenó una invasión militar de la isla por Turquía. La crisis generó desplazamiento de población y la división de la isla entre un tercio norte bajo control turcochipriota y dos tercios en el sur bajo control grecochipriota, separados por una zona desmilitarizada, conocida como la zona de amortiguación o “Línea Verde”, supervisada por la ONU. Desde la división de la isla se han sucedido los intentos de solución, como los diálogos de alto nivel en los años setenta y las iniciativas de aproximación promovidas por sucesivos secretarios generales de la ONU en décadas siguientes. El Plan Annan para una federación bicomunal y bizonal fue aprobado en referéndum en 2004 por la población turcochipriota y rechazado por la grecochipriota. Tras el fracaso del diálogo Christofias-Talat (2008-2012), en 2014 se inició una nueva etapa de negociación. Una conferencia internacional negociadora en Suiza en 2017 finalizó sin acuerdo entre las partes. Desde entonces el proceso permanece estancado al más alto nivel político.

Se produjo un cierto impulso en el proceso de paz en Chipre en 2025, a través de encuentros informales y algunos avances en medidas de construcción de confianza, pero sin reanudación aún de las negociaciones formales. Uno de los principales acontecimientos fue una reunión informal el 17 y 18 de marzo en Ginebra (Suiza) auspiciada por el secretario general de la ONU y que reunió a los líderes grecochipriota y turcochipriota, Nikos Christodoulides y Ersin Tatar y a representantes de los países garantes (Grecia, Reino Unido y Türkiye). Estuvo precedida de visitas preparatorias en febrero de la secretaria general adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz de Naciones Unidas, Rosemary DiCarlo, quien mantuvo reuniones por separado con las partes en conflicto y los países garantes. La cumbre informal de marzo no logró acuerdos para la reanudación de las negociaciones formales, pero **las partes sí pactaron**

un paquete de medidas de confianza: apertura de cuatro pasos fronterizos, establecimiento de un comité técnico bicomunal sobre juventud, cooperación ambiental y desminado y restauración de cementerios. Los líderes turcochipriota y grecochipriota valoraron positivamente la cumbre.

A los compromisos adquiridos en la cumbre de marzo se les dio seguimiento en los siguientes meses en reuniones posteriores de diferente nivel. En mayo se inauguró el comité técnico bicomunal sobre juventud, el primer nuevo comité en una década. Se lograron avances en áreas acordadas, como restauración de cementerios. En cambio, se puso de manifiesto los desacuerdos y dificultades en la cuestión de pasos fronterizos, mientras también se incrementó la tensión entre las partes por desacuerdos en cuestiones sobre propiedad.

En mayo el secretario general de la ONU renombró a María Angela Holguín Cuéllar como enviada personal para Chipre. Exministra de Exteriores colombiana y ex negociadora del proceso de paz de Colombia con las FARC, Holguín Cuéllar ocupó ya el cargo de enviada especial entre enero y julio de 2024. La enviada personal mantuvo reuniones por separado con los líderes grecochipriota y turcochipriota en mayo, así como con los ministros de Exteriores de Türkiye y Grecia, que sirvieron de trabajo preparatorio para una nueva reunión informal en formato expandido que diera continuidad a la de marzo. Esta nueva cumbre, convocada por el secretario general de la ONU, tuvo lugar en Nueva York en julio (16-17), con participación de los dos líderes de la isla, Türkiye, Grecia y Reino Unido. **Guterres afirmó que las discusiones habían sido constructivas y que se habían logrado cuatro de las seis iniciativas pactadas en marzo: la creación del Comité Técnico de Juventud, iniciativas medioambientales y climáticas, restauración de cementerios y acuerdo sobre desminado** –aunque este último punto estaba pendiente de detalles técnicos. Según anunció Naciones Unidas, en la cumbre informal de julio se llegó a una visión común para nuevas iniciativas, incluyendo la **creación de un órgano consultivo de la sociedad civil, intercambios culturales, mejora de la supervisión de la calidad del aire y abordaje de la contaminación por microplásticos.** En cambio, no hubo acuerdo sobre nuevos pasos puntos de cruce ni sobre infraestructura de energía solar en la zona de amortiguamiento. Guterres anunció que se planificaba una nueva reunión en formato informal ampliado para finales de año –aunque esta no llegó a producirse en 2025. En septiembre el secretario general de la ONU mantuvo una reunión trilateral con los dos líderes de la isla, en los márgenes de la Asamblea General de la ONU y que había estado anticipada ya en la cumbre de julio. No se anunciaron resultados concretos de la reunión, que estuvo precedida de reuniones por separado de la enviada personal con el liderazgo turcochipriota y grecochipriota.

57. Human Rights Watch, “Georgia” en *World Report 2026*, 2026.

En el último trimestre del año se produjo un cambio significativo en el contexto local, con la elección de Tufan Erhürman, defensor de una solución de reunificación federal, como nuevo presidente de la autodenominada República Turca del Norte de Chipre en los comicios de octubre. Erhürman ganó con un 62,8% de los votos en una votación que contó con un 65% de participación. El líder saliente, Ersin Tatar, defensor de una solución de dos Estados, obtuvo casi el 36% de los votos. Pese al cambio de liderazgo local, en el ámbito regional el presidente turco, Recep Tayyip Erdogan, mantuvo su posición de firme defensa de una solución de dos Estados.

Christodoulides y Erhürman se reunieron por primera vez en noviembre y acordaron trabajar para reactivar las conversaciones bajo auspicios de la ONU. El nuevo líder turcochipriota expuso un documento con cuatro puntos que considera prerequisites necesarios para la reanudación del proceso formal: garantías explícitas de igualdad política; metodología de negociación con calendario delimitado; respeto a los acuerdos pasados; garantías para que una vez iniciado el proceso no se pueda volver a posiciones de partida que amenacen la continuidad o igualdad. Erhürman presentó también una propuesta una batería de 10 medidas de construcción de confianza para generar condiciones favorables a un reinicio de las negociaciones.⁵⁸

En diciembre los dos líderes mantuvieron una reunión trilateral con la enviada personal del secretario general. **Según Naciones Unidas, hubo acuerdo entre los dos líderes en que el objetivo es la solución de la cuestión chipriota con igualdad política, en base a lo recogido en las resoluciones del Consejo de Seguridad.**⁵⁹ Asimismo, los líderes acordaron priorizar el lograr acuerdos lo antes posible en relación a medidas de confianza, incluyendo en relación a nuevos puntos de cruce, entre otras.⁶⁰ En el comunicado de Naciones Unidas posterior al encuentro, se señaló el compromiso de los líderes para participar en una próxima reunión informal en formato extendida, la disposición de ambos a reunirse con la frecuencia que fuera necesaria y las indicaciones dadas a sus representantes a continuar las reuniones de ese otro nivel.

Género, paz y seguridad

Las elecciones presidenciales en la autodenominada República Turca del Norte de Chipre llevaron a un nuevo

líder electo masculino, Tufan Erhürman. A finales de año no había aún un negociador/a jefe designado por la parte turcochipriota, aunque Erhürman designó al diplomático y viceministro de Presidencia Mehmet Dâna como supervisor del proceso. De esta forma, **el proceso de paz continuaba liderado por las dos presidencias masculinas y por dos negociadores jefe/supervisor masculinos.** Por otra parte, el nuevo comité técnico bicomunal sobre juventud, inaugurado en mayo contaba con 32 miembros de diferentes trayectorias y paridad de género. En global, **los comités técnicos bicomunales en su conjunto mantuvieron paridad de género** (52% hombres, 48% mujeres, y un total de 200 miembros), según datos de Naciones Unidas.⁶¹ Naciones Unidas señaló que el Comité Técnico sobre Igualdad de Género afrontaba dificultades para la aplicación de su plan de acción.⁶² Se trata de una observación realizada ya en 2024. En el nivel de terceras partes, destacó la designación de nuevo de María Angela Holguín Cuéllar como enviada personal del secretario general de la ONU para Chipre. En su etapa anterior en esa función entre enero y julio de 2024, Holguín Cuéllar se destacó entre otros elementos por su enfoque participativo al desempeño de su mandato, con consultas con amplios sectores de la sociedad civil, incluyendo organizaciones de mujeres. Por otra parte, el representante especial y jefe de la misión UNFICYP, Colin Steward, fue sucedido por otro hombre, Khassim Diagne como nuevo representante en septiembre.

Organizaciones de mujeres de la sociedad civil estuvieron activas durante el año en defensa de la reanudación del proceso de paz y de la participación igualitaria y sustantiva de mujeres. En febrero, organizaciones de mujeres trasladaron recomendaciones a la secretaria general adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz de Naciones Unidas, Rosemary DiCarlo, en una reunión conjunta en el marco de la visita de DiCarlo a la isla. En el encuentro participaron entidades como la Coalición Bicomunal de Mujeres de Chipre (CWBC), el Centro de Historia e Igualdad de Género, el Equipo Asesor de Género (GAT), Hand Across the Divide, la Red de Mujeres Mediadoras del Mediterráneo-Antena de Chipre y Women Walk and Talk. Las recomendaciones trasladadas por la CWBC incluían el que una formación bicomunal de mujeres participe con asiento propio en la mesa negociadora, para ampliar el diálogo, aportar nuevas perspectivas y fortalecer la legitimidad de un eventual acuerdo; canales formales para que la sociedad civil y, específicamente, que los grupos de mujeres

58. Véase listado de las 10 medidas de confianza en medios grecochipriotas y en medios turcochipriotas.

59. UN, "Press Statement By The Un Spokesperson In Cyprus", UN, 11 de diciembre de 2025.

60. Véase otras áreas acordadas como prioritarias en UN, "Press Statement By The Un Spokesperson In Cyprus", UN, 11 de diciembre de 2025.

61. Consejo de Naciones Unidas, *Informe del Secretario General sobre su misión de Buenos oficios en Chipre*, S/2025/448, 3 de julio de 2025.

62. Consejo de Naciones Unidas, *Informe del Secretario General sobre su misión de Buenos oficios en Chipre*, S/2025/448, 3 de julio de 2025.

puedan proporcionar aportaciones sobre seguridad, gobernanza y derechos humanos; mecanismos para garantizar avances en las negociaciones y prevenir retrocesos, entre otras.⁶³

A ese encuentro le siguió otra reunión de seguimiento, con participación de las organizaciones de mujeres y diversos representantes de Naciones Unidas (el representante especial y jefe de la UNFICYP, Colin Stewart; la oficial senior de asuntos políticos Sherry Holbrook; y la oficial de Asuntos Políticos de la Oficina del Asesor Especial sobre Chipre, Solveig Knudsen). Según la CWBC, **las organizaciones trasladaron sus recomendaciones colectivas consolidadas, incluyendo la integración de la perspectiva de género en todos los niveles de las negociaciones para contribuir a una solución duradera a la cuestión chipriota.** La reunión también tenía el objetivo de fortalecer las alianzas entre las organizaciones de mujeres y articular pasos para garantizar la participación de las mujeres en el proceso de paz. Entre muchas otras actividades durante el año, Hands Across the Divide organizó un “Bus de la Paz”, con un viaje bicomunal en autobús a la localidad de Potamia, de población turcochipriota y grecochipriota.

Serbia – Kosovo	
Actores negociadores	Serbia, Kosovo
Terceras partes	UE, ONU, EEUU, Alemania, Francia, Reino Unido, Italia
Acuerdos relevantes	Acuerdo Militar Técnico entre la Fuerza Internacional de Seguridad (KFOR) y la República Federal de Yugoslavia (1999), Primer acuerdo sobre los principios que rigen la normalización de las relaciones (Acuerdo de Bruselas) (2013), Acuerdo sobre la Senda hacia la Normalización de las Relaciones entre Kosovo y Serbia (2023) y su anexo asociado (2023)

Síntesis:
Desde el fin de la guerra que enfrentó entre 1998 y 1999 a Serbia y al grupo armado albanokosovar ELK, con participación de la OTAN, continúa en disputa el estatus de Kosovo –de mayoría albanesa e históricamente integrada en el Imperio Otomano, en el Reino de Serbios, Croatas y Eslovenos y más recientemente en la República de Serbia de Yugoslavia (región autónoma y provincia autónoma, sucesivamente)–. Tras un proceso de administración interina internacional de Kosovo con mandato del Consejo de Seguridad de la ONU (resolución 1244, de 1999), en 2006 se abrió un proceso de discusión del estatus bajo paraguas de la ONU. Kosovo dio apoyo a la propuesta del enviado especial del secretario general, Martti Ahtisaari, de independencia supervisada internacionalmente y descentralización para la minoría serbia de Kosovo, mientras Serbia la rechazó. Siguieron nuevos intentos de diálogo facilitados por una troika (EEUU, UE, Rusia) que fracasaron. En 2008 Kosovo proclamó unilateralmente la independencia y se comprometió a implementar el plan Ahtisaari. El inicio

de un nuevo proceso de diálogo entre Serbia y Kosovo en 2011 bajo facilitación de la UE (Proceso de Bruselas) abrió las puertas al acercamiento en cuestiones técnicas y políticas. Desde su inicio se realizaron avances, incluyendo el acuerdo para el desmantelamiento de las estructuras paralelas políticas, judiciales y de seguridad de las áreas de mayoría de población serbia de Kosovo; así como para la creación de una asociación/comunidad de municipios serbios en Kosovo. No obstante, el proceso negociador afronta numerosas dificultades, por desacuerdos sustantivos en temas pendientes y por la falta de implementación de pactos previos. Otros desafíos abarcan tensiones intercomunitarias y entre instituciones kosovares y población serbokosovar, así como déficits en justicia transicional.

El proceso negociador permaneció estancado, afectado por las posiciones confrontadas de las partes en el diálogo, por las tensiones entre Serbia y Kosovo y en el norte de Kosovo. **El proceso transcurrió en 2025 principalmente en el nivel de negociadores jefes**, con Besnik Bislimi por Kosovo y Petar Petković por Serbia, bajo facilitación del diplomático danés Peter Sørensen como nuevo Representante Especial de la UE (EUSR). Sørensen fue nombrado como nuevo EUSR en enero, sustituyendo a Miroslav Lajčák y con un mandato inicial de 13 meses.⁶⁴ Dinámicas de contexto local y regional influyeron negativamente en el proceso. Por una parte, Kosovo continuó imponiendo unilateralmente medidas de desmantelamiento de estructuras e instituciones paralelas financiadas por Serbia en áreas de mayoría serbia del norte de Kosovo, como ya hizo en 2024.⁶⁵ Las medidas en 2025 incluyeron cierres de oficinas postales, centros sociales y deportivos, fondos de pensiones y de seguros médicos, servicios de empleo y suministro de aguas en algunas localidades. **El Gobierno de Serbia incrementó sus críticas a Kosovo por esas medidas unilaterales y le acusó de buscar generar terror a la población serbia de Kosovo y desplazarles del territorio.** Entre otras medidas de protesta, Serbia no envió a su negociador jefe a la primera reunión de la comisión sobre personas desaparecidas en Bruselas en enero.

Las acciones unilaterales de Kosovo generaron críticas de la UE y la ONU. La representante especial y jefa de la UNMIK, Caroline Ziadé, alertó sobre su impacto en la vida diaria de la población de las áreas serbias de Kosovo y el riesgo de mayor erosión de la confianza entre Kosovo y las comunidades locales. La UE y la ONU instaron a Kosovo a abordar la cuestión de las estructuras paralelas en el diálogo facilitado por la UE. **El proceso negociador también se deterioró tras la detención en julio por la policía kosovar de Igor Popovic, subdirector de la Oficina de Serbia para Kosovo y Metohija, acusado de incitar al odio por calificar al antiguo grupo armado Ejército de Liberación de Kosovo (ELK) de “terrorista” y “criminal”.** Serbia denunció la situación como inaceptable y advirtió de consecuencias graves para las relaciones bilaterales.

63. Cyprus Women Bi-Communal Coalition, “Specific recommendations submitted by the Cyprus Women Bicomunal Coalition (CWBC) during the meeting with UN USG Rosemary DiCarlo”, CWBC, 10 de febrero de 2025.
64. Council of the EU, “Belgrade-Pristina Dialogue: EU appoints a new Special Representative”, *Council of the EU*, 27 de enero de 2025.
65. Véase resumen sobre la tensión Serbia-Kosovo en 2024 en Escola de Cultura de Pau, *Alerta 2025! Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz*, Barcelona: Icaria, 2025.

En agosto, Popovic se declaró culpable y su condena a seis meses de cárcel fue sustituida por una multa. Serbia denunció presiones de Kosovo sobre Popovic. La tensión bilateral erosionó durante todo el año el clima y las perspectivas del proceso negociador.

En 2025 el representante especial de la UE celebró varias reuniones por separado con los negociadores jefe, tanto en las capitales como en Bruselas. Las primeras fueron en marzo, durante visitas exploratorias en las que se reunió con el primer ministro, Albin Kurti, y con la presidenta, Vjosa Osmani; y, en el caso de Serbia, con el presidente, Aleksandar Vucic, el Ministro de Exteriores, Marko Djuric, y con el director de la Oficina de Serbia para Kosovo y Metehija, Petar Petkovic. Kosovo reclamó implementar plenamente el acuerdo de 2023 y el Anexo de Ohrid mediante una secuenciación que fuera justa. Osmani rechazó además el borrador de estatuto de la Comunidad/Asociación de municipios de mayoría serbia por considerarlo inconstitucional. **Serbia expresó preocupación por la situación de la población serbia del norte de Kosovo ante las medidas unilaterales kosovares y defendió la creación de la comunidad de municipios serbios como precondition** para el inicio de relaciones sustantivas de normalización con Kosovo.

Además de las reuniones bilaterales del representante especial de la UE con los negociadores jefe, **se celebraron dos reuniones trilaterales a ese nivel, en junio y septiembre en Bruselas, pero sin que lograra resultados positivos.** Las partes mantuvieron sus desacuerdos. Serbia continuó reclamando la implementación de la comunidad/asociación de municipios de mayoría serbia de Kosovo. Kosovo mantuvo la exigencia de condiciones enunciatas en 2024: la firma y formalización de los acuerdos de Bruselas y de Ohrid de 2023; la retirada de una carta de diciembre de 2023 de la entonces primera ministra serbia, Ana Brnabic, a la UE, en que Brnabic calificaba de política y no vinculante la declaración resultante de la cumbre de la UE y los Balcanes, y solo aceptable sin un reconocimiento ni de facto ni de iure a Kosovo; y la entrega por Serbia a la justicia kosovar de Milan Radojcic, quien se declaró culpable de la emboscada militar de Banjska/Banjskë de 2023. **Los desacuerdos impidieron reanudar negociaciones al**

El Gobierno de Serbia incrementó sus críticas a Kosovo por medidas unilaterales desfavorables para la población serbia de Kosovo

El proceso de diálogo Serbia–Kosovo continuó sin mecanismos formales de participación de la sociedad civil, incluyendo organizaciones de mujeres

máximo nivel político. Predominaron el estancamiento y las acusaciones mutuas. La crisis política en Kosovo durante prácticamente todo el año por la imposibilidad de formar gobierno tras las elecciones parlamentarias de febrero y la situación en Serbia de gobierno en funciones hasta abril añadieron incertidumbre. A finales de año, la UE anunció el levantamiento gradual de las sanciones impuestas a Kosovo por la crisis de 2023,⁶⁶ justificándolo por la celebración de elecciones locales y el traspaso pacífico de poder en los municipios serbios del norte.

Género, paz y seguridad

El proceso de diálogo continuó sin mecanismos formales de participación de la sociedad civil, incluyendo organizaciones de mujeres. Asimismo, el Acuerdo sobre la Senda hacia la Normalización de las Relaciones entre Kosovo y Serbia (2023) y su anexo asociado (2023), en torno a los cuales gira la negociación actualmente, no incluyen cláusulas específicas sobre dimensión de género, participación de mujeres o derechos de las mujeres, con solo una referencia general a la “protección de los derechos humanos y la no discriminación” como principios de la Carta de Naciones Unidas –junto a otros como igualdad soberana de todos los Estados, respecto a su independencia, autonomía e integridad territorial y derecho a la autodeterminación– que guían a las partes en el proceso negociador.⁶⁷

A su vez, análisis señalaron que no ha habido monitoreo relativo a la implementación de los objetivos de mujeres, paz y seguridad del plan para Kosovo de la UE (Plan de Implementación a Nivel de País de la UE para Kosovo 2021-2025, CLIP) derivado del III Plan de Acción de Género (GAP III).⁶⁸ El plan de país CLIP reconocía la infrarrepresentación de mujeres en el diálogo entre Serbia y Kosovo y establece la promoción de la agenda de mujeres, paz y seguridad como una de las áreas temáticas de involucramiento de la UE, a concretarse a través del diálogo político y de programas.⁶⁹ **No hubo constancia de reuniones regulares por parte de la Delegación de la UE o el representante especial de la UE y co-facilitador del diálogo Belgrado-Pristina con organizaciones de mujeres relativas al desarrollo del proceso negociador en 2025, solo reuniones puntuales.** En octubre

66. Véase el análisis sobre Serbia-Kosovo en el capítulo 2 (Tensiones) de Escola de Cultura de Pau, *Alerta 2024! Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz*, Barcelona: Icaria, 2024.

67. Véase el acuerdo completo en: EEAS Press Team, “Belgrade-Pristina Dialogue: Agreement on the path to normalisation between Kosovo and Serbia”, EEAS, 27 de febrero de 2023; y véase el Anexo asociado en: EEAS Press Team, “Belgrade-Pristina Dialogue: Implementation Annex to the Agreement on the Path to Normalisation of Relations between Kosovo and Serbia”, EEAS, 18 de marzo de 2023.

68. Kosovo Women’s Network, *Peace and Security in Kosovo. A Gender Analysis*, 2025.

69. European Union Office in Kosovo y European Union Special Representative, *Gender Action Plan III – 2021-2025 Country Level Implementation Plan for Kosovo*, Ref. Ares (2021)5675782 - 16/09/2021

Peter Sørensen se reunió con la presidenta de la organización regional Lobby Regional de Mujeres del Sudeste de Europa (RWLSEE), Edita Tahiri. Según informó la RWLSEE, abordaron la importancia de la participación de mujeres en el proceso formal de paz y procesos de implementación. La organización señaló también que Sørensen dio su apoyo al monitoreo de la RWLSEE de la implementación de los acuerdos a través de un mecanismo que la organización tenía previsto establecer.⁷⁰

Türkiye (PKK)	
Actores negociadores	Gobierno, PKK, partidos políticos de Türkiye
Terceras partes	Representantes políticos de la Región del Kurdistan (Iraq) ⁷¹
Acuerdos relevantes	--

Síntesis:
El conflicto armado que desde 1984 enfrenta a Türkiye y el grupo armado kurdo PKK ha sido escenario de iniciativas de diálogo en diferentes etapas. El PKK evolucionó en los años 90 desde una guerrilla con objetivos de un Estado kurdo independiente a un movimiento armado con demandas de descentralización dentro de Türkiye, derechos culturales y políticos y reconocimiento constitucional para la población kurda. La detención y encarcelamiento del líder del PKK, Abdullah Öcalan, en 1999 intensificó ese tránsito y la búsqueda de vías de resolución. En los años 90 se produjeron contactos entre actores estatales y el PKK, pero que resultaron fallidos. Entre 2008 y 2011 el Gobierno y el PKK mantuvieron diálogo no público (“Conversaciones de Oslo”). Fue acompañado en la esfera pública de la iniciativa gubernamental “Apertura Kurda”, que incluyó medidas limitadas como recuperación de topónimos kurdos y levantamiento de algunos obstáculos al idioma kurdo. El diálogo de Oslo se canceló, pero entre 2013 y 2015 se dio paso a una nueva fase de diálogo, anunciada públicamente, entre el Gobierno, Öcalan y el PKK, con participación del partido político prokurdo HDP. El proceso se truncó en 2015, con acusaciones entre las partes. La ruptura estuvo influida por factores locales y regionales, incluyendo el contexto de guerra en Siria, la expansión y control territorial en ese país por milicias kurdas con vínculos con el PKK (YPG/YPJ), y la posición de Türkiye hacia los kurdos de Siria. En años posteriores el conflicto armado enfrentó a Türkiye y al PKK (y grupos armados afines) principalmente en el norte de Iraq y de Siria. En 2024 comenzó una nueva iniciativa de diálogo.

Los pasos iniciados en 2024 desembocaron en 2025 en un proceso de negociación entre el Gobierno y el PKK. Era el primer proceso de diálogo desde el fallido intento de 2013-2015. El proceso generó algunos resultados significativos en el ámbito militar, mientras adoleció de falta de concreción en medidas relativas a las causas históricas de la cuestión kurda, como garantías de derechos políticos, lingüísticos y culturales para la población kurda. El proceso de diálogo adoptó

una arquitectura poco transparente, sin una mesa negociadora oficial, pero con conversaciones no públicas entre representantes del Estado y el líder del PKK –Abdullah Öcalan, en prisión desde 1999– y que involucraba también al liderazgo del PKK. El proceso incluía asimismo reuniones entre una delegación del partido pro-kurdo DEM con Öcalan y rondas de consultas posteriores de esa delegación con los partidos políticos con representación parlamentaria. Respecto a la arquitectura, en agosto se constituyó también una comisión parlamentaria multipartita sobre el proceso. En relación a los actores negociadores, una de las dificultades del proceso estuvo vinculada a la dimensión regional del conflicto, por los vínculos entre las milicias kurdas de Siria (YPG/YPJ, principal actor de la coalición SDF, apoyada por EEUU) y el PKK; y las exigencias de Türkiye de desarme total de todos los actores vinculados al PKK, incluyendo las milicias kurdas de Siria; mientras que las SDF y YPG/YPJ mantenían su propio proceso de diálogo con el Gobierno de transición de Siria. El proceso en Türkiye no tenía terceras partes oficiales, aunque actores del Gobierno Regional del Kurdistan de Iraq se involucraron en funciones de apoyo al proceso.

En relación con la conceptualización del proceso, el Gobierno y su principal aliado, el partido ultranacionalista MHP, lo enmarcaron como una iniciativa para erradicar el terrorismo en Türkiye y que no involucraba concesiones. Por su parte, el movimiento kurdo lo presentó como una iniciativa para la paz y para una sociedad democrática. Respecto a la evolución del proceso, no trascendió la existencia de una hoja de ruta mutuamente acordada, con fases y cronogramas claros. Se fueron desarrollando pasos principalmente en el ámbito militar, mayormente mediante medidas del PKK, respondidas en la segunda mitad del año por Türkiye a través de una política de facto de distensión. Análisis señalaban un esquema de desarrollo de pasos recíprocos, coordinados, aunque los hitos llegaron de la mano de medidas adoptadas por el PKK.

Entre los pasos dados durante el año, en un histórico llamamiento en febrero, Öcalan llamó al fin de la lucha armada e instó al PKK a convocar un congreso, deponer las armas y disolverse voluntariamente, argumentando cambios en el contexto histórico y un clima favorable asociado al proceso.⁷² **El PKK anunció el 1 de marzo un alto el fuego unilateral.** Las SDF de Siria afirmaron que el llamado de Öcalan no aplicaba a su grupo. El Gobierno turco advirtió que todos los grupos vinculados al PKK debían disolverse, incluyendo sus “extensiones” en Siria. **Pese al alto el fuego unilateral, Türkiye mantuvo presión militar sobre el grupo y milicias vinculadas.** A pesar de los ataques, **el grupo anunció el 12 de mayo**

70. Regional Women’s Lobby in Southeast Europe, “Edita Tahiri, RWLSEE Chair met Peter Sorensen”, *RWLSEE*, 1 de diciembre de 2025.
71. El proceso de diálogo en Turquía no tiene oficialmente terceras partes, pero representantes políticos de la Región del Kurdistan iraquí han desempeñado funciones de apoyo al proceso.
72. Texto completo en “Call for Peace and Democratic Society”.

su decisión de disolución de su estructura organizativa y finalización de la lucha armada,⁷³ afirmando que su lucha había llevado a un punto en que la cuestión kurda podía resolverse a través de la política democrática. No obstante, señalaron que la implementación de su decisión requería que se reconociera el derecho de Öcalan a la participación en la política democrática y de garantías legales sólidas en el proceso, y de un papel responsable del Parlamento en el proceso, entre otros elementos. El presidente turco calificó el anuncio de un hito clave para avanzar hacia un “país sin terrorismo”, y señaló que esperaba que la disolución abarcara a todas las extensiones del grupo, especialmente en el norte de Iraq, Siria y Europa. A partir del anuncio, el PKK pasó a utilizar temporalmente el nombre de Movimiento por la Libertad del Kurdistan.

El PKK escenificó el comienzo del desarme en un acto simbólico en que 30 combatientes destruyeron sus armas el 11 de julio en Suleimaniya (Kurdistan iraquí). En meses posteriores, medios progubernamentales informaron de algún paso más en desarme, bajo supervisión de los servicios de inteligencia y el Ejército, con algún decomiso de armas. No obstante, no trascendieron detalles sobre la hoja de ruta de desarme, cantidad ni tipología de armamento depuesto a final de año ni supervisión o verificación independiente. Analistas señalaron a principios de 2026 que solo se había producido un desarme simbólico y que predominaba una situación de incerteza por la situación de crisis en Siria y en Irán. En octubre, el PKK anunció la salida de sus fuerzas presentes en Türkiye y su retirada al norte de Iraq y en noviembre las resituó en el norte de Iraq en áreas aún más alejadas de la frontera para evitar enfrentamientos y proteger el proceso de paz, según afirmó el grupo. Durante 2025 el PKK reclamó al Gobierno la liberación de Öcalan, un marco legal que resuelva la situación de los miembros del PKK y reformas políticas y constitucionales de democratización que den respuesta a la cuestión kurda. Los pasos dados por el PKK tuvieron en la segunda mitad de año respuesta por parte del Gobierno, sin apenas eventos violentos desde agosto en el norte de Iraq.

En agosto se estableció la comisión parlamentaria (“Comisión de Solidaridad Nacional, Hermandad y Democracia”) bajo el mandato de proporcionar recomendaciones de reformas políticas y legales sobre el proceso, incluyendo en relación al desarme. Todos

los partidos parlamentarios excepto İYİ participaron en la comisión, aunque con diferentes expectativas y prioridades. El pro-kurdo DEM reclamó demandas de democratización y cuestiones relativas a derechos y libertades para la población kurda, incluyendo educación en idioma kurdo, así como reclamos relativos a la liberación de Öcalan, regulación de desarme y reintegración, liberación de presos políticos, entre otros. Entre agosto y principios de octubre la comisión acogió audiencias con representantes de sectores heterogéneos (cargos de Interior, Defensa y servicios de inteligencia, bajo confidencialidad y actas selladas a 10 años para esos casos concretos; familiares de víctimas, asociaciones de veteranos, organizaciones de derechos humanos, paz y humanitarias, asociaciones jurídicas, sindicatos, organizaciones empresariales, expresidentes parlamentarios y académicos). Fueron sesiones a puerta cerrada. Trascendió la prohibición del uso del kurdo en estas sesiones, muy criticada

por actores prokurdos y de derechos humanos, y tensiones por algún testimonio considerado retraumatizante. Por otra parte, una delegación multipartita de la comisión se reunió con Öcalan en noviembre (integrada por el oficialista AKP, su socio ultranacionalista MHP y el DEM; el principal partido opositor, el CHP, rechazó participar). Los partidos políticos presentaron sus informes con propuestas a la comisión. El informe del AKP resaltó la necesidad de la creación de un mecanismo de verificación del desarme y de supervisión judicial, y que el desarme debía abarcar a lo que el AKP considera extensiones del PKK en Siria e Iraq. Por otra parte, recomendaba un marco legal temporal y específico para el proceso. En su informe el DEM recomendaba la liberación inmediata de Öcalan, la adopción de una ley de paz y amplios cambios legislativos y medidas de democratización. En diciembre se aprobó la extensión del mandato de la comisión dos meses más, para acordar el informe final.

El proceso en Türkiye generó algunos resultados significativos en el ámbito militar, mientras adeleció de falta de concreción en medidas relativas a las causas históricas de la cuestión kurda

El PKK anunció el 12 de mayo su decisión de disolución de su estructura organizativa y finalización de la lucha armada

Género, paz y seguridad

El proceso de diálogo transcurrió en un contexto político y social en Türkiye en que relatores de Naciones Unidas y organizaciones de derechos humanos alertaron sobre la criminalización de mujeres defensoras de derechos humanos, organizaciones de mujeres y población LGTBIQA+.⁷⁴ En relación al proceso y los actores involucrados, la delegación del DEM que desde 2024

73. Texto completo del comunicado.

74. *Mandates of the Special Rapporteur on the situation of human rights defenders; the Special Rapporteur on the rights to freedom of peaceful assembly and of association; the Special Rapporteur on the promotion and protection of human rights and fundamental freedoms while countering terrorism and the Working Group on discrimination against women and girls*, AL TUR 8/2025, 7 de agosto de 2025. Véase réplica del Gobierno de Türkiye en Permanent Mission of the Republic of Türkiye to the United Nations Office in Geneva, *Information note in reply to the communication from the Special procedures (Reference: AL TUR 8/2025)*, 6 de octubre de 2025.

y a lo largo de 2025 mantuvo reuniones con el líder del PKK y con los partidos políticos de Türkiye tuvo una composición que osciló según el tipo de reuniones, pero en todas ellas estuvo Pervin Buldan, parlamentaria del DEM, ex co-líder del HDP (predecesor del DEM) y defensora de los derechos humanos de las mujeres. Buldan integró también la delegación del HDP que participó en el anterior proceso de paz (2013-2015).

Asimismo, se produjeron algunas reuniones entre políticas kurdas y turcas de diferentes partidos, a puerta cerrada. Entre otras, medios de comunicación informaron de una reunión entre una delegación de mujeres del DEM y una delegación de mujeres del AKP en marzo. La Asamblea de Mujeres del DEM valoró que la reunión había ido muy bien porque no hubo “política grandilocuente”. Ese órgano del DEM señaló en marzo que también se habían reunido con mujeres del CHP, Saadet, DEVA, Gelecek, TIP y EMEP y que tenían previsto reunirse también con el MHP, mientras que el partido İYİ no les había respondido. Por otro lado, la Asamblea del Mujeres del DEM organizó durante el año encuentros en diferentes zonas del país con diferentes sectores de mujeres, incluyendo mujeres periodistas, mujeres de diferentes grupos religiosos, organizaciones de mujeres, entre otras, en diferentes zonas del país.

En su comunicado de anuncio de disolución y finalización de la lucha armada, el PKK hizo referencia al liderazgo de las mujeres y los jóvenes, a la defensa de la libertad de las mujeres y al involucramiento de todos los sectores de la población, incluyendo las mujeres, en el proceso de paz. Por otra parte, el acto de desarme simbólico del PKK en julio involucró la quema de armas por parte de 15 combatientes hombres y 15 combatientes mujeres. El movimiento kurdo de mujeres, bajo el paraguas del TJA, emitió declaraciones en apoyo del diálogo y con demandas propias. En un comunicado de agosto, llamaron a la necesidad de un proceso de paz que involucre a los sectores de base de la población y reclamaron el fin de la práctica de destituir alcaldes y alcaldesas electas y de imponer figuras designadas por el Estado, la abolición de la ley antiterrorista, la liberación de todas las personas presas políticas (especialmente las personas enfermas y de mayor edad), la descriminalización de la política y el retorno al Convenio de Estambul.⁷⁵ También señalaron la importancia de una nueva Constitución y de un debate constitucional que involucre a todos los sectores de población, incluyendo a las mujeres.

75. Véase comunicado de agosto.

6. Negociaciones de paz en Oriente Medio

- Oriente Medio fue escenario de ocho negociaciones en 2025, cifra que representa el 15% del total de casos a nivel mundial.
- Las negociaciones sobre el programa nuclear iraní registraron altibajos y se vieron afectadas por la “guerra de 12 días” entre Irán, Israel y EEUU.
- Las negociaciones para abordar el conflicto en Yemen continuaron bloqueadas en 2025, en parte a causa del impacto en el país de la convulsión regional.
- Tras la mediación de Omán, EEUU y el grupo armado yemení al-houthistas acordaron un alto el fuego que no incluyó a Israel.
- Pese al acuerdo de alto el fuego de finales de 2024, Israel continuó realizando ataques casi diarios en Líbano.
- Los acuerdos anunciados en 2025 redujeron solo relativamente los extraordinarios niveles de violencia en Gaza.
- Tras la ampliación de territorios ocupados por Israel en Siria, el gobierno de Netanyahu y el nuevo Gobierno sirio iniciaron contactos, pero las conversaciones permanecían estancadas.
- El cambio de régimen en Siria activó procesos internos de diálogo y gestión de conflictos, en paralelo a dinámicas de tensión y violencia.

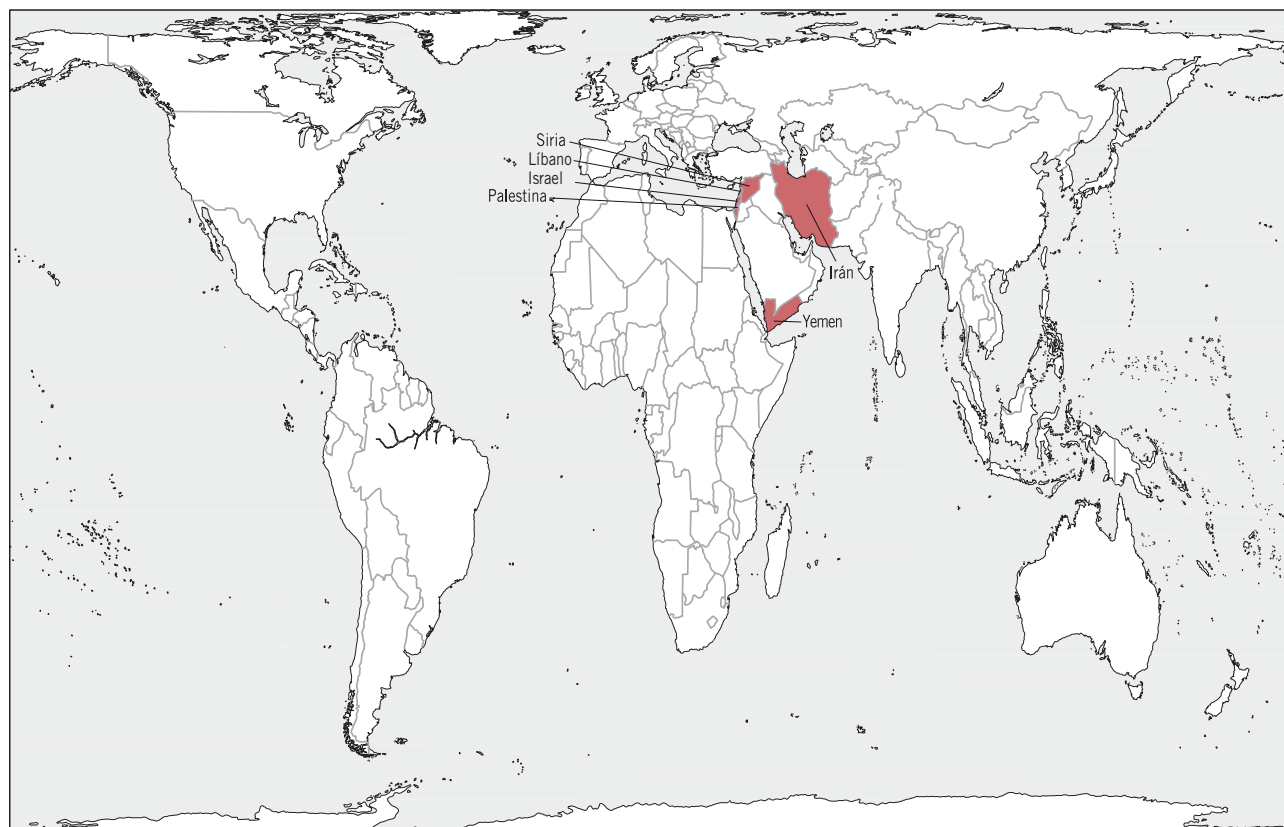
En el presente capítulo se analizan las principales negociaciones y procesos de paz en Oriente Medio en 2025. En primer término, se presentan las principales características y tendencias generales de los procesos negociadores en la región. En segundo lugar, se analiza la evolución de los contextos durante el año, incluyendo referencias a la perspectiva de género y la implementación de la agenda internacional sobre mujeres, paz y seguridad. Al comienzo del capítulo también se presenta un mapa donde se identifican los países de Oriente Medio que fueron escenario de negociaciones en 2025.

Tabla 6.1. Resumen de los procesos y las negociaciones de paz en Oriente Medio en 2025

Procesos y negociaciones de paz*	Actores negociadores	Terceras partes
Irán (programa nuclear)	Irán, Francia, Reino Unido, Alemania, China, Rusia, UE, EEUU	ONU, Omán, Qatar
Israel – Líbano (Hezbollah)	Gobierno de Israel, Gobierno de Líbano, Hezbollah	EEUU, Francia, ONU
Israel – Palestina	Gobierno de Israel, Hamas, AP	EEUU, Qatar, Egipto, Francia, Arabia Saudita, Liga Árabe, ONU
Israel – Siria	Gobierno de Israel, Gobierno de Siria	ONU, EEUU, Emiratos Árabes Unidos (EAU), Francia, Azerbaiyán
Palestina	Hamas, Fatah, otros grupos políticos palestinos	Egipto
Siria	Gobierno, sectores de la oposición política y armada, actores regionales	ONU, EEUU, Francia, Arabia Saudita
Yemen	Gobierno yemení internacionalmente reconocido (respaldado por Arabia Saudita), al-houthistas / Ansar Allah, Arabia Saudita	ONU, Omán, CICR
Yemen (al-houthistas) – EEUU	Yemen (al-houthistas), EEUU	Omán

* Las negociaciones de paz en negrita son descritas en el capítulo.

Mapa 6.1. Negociaciones de paz en 2025 en Oriente Medio



■ Países con procesos y negociaciones de paz en Oriente Medio en 2025.

6.1 Negociaciones en 2025: tendencias regionales

En el presente capítulo se identifican ocho casos de negociaciones que transcurrieron en 2025 en Oriente Medio, cifra que representa el 15% de los procesos a nivel global en el último año. Se trata de dos casos más que en 2024, de los cuales cinco casos relacionados con conflictos armados –Israel-Líbano (Hezbollah), Israel-Palestina, Siria, Yemen y Yemen (al-houthistas)-EEUU– y otros tres vinculados a situaciones de tensión: uno asociado al programa nuclear iraní, otro a la tensión Siria-Israel y, finalmente, el referente a la disputa entre los grupos palestinos Hamas y Fatah. Todos los casos son analizados en este capítulo a excepción del último (Palestina), debido a que sus dinámicas en 2025 estuvieron estrechamente condicionadas y vinculadas a la evolución de las negociaciones Israel-Palestina que tuvieron como foco Gaza. Del total de casos, la mayoría de negociaciones (cinco) estaba asociada a disputas de carácter internacional, que han aumentado en los últimos años –Irán (programa nuclear), Israel-Líbano (Hezbollah), Israel-Palestina, Israel-Siria, Yemen (al-houthistas) -EEUU–, otros dos casos a conflictos internos internacionalizados –Siria y Yemen– y uno a una disputa de naturaleza interna –Palestina. En comparación con el año anterior, en 2025 se identificaron más iniciativas

de negociaciones, en paralelo a un escenario regional caracterizado por el aumento de conflictos y tensiones, en particular desde finales de 2023.

Respecto a los **actores implicados en los procesos negociadores en la región**, en todos ellos se identificó la participación de gobiernos, ya sea a través de contactos directos o indirectos, con representantes de otros Estados o de actores armados no estatales. El proceso en torno al programa nuclear iraní destacó por su dinámica multilateral, implicando a representantes de diversos Estados. Por un lado, a lo largo de año se desarrollaron consultas entre la república islámica y diplomáticos de Alemania, Francia y Reino Unido (E3) y, por otro, se activó una línea paralela de negociación entre Teherán y Washington, a través de contactos indirectos que descarrilaron tras el inicio del ataque israelí a Irán en junio. En otros casos el proceso se enmarcó en una dinámica bilateral, involucrando a dos gobiernos –como el del Gobierno israelí de Benjamin Netanyahu y el nuevo Gobierno sirio liderado por Ahmed al Sharaa. En casos como el de Israel-Líbano (Hezbollah), el contacto oficial fue entre representantes de los respectivos Estados, aunque un actor político y armado no estatal como Hezbollah, protagonista de la confrontación con Israel, desempeñaba un papel clave. En otros contextos, los grupos armados que participaron en negociaciones operaban como gobiernos de facto en los territorios

bajo su control. Fue el caso, por ejemplo, de los al-houthistas, que controlan el norte y buena parte del centro de Yemen y que, a través de Omán, alcanzaron un acuerdo con EEUU después de unos meses de intensa ofensiva militar estadounidense contra el grupo. Ello, a pesar de que Washington había reforzado medidas para designarles como “organización terrorista”. Los al-houthistas también eran protagonistas del proceso en Yemen que involucra a otros actores políticos y armados, incluyendo el gobierno internacionalmente reconocido. En Siria, tras la caída del régimen de Bashar al-Assad a finales de 2024, el nuevo gobierno de al-Sharaa – que, junto a su antiguo grupo armado, Hayat Tahrir al-Sham (HTS) también habían sido designados como “terroristas” en el pasado – asumió el liderazgo de la transición y se involucró en iniciativas de diversa índole con actores armados, políticos y sociales. Entre ellos, con las Fuerzas Democráticas de Siria (SDF) bajo liderazgo kurdo, que mantenía el control de 25% del territorio sirio.

En cuanto al **papel de las terceras partes**, estas estuvieron presentes en todos los casos de la región, en línea con lo observado en años previos. Diversos países se implicaron en tareas de mediación y/o facilitación de las negociaciones. Entre ellos destacan varios Estados de la propia región. Fue, por ejemplo, el caso de Omán, que durante 2025 desempeñó un papel de mediador en el alto el fuego entre EEUU y los al-houthistas de Yemen, continuó albergando encuentros entre actores en disputa yemeníes para avanzar en la implementación de algunos acuerdos y también jugó un rol en las negociaciones indirectas entre EEUU e Irán por el programa nuclear de la república islámica, facilitando espacios de reunión tanto en la capital omaní, Muscat, como en su embajada en Roma. El papel de Omán como mediador en estos casos se habría visto favorecido por sus relaciones diplomáticas tanto con Washington como con Teherán, y también con los al-houthistas, que mantienen una oficina de representación en el sultanato. Qatar fue otro de los países de la zona involucrado como tercera parte. El país debía albergar la quinta ronda de negociaciones entre EEUU e Irán que acabó suspendiéndose por el ataque de Israel contra la república islámica que derivó en la “guerra de 12 días”. El proceso en el que Qatar estuvo más implicado fue, sin embargo, el de Israel-Palestina, donde asumió un papel mediador junto a Egipto y EEUU. En el marco de ese rol, fue incluso escenario de un ataque de Israel en el que murieron los miembros de la delegación negociadora de Hamas. Egipto, a su vez, también estuvo involucrado, como en años anteriores, en iniciativas de diálogo intra-palestino. Arabia Saudita, en tanto, también asumió diversos roles como tercera parte en procesos de la zona: continuó impulsando junto a Francia una iniciativa para revitalizar la solución de dos Estados en el contexto Palestina-

Países de la región como Omán, Qatar, Egipto y Arabia Saudita estuvieron implicados como terceras partes en diversos procesos negociadores

Israel, se implicó en la facilitación de un alto el fuego y un pacto de cooperación para la demarcación limítrofe entre Siria y Líbano y, según trascendió, junto a Egipto y Qatar también intentó persuadir a EEUU para que influyera ante Israel para frenar su ofensiva en Líbano.

Entre los actores de fuera de la región, el papel de EEUU fue especialmente relevante tanto por el número de procesos en los que se implicó como por las formas e impacto de las iniciativas promovidas por el Gobierno de Donald Trump. Washington estuvo involucrado en cuatro de los ocho procesos analizados en la región – Israel-Líbano (Hezbollah), Israel-Palestina, Israel-Siria y Siria –, además de como actor negociador en lo que respecta al tema nuclear iraní. Su rol como tercera parte, sin embargo, fue ambivalente, teniendo en cuenta que se presentó como actor mediador mientras, al mismo tiempo, ofrecía un apoyo político y militar decisivo a una de las partes involucradas en la mayoría de estas contiendas: Israel. Los posicionamientos de EEUU evidenciaron su parcialidad y alineamiento con

los intereses y tesis defendidas por Israel e incluso se escenificaron en algunos episodios, como por ejemplo el anuncio en octubre junto al primer ministro israelí del plan para Gaza, que excluyó a voces palestinas y se presentó como un ultimátum a Hamas. Cabe mencionar que las acciones de EEUU en este ámbito se canalizaron en gran parte a través de la figura de enviados especiales designados por el presidente Trump, principalmente Steve Witkoff (enviado especial de EEUU para Oriente Medio) y Tom Barrack (enviado especial de

EEUU para Líbano y Siria). Además de la implicación en negociaciones, EEUU participó en mecanismos de seguimiento como el que supervisó el alto el fuego entre Israel-Líbano (Hezbollah), en el que también estuvieron presentes la ONU y Francia. Entre los países europeos, el que estuvo más activo públicamente en la promoción de iniciativas de mediación y facilitación en Oriente Medio fue Francia, que continuó implicado en el proceso entre Israel y Líbano (Hezbollah), promovió la conferencia sobre la solución de dos Estados junto con Arabia Saudita, y se involucró en los esfuerzos de mediación entre Damasco y las SDF en Siria. A nivel de organizaciones regionales, la Liga Árabe presentó un plan para la reconstrucción de Gaza como una vía para avanzar en la solución de dos Estados. La iniciativa respondió en parte a la alarma generada por declaraciones previas de Trump en las que abrió la puerta a la expulsión de la población palestina de la Franja a países de la región, principalmente a Egipto y Jordania.

En línea con años anteriores, **la ONU también estuvo presente en la inmensa mayoría de procesos en la región, aunque con un papel cambiante, mermado o afectado por contradicciones** por la evolución de los diferentes contextos. Así, por ejemplo, en lo que respecta a las

negociaciones sobre el programa nuclear iraní, tras la reimposición de sanciones a Teherán y la expiración del marco establecido por el acuerdo vigente desde 2015 (JCPOA), a finales de 2025 persistía el desacuerdo entre miembros del Consejo de Seguridad de la ONU sobre el rol que debía continuar jugando la organización internacional en este ámbito, hasta entonces principalmente de facilitación y seguimiento de los compromisos adquiridos en el pacto. En Siria, tras la caída del régimen de Bashar al-Assad y el inicio de una nueva etapa en el país, también se abrieron interrogantes sobre el papel de la ONU, que continuó defendiendo que la hoja de ruta definida en 2015 contenía principios aplicables a la nueva fase. Tras la renuncia del enviado especial para Siria en septiembre y una evaluación técnica y estratégica, al finalizar el año el secretario general valoraba opciones para la implicación futura de la ONU en el país. Paralelamente, dos de las misiones de la ONU establecidas hace décadas para la supervisión de altos el fuego en la zona vieron comprometido su accionar y perspectivas. En el caso de Israel-Líbano (Hezbollah), tras el nuevo acuerdo de alto el fuego de noviembre de 2024 la misión UNIFIL siguió participando en el mecanismo de monitoreo de su implementación. No obstante, durante 2025 se aprobó que el mandato de UNIFIL expirara a finales de 2026. La misión se había convertido en un actor crecientemente incómodo para Israel por su labor de observación y denuncias a las vulneraciones del alto el fuego, lo que influyó en que EEUU presionara en el Consejo de Seguridad para concluir su mandato. En el caso de la misión que supervisa el alto el fuego y la separación de fuerzas entre Israel y Siria desde 1974, la UNDOF, sus operaciones se vieron directamente afectadas por la ampliación de la ocupación de territorios sirios por parte de Israel desde finales de 2024. En contextos como Yemen, en tanto, las iniciativas de mediación de la ONU continuaron bloqueadas, en parte como consecuencia del impacto en el país de las dinámicas de convulsión regional y la interrelación de conflictos. En el caso de Israel-Palestina, el Consejo de Seguridad de la ONU acabó validando el plan de Trump para Gaza, a pesar de las numerosas críticas a la iniciativa, incluyendo por parte de representantes de la propia ONU.

En lo relativo a las **agendas de negociación**, los procesos de la región abordaron diferentes temas, aunque destacaron de manera especial los esfuerzos tendientes a alcanzar o implementar altos el fuego. Esta constatación se alinea con lo observado en años previos. Además, es coincidente con los análisis que destacan que en los últimos 15 años, en particular en la región del Norte de África y Oriente Medio (MENA, por sus siglas en inglés), los acuerdos de alto el fuego han ganado relevancia como mecanismo de abordaje de

La ONU también estuvo presente en la inmensa mayoría de procesos en la región, aunque con un papel cambiante, mermado o afectado por contradicciones

Los procesos de la región abordaron diferentes temas, aunque destacaron de manera especial los esfuerzos tendientes a alcanzar o implementar altos el fuego

conflictos armados en paralelo a un declive de procesos de paz más amplios e integrales, que aborden las causas de la confrontación, en un contexto de multiplicación de actores implicados tanto en las contiendas como en las iniciativas de mediación. A lo largo de 2025, en los casos analizados en la región se anunciaron diversos altos el fuego, aunque la inmensa mayoría se caracterizaron por su fragilidad, vulneraciones recurrentes o alcance parcial. Y, por tanto, en una reducción a menudo limitada y relativa de los niveles de violencia. Así, por ejemplo, el alto el fuego entre EEUU y los al-houthistas involucró solo a estos contendientes y no a Israel y, por tanto, las hostilidades entre el Gobierno de Netanyahu y el grupo yemení continuaron durante el año. Los anuncios de alto el fuego en los casos de Israel-Palestina y Israel-Líbano (Hezbollah) fueron continuamente transgredidos por las fuerzas israelíes – en este último caso, por ejemplo, con ataques israelíes prácticamente diarios en territorio libanés desde su puesta en marcha. En Yemen, el alto el fuego que permanece vigente de facto resistía en medio de un clima de creciente fragilidad. En Siria, en tanto, los principales episodios de violencia registrados en 2025 desembocaron en acuerdos de alto el fuego frágiles que redujeron, pero no evitaron la persistencia de hechos de violencia en diversas zonas del país.

El repliegue de territorios fue otro de los temas presentes en las agendas negociadoras de los casos Israel-Palestina, Israel-Líbano (Hezbollah) e Israel-Siria, dada la ampliación de la ocupación de territorios por parte de Israel. En Gaza, tras el acuerdo de octubre impulsado por la administración Trump, las fuerzas israelíes se habían replegado hasta la llamada “línea amarilla” que se convirtió en el nuevo límite dentro de la Franja y que suponía que el Gobierno de Netanyahu mantenía el control de más de 50% del territorio. La siguiente fase (ya en 2026) contemplaba un nuevo repliegue, condicionado al desarme de Hamas y al despliegue de una “Fuerza de Estabilización Internacional”.

Previamente, el acuerdo de alto el fuego anunciado en enero había descarrilado en parte por la negativa de Netanyahu de retirarse del corredor de Philadelphi, un área estratégica que separa Gaza de Egipto. En el contexto Israel-Líbano (Hezbollah) y siguiendo una de las disposiciones del acuerdo de alto el fuego de noviembre de 2024, Israel se retiró de la mayor parte del sur del Líbano que había ocupado durante las hostilidades de 2023, pero hasta finales de 2025 mantenía cinco posiciones y dos “zonas de amortiguación” al norte de la Línea Azul (frontera de facto). En el caso de Israel-Siria, Damasco insistió en exigir la retirada de Israel y reinstaurar el acuerdo vigente desde 1974, mientras que el Gobierno de Netanyahu persistió en su rechazo a replegarse de las zonas ocupadas desde 2024 y en sus

intenciones de ocupar estas áreas de manera indefinida. El desarme de actores armados –en particular de actores armados no estatales– fue otro de los temas objeto de negociaciones en la región. Tal y como se ha mencionado sobre el caso Israel-Palestina, la fase dos del acuerdo para Gaza anunciado por Trump contemplaba el desarme de Hamas. El grupo se mostró dispuesto a entregar sus armas defensivas, pero no las ofensivas. En el caso de Israel-Líbano (Hezbollah), el desarme del grupo shií fue uno de los temas clave. El acuerdo de alto el fuego de noviembre de 2024 contempló que el Gobierno libanés debe prevenir los ataques a Israel y confiscar y dismantelar los arsenales de Hezbollah y otros grupos armados. En esta línea, las autoridades libanesas presentaron un plan para intentar asegurar el monopolio estatal del uso de las armas, pero el cronograma no estaba claro y Hezbollah insistió en que no accedería al desarme o a la eventual integración de sus milicianos en las Fuerzas Armadas libanesas hasta que no se garantizara la expulsión de Israel de Líbano. El gobierno libanés sí que consiguió en 2025 un acuerdo con la Autoridad Palestina para el desarme de facciones palestinas de la órbita de la OLP presentes en Líbano. En Siria, la cuestión de cómo facciones armadas vinculadas a sectores drusos y kurdos se integrarían en las nuevas fuerzas armadas sirias fue uno de los puntos destacados de las conversaciones y se evidenciaron los recelos y dinámicas de violencia que persisten en el país. Los intercambios de personas prisioneras fue otro de los temas presentes en las agendas de negociación, en los casos de Israel-Palestina y en Yemen. En el primer contexto, los acuerdos de alto el fuego de enero y de octubre incluían disposiciones relativas a la liberación de personas retenidas tanto por Israel como por Hamas. Así, al finalizar el año, el grupo palestino había entregado a todos los israelíes, vivos y muertos, que mantenía en su poder, a excepción de uno (que fue entregado en enero de 2026). En Yemen, en el marco de la implementación de acuerdos previos (Estocolmo, 2018), durante 2025 se acordaron los términos de un nuevo intercambio de prisioneros entre las partes en conflicto que se concretaría en 2026.

En lo que respecta a la **evolución de las negociaciones**, tal y como se ha expuesto, algunas de ellas estaban bloqueadas (Yemen) o registraron escasos avances más allá del inicio de contactos indirectos (Israel-Siria) o de ciertas expectativas a comienzos de año (Irán programa nuclear). En los casos en los que se alcanzaron altos el fuego –Israel-Palestina, Yemen (al-houthistas)-EEUU, Siria– o se implementaron –Israel-Líbano (Hezbollah)–, éstos fueron frágiles, parciales o derivaron en continuas vulneraciones. Estos pactos derivaron así en una reducción parcial y relativa de la violencia para unas poblaciones civiles sometidas a gravísimos impactos y, en algunos casos, a un acceso –aunque limitado e insuficiente– de ayuda humanitaria para intentar paliar ingentes necesidades. En casos como Yemen, la reapertura de carreteras que habían estado cerradas durante siete años a causa del conflicto

armado –gracias a esfuerzos locales de mediación y el apoyo de la ONU– destaca como punto positivo por su impacto práctico para las personas, por ser considerado un paso en la construcción de confianza entre las partes y por demostrar que es posible llegar a entendimientos por la vía del diálogo.

Finalmente, en cuanto a las **cuestiones de género y la participación de las mujeres en los procesos de negociación** en la región, a nivel general volvió a hacerse evidente la falta de inclusividad y la preeminencia casi exclusiva de liderazgos masculinos en los espacios de alto nivel. Una de las escasas excepciones fue la participación de la Coordinadora Especial de la ONU para Líbano, Jeanine Hennis-Paschert, en el mecanismo de seguimiento del alto el fuego entre Israel-Líbano (Hezbollah). Pese a ello, mujeres de la región –se analiza su papel en Líbano, Yemen y Siria en este capítulo– continuaron implicadas en las respuestas de emergencia a los conflictos, en la denuncia de sus impactos, en la exigencia de altos el fuego efectivos y en la demanda de una participación sustantiva en la definición del futuro de sus países, trascendiendo aproximaciones tokenísticas. Organizaciones de mujeres y colectivos feministas aprovecharon el 25 aniversario de la resolución 1325 de la ONU (octubre) para conseguir un altavoz a sus demandas.

6.2 Análisis de casos

Golfo

Irán (programa nuclear)	
Actores negociadores	Irán, Francia, Reino Unido, Alemania, China, Rusia, UE, EEUU
Terceras partes	ONU, Omán, Qatar
Acuerdos relevantes	Plan de Acción Conjunto (acuerdo provisional, 2013), Plan Integral de Acción Conjunta (2015) refrendado por la resolución 2231 del Consejo de Seguridad de la ONU

Síntesis:

En la mira de la comunidad internacional desde 2002, el programa nuclear iraní se convirtió en uno de los elementos clave de la tensión entre la república islámica y Occidente, en particular en su relación con EEUU e Israel. Durante más de una década de rondas de negociaciones, y pese a que se presentaron diversas propuestas para sortear el conflicto, las partes no consiguieron llegar a acuerdo y se mantuvieron casi invariables en sus posturas. Por un lado, EEUU, Israel y varios países europeos con una posición de desconfianza hacia Teherán y convencidos de los objetivos militares de su programa atómico y, por otro, Irán insistiendo en que sus actividades nucleares sólo tienen finalidades civiles y se ajustan a la normativa internacional. En este contexto, el programa atómico iraní continuó desarrollándose, en paralelo a la aprobación de sanciones contra Teherán por parte del Consejo de Seguridad de la ONU, de EEUU y de la UE, y a las amenazas de acción militar principalmente

por parte de Israel. El cambio de Gobierno en Irán en 2013 alentó expectativas sobre la posibilidad de entablar un diálogo sustantivo en materia nuclear, facilitó nuevas rondas de negociaciones y desembocaron en un pacto que pretendía frenar el programa atómico iraní a cambio del levantamiento de sanciones. En 2015 Irán y otros seis países (China, EEUU, Francia, Reino Unido y Rusia –los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU– más Alemania) suscribieron el acuerdo Plan de Acción Integral Conjunto (JCPOA, por sus siglas en inglés). Tras unos años de implementación, el Gobierno de Donald Trump decidió retirarse del acuerdo en mayo de 2018 y reimponer sanciones a Irán como parte de una política de “máxima presión” a Teherán. En este contexto, desde 2019, Irán se ha ido alejando progresivamente del cumplimiento de las disposiciones del acuerdo y ha acelerado su programa nuclear.

Las negociaciones en torno al programa nuclear de la república islámica registraron altibajos en 2025 y se vieron directamente afectadas por la llamada “guerra de 12 días” (junio) que involucró a Israel, EEUU e Irán,¹ mientras que los desarrollos observados en el segundo semestre alentaban interrogantes sobre la continuidad del marco negociador vigente desde 2015. En un trasfondo de progresivo deterioro en la implementación del acuerdo sobre el programa nuclear iraní, JCPOA, el año 2025 se había iniciado con tónicas expectativas tras la reactivación de los contactos diplomáticos directos entre Teherán y los tres países europeos implicados en el pacto, Francia, Reino Unido y Alemania (E3) en noviembre de 2024, por primera vez desde la suspensión de las negociaciones del llamado proceso de Viena (agosto 2022). A principios de 2025 se realizó una nueva ronda que las partes calificaron de “consultas” –no “negociaciones”– y como un diálogo serio y constructivo. Estos contactos se produjeron una semana antes del retorno a la Casa Blanca de Donald Trump, quien en 2018, durante su primer mandato, había decidido retirarse del acuerdo JCPOA y restablecer sanciones contra Irán. En este contexto, algunas voces del régimen iraní apelaron a la nueva administración estadounidense a entablar negociaciones.

El segundo mandato de Trump retomó la política de “máxima presión” sobre Irán a través de amenazas y sanciones, pero al mismo tiempo declaró estar abierto a negociar un nuevo acuerdo nuclear. A principios de marzo el presidente de EEUU comunicó que había enviado una carta al máximo líder iraní, el ayatollah Alí Khamenei, para manifestar su deseo de iniciar nuevas negociaciones y advertir que el rechazo de Teherán a esta propuesta expondría a Irán a consecuencias

militares. Miembros del Gobierno iraní descartaron una negociación directa con Washington mientras mantuviera sus amenazas y su política de “máxima presión”, pero no descartaron un diálogo a través de terceras partes. Así, el 12 de abril, se produjo el primer encuentro indirecto entre delegaciones oficiales de EEUU e Irán en Muscat, la capital de Omán, una reunión calificada por ambas partes como “constructiva” y “prometedora” y a partir de la cual se decidió dar continuidad al diálogo.² En los meses siguientes se celebraron nuevos encuentros en Muscat y también en la embajada de Omán en Roma y, según trascendió, se abordaron cuestiones como el enriquecimiento de uranio por parte de Teherán –EEUU deseaba eliminarlo, Irán se mostraba dispuesto a limitarlo–, el régimen de supervisión del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) y el levantamiento de sanciones. Los contactos indirectos estuvieron liderados por el ministro de Exteriores iraní, Abbas Araghchi, y por el enviado especial de EEUU, Steve Witkoff, y el tercer encuentro incluyó también una reunión técnica de expertos para desarrollar el marco de un posible acuerdo. Esta reunión fue interpretada por algunos analistas como una señal de que las partes estaban planteando opciones realistas y pragmáticas y que deseaban explorar sus detalles.³

El ataque israelí a Irán dinamitó las perspectivas de las negociaciones sobre el programa nuclear y frenó los contactos directos entre Teherán y Washington

En las semanas siguientes EEUU e Irán hicieron declaraciones contradictorias sobre la inminencia y contenido de un eventual acuerdo. En este contexto, el 31 de mayo un informe de la OIEA constató que Teherán había acumulado importantes reservas de uranio enriquecido a altos niveles –hasta un 60%–, muy por sobre el límite establecido en el JCPOA. **El 12 de junio, por primera vez en 20 años, la junta de la OIEA aprobó una moción de censura contra Irán por considerar que sus actividades atómicas vulneraban sus obligaciones como parte del Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP).** Pese a ello, no se habían verificado acciones de Irán para militarizar sus capacidades nucleares y tanto la OIEA como informes de la CIA habían concluido que no había indicios de que Teherán hubiera activado un plan para desarrollar armas nucleares. El 13 de junio, un día después de la decisión de la junta de la OIEA, Israel –que posee arsenales atómicos y no es suscriptor del TNP– lanzó un ataque masivo contra Irán con el argumento de destruir su programa nuclear y de misiles balísticos, asegurando que Teherán estaba *ad portas* de obtener un arma atómica, aunque sin presentar evidencias. **La ofensiva israelí dinamitó las perspectivas de la negociación en curso y se produjo dos días antes de una nueva ronda de contactos que estaba prevista para**

1. Véase el resumen sobre Israel, EEUU-Irán en el capítulo 1 (Conflictos armados) en Escola de Cultura de Pau, *Alerta 2026! Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz*. Barcelona: Icaria, 2026.
2. Iker Seisdedos, “EEUU e Irán inician la negociación de un nuevo acuerdo nuclear tras un primer encuentro “prometedor”, *El País*, 12 de abril de 2025.
3. Jon Gambrell, “What do ‘expert level’ talks signal for the progress of the Iran-US nuclear negotiations?”, *Associated Press*, 26 de abril de 2025.

el 15 de junio en Qatar. El ataque israelí –denunciado a nivel internacional como una violación de la Carta de Naciones Unidas– fue secundado el 22 de junio por Washington, que lanzó una ofensiva de gran escala contra las instalaciones nucleares iraníes de Isfahan, Natanz y Fordow, y dos días más tarde Trump anunció un alto el fuego “completo y total” entre Israel e Irán. Las hostilidades cesaron horas después de este anuncio en medio de reivindicaciones de victoria de todas las partes implicadas.

Tras la ofensiva y pese a las declaraciones de Trump asegurando que había “obliterado totalmente” las instalaciones nucleares iraníes, persistieron diversos interrogantes sobre la extensión del daño, la capacidad de Teherán de retomar sus actividades y el destino de unos 400 kilos de uranio enriquecido al 60%. Asimismo, diversos análisis subrayaron el impacto de la “guerra de 12 días” en las perspectivas de negociación nuclear, por marcar un punto de no retorno al alterar las bases sobre las que se había construido la arquitectura de no proliferación respecto a Irán y por la posibilidad de que alterara de manera determinante la voluntad de Teherán de aceptar inspecciones, entre otros efectos.⁴ Los países del E3, que apenas habían tenido información o margen para influir en los contactos establecidos en 2025 entre EEUU e Irán, se posicionaron de manera dispar ante la ofensiva militar contra Irán –Francia la denunció como ilegal, Reino Unido adoptó una posición ambigua y Alemania la apoyó. En este escenario, en los meses siguientes hubo algunos intentos de reanudar los contactos y trascendieron informaciones sobre rondas de conversaciones paralelas de Irán tanto con EEUU como con los países del E3, entre ellas un encuentro a nivel de viceministros de Exteriores con Francia, Alemania y Reino Unido en Estambul. Estas reuniones se celebraron en medio de advertencias del E3 de que, en caso de no lograrse avances antes de finales de agosto, activarían el mecanismo de “snapback”, que restablecería las sanciones de la ONU contra Irán.⁵

A finales de agosto el E3 cumplió con su ultimátum e inició el procedimiento de reversión automática del levantamiento de sanciones que se había aprobado en el marco del JCPOA. En septiembre el director de la OIEA, Rafael Grossi, aseguró que los inspectores de la agencia solo habían tenido acceso a las instalaciones nucleares de Busher. Tras una reunión en El Cairo, Grossi y Araghchi acordaron “modalidades prácticas” para reanudar las tareas de inspección.⁶

No obstante, a falta de una nueva resolución del Consejo de Seguridad de la ONU que frenara el procedimiento de “snapback”, en septiembre se restableció el régimen de sanciones de Naciones Unidas contra Irán. La UE –coordinadora de la comisión conjunta del JCPOA responsable de supervisar la implementación del pacto y resolver disputas– volvió a imponer las sanciones que habían sido suspendidas en 2015 tras la entrada en vigor del JCPOA.⁷ No obstante, otros actores más próximos a Irán como Rusia y China cuestionaron la legalidad y oportunidad de la reimposición de sanciones. En este contexto, el 18 de octubre, día que formalmente expiraba el JCPOA (“Termination Day”) Irán, junto a Rusia y China, anunciaron que consideraban como finalizadas las disposiciones y restricciones del acuerdo y, por tanto, la vigencia de la resolución 2231 del Consejo de Seguridad de la ONU que lo había validado y que incluía el mecanismo de “snapback”. En noviembre, la junta de la OIEA aprobó una resolución promovida por el E3 y EEUU –con la oposición de China, Rusia y Níger– que exigía a Irán un acceso total a las inspecciones, en especial a los que habían sido objeto de ataques en la “guerra de 12 días”. El Gobierno iraní consideró hostil esta nueva resolución y aseveró que esta iniciativa minaba el acuerdo alcanzado con Grossi en septiembre para permitir un retorno limitado de las inspecciones. Hasta finalizar el año, persistía el desacuerdo entre miembros del Consejo de Seguridad sobre la legitimidad de la ONU –desde su rol de facilitador– de seguir manteniendo reuniones y realizando informes para examinar el dossier nuclear iraní tras la expiración del marco establecido por el JCPOA.⁸

Yemen		
Actores negociadores	Gobierno yemení internacionalmente reconocido (respaldado por Arabia Saudita), al-houthistas / Ansar Allah, Arabia Saudita	
Terceras partes	ONU, Omán, CICR	
Acuerdos relevantes	Acuerdo de Estocolmo (2018), Acuerdo de Riad (2019), Acuerdo de tregua (2022)	
Síntesis:	Escenario de diversos focos de conflicto en las últimas décadas, Yemen inició en 2011 un difícil proceso de transición tras las revueltas que llevaron a Alí Abdullah Saleh a abandonar la presidencia después de más de 30 años en el cargo. El accidentado proceso derivó en una rebelión de las fuerzas al-houthistas y del expresidente Saleh contra el	

4. Para más información, véase Enrique Mora, “El día que nació un Irán nuclear”, *Política Exterior*, 24 de junio de 2025; y “Ataque de Israel y EEUU a Irán culmina en una tregua frágil y en un escenario incierto”, en Escola de Cultura de Pau, *Escenarios de riesgo y oportunidades de paz*, julio de 2025.

5. Deutsche Welle, “Irán confirma nueva negociación nuclear con países europeos”, *DW*, 21 de julio de 2025.

6. NPR, “Iran and nuclear watchdog sign agreement seeking path to restart cooperation”, *NPR*, 9 de septiembre de 2025.

7. Consejo de la Unión Europea, *Reversión automática de las sanciones contra Irán: el Consejo restablece las medidas restrictivas*, 29 de septiembre de 2025.

8. UN News, *Security Council remains divided over Iran nuclear programme, sanctions stay in place*, 23 de diciembre de 2025; Consejo de Seguridad de la ONU, *Aplicación de la resolución 2231 (2015) del Consejo de Seguridad*, Vigésimo informe del secretario general de la ONU, S/2025/814, 15 de diciembre de 2025.

gobierno de transición encabezado por Abdo Rabbo Mansour Hadi, que se vio obligado a abandonar el poder a principios de 2015. En marzo de ese año, una coalición internacional liderada por Arabia Saudita decidió intervenir militarmente en el país en apoyo al gobierno depuesto y a partir de entonces el conflicto registró una escalada en los niveles de violencia. Naciones Unidas –que ha estado involucrada en el país desde el inicio del proceso de transición– y algunos actores regionales e internacionales han intentado promover una vía política para resolver el conflicto. Pese a estas iniciativas, los contactos no prosperaron y desde mediados de 2016 se instaló un bloqueo en el diálogo. No fue hasta 2018 que los contactos entre las partes se reactivaron y derivaron en la firma del acuerdo de Estocolmo ese año, despertando cautas expectativas sobre las posibilidades de una salida política al conflicto. En 2019, bajo mediación de Arabia Saudita, diversos actores firmaron el Acuerdo de Riad para intentar resolver las pugnas y diferencias en el seno del bando anti al-houthista. En 2022 el gobierno internacionalmente reconocido apoyado por Riad y los al-houthistas alcanzaron un acuerdo de tregua de cinco puntos a instancias de la ONU. Aunque dejó de estar formalmente en vigor meses después, en la práctica se ha mantenido de facto la reducción en las hostilidades y en los niveles de violencia, así como algunos elementos del pacto. En paralelo, en 2022 se activaron negociaciones directas entre Arabia Saudita y los al-houthistas bajo la mediación de Omán.

Las negociaciones para abordar el conflicto armado y político en Yemen continuaron mayoritariamente estancadas en 2025, un bloqueo que estuvo determinado, en parte, por las consecuencias de la convulsión en Oriente Medio.

Si bien la tregua de facto vigente en el país desde 2022 ha favorecido una disminución general de los niveles de violencia respecto al peor período del conflicto armado, durante el último año quedó en evidencia la fragilidad de la situación y los riesgos de que las fracturas entre los distintos actores involucrados en la contienda se agudicen en ausencia de un proceso político sustantivo para abordar los retos del país.⁹ La implicación del grupo yemení conocido como al-houthistas (formalmente Ansar Allah) en una confrontación abierta con Israel, EEUU y Reino Unido desde 2023 ha influido en las dinámicas del proceso yemení y en los cálculos de sus principales protagonistas. En este contexto, durante 2025 el enviado especial de la ONU para Yemen, Hans Grundberg, insistió en diversas ocasiones en que era necesaria una desescalada regional –incluyendo en lo referente a Gaza– para poder progresar en el proceso de paz yemení, ya que ambos contextos han pasado a estar

En Yemen se produjeron avances en algunos ámbitos específicos que derivaron en reaperturas de carteras y acuerdos sobre intercambios de prisioneros

crecientemente interconectados. Pese a ello, advirtió que la situación en Yemen no debía abordarse solo desde el prisma regional y que es indispensable poner en el foco los retos internos y a la población yemení, que padece desde hace años la violencia y crisis humanitaria derivada del conflicto armado.

Durante el primer trimestre, la intensa campaña de ataques aéreos de EEUU contra los al-houthistas alentó expectativas entre sus adversarios internos sobre un posible apoyo de Washington a una ofensiva terrestre contra el grupo yemení, pero este escenario no se produjo.¹⁰ El alto el fuego que alcanzaron el Gobierno de Trump y los al-houthistas en mayo –que no supuso el fin de las hostilidades entre el grupo yemení e Israel– fue valorado por Grundberg como una oportunidad para revitalizar el proceso yemení. A diferencia del Gobierno de Joe Biden, que designó un enviado especial para Yemen, la administración de Trump (que asumió en enero) no nombró a un delegado específico para implicarse en el proceso yemení y no se involucró más allá del entendimiento con los al-houthistas. A pesar de la degradación de sus capacidades militares y numerosas bajas entre sus filas, algunos análisis subrayaron que la campaña de EEUU –cuyo fin fue presentado como una victoria por los al-houthistas– acabó fortaleciendo al grupo yemení a nivel doméstico.¹¹

En los meses siguientes se produjeron sucesivos choques armados entre diversos actores yemeníes y refuerzos en el despliegue de capacidades militares a lo largo de las líneas de frente. Pese a estas dinámicas, también **se produjeron avances en algunos ámbitos específicos**. Así, a finales de mayo, en buena parte gracias a los esfuerzos locales de mediación y con el apoyo de la ONU, se alcanzó un acuerdo para reabrir la carretera de al-Dhale, una ruta de vital importancia entre la capital, Sanaa (bajo control al-houthista), y el sureño puerto de Adén (en manos del gobierno internacionalmente reconocido) que había estado cerrada desde 2018 a causa del conflicto armado. También se restableció el tránsito en vías que conectan Marib, al-Bayda y Abyan. La medida fue valorada positivamente por sus efectos prácticos –reducir los tiempos de viaje, facilitar el movimiento de personas y bienes, mejorar el acceso a atención de salud de diversas comunidades– y por ser un paso en la construcción de confianza entre las partes que demuestra que es posible llegar

9. Véase el resumen sobre Yemen en el capítulo 1 (Conflictos armados) en Escola de Cultura de Pau, *Alerta 2026! Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz*, Barcelona: Icaria, 2026.

10. Para más información, véase el resumen sobre Yemen (al-houthistas) – EEUU en este capítulo y sobre Yemen (al-houthistas) – Israel, EEUU, Reino Unido en el capítulo 1 (Conflictos armados) en Escola de Cultura de Pau, *Alerta 2026! Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz*, Barcelona: Icaria, 2026.

11. Maysaa Shujaa Aldeen, *The paradox of intervention: How US strikes in Yemen empowered the Houthis*, European Council on Foreign Relations, 13 de mayo de 2025.

a entendimientos por la vía del diálogo.¹² En una línea similar, y tras 12 días de reuniones en Omán las partes en conflicto acordaron en diciembre una nueva fase de intercambio de prisioneros (a implementarse en 2026) en el marco del comité establecido para este tema bajo el Acuerdo de Estocolmo (2018).¹³

El enviado especial de la ONU subrayó que el entorno para la negociación había cambiado desde finales de 2023 –cuando las partes parecían avanzar a una hoja de ruta común–,¹⁴ pero insistió en que avanzar hacia una solución duradera e integral para el conflicto en Yemen requería trabajar en tres prioridades: 1) una desescalada en las líneas de frente y abordar los principios de un cese el fuego con las partes en conflicto, 2) que las partes vuelvan a mantener conversaciones en línea con los compromisos asumidos en diciembre de 2023 para dibujar una hoja de ruta, y 3) cooperación regional e internacional para apoyar y estabilizar a Yemen, por ejemplo, a través de garantías de seguridad en lo relativo al Mar Rojo.¹⁵ La situación interna en Yemen se tensionó a finales de año por la disputa entre diferentes actores del bando anti al-houthista, que protagonizaron enfrentamientos apoyados por distintos actores regionales. Los desacuerdos y luchas de poder venían afectando desde hace meses el Consejo de Liderazgo Presidencial (CLP) –la instancia ejecutiva de ocho miembros que lidera el gobierno internacionalmente reconocido–, pero en diciembre la situación escaló significativamente por la decisión de fuerzas secesionistas del sur (STC) de intentar ampliar su control en provincias de la zona meridional (Hadramouth y Al-Mahra) con apoyo de EAU. La acción motivó que Arabia Saudita –que en el pasado ha mediado en los conflictos en el bando anti al-houthista– se implicara militarmente de nuevo, incluyendo a través del ataque a una embarcación de EAU que presuntamente transportaba armas a las fuerzas secesionistas. Con la ayuda de Riad, en los primeros días de 2026 el gobierno internacionalmente reconocido recuperó el control de territorios y se realizaron ajustes políticos (figuras del STC fueron expulsadas del CLP). La crisis alentó discusiones diplomáticas entre diversos actores y evidenció una vez más la fragilidad de la situación en Yemen.

El enviado especial de la ONU para Yemen subrayó que el entorno para la negociación había cambiado desde finales de 2023 cuando las partes parecían avanzar hacia una hoja de ruta común

Género, paz y seguridad

Durante 2025 persistió la exclusión de las mujeres yemeníes de los espacios formales de negociación. La marginación continuó a pesar de su destacado papel en iniciativas de construcción de paz local, resolución de conflictos a nivel comunitario e iniciativas críticas para la supervivencia diaria de la población, por ejemplo, para asegurar el acceso al agua de población civil. La directora de la ONG Centre for Civilians in Conflict, Dina El Mamoun, compareció ante el Consejo de Seguridad de la ONU en mayo para denunciar esta exclusión y alertar sobre algunas consecuencias invisibilizadas del conflicto que afectan desproporcionadamente a las mujeres, como el incremento de los matrimonios forzados de menores de edad. La Yemeni Women’s Union también realizó un balance que advierte que en 2025 no se consiguieron avances políticos para las mujeres y destaca el creciente rol de la sociedad civil en la protección de derechos y empoderamiento económico de las mujeres.¹⁶ La oficina del enviado especial de la ONU en Yemen continuó intentando

abrir espacios para amplificar la voz de las mujeres y que sus perspectivas sobre paz, justicia e inclusión se tengan en cuenta en los esfuerzos para avanzar hacia un acuerdo político en el país. Coincidiendo con el 25º aniversario de la resolución 1325 de Naciones Unidas se realizaron debates durante varios días en Taiz y Aden, en los que se alertó sobre los crecientes riesgos para las mujeres que asumen liderazgos públicos y la necesidad de que los esfuerzos por la paz aborden la fragmentación de las instituciones militares y de seguridad y el fin de la impunidad, entre otros temas.¹⁷ En 2024, tras un foro en Madrid coorganizado por la ONU y España, mujeres yemeníes plasmaron en una declaración algunas de sus ideas para avanzar en la implementación de la agenda mujeres, paz y seguridad en el país.¹⁸

Yemen (al-houthistas) – EEUU

Actores negociadores	Yemen (al-houthistas), EEUU
Terceras partes	Omán
Acuerdos relevantes	Acuerdo/entendimiento de alto el fuego (2025)

- Escola de Cultura de Pau, “Reapertura de carreteras clave tras años de bloqueo en las negociaciones”, en *Escenarios de riesgo y oportunidades de paz*, julio de 2025.
- OSESGY, Statement by the Office of the Special Envoy of the Secretary-General for Yemen at the conclusion of the tenth meeting of the Supervisory Committee on the implementation of the Detainees’ Release Agreement, 23 de diciembre de 2025.
- OSESGY, Update on efforts to secure a UN roadmap to end the war in Yemen, 23 de diciembre de 2023.
- OSESGY, UN Special Envoy Hans Grundberg’s Briefing to the Security Council, 12 de agosto de 2025.
- Rahma Shanathour, “Yemeni Women’s Union: 2025, a Year Without Political Gains for Women”, *Jinha Agency*, 3 de enero de 2026.
- OSESGY, 25 years of women, peace, and security agenda: Yemen’s path to inclusive peace process, 16 de octubre de 2025.
- OSESGY, From the Status Quo to a Transformation: Advancing Women, Peace and Security in Yemen, April 2024.

Síntesis:

La escalada de violencia en Oriente Medio con el trasfondo de la crisis en Gaza ha derivado, entre otros, en un conflicto armado que desde finales de 2023 ha enfrentado al grupo armado yemení al-houthistas (o Ansar Allah) con Israel, EEUU y Reino Unido y que ha tenido como uno de sus escenarios principales el Mar Rojo. Los al-houthistas, que históricamente han reivindicado una posición antagónica a EEUU e Israel y son un aliado clave de Irán en la región, han condicionado el cese de sus acciones armadas al fin del bloqueo y de la campaña militar israelí en Gaza. Tras el inicio de las acciones al-houthistas en el Mar Rojo, el Gobierno de Joe Biden actuó contra el grupo yemení con una combinación de uso de la fuerza y presión internacional, pero no trascendió la existencia de negociaciones o contactos directos entre las partes. La llegada de Donald Trump al poder en EEUU elevó la presión contra los al-houthistas. En mayo 2025, tras una intensa ofensiva militar de EEUU contra el grupo, se alcanzó un alto el fuego tras la mediación de Omán. El pacto comprometió solo a Washington y a los al-houthistas y no cesó las hostilidades entre el grupo yemení e Israel. Posteriormente, el acuerdo de alto el fuego anunciado por EEUU para Gaza –que no derivó en un cese de hostilidades, sino en una reducción relativa de la violencia– favoreció una desescalada también en este conflicto, aunque en un escenario de fragilidad e incertidumbre. Las dinámicas de esta disputa también pueden repercutir en el conflicto armado que enfrenta a distintos actores armados yemeníes –y en el que también se han involucrado actores regionales–, así como en sus perspectivas de solución por vías negociadas.

Los altos niveles de violencia observados durante el año remitieron parcialmente a partir de mayo tras un acuerdo de alto el fuego que implicó a los al-houthistas y a EEUU. Este acuerdo limitado entre dos de los actores involucrados en el conflicto armado afectó solo algunas de las dinámicas de la contienda, que continuó caracterizándose por continuos enfrentamientos entre los al-houthistas e Israel. La evolución del contexto siguió viéndose influida por la crisis en Oriente Medio.¹⁹ El acuerdo de alto el fuego entre los al-houthistas y EEUU se produjo después de una severa ofensiva militar estadounidense contra el grupo yemení. Tras la llegada al poder de Donald Trump en enero, Washington había demostrado su intención de aplicar una política de mano dura con los al-houthistas y una de sus primeras medidas fue señalarlos como grupo terrorista utilizando una designación más severa que la usada por el gobierno de Joe Biden. En línea con su política de conectar sus ataques con la situación en Gaza, los al-houthistas habían frenado sus acciones armadas en enero tras el anuncio de alto el fuego entre Israel y Hamas.²⁰ No obstante, tras la decisión de Israel

de romper la tregua y reinstaurar un bloqueo total a la Franja en marzo, los al-houthistas anunciaron la reanudación de sus ofensivas en el Mar Rojo y el Golfo de Adén. En este contexto, EEUU lanzó una intensa campaña de bombardeos contra el grupo, que también tuvo importantes afectaciones en la población civil.

El 6 de mayo –de manera inesperada y una semana antes de una visita a varios países de Oriente Medio–, Trump anunció que suspendía su campaña aérea en Yemen durante una reunión en el despacho oval con el primer ministro de Canadá. **Omán informó entonces que había mediado para alcanzar un acuerdo de alto el fuego que compromete a los al-houthistas y a EEUU a no atacarse mutuamente.**²¹ El papel de Omán como mediador se habría visto favorecido por sus relaciones con Irán y con el propio grupo yemení, que mantiene una oficina de representación en el sultanato. Según trascendió, Omán contactó a principios de mayo con el enviado especial de EEUU para Oriente Medio, Steve Witkoff, que trasladó de inmediato el mensaje a la Casa Blanca. El 5 de mayo, un día antes del anuncio, Trump ya había ordenado al Comando Central estadounidense (CENTCOM) detener los ataques en Yemen. Washington suspendió así su ofensiva contra el grupo yemení y los al-houthistas cesaron sus ataques en el Mar Rojo y el estrecho de Bab-el-Mandab y se comprometieron a asegurar la libertad de navegación y el tráfico comercial marítimo en la zona. El acuerdo aseguraba que las naves militares y las vinculadas al tráfico comercial marítimo de EEUU no serían atacadas. Ambas partes presentaron el acuerdo como un triunfo. Trump aseguró que se trataba de una “capitulación”

El acuerdo de alto el fuego entre los al-houthistas y EEUU se produjo después de una severa ofensiva militar estadounidense contra el grupo yemení

de los al-houthistas ante la operación militar estadounidense y subrayó que el grupo había manifestado su intención de no seguir combatiendo. Dirigentes al-houthistas, en tanto, consideraron que Washington había decidido dar marcha atrás y celebraron este giro como una señal de victoria.²²

El acuerdo de alto el fuego alentó numerosos análisis sobre su posible impacto y las motivaciones para alcanzarlo. Algunos de ellos enfatizaron que la aceptación de la tregua por parte de EEUU evidenciaba las limitaciones de la campaña aérea estadounidense, que si bien había degradado, no había eliminado totalmente las capacidades del grupo yemení, ni para atacar ni para afectar de manera significativa el tráfico marítimo en una zona clave. Asimismo, subrayaron que la decisión reflejaba la reticencia de Washington

19. Véase el resumen sobre Yemen (al-houthistas) – Israel, EEUU, Reino Unido en el capítulo 1 (Conflictos armados) en *Alerta 2026! Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz*, Barcelona: Icaria, 2026.

20. Véase el resumen sobre Israel-Palestina en este capítulo.

21. Foreign Ministry of Oman, *Oman announces ceasefire agreement between Washington and Sanaa*, 6 de mayo de 2025.

22. Maysaa Shujaa Aldeen, *The paradox of intervention: How US strikes in Yemen empowered the Houthis*, European Council on Foreign Relations, 13 de mayo de 2025.

a verse implicado en un conflicto armado de mayor alcance.²³ El conflicto armado no solo estaba siendo altamente costoso económicamente para EEUU, sino que también estaba motivando crecientes críticas internacionales a Washington por el elevado número de víctimas civiles y las repercusiones de la ofensiva en la crisis humanitaria en el país y además suponía desviar recursos militares de otras áreas estratégicas. En el caso de los al-houthistas, la decisión de aceptar el alto el fuego no habría estado motivada solo por el impacto de la campaña militar de EEUU, sino también porque según sus cálculos un acuerdo haría menos probable el apoyo de Washington a una ofensiva terrestre a cargo de actores yemeníes adversarios. Tras el anuncio, el enviado especial de la ONU para Yemen subrayó que esperaba que el entendimiento entre los al-houthistas y EEUU contribuyera a revitalizar el proceso de paz yemení, seriamente estancado.²⁴

Uno de los elementos que alentó más especulaciones fue que el acuerdo de alto el fuego se alcanzara sin incluir a Israel, pese a su relación estratégica con EEUU y su rol protagonista en el conflicto. Diversas fuentes confirmaron que el anuncio tomó por sorpresa al gobierno de Netanyahu y atribuyeron el hecho a cierto clima de tensión en las relaciones bilaterales por la decisión israelí de reanudar el bloqueo a Gaza y por la de EEUU de involucrarse (entonces) en negociaciones con Irán por su programa nuclear.²⁵ Algunos análisis destacaron que el entendimiento alcanzado con los al-houthistas, sugería la intención de asegurar los intereses de EEUU más allá de la opinión de Netanyahu. Tras el anuncio de alto el fuego, los al-houthistas enfatizaron públicamente que el pacto no incluía el fin a los ataques a Israel. En los meses siguientes, los enfrentamientos entre Israel y los al-houthistas continuaron y fueron especialmente intensos en el marco de la “guerra de 12 días” entre Israel e Irán, que acabó implicando a EEUU.

Meses más tarde, en octubre, el anuncio de Trump sobre un “plan de paz” y un “alto el fuego” para Gaza –que en la práctica solo supuso una reducción relativa de la violencia por parte del gobierno de Netanyahu– motivó que los al-houthistas volvieran a suspender sus ataques contra Israel. Al finalizar el año la desescalada se mantenía, aunque en un clima volátil teniendo en cuenta la persistencia de los ataques israelíes en la Franja, la situación de inestabilidad en Irán y las dinámicas del conflicto entre los al-houthistas y otros actores yemeníes.

Mashreq

Israel – Líbano (Hezbollah)	
Actores negociadores	Gobierno de Israel, Gobierno de Líbano, Hezbollah
Terceras partes	EEUU, Francia, ONU
Acuerdos relevantes	Resolución 1701 del Consejo de Seguridad de la ONU (2006), Acuerdo de cese de hostilidades (2024)

Síntesis:

Desde 1978 Naciones Unidas está presente en el sur de Líbano a través de una fuerza provisional (UNIFIL) para intentar asegurar la retirada de las tropas israelíes del país y ayudar al Gobierno libanés a restaurar su autoridad en la zona, escenario de actividades de grupos palestinos. El mandato de la misión ha ido cambiando con los años, en consonancia con la evolución de acontecimientos. La invasión israelí de Líbano en 1982, que alentó la creación de la milicia shií libanesa Hezbollah, desembocó en un nuevo período de hostilidades. En 2000 Israel replegó sus fuerzas a lo largo de la Línea Azul (Blue Line), trazado de separación con Líbano fijado por la ONU y que opera como frontera de facto entre ambos países. En 2006, tras los enfrentamientos entre Hezbollah e Israel, el Consejo de Seguridad de la ONU aprobó la resolución 1701, que estableció un cese de hostilidades que debía ser supervisado por UNIFIL. En más de dos décadas, la resolución no ha conducido a un cese el fuego permanente ni a una solución de largo plazo y los sucesivos informes sobre su implementación indican reiteradas vulneraciones a lo dispuesto en el acuerdo. En 2022, Washington medió en el acuerdo que por primera vez fijó las fronteras marítimas entre Israel y Líbano. Las hostilidades en torno a la Línea Azul volvieron a intensificarse de manera significativa a partir de octubre de 2023, tras los ataques de Hamas del 7-O, el inicio de la ofensiva israelí contra Gaza y la decisión de Hezbollah de lanzar ataques contra Israel en solidaridad con la población palestina. En noviembre de 2024 Israel y Líbano alcanzaron un nuevo y frágil acuerdo de cese de hostilidades, tras la mediación de Francia y EEUU.

Después de que en noviembre de 2024 se alcanzara un acuerdo de alto el fuego entre Israel y Líbano tras la mediación de EEUU y Francia,²⁶ durante 2025 la atención se dedicó al seguimiento de la implementación del pacto, en un contexto de gran fragilidad. **Si bien la violencia se redujo desde la entrada en vigor del cese de hostilidades, a lo largo del año se produjeron reiteradas vulneraciones al acuerdo.** Israel continuó realizando ataques prácticamente diarios en territorio libanés bajo el argumento de eliminar a miembros de Hezbollah o prevenir la reconstrucción de capacidades militares del grupo shií libanés, ofensivas que causaron la muerte a más de 400 personas, incluyendo más de un centenar de civiles.²⁷ Hezbollah, en cambio, no se involucró en

23. Maysaa Shujaa Aldeen (op.cit) y Soufan Center, *US-Houthi ceasefire leaves questions unanswered*, Intelbrief, 12 de mayo de 2026.
24. Véase el resumen sobre Yemen en este capítulo.
25. Véase el resumen sobre Irán (programa nuclear).
26. El texto del acuerdo está disponible en la base de datos de PA-X: *Announcement of a Cessation of Hostilities and Related Commitments on Enhanced Security Arrangements and Towards the Implementation of UNSCR 1701*, 27 de noviembre de 2024.
27. Véase el resumen sobre Israel-Hezbollah en el capítulo 1 (Conflictos armados) en Escola de Cultura de Pau, *Alerta 2026! Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz*, Barcelona: Icaria, 2026.

ataques contra Israel en 2025, ni siquiera durante la llamada “guerra de 12 días” entre Israel e Irán en junio,²⁸ que sí motivó la implicación de otros grupos regionales aliados de Teherán.

En virtud de lo estipulado en el acuerdo de cese de hostilidades, **a mediados de febrero Israel se retiró de la mayor parte del sur del Líbano que había ocupado durante las hostilidades iniciadas en 2023. Sin embargo, no se replegó de todo el territorio y al finalizar el año, Israel aún mantenía fuerzas militares en cinco posiciones y dos “zonas de amortiguación” al norte de la conocida como Línea Azul** (frontera de facto, pero no internacionalmente reconocida entre Líbano e Israel). El Gobierno israelí insistió en que se mantendría en estas posiciones hasta que Israel tuviera la certeza de que Hezbollah no retornará a la zona sur del Río Litani. El acuerdo de alto el fuego establece que el Gobierno libanés debe prevenir que Hezbollah y otros grupos armados lancen ataques contra Israel y que las Fuerzas Armadas libanesas (FAL) dismantlarán infraestructuras y confiscarán armas no autorizadas, entre otras tareas. Durante 2025 las FAL ampliaron su despliegue en el sur de Líbano y retiraron de la zona armamento y explosivos. En agosto, el Gobierno libanés aprobó y encomendó al Ejército un plan que pretendía garantizar el monopolio estatal del uso de las armas a finales de 2025, una medida que implica el desarme de Hezbollah y otros grupos armados aunque no establece un cronograma detallado para su consecución. La hoja de ruta elaborada por el Ejército libanés fue cuestionada y rechazada por Hezbollah y su principal aliado político, Amal. Algunos dirigentes de Hezbollah subrayaron que el grupo no aceptaría el desarme total y otros plantearon que la eventual integración de sus fuerzas en las instituciones nacionales solo podría producirse tras conseguir la expulsión de Israel del territorio libanés, entre otras medidas. En paralelo, los intentos de las autoridades libanesas para avanzar en el monopolio estatal de la fuerza derivaron en 2025 en un acuerdo entre el presidente libanés y el palestino (mayo) para conseguir el desarme de facciones palestinas de la órbita de la OLP presentes en los campos de refugiados en Líbano –el acuerdo no implica, por tanto, a los grupos palestinos Hamas y Jihad Islámica, también presentes en el país. Hasta noviembre se habían registrado entregas de arsenales en ocho de los 12 campamentos.

Durante todo el período, el alto el fuego fue supervisado por el Mecanismo de Monitoreo del Cese de Hostilidades, de carácter militar y único medio de comunicación entre las partes. Antes del acuerdo de

noviembre de 2024, existía un mecanismo similar establecido por la resolución 1701 de Naciones Unidas, de carácter tripartito –Israel, Líbano y UNIFIL–, que pasó a incorporar a EEUU y Francia. Washington –que actúa como mediador, pero también es el principal aliado político y militar de Israel– asumió el liderazgo de este espacio. En las reuniones también participó la Coordinadora Especial de la ONU para Líbano, Jeanine Hennis-Plasschert. En diciembre, el mecanismo incorporó por primera vez a representantes civiles de Líbano e Israel, que participaron en dos reuniones y que, según trascendió, habrían enfatizado la necesidad de focalizarse en las condiciones para el retorno seguro de población desplazada, avanzar en reconstrucción y abordar necesidades económicas. El Gobierno libanés enfatizó que la participación de civiles en este mecanismo –criticada por Hezbollah como una “concesión”– no constituía un paso a la normalización de relaciones con Israel. **EEUU habría instado reiteradamente a Beirut a entablar un diálogo directo con Israel**, entre otras figuras a través de su nuevo embajador ante el Líbano, Michael Issa. Amigo personal de Trump, Issa enfatizó que el apoyo a Líbano estaba condicionado al desarme de Hezbollah. Tras el anuncio de alto el fuego entre Israel y Hamas en octubre, el presidente libanés declaró que su país estaba dispuesto a negociaciones para poner fin a la ocupación israelí, pero que eso requería una predisposición al diálogo que no observaba en el Gobierno de Netanyahu. Hezbollah alertó que unas negociaciones con Israel podrían derivar en una convulsión a nivel doméstico. Al finalizar el año, y en un contexto regional altamente volátil, trascendió que Arabia Saudita, Egipto y Qatar también instaban a EEUU a presionar a Israel para una desescalada en Líbano.

Cabe destacar que **a mediados de 2025 el Consejo de Seguridad de la ONU decidió renovar por última vez el mandato de UNIFIL**, misión que se convirtió en un actor crecientemente incómodo para Israel por su labor de observación y denuncias de vulneraciones. Entre otras cosas, la UNIFIL alertó sobre las constantes violaciones del espacio aéreo libanés por parte de Israel, de la construcción de muros dentro del territorio libanés y de disparos israelíes en áreas próximas a efectivos de la misión. Influido por Israel, EEUU adoptó una postura muy crítica con UNIFIL y presionó por extinguir la misión a mediados de 2026, pero tras negociaciones con otros miembros del Consejo de Seguridad se amplió hasta finales de ese año (resolución 2790).²⁹ El texto establece que en junio de 2026 el secretario general de la ONU debe presentar opciones sobre

Pese a lo estipulado en el acuerdo, a finales de 2025 Israel mantenía fuerzas militares en cinco posiciones y dos zonas de amortiguación en el sur del Líbano

-
28. Véase el resumen sobre Israel, EEUU – Irán en el capítulo 1 (Conflictos armados) en Escola de Cultura de Pau, *Alerta 2026! Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz*, Barcelona: Icaria, 2026.
29. United Nations, Unanimously Adopting Resolution 2790 (2025), Security Council Extends Mandate of United Nations Interim Force in Lebanon, SC/16159, 28 de agosto de 2025; Security Council Report, “UN Interim Force in Lebanon (UNIFIL): Vote on Final Mandate Renewal and Drawdown”, *What’s in Blue*, 28 de agosto de 2025.

cómo continuar implementando la resolución 1701 después del repliegue de UNIFIL, en un escenario que presupone un mayor despliegue y control por parte de las fuerzas armadas libanesas en el sur del país. Persistían las incógnitas sobre el impacto del repliegue en las perspectivas de estabilización de la zona y en la supervisión del cese el fuego.³⁰

Género, paz y seguridad

Las mujeres libanesas estuvieron ampliamente excluidas de las negociaciones en 2025. El cese el fuego de noviembre de 2024 se limitó a cuestiones militares y de seguridad y no incluyó provisiones relacionadas con asuntos civiles o humanitarios y las conversaciones posteriores, así como los mecanismos de supervisión, no contaron con una perspectiva de género.³¹ Pese a su ausencia en los espacios de alto nivel, mujeres libanesas estuvieron activas en múltiples ámbitos, entre ellos la respuesta de emergencia ante los impactos del conflicto, y acciones de sensibilización e incidencia para visibilizar los impactos de la guerra sobre las mujeres y las niñas en el país y la región, denunciar las dinámicas de militarización en Oriente Medio y exigir paz y un alto el fuego real. Algunas iniciativas aprovecharon la efeméride del 25 aniversario de la resolución 1325 sobre mujeres, paz y seguridad para interpelar al Consejo de Seguridad de la ONU. Otras iniciativas entablaron diálogos con mujeres de otros países de la región, en particular de Siria, e insistieron en las demandas de inclusión. Adicionalmente, cabe mencionar el rol de la Coordinadora Especial de la ONU para Líbano, Jeanine Hennis-Plasschert, en las reuniones del comité de seguimiento del alto el fuego, donde habría abogado por la incorporación de otras voces.

Israel – Palestina	
Actores negociadores	Gobierno de Israel, Hamas, AP
Terceras partes	EEUU, Qatar, Egipto, Francia, Arabia Saudita, Liga Árabe, ONU
Acuerdos relevantes	Reconocimiento mutuo entre el Estado de Israel y la Organización para la Liberación Palestina (OLP) (1993), Acuerdos de Oslo I / Declaración de principios sobre el Gobierno interino (1993), Acuerdo sobre la Franja de Gaza y el área de Jericó (1994), Acuerdos de Oslo (II) / Acuerdo interino sobre la Franja de Gaza y Cisjordania (1995), Memorándum de Wye River (1998), Memorándum de Sharm el-Sheikh (1999), Hoja de ruta para una solución permanente de dos Estados para el conflicto palestinoisraelí (2003), Annapolis: Entendimiento conjunto de israelíes y palestinos sobre la negociaciones (2007)

Síntesis:

El proceso de paz iniciado en los noventa no derivó en un acuerdo entre las partes en los temas más complejos – fronteras, Jerusalén, asentamientos, refugiados palestinos y seguridad– ni en la creación de un Estado palestino. Desde el fracaso del cronograma fijado por los Acuerdos de Oslo se han llevado a cabo una serie de rondas de negociación y se han presentado diversas propuestas que han resultado infructuosas. Las negociaciones se han desarrollado en medio de periódicos estallidos de violencia y en paralelo a una política de hechos consumados de Israel, que ha persistido en sus políticas de ocupación. Estas dinámicas han creado crecientes dudas sobre la viabilidad de la solución de dos Estados. Paralelamente, tras períodos de escalada de violencia, se han alcanzado acuerdos de tregua y cese de hostilidades entre el Gobierno israelí y actores armados palestinos.

Durante 2025 se impulsaron diversas iniciativas para abordar la situación en Palestina que, al finalizar el año, habían conseguido una **reducción relativa respecto a los extraordinarios niveles de violencia observados previamente, pero no ofrecían perspectivas de una solución justa y duradera a largo plazo**. La nueva administración de Donald Trump, que asumió en enero, tuvo un especial protagonismo en estas iniciativas desde una posición claramente alineada con los intereses de Israel. Así, en paralelo a su implicación como pretendido mediador, EEUU continuó proveyendo un apoyo político y militar clave al Gobierno de Netanyahu.

El trabajo diplomático se intensificó en enero de 2025, en un contexto regional marcado por el acuerdo entre Israel y Líbano (noviembre de 2024) y la caída de Bashar al-Assad en Siria (diciembre). A la administración de Joe Biden le interesaba presentar algún resultado antes de concluir su mandato y Trump había explicitado su interés en alcanzar rápidamente un acuerdo sobre Gaza. **La mediación de Qatar, Egipto y EEUU desembocó en el anuncio de un acuerdo de alto el fuego el 15 de enero**. El pacto, que entró en vigor cuatro días después, estaba estructurado en tres fases. La primera, de 42 días de duración, contemplaba el intercambio de israelíes retenidos por Hamas en Gaza por palestinos detenidos por Israel, un incremento en el acceso de ayuda humanitaria a la Franja y el repliegue de las fuerzas israelíes de las áreas más pobladas de Gaza. Hamas liberó entonces a 33 israelíes y a cinco tailandeses que mantenía en su poder, mientras que Israel excarceló a unos 2.000 palestinos y palestinas. El acuerdo se mantuvo a pesar de la persistencia de ataques israelíes en Gaza y acusaciones cruzadas, a Israel por continuar bloqueando el acceso de bienes esenciales y a Hamas por la puesta en escena en las ceremonias de entrega de rehenes. En la segunda fase, de duración indeterminada, se intercambiarían el resto de israelíes vivos en manos de Hamas por palestinos encarcelados por Israel y se concretaría un repliegue total de las fuerzas israelíes de Gaza. En una tercera fase

30. Najia Houssari, “What UNIFIL’s looming departure means for Lebanon’s volatile southern border”; *Arab News*, 5 de mayo de 2026; Philip Loft, *Lebanon and the end of UNIFIL’s mandate in 2026*, House of Commons Library, 24 de septiembre de 2025.

31. Philip Poppelreuter, Qabas al-Musawi, Alexander Bramble, *Gendering Ceasefires in the MENA Region: The Cases of Gaza and Lebanon*, Anwar Gargash Diplomatic Academy and Inclusive Peace, AGDA Insight, noviembre de 2025.

se intercambiarían los cuerpos de rehenes y soldados israelíes fallecidos por combatientes de Hamas muertos y se pondría en marcha la reconstrucción de Gaza.

Según el cronograma pactado en enero, los detalles sobre esta segunda fase debían comenzar a negociarse en febrero, pero con el transcurso de las semanas se hizo evidente que el Gobierno de Netanyahu no deseaba avanzar a la segunda fase. La primera etapa expiró el 1 de marzo sin que hubiera acuerdo. En paralelo, Israel anunció que no pretendía retirarse del corredor de Philadelphi (un área estratégica que separa Gaza de Egipto) y exigió a Hamas que liberara a todos los rehenes que mantenía en su poder (59) a cambio de extender la primera fase del acuerdo. El Gobierno israelí presentó la propuesta como una idea del enviado de EEUU para Oriente Medio, Steve Witkoff, y a pesar de que contravenía el plan presentado en enero, Washington validó el planteamiento. Ante el rechazo de Hamas –que consideró el cambio de condiciones como una vulneración a lo pactado–, **Israel suspendió la ayuda humanitaria, intensificó el bloqueo a la Franja y rompió el alto el fuego. La campaña militar se reanudó el 18 de marzo y se intensificó severamente en las semanas siguientes con gravísimos impactos para población civil** y la situación humanitaria se agravó al punto de generar una alerta internacional por hambruna. Diversos análisis subrayaron que Hamas había mantenido su adhesión al pacto de enero e identificaron diversas motivaciones tras la decisión de Netanyahu de reanudar la ofensiva, entre ellas cálculos de política interna para garantizar la supervivencia de su gobierno.³²

En los meses siguientes se desplegaron esfuerzos diplomáticos para conseguir un nuevo alto el fuego y también se desarrollaron otras iniciativas. Después de que en febrero, durante una visita de Netanyahu a la Casa Blanca, Trump se mostrara partidario de expulsar a la población de Gaza a Jordania y Egipto y de que EEUU asumiera el control de la Franja para construir una “Riviera” en Oriente Medio, los países de la Liga Árabe presentaron en marzo una contrapropuesta que tiene como punto de partida el rechazo al desplazamiento de población palestina. **El plan árabe planteó priorizar la reconstrucción de Gaza como vía para avanzar en la solución de dos Estados**, plantea que la Franja sea administrada temporalmente por un comité de tecnócratas y compromete una ingente

cantidad de recursos –razón por la cual fue bautizado por analistas como un “Plan Marshall” para Gaza. La propuesta recibió el apoyo de la Organización para la Conferencia Islámica, China y varios países europeos (Alemania, Italia, Francia, Reino Unido), mientras que la UE la consideró como una base seria para futuras discusiones. En julio volvieron a generarse expectativas sobre la posibilidad de un alto el fuego temporal, pero la propuesta presentada por Witkoff de un cese el fuego de 60 días a cambio de un nuevo intercambio de prisioneros no prosperó.

En un contexto de alarma internacional por la grave situación en Gaza y el incremento de la violencia israelí en Cisjordania, se aceleraron las iniciativas diplomáticas que intentaron dar un nuevo impulso a la fórmula de dos Estados. **En julio se celebró una conferencia de alto nivel sobre la solución de dos Estados impulsada por Francia y Arabia Saudita que desembocó en la Declaración de Nueva York**, una hoja de ruta que incluye un alto el fuego en Gaza, la liberación de rehenes retenidos por Hamas, el desarme del grupo palestino, el despliegue de una misión de estabilización bajo el mandato del Consejo de Seguridad de la ONU y el establecimiento de condiciones para un Estado palestino y la normalización de relaciones entre Israel y los países árabes. Esta declaración fue refrendada por la Asamblea General de la ONU en septiembre y días más tarde una decena de países anunciaron su reconocimiento formal al Estado palestino.³³ La medida generó valoraciones dispares, como un gesto positivo ante la posición abiertamente contraria a un Estado palestino del Gobierno israelí o como una decisión que corría el riesgo de quedarse en un gesto meramente declarativo y desviar la atención de la urgente necesidad de frenar el genocidio.³⁴

En un contexto de crecientes denuncias contra el genocidio –incluyendo por parte del Comité de Personas Expertas de la ONU– y de alarma regional y condena internacional ante el ataque israelí contra la delegación negociadora de Hamas en Qatar, **Trump presentó un plan de 20 puntos que describió como “histórico y sin precedentes”**.³⁵ La propuesta comparte algunos elementos con la Declaración de Nueva York, pero está inequívocamente más alineado con los intereses de Israel, es muy ambigua sobre las perspectivas de un futuro Estado palestino, se elaboró sin contar con voces

En octubre el presidente de EEUU, Donald Trump, anunció un “alto el fuego” y un plan de 20 puntos para Gaza

-
32. Para más información véase International Crisis Group, *Stopping Israel's War in Gaza*, ICG, 21 de marzo de 2026; Escola de Cultura de Pau, “Israel rompe el acuerdo de alto el fuego en Gaza y escala sus ofensivas en Cisjordania con devastadores impactos”, en *Escenarios de riesgo y oportunidades de paz*, abril de 2026.
33. Los Estados que reconocieron formalmente al Estado palestino en septiembre de 2025 fueron Andorra, Australia, Bélgica, Francia, Luxemburgo, Malta, Portugal y Reino Unido, elevando a 157 el total de países que han adoptado esta medida.
34. Para más información, véase Escola de Cultura de Pau, “Israel enfrenta creciente aislamiento por el genocidio en Gaza, mientras Trump propone nuevo plan para la Franja” en *Escenarios de riesgo y oportunidades de paz*, octubre de 2026.
35. El País, *Estos son los 20 puntos del acuerdo presentado por Trump para el fin de la invasión israelí de Gaza*, *El País*, 29 de septiembre de 2025.

palestinas y fue concebido como un ultimátum.³⁶ En el punto 19 del plan—que fue anunciado en una conferencia conjunta con Netanyahu en la Casa Blanca—se establecía que, en función de los avances en la reconstrucción de Gaza y las reformas a la Autoridad Palestina, “es posible que finalmente se den las condiciones para un camino creíble hacia la autodeterminación y la creación de un Estado palestino”. El plan se centró en Gaza, sin aludir a las realidades de Cisjordania y Jerusalén Este o a la situación de la población refugiada palestina y no ofreció perspectivas para la realización de los derechos de la población palestina. Trump dio un plazo de pocos días a Hamas para aceptar su propuesta y advirtió al grupo palestino que si no accedía daría luz verde a Israel para continuar su ofensiva.

El plan de Trump se puso en marcha en octubre y hasta finalizar el año había derivado en una disminución relativa de la violencia, aunque continuas ofensivas de Israel siguieron cobrándose vidas palestinas. Como parte de la implementación de la primera fase, Hamas entregó a todos los prisioneros israelíes que mantenía en su poder e Israel se replegó hasta la “línea amarilla”, que se convirtió en un nuevo límite dentro de Gaza que supone que el Gobierno de Netanyahu mantiene el control de más de 50% del territorio. La ayuda humanitaria se reactivó, pero seguía siendo muy insuficiente. La segunda fase del plan, que debía iniciarse en 2026, contemplaba el desmantelamiento de los arsenales de Hamas —el grupo se ha mostrado dispuesto a entregar sus armas ofensivas, pero no las defensivas— y un nuevo repliegue israelí que derivaría en el control de la Franja a una Fuerzas de Estabilización Internacional, cuya composición está por determinar y se estimaba entre 20.000 y 30.000 efectivos. **El plan también prevé el establecimiento de un gobierno tecnocrático integrado por representantes palestinos e internacionales que estaría supervisado por el denominado “Consejo de Paz”, liderado por el propio Trump.** En algún momento que no se precisa, este Consejo cedería el control de Gaza a una Autoridad Palestina “reformada” —aunque no se fijan los parámetros para valorarlo. En este contexto, diversos análisis subrayaron que el plan de Trump establecía un nuevo modelo de control y tutela que reedita una administración colonial para la Franja. Pese a ello y a las numerosas ambigüedades de la propuesta, **el plan fue refrendado por el Consejo de Seguridad de la ONU a través de la resolución 2803**, aprobada en noviembre con las abstenciones de Rusia y China. La medida fue criticada por numerosas voces, incluyendo la relatora especial de la ONU Francesca Albanese, que alertaron sobre las graves vulneraciones al derecho internacional que entraña la propuesta de Trump.³⁷

Israel – Siria	
Actores negociadores	Israel, Siria
Terceras partes	ONU, EEUU, Emiratos Árabes Unidos (EAU), Francia, Azerbaiyán?
Acuerdos relevantes	Acuerdo de alto el fuego (1973) y Acuerdo de Retirada de Fuerzas (1974)

Síntesis:

En la guerra árabe-israelí de 1973, también conocida como “guerra de Yom Kippur”, Siria intentó sin éxito recuperar por la vía militar la zona de los Altos del Golán que Israel había ocupado en la guerra de 1967. El conflicto armado derivó entonces en un alto el fuego promovido por la ONU (1973) y en un acuerdo de repliegue de fuerzas (1974) entre Israel y Siria, que se encuentran técnicamente en guerra desde 1948. Para supervisar la implementación del acuerdo, se aprobó el establecimiento de una misión observadora de la ONU en la zona de los Altos del Golán sirios, la UNDOF. Desde entonces, la misión ha vigilado el cumplimiento del alto el fuego, el repliegue de tropas israelíes y sirias, el área de separación desmilitarizada establecida en el acuerdo y la restricción de fuerzas militares de ambos países en la zona del Golán. Tras la caída del régimen de Bashar al-Assad en Siria en diciembre de 2024, la situación en el Golán ha cambiado significativamente. El Gobierno de Israel anunció su desvinculación del acuerdo de 1974, lanzó una serie de incursiones militares aéreas y terrestres en la zona con el fin de evitar el despliegue de fuerzas del nuevo Gobierno sirio y envió tropas en la zona desmilitarizada donde el pacto permitía solo la presencia de la UNDOF. Israel justificó sus acciones con argumentos de seguridad nacional y ha anunciado su intención de ocupar indefinidamente la zona. El nuevo Gobierno sirio, en tanto, ha denunciado estas incursiones, ha exigido la retirada de fuerzas israelíes de Siria y ha reafirmado su compromiso con el acuerdo de 1974. En 2025 se iniciaron contactos para abordar la crisis entre ambos países.

Después de atacar y desmantelar los arsenales sirios tras la caída de al-Assad a finales de 2024 y desconocer la vigencia del acuerdo que en 1974 estableció un área de separación entre Siria e Israel, durante 2025 el Gobierno de Benjamin Netanyahu amplió la ocupación y el control de territorios en el sur de Siria —en la zona adyacente a los Altos del Golán— y lanzó continuos ataques que no se limitaron a la zona meridional y alcanzaron incluso a Damasco. Israel justificó sus acciones en consideraciones de seguridad, explicitó su intención de instalarse indefinidamente en el área ocupada y exigió la desmilitarización completa del sur de Siria, aseverando que no permitiría la presencia de fuerzas del nuevo Gobierno sirio en la zona. Las nuevas autoridades de Damasco condenaron los ataques en su territorio, instaron a la ONU y otros actores internacionales a actuar ante las ambiciones expansionistas de Israel y reafirmaron el compromiso de Siria con el acuerdo de separación que había estado vigente desde 1974. En este contexto, **hacia mediados de año se iniciaron contactos —primero**

36. Para más información, véase Pamela Urrutia, “Palestina: ¿paz mínima o paz con justicia?”, *Nationalia*, 24 de octubre de 2025.
 37. Para más información, véase Escola de Cultura de Pau, “El riesgo de normalizar (aún más) el genocidio, el apartheid y la vulneración del derecho internacional”, *Escenarios de riesgo y oportunidades de paz para 2026*, enero de 2026.

indirectos y luego directos– entre el nuevo Gobierno sirio liderado por Ahmed al-Sharaa y el de Netanyahu.

Según trascendió, las conversaciones indirectas se iniciaron en mayo y estuvieron mediadas por EEUU y facilitadas por Emiratos Árabes Unidos (EAU). A partir de entonces se iniciaron reuniones directas discretas bajo mediación de Washington, algunas de las cuales se habrían celebrado en Azerbaiyán. Estos diálogos iniciales se habrían orientado a evitar una escalada y una confrontación directa entre las partes.

El presidente sirio reconoció estos contactos y también que había interpelado a países con lazos diplomáticos con Israel, como EEUU y Francia, a que presionaran a Israel para detener sus acciones en territorio sirio. **Estos contactos entre Israel y Siria se truncaron en julio ante la escalada de violencia en Siria que involucró y afectó especialmente a población drusa en la localidad de Suweida y que alentó un nuevo aumento de ataques israelíes.** El Gobierno de Netanyahu intensificó sus operaciones militares en Siria bajo el argumento – cuestionado por diversas voces– de proteger a población drusa. El 18 de julio EEUU anunció que se había alcanzado un “alto el fuego”. El enviado especial de EEUU para Siria aseguró que el acuerdo comprometía a Israel y Siria y que había contado con el respaldo del secretario de Exteriores estadounidense, Marco Rubio, además de Türkiye, Jordania y otros países vecinos.³⁸ Los contactos bilaterales se reanudaron e involucraron al enviado especial de EEUU para Líbano y Siria, Tom Barrack, al ministro de Exteriores sirio, Asaad al-Shaibani, y al ministro de Asuntos Estratégicos israelí, Ron Dermer. Se celebraron reuniones en París y Bakú, algunas con la mediación de Francia. EEUU habría presionado por la normalización de relaciones entre las partes y por avanzar en un acuerdo antes de la asamblea general de la ONU, en octubre.³⁹ En las semanas siguientes Netanyahu confirmó la existencia de negociaciones directas con Siria y hubo versiones contradictorias sobre la inminencia de un acuerdo.⁴⁰

Hasta finales de año, sin embargo, las conversaciones permanecieron estancadas, en un contexto caracterizado por persistentes ataques israelíes y enrarecido por otras acciones, como la visita de Netanyahu a tropas israelíes en el sur de Siria en noviembre que fue considerada como una provocación por el Gobierno de al-Sharaa. Según informaciones de prensa, Israel mantenía su rechazo a retirarse de todos los territorios

ocupados en el sur de Siria desde diciembre de 2024 y solo se mostraba dispuesto a replegarse de una parte de ellos a cambio de un acuerdo amplio con Damasco y no solo de un pacto de seguridad. El Gobierno sirio, en tanto, se habría mostrado contrario a cualquier acuerdo de normalización con Israel mientras se mantenga la ocupación de los Altos del Golán.⁴¹ Públicamente, el propio Netanyahu aseguró en diciembre que un acuerdo con Siria era posible, pero insistió en que su condición era el establecimiento de una zona desmilitarizada desde

Damasco hasta la zona de separación fijada en el acuerdo de 1974. Sus declaraciones se produjeron un día después de que Trump advirtiera sobre cualquier intento de desestabilizar Siria y al nuevo liderazgo de al-Sharaa, con el que estrechó lazos en 2025 y al que valoró satisfactoriamente.⁴² A lo largo del año el Gobierno de EEUU levantó las sanciones a Siria y la calificación de terrorista que pesaba sobre al-Sharaa y otros miembros de su entorno y Trump recibió a al-Sharaa en la Casa Blanca en noviembre, en la primera visita de un presidente sirio a EEUU en décadas.

Finalmente, cabe destacar que en sus pronunciamientos y en los informes periódicos sobre la UNDOF, la ONU denunció las violaciones israelíes al pacto, el impacto de la presencia y actividades de sus fuerzas en Siria, las afectaciones para el trabajo de la misión y la vulneración de resoluciones del Consejo de Seguridad. **El secretario general de la ONU instó a que, como mínimo, se restableciera el total cumplimiento del acuerdo de 1974** y el enviado especial de la ONU para Siria alertó que los “hechos consumados” de Israel en Siria serían difíciles de revertir.

Siria	
Actores negociadores	Gobierno, sectores de la oposición política y armada, actores regionales
Terceras partes	ONU, EEUU, Francia, Arabia Saudita
Acuerdos relevantes	Comunicado de Ginebra del Grupo de Acción por Siria (2012); Resolución 2254 del Consejo de Seguridad de la ONU en apoyo a una Hoja de Ruta para un Proceso de Paz en Siria del Grupo Internacional de Apoyo a Siria (ISSG) tras las Conversaciones de paz de Viena (2015)
Síntesis: Tras el inicio de la revuelta contra el régimen de Bashar	

38. Barak Ravid, “Israel and Syria agree to a ceasefire, U.S. envoy says”, *Axios*, 18 de julio de 2025.
39. France 24, *Syria, Israel hold US-mediated talks in Paris on regional de-escalation*, 20 de agosto de 2025.
40. Reuters, *Israel says conclusion of talks with Syria contingent on demilitarisation, safeguarding Druze*, 24 de septiembre de 2025; Mireille Rebeiz, “For warweary Syria, potential benefits of security pact with Israel comes with big risks”, *The Conversation*, 9 de octubre de 2025.
41. The New Arab, “Israel-Syria security deal talks ‘reach dead end’, Israeli sources say”, *The New Arab*, 18 de noviembre de 2024; Abby Sewell, *Syria’s top diplomat and an Israeli delegation meet in Paris as US pushes for normalizing ties*, 20 de agosto 2025.
42. Lazar Berman, *After Trump warning, Netanyahu says he is open to deal with Syria, but holds firm on demands*, 2 de diciembre de 2023.

al-Assad en 2011 y ante las graves consecuencias del conflicto armado en Siria y las repercusiones regionales de la crisis, diversos actores regionales e internacionales intentaron facilitar una salida dialogada y comprometer a las partes en un cese de hostilidades. No obstante, las distintas aproximaciones al conflicto por parte de actores regionales y potencias internacionales junto a la incapacidad para lograr un consenso en el Consejo de Seguridad de la ONU dificultaron las posibilidades de abrir camino a una solución política. Tras una breve y fallida intervención de la Liga Árabe, la ONU asumió el liderazgo de los intentos de mediación, encabezados por los enviados especiales Kofi Annan (2012), Lakhdar Brahimi (2012-2014), Staffan de Mistura (2014-2018) y Geir Pedersen (2018-2025). A sus iniciativas se sumaron la UE, EEUU, Rusia o el Grupo Internacional de Apoyo a Siria (ISSG). En 2015, las conversaciones de paz en Viena del ISSG –lideradas por Washington y Moscú y en las que participaron una veintena de países y organizaciones internacionales– derivaron en un plan de paz para Siria que fue refrendado por la resolución 2254 del Consejo de Seguridad de la ONU. A partir de 2017, en paralelo al proceso de Ginebra liderado por la ONU –que incluyó conversaciones intrasirias, se puso en marcha el proceso de Astaná, promovido por Rusia y participación de Türkiye e Irán. En 2023, la Liga Árabe inició un nuevo intento por involucrarse en el abordaje de la crisis siria. Las distintas rondas de negociaciones celebradas desde el inicio del conflicto armado evidenciaron las profundas diferencias entre las partes y no consiguieron frenar los elevados niveles de violencia en el país. La caída del régimen de Bashar al-Assad en diciembre de 2024 abrió un nuevo capítulo en la historia de Siria, con amplios retos para la transición.

El derrocamiento del régimen de Bashar al-Assad en diciembre de 2024 y el ascenso al poder de nuevas autoridades abrió un nuevo escenario en Siria que llevó a diversos actores locales, regionales e internacionales –algunos de ellos implicados tanto en dinámicas del conflicto armado como en iniciativas para abordarlo– a recalibrar sus posiciones. A lo largo del año el nuevo Gobierno liderado por Ahmed al-Sharaa impulsó iniciativas que fueron presentadas como un intento por abordar internamente algunas de las fracturas y problemáticas del país –como un espacio de diálogo nacional y acuerdos con actores políticos y armados–, aunque su implementación planteó dudas sobre su alcance. La persistencia de la violencia y episodios especialmente cruentos en algunas zonas del país evidenciaron la fragilidad del nuevo escenario y los ingentes retos de la nueva etapa, en el marco de un proceso de transición que, según se anunció, se extenderá por un período de cinco años.⁴³ En un contexto de repliegue de la influencia en el país de Rusia, Irán y Hezbollah –aliados del derrocado al-Assad–, el nuevo Gobierno buscó configurar nuevas alianzas, intentó reposicionar al país en la escena internacional, se aproximó a EEUU y a otros actores regionales –Türkiye y Arabia Saudita, entre otros– y consiguió el levantamiento de sanciones contra al-Sharaa y otros miembros de su Gobierno por su vinculación con grupos designados

como terroristas, además de la revocación de una parte de las sanciones que comprometían actividades de reconstrucción en el país.

A finales de febrero, las nuevas autoridades promovieron la celebración de una conferencia de diálogo nacional que elaboró una serie de recomendaciones para una nueva Constitución o el proceso de reconciliación interno, entre otros temas. El diálogo fue presentado como un proceso inclusivo. Sin embargo, las características del espacio –una jornada de dos días en la que participaron unas 900 personas– suscitó dudas y cuestionamientos sobre su capacidad para profundizar en los debates, su rigor y su representatividad, ante la falta de claridad sobre los criterios para la selección de participantes. El Gobierno de al-Sharaa también impulsó el establecimiento de un mecanismo local de justicia transicional y búsqueda de personas desaparecidas. El hecho de que el mecanismo estuviera focalizado solo en los crímenes cometidos por el régimen de Bashar al-Assad –y no en los perpetrados por todas las partes del conflicto– también alentó valoraciones críticas. Paralelamente, a lo largo del año se produjeron diversas escaladas de violencia que, entre otras cosas, evidenciaron viejas y nuevas dinámicas de conflicto y las dificultades del nuevo gobierno para someter bajo su control a grupos armados teóricamente bajo su órbita de influencia. Algunos de los episodios de violencia más graves afectaron zonas donde se concentran algunas de las minorías sirias, entre ellos alauíes, en la costa (Latakia y Tartous), y población drusa en el sur (Suweida), y desembocaron en acuerdos de cese el fuego frágiles que no evitaron la persistencia de hechos de violencia en estas áreas hasta finalizar el año. En el caso de Suweida, la escalada motivó nuevas incursiones de Israel en Siria, esta vez bajo el argumento de apoyar a la población drusa.⁴⁴ La intensificación de la violencia en Suweida motivó negociaciones que desembocaron en un alto el fuego mediado por EEUU en julio. En septiembre se anunció una hoja de ruta para abordar la crisis en Suweida y la estabilización de la zona tras una reunión tripartita entre EEUU, Siria y Jordania. A principios de año el Gobierno de Sharaa había llegado a un entendimiento con líderes drusos para que sus facciones armadas se integraran en las fuerzas estatales bajo la autoridad de Damasco.

En el caso de la cuestión kurda en Siria, **el Gobierno de transición sirio y el liderazgo kurdo de las Fuerzas Democráticas de Siria (SDF, por sus siglas en inglés) llegaron a un acuerdo en marzo** para que las SDF –que controlan un 25% del territorio sirio y cuentan con unos 70.000 efectivos– traspasaran el control de territorios que habían estado bajo su mando y se integraran en las nuevas fuerzas armadas sirias antes de finalizar el año. El pacto de ocho puntos, que fue sellado por al-Sharaa y el líder de las SDF, Mazloum Abdi, implicaba la

43. Véase resumen sobre Siria en el capítulo 1 (Conflictos armados) en Escola de Cultura de Pau, *Alerta 2026! Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz*, Barcelona: Icaria, 2026

44. Véase el resumen sobre Israel – Siria en este capítulo.

declaración de alto el fuego en todo el país, la disolución de las estructuras autónomas kurdas, el reconocimiento de los kurdos como parte integral de Siria y el retorno de población desplazada, entre otros temas.⁴⁵ Los detalles del acuerdo debían concretarse en los meses siguientes, pero las negociaciones se bloquearon y a partir de agosto derivaron en crecientes intercambios de acusaciones y enfrentamientos, especialmente en la zona de Alepo (que se agudizaron a principios de 2026, causando el desplazamiento de más de 140.000 personas). Durante el año líderes kurdos de las SDF demandaron un Estado secular y descentralizado y pusieron en cuestión la capacidad de las nuevas autoridades sirias para garantizar la seguridad de las minorías. Según algunos análisis, la experiencia de Suweida habría sido determinante para que las fuerzas kurdas recelaran del acuerdo con Damasco y apostaran por mantener las armas para controlar sus áreas de influencia, ya que temían que un desarme les dejara expuestos a ataques de grupos islamistas afines a al-Sharaa. El gobierno de transición, en tanto, consideraba que las SDF amenazaban la unidad del Estado sirio y en su interés por tomar el control del noreste contaba con un aliado clave, Türkiye. Ankara, que calificó a las fuerzas kurdas sirias como una extensión del PKK, las acusó públicamente de convertirse en el principal obstáculo para la paz y estabilidad en Siria y subrayó su disponibilidad a apoyar al gobierno de Damasco para consolidar su control territorial del país. Se esperaba así que la evolución de la cuestión kurda en Siria y el proceso negociador entre Türkiye y el PKK continuaran interactuando e influyéndose entre sí.⁴⁶ La aproximación entre el nuevo gobierno sirio y Washington, que hasta entonces había tenido a las SDF como su principal aliado en el país por su papel en la lucha contra ISIS, también era un factor a considerar en el balance interno de fuerzas y perspectivas de negociación. Durante el año, Francia también se implicó en esfuerzos de mediación entre Damasco y las SDF.

El nuevo escenario en Siria también abrió interrogantes sobre el papel de la ONU, que en los últimos años había intentado impulsar negociaciones para abordar el conflicto armado a través de vías políticas. En septiembre de 2025, el enviado especial de la ONU para

Siria, el diplomático noruego Geir Pedersen, anunció su dimisión tras casi siete años en el cargo.

Hasta entonces, Pedersen insistió en que la resolución 2254, que en 2015 dibujó una hoja de ruta para una transición pacífica en Siria, contaba con principios que seguían siendo válidos sobre la importancia de un gobierno inclusivo y una nueva Constitución que pavimentara el camino a unas elecciones libres y justas. A lo largo de 2025 Pedersen enfatizó la relevancia de un proceso desarme, desmovilización y reintegración y de abordar la situación de los combatientes extranjeros en el país e instó a Damasco a buscar apoyo de la ONU en estos temas. Asimismo, advirtió de la persistencia de riesgos vinculados a las interferencias extranjeras en el país y a la necesidad de adoptar medidas para recuperar la confianza de las minorías más afectadas por la violencia en 2025.⁴⁷ Tras encargar una evaluación técnica y estratégica, a finales de 2025 el secretario general de la ONU valoraba la implicación futura

del organismo en Siria. Finalmente, cabe mencionar también que tras incidentes en la zona fronteriza en marzo, **el nuevo gobierno sirio y el libanés anunciaron un acuerdo de cese el fuego y suscribieron un pacto de cooperación** para la demarcación limítrofe, en contactos facilitados por Arabia Saudita.⁴⁸

Género, paz y seguridad

El proceso de transición alentó una serie de incertidumbres en lo que respecta a temas de gobernanza e inclusión y, en particular, en lo que respecta a la participación de las mujeres en los espacios de decisión sobre el futuro de la nueva Siria. En los cargos gubernamentales se identificó una presencia muy limitada de mujeres –solo una ministra en el gabinete– y en las elecciones indirectas al Parlamento celebradas en octubre, la marginación de las mujeres se hizo patente. Solo seis mujeres fueron escogidas en el Legislativo de 119 escaños –equivalentes a 4%, menos incluso que en la época de al-Assad (10-13%). En este contexto, activistas feministas alertaron sobre la exclusión de las mujeres sirias y advirtieron sobre una aproximación tokenística por parte de las nuevas autoridades.

45. Andrés Mourenza, “Las milicias kurdas firman un acuerdo histórico para devolver el territorio bajo su control al Estado sirio”, *El País*, 11 de marzo de 2025.

46. Véase el resumen sobre Türkiye-PKK en el capítulo 5 (Europa).

47. Amberin Zaman, *UN special envoy for Syria Geir Pedersen steps down after six years*, 18 de septiembre de 2025.

48. Associated Press, “Lebanon and Syria agree to ceasefire after 2 days of border clashes, Syrian defense ministry says”, *AP*, 17 de marzo de 2025; Enab Baladi, *Syria and Lebanon sign agreement for cooperation in border demarcation*, 28 de marzo de 2025.

Anexo 1: Resumen de los conflictos armados en 2025¹

Conflicto -inicio- ²	Tipología ³	Actores principales ⁴	Intensidad ⁵
			Evolución ⁶
ÁFRICA			
Burundi -2015-	Interno internacionalizado	Gobierno, Juventudes Imbonerakure, partido político CNDD-FDD, partido político CNL, grupos armados RED-Tabara, FPB (anteriormente FOREBU), FNL	1
	Gobierno		↑
Camerún (Ambazonia/ Noroeste y Suroeste) -2018-	Interno Internacionalizado	Gobierno de Camerún, Gobierno de Nigeria, movimiento secesionista político-militar en el que destacan la coalición opositora Ambazonia Coalition Team (ACT, incluyendo IG Sako, del que forman parte los grupos armados Lebialem Red Dragons y SOCADEF) y Ambazonia Governing Council (AGovC, incluyendo el IG Sisiku, cuyo brazo armado es el Ambazonia Defence Forces, ADF), múltiples milicias y grupos armados menores	3
	Autogobierno, Identidad		=
Etiopía (Amhara) -2023-	Interno internacionalizado	Gobierno de Etiopía, gobierno regional de Amhara, milicia amhárica Fano, grupo armado oromo OLA	3
	Gobierno, Autogobierno, Identidad		=
Etiopía (Oromiya) -2022-	Interno	Gobierno de Etiopía, gobierno regional de Oromiya, grupo armado Oromo Liberation Army (OLA), milicia amhárica Fano	3
	Autogobierno, Identidad, Recursos		=
Libia -2011-	Interno internacionalizado	Gobierno de Unidad Nacional (GUN) con sede en Trípoli, Gobierno de Estabilidad Nacional (GEN) con sede en Tobruk, grupos armados de diverso signo –incluyendo el Ejército Nacional de Libia (LNA) (también denominado Fuerzas Armadas Árabes de Libia o ALAF), Stability Support Apparatus (SSA), 444 Combat Brigade, Special Deterrence Force (Al-Rada), ISIS, mercenarios, Africa Corps (antes Grupo Wagner), entre otros–, Rusia, Türkiye	1
	Gobierno, Recursos, Sistema		=
Mali -2012-	Interno internacionalizado	Gobierno, Marco Estratégico Permanente para la Defensa del Pueblo de Azawad (CSP-DPA), Frente de Liberación Azawad, Grupo de Apoyo al Islam y los Musulmanes (JNIM o GSIM), Estado Islámico en el Gran Sáhara (ISGS), Katiba Macina, Africa Corps (antes Grupo Wagner), Rusia, Alianza de Estados del Sahel (AES)	3
	Sistema, Autogobierno, Identidad		=

1. Tabla extraída de Escola de Cultura de Pau, *Alerta 2026! Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz*. Barcelona: Icaria, 2026.
2. En esta columna se señala el Estado o la región en que se desarrolla el conflicto armado, especificando entre paréntesis la zona dentro de ese Estado a la que se circunscribe el conflicto o el nombre del grupo armado que protagoniza el conflicto.
3. Este informe clasifica y analiza los conflictos armados a partir de una doble tipología, que aborda por una parte las causas o incompatibilidad de intereses y por otra parte la confluencia entre escenario del conflicto y actores. En relación a las causas principales, se pueden distinguir las siguientes: demandas de autodeterminación y autogobierno (Autogobierno) o aspiraciones identitarias (Identidad); oposición al sistema político, económico, social o ideológico de un Estado (Sistema) o a la política interna o internacional de un Gobierno (Gobierno), lo que en ambos casos motiva la lucha para acceder o erosionar al poder; o lucha por el control de los recursos (Recursos) o del territorio (Territorio). En relación a la segunda tipología, los conflictos armados pueden ser internos, internos internacionalizados o internacionales. Se considera conflicto armado interno aquel enfrentamiento protagonizado por actores armados del mismo Estado que operan exclusivamente en y desde el interior del mismo. En segundo lugar, se entiende por conflicto armado interno internacionalizado aquel en el que alguna de las partes contendientes es foránea, y/o cuando el enfrentamiento se extiende al territorio de países vecinos. Para considerar un conflicto armado como interno internacionalizado también se tiene en cuenta el hecho de que los grupos armados tengan sus bases militares en los países vecinos, en connivencia con esos Estados, y lancen sus ataques desde éstos. Finalmente, se entiende por conflicto internacional aquel en el que se enfrentan actores estatales o no estatales de dos o más países. Por otra parte, hay que tener en cuenta que la mayoría de los conflictos armados actuales tienen una importante dimensión e influencia regional o internacional debido, entre otros factores, a los flujos de personas refugiadas, al comercio de armas, a los intereses económicos o políticos (como la explotación legal o ilegal de recursos) que los países vecinos tienen en el conflicto, a la participación de combatientes extranjeros o al apoyo logístico y militar proporcionado por otros Estados.
4. En esta columna se señalan los actores que intervienen de manera directa en las hostilidades. Los actores principales que participan de forma directa en los enfrentamientos conforman una amalgama de actores armados regulares o irregulares. Los conflictos suelen ser protagonizados por el Gobierno, o sus Fuerzas Armadas, contra uno o varios grupos armados de oposición, pero también pueden abarcar otros grupos no regulares como clanes, guerrillas, señores de la guerra, grupos armados opuestos entre sí o milicias de comunidades étnicas o religiosas. Aunque el instrumento bélico que más utilizan los actores es el armamento convencional, y dentro de éste las armas ligeras (que son las causantes de la mayoría de las víctimas mortales de los conflictos), en muchos casos se utilizan otros medios, como ataques suicidas, atentados, violencia sexual, e incluso el hambre es utilizada como instrumento de guerra. Existen además otros actores que no participan directamente en las acciones armadas pero que sí influyen de manera significativa en el conflicto.
5. La intensidad de un conflicto armado (alta, media o baja) y su evolución (escalada de la violencia, reducción de la violencia, sin cambios) se evalúan principalmente a partir de su letalidad (número de víctimas) e impacto en la población y en el territorio. Asimismo, hay otras dimensiones que merecen ser consideradas, como la sistematización y frecuencia de la violencia o la complejidad de la disputa bélica (la complejidad está normalmente vinculada al número y fragmentación de los actores involucrados, al nivel de institucionalización y capacidad del Estado y al grado de internacionalización del conflicto, así como a la elasticidad de los objetivos y a la voluntad política de las partes para alcanzar acuerdos). Por tanto, suelen considerarse conflictos armados de alta intensidad aquellos que provocan más de 1.000 víctimas mortales anuales de normalmente afectar a porciones significativas del territorio y la población e implicar a un número importante de actores (que establecen interacciones de alianza, confrontación o coexistencia táctica entre ellos). Los conflictos de media y baja intensidad, en los que se registran más de 100 víctimas mortales anuales, presentan las características anteriormente mencionadas con una menor presencia y alcance. Se considera que un conflicto armado finaliza cuando se produce una reducción significativa y sostenida de las hostilidades armadas, bien sea por victoria militar, acuerdo entre los actores enfrentados, desmovilización de una de las partes o bien porque una de las partes contendientes renuncia a o limita notablemente la lucha armada como estrategia para la consecución de unos objetivos. Cualquiera de estas opciones no significa necesariamente la superación de las causas de fondo del conflicto armado ni cierra la posibilidad de un rebrote de la violencia. El cese temporal de hostilidades, formal o tácito, no implica necesariamente el fin del conflicto armado.
6. En esta columna se compara la evolución de los acontecimientos del año 2025 con la del 2024, apareciendo el símbolo de escalada de la violencia (↑) si la situación general del conflicto durante 2025 es más grave que la del año anterior, el de reducción de la violencia (↓) si es mejor y el de sin cambios (=) si no ha experimentado cambios significativos.

Conflicto -inicio-	Tipología	Actores principales	Intensidad
			Evolución
ÁFRICA			
Mozambique (norte) -2017-	Interno internacionalizado	Gobierno, Estado Islámico Provincia de África Central (ISCAP) o Provincia de Mozambique del Estado Islámico (ISMP) –anteriormente autodenominado Ahlu Sunnah Wa-Jama (ASWJ)–, al-Qaeda, Tanzania, Ruanda, Sudáfrica, milicias locales “Naparama”	2
	Sistema, Identidad		↑
Región Lago Chad (Boko Haram) -2011-	Interno internacionalizado	Gobierno de Nigeria, milicia progubernamental Civilian Joint Task Force, facciones de Boko Haram (ISWAP, JAS-Abubakar Shekau, Ansaru, Bakura), milicias civiles, fuerza conjunta MNJTF (Benín, Nigeria, Camerún, Chad, Níger)	3
	Sistema		↑
Región Sahel Occidental -2018-	Internacional	Burkina Faso, Malí, Níger, Côte d'Ivoire, Togo, Benín, Alianza de Estados del Sahel (AES), Grupo de Apoyo al Islam y los Musulmanes (JNIM o GSIM), Estado Islámico en el Gran Sáhara (ISGS) –también conocido como Estado Islámico en la Provincia de África Occidental (ISWAP)–, Katiba Macina, Ansaroul Islam, otros grupos yihadistas y milicias comunitarias, Rusia, Africa Corps (antes Grupo Wagner)	3
	Sistema, Identidad, Recursos		=
RCA -2006-	Interno internacionalizado	Gobierno, grupos armados integrantes de la Coalición de Patriotas por el Cambio (CPC, compuesta por facciones antibalaka lideradas por Mokom y Ngaissona, 3R, FPRC, MPC y UPC), coalición armada opositora Siriri, milicia étnica AAKG, milicias sudanesas Rapid Support Forces (RSF), otros grupos armados locales y extranjeros, Francia, MINUSCA, Rwanda, Rusia, Grupo Wagner	2
	Gobierno, Recursos		=
RDC (este) ⁷ -1998-	Internacional	RDC, Burundi, Angola, SAMIDRC (Fuerza regional de la SADC, compuesta por Sudáfrica, Malawi y Tanzania), MONUSCO, milicias progubernamentales Voluntarios por la Defensa de la Patria (VDP, compuestos por decenas de antiguas milicias Mai Mai y otros grupos armados de Kivu Norte y Kivu Sur, como APCLS, PARECO-FF, Nyatura, Raia Mutomboki, y otras milicias progubernamentales conocidas como Wazalendo), FDLR, escisiones de las FDLR (CNRD-Ubwiyunge, RUD-Urunana), empresas militares privadas (Agemira RDC y Congo Protection), Movimiento 23 de Marzo (M23), Twirwaneho, Rwanda, otros grupos armados no adscritos en Wazalendo, grupos armados burundeses, grupo armado de origen ugandés LRA, grupos y milicias comunitarias de Ituri (entre otros, CODECO/URDPC, FPIC, FRPI, MAPI, Zaïre), coalición AFC y aliados	3
	Gobierno, Identidad, Recursos		↑
RDC (este – ADF) -2014-	Interno internacionalizado	RDC, Uganda, milicias Mai-Mai, grupo armado de oposición ISCAP-ADF, CODECO, M23, MONUSCO	3
	Sistema, Recursos		↑
RDC (oeste) -2023-	Interno	RDC, milicias de la comunidad teke, milicias de las comunidades yaka y suku (entre otros, el grupo armado Mobondo) y otras milicias de comunidades aliadas	1
	Identidad, Recursos, Territorio		=
Somalia -1988-	Interno internacionalizado	Gobierno Federal, fuerzas regionales progubernamentales, Somalilandia, Puntlandia, milicias de clanes y señores de la guerra, Ahlu Sunna wal Jama'a, EEUU, Francia, Etiopía, Türkiye, EAU, AUSSOM, EUNAVFOR Somalia (Operación Atalanta), Combined Task Force 151, al-Shabaab, Estado Islámico en Somalia (ISS o ISIS-Somalia)	3
	Gobierno, Sistema		↑
Somalia (Somalilandia – SSC Khatumo) -2023-	Interno	República de Somalilandia, administración SSC-Khatumo (estado de Khatumo), estado de Puntlandia, al-Shabaab	1
	Autogobierno, Identidad, Territorio		↓
Sudán -2023- ⁸	Interno internacionalizado	Nacional: Gobierno (Sudan Armed Forces), Rapid Support Forces (RSF), mercenarios (Rusia, Colombia) Darfur: Gobierno, milicias progubernamentales janjaweed, RSF, coalición armada Sudan Revolutionary Front (SRF, compuesta por JEM, SLA-AW, SLA-MM y SPLM-N), diversas facciones del SLA y otros grupos armados, milicias comunitarias. Kordofán Sur y Nilo Azul: Gobierno, grupo armado SPLM-N, coalición armada Sudan Revolutionary Forces (SRF), milicias progubernamentales PDF, RSF, Sudán del Sur Este: Gobierno, RSF, Eastern Sudan Liberation Forces, United Popular Front for Liberation and Justice, Beja National Congress, Beja Armed Congress	3
	Gobierno, Autogobierno, Recursos, Identidad		↑

7. La evolución de la situación entre RDC-Rwanda, analizada en ediciones anteriores del informe Alerta! en el capítulo 2 (Tensiones) y como parte del resumen de RDC (este) en el capítulo 1 (Conflictos armados), deja de ser considerada Tensión y pasa a analizarse exclusivamente dentro del resumen de RDC (este) en el capítulo 1. No obstante, el conflicto armado RDC (este), excepcionalmente, no varía en su denominación debido a que se trata de un conflicto de tipología internacional en el que participan, además de Rwanda, otros actores estatales.
8. Antes del año 2023 en Sudán se identificaban dos conflictos armados diferenciados: Sudán (Darfur) -2003- y Sudán (Kordofán Sur y Nilo Azul) -2012. Ambos conflictos caracterizados como internos-internacionalizados y motivados por Autogobierno, Recursos e Identidad. Tras el estallido del conflicto armado en el país en abril de 2023 entre las Fuerzas Armadas de Sudán (SAF) y el grupo paramilitar Rapid Support Forces (RSF), que afecta a una gran parte del país y, de forma particular, a las regiones de Darfur, Kordofán Sur y Nilo Azul, se analizan todos bajo un solo conflicto armado etiquetado como Sudán -2023. Los actores armados irregulares de estas regiones también participan activamente en las hostilidades.

Conflicto -inicio-	Tipología	Actores principales	Intensidad Evolución
ÁFRICA			
Sudán del Sur -2009-	Interno internacionalizado	Gobierno (SPLM/A); grupo armado SPLA-in Opposition (facción Riek Machar); facciones Kitgwan disidentes del SPLA-IO dirigidas por Peter Gatdet, Simon Gatwech Dual y Johnson Olony (“Agwalek”); SPLM-FD; SSLA; SSDM/A; SSDM-CF; SSNLM; REM-NASA; NAS (Cirillo); NAS (Loburon); SSUF (Paul Malong); SSOA; milicias comunitarias (SSPPF, TFN, White Army, Shilluk Agwelek); coalición armada Sudan Revolutionary Front (SRF, compuesta por JEM, SLA-AW, SLA-MM y SPLM-N); Grupos de Oposición de Sudán del Sur No Signatarios (NSSOG) –antes Alianza de Movimientos de Oposición de Sudán del Sur (SSOMA)– que incluye a las organizaciones rebeldes NAS, SSUF/A, Real-SPLM, NDM-PF, UDRM/A, NDM-PF y SSNMC; Sudán; Uganda; UNMISS	3
	Gobierno, Recursos, Identidad		↑
AMÉRICA			
Colombia -1964-	Interno internacionalizado	Gobierno, ELN, Estado Mayor Central (EMC), Segunda Marquetalia, Estado Mayor de Bloques y Frente (EMBF), Coordinadora Nacional Ejército Bolivariano, grupos narcoparamilitares	3
	Sistema		↑
Haití -2024-	Interno internacionalizado	Gobierno, Misión Multinacional de Apoyo a la Seguridad en Haití (MSS), Fuerza de Represión de las Bandas (GSF), bandas armadas (incluyendo a Viv Ansanm, una alianza entre dos coaliciones de grupos armados –GPèp y Fuerzas Revolucionarias de la Familia G9 y Aliados), brigadas de autodefensa civil (movimiento Bwa Kale), empresa militar privada Vectus Global	3
	Gobierno, Recursos, Territorio		↑
ASIA Y EL PACÍFICO			
Afganistán -2001-	Interno internacionalizado	Gobierno, Frente Nacional de Resistencia (NRF), ISIS-KP, Afghanistan Freedom Front (AFF)	2
	Sistema		↓
Filipinas (Mindanao) -1991-	Interno internacionalizado	Gobierno, Abu Sayyaf, BIFF, Estado Islámico de Lanao/Dawlah Islamiyah/Grupo Maute, facciones del MILF y el MNLF	1
	Autogobierno, Identidad, Sistema		↓
Filipinas (NPA) -1969-	Interno	Gobierno, NPA	1
	Sistema		↓
India (CPI-M) -1967-	Interno	Gobierno, CPI-M (naxalitas)	2
	Sistema		↑
India (Jammu y Cachemira) -1989-	Interno internacionalizado	Gobiernos, Lashkar-e-Toiba (LeT), Hizb-ul-Mujahideen, Jaish-e-Muhammad, United Jihad Council, Jammu Kashmir Liberation Front (JKLF), The Resistance Front (TRF)	1
	Autogobierno, Identidad		↓
India – Pakistán -2025-	Internacional	India, Pakistán	1
	Territorio		Fin
Indonesia (Papúa Occidental) -2024-	Interno	Gobierno, OPM	1
	Autogobierno, Identidad, Recursos		↑
Myanmar -1948-	Interno internacionalizado	Gobierno, grupos armados ABSDF, ALP, CNF, DKBA, KNU, KNU/KNLA-PC, PNLO, RCSS, NMSP, LDU, KIA, NDAA, MNDA, SSPP/SSA, TNLA, AA, UWSA, ARSA, KNPP, PDF	3
	Autogobierno, Identidad, Sistema		↓
Pakistán -2001-	Interno internacionalizado	Gobierno, Fuerzas Armadas, servicios de inteligencia, Tehrik-e Taliban Pakistan (TTP), ISIS-KP	3
	Sistema		↑
Pakistán (Baluchistán) -2005-	Interno internacionalizado	Gobierno, BLA, BNA, BLF, BLT, LeJ, TTP, ISIS-KP	2
	Autogobierno, Identidad, Recursos		↑
Tailandia (sur) -2004-	Interno	Gobierno, BRN y otros grupos armados de oposición secesionistas	1
	Autogobierno, Identidad		=
Tailandia – Camboya -2025-	Internacional	Tailandia, Camboya	1
	Territorio		↑
EUROPA			
Türkiye (PKK) -1984-	Interno internacionalizado	Gobierno, PKK, TAK, ISIS	1
	Autogobierno, Identidad		↓
Rusia – Ucrania -2022- ⁹	Internacional	Rusia, milicias del Donbás, Ucrania	3
	Gobierno, Territorio		↑

9. Entre 2014 y 2021 la guerra en el este de Ucrania era analizada como un conflicto interno internacionalizado, dentro del caso de análisis "Ucrania (este)". Véase ediciones anteriores a 2022 de este informe.

Conflicto -inicio-	Tipología	Actores principales	Intensidad
			Evolución
ORIENTE MEDIO			
Iraq -2003-	Interno internacionalizado	Gobierno, fuerzas militares y de seguridad iraquíes, fuerzas kurdas (peshmergas), milicias chiíes (entre ellas Harakat al-Nujaba, la coalición Hashd al-Shaabi, Kataib Hezbollah y la coalición/plataforma Resistencia Islámica de Iraq), ISIS, coalición internacional anti-ISIS liderada por EEUU, EEUU, Irán, Türkiye, Israel	2
	Sistema, Gobierno, Identidad, Recursos		↓
Israel – Hezbollah -2023-	Internacional	Israel, Hezbollah, otras organizaciones armadas libanesas (Fuerzas al-Fajr, Movimiento Amal) y palestinas con presencia en Líbano (Brigadas al-Qassam de Hamas y Brigadas al-Quds de la Jihad Islámica)	2
	Gobierno, Territorio		↓
Israel, EEUU – Irán -2025- ¹⁰	Internacional	Israel, EEUU, Irán	3
	Sistema, Gobierno		↑
Israel – Palestina -2000-	Internacional	Gobierno israelí, milicias de colonos, AP, Fatah (Brigadas de los Mártires de Al Aqsa), Hamas (Brigadas Ezzedin al Qassam), Yihad Islámica, FPLP, FDLP, Comités de Resistencia Popular, grupos salafistas, brigadas de Jenín, Nablus y Tubas, Lion's Den	3
	Autogobierno, Identidad, Territorio		=
Siria -2011-	Interno internacionalizado	Gobierno, milicias progubernamentales, Ejército Sirio Libre, Ahrar alSham, Fuerzas Democráticas de Siria (SDF, coalición liderada por las milicias kurdas YPG/YPJ del PYD), Jabhat Fateh al-Sham (ex Frente al-Nusra), Hay'at Tahrir al-Sham (HTS), ISIS, coalición internacional anti-ISIS liderada por EEUU, Türkiye, Israel	3
	Gobierno, Sistema, Autogobierno, Identidad		=
Yemen -2004-	Interno internacionalizado	Fuerzas leales al Gobierno internacionalmente reconocido, seguidores del clérigo al-Houthi (al-Shabab al-Mumen/Ansar Allah), milicias tribales vinculadas al clan al-Ahmar, milicias salafistas (incluyendo Happy Yemen Brigades), sectores armados vinculados al partido islamista Islah, sectores separatistas agrupados en el Southern Transitional Council (STC), Joint Forces (incluyendo las Giant Brigades), Security Belt Forces, AQPA, ISIS, coalición internacional liderada por Arabia Saudita, Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos (EAU)	3
	Sistema, Gobierno, Identidad		=
Yemen (al-houthistas) – Israel, EEUU, Reino Unido -2025-	Internacional	Al-houthistas/Ansar Allah, Israel, EEUU, Reino Unido, Irán	2
	Sistema, Gobierno		↑

1: intensidad baja; 2: intensidad media; 3: intensidad alta;

↑: escalada de la violencia; ↓: reducción de la violencia ; = : sin cambios; Fin: deja de considerarse conflicto armado

10. En la anterior edición de *Alerta!* este caso fue analizado como una situación de tensión bajo la denominación “Israel-Irán”. La nueva denominación del caso como conflicto armado incluye a EEUU por su destacado papel en los hechos de 2025.

Glosario

AA: Ejército de Arakan
AANES: Administración Autónoma del Norte y Este de Siria
ABSDF: Frente Democrático Estudiantil de Toda Birmania
ABM: Ansar Beit al-Maqdis
ACCORD: Centro Africano para la Resolución Constructiva de Controversias
ADF: Fuerzas Democráticas Aliadas
AIEA: Agencia Internacional de la Energía Atómica
AKP: Adalet ve Kalkınma Partisi (Partido de la Justicia y el Desarrollo)
ALP: Partido de Liberación Arakan
AMISOM: Misión de la Unión Africana en Somalia
AP: Autoridad Palestina
APCLS: Alianza Patriótica por un Congo Libre y Soberano
APSA: Arquitectura Africana de Paz y Seguridad
AQMI: Al-Qaeda en el Magreb Islámico
AQPA: Al-Qaeda en la Península Arábiga
ARSA: Arakan Rohingya Salvation Army
ASEAN: Asociación de Naciones del Sureste Asiático
ASWJ: Ahlu Sunna Wal Jama'a
AUBP: Programa de Fronteras de la Unión Africana
AU-MVCM: Misión de Monitoreo, Verificación y Cumplimiento de la UA
BDB: Brigadas de Defensa de Bengasi
BIFF: Luchadores por la Libertad Islámica de Bangsamoro
BINUH: Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití
BLA: Ejército de Liberación Baluchi
BLF: Frente de Liberación Baluchi
BLT: Tigres de Liberación Baluchi
BM: Banco Mundial
BRA: Ejército Republicano de Baluchistán
BRN: Barisan Revolusi Nasional
BRP: Partido Republicano Baluchi
CARICOM: Comunidad del Caribe
CCSMR: Consejo de Mando Militar para la Salvación de la República
CDN: Coalición para el Diálogo y la Negociación
CdR: Cámara de Representantes
CEEAC: Comunidad Económica de los Estados de África Central
CELAC: Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños
CENCO: Conferencia Episcopal Congoleña
CENTCOM: Comando Central de EEUU
CGN: Congreso General Nacional
CIA: Agencia Central de Inteligencia de EEUU
CICR: Comité Internacional de la Cruz Roja
CIRGL: Conferencia Internacional de la Región de los Grandes Lagos
CMA: Coordinadora de Movimientos de Azawad
CMFPR: Coordinación de Movimientos y Frente Patriótico de Resistencia

CMT: Consejo Militar de Transición
CNDD-FDD: Congreso Nacional para la Defensa de la Democracia – Fuerzas para la Defensa de la Democracia
CNDP: Congreso Nacional para la Defensa del Pueblo
CNF: Frente Nacional Chin
CNARED: Consejo Nacional para el Respeto del Acuerdo de Arusha para la paz y la Reconciliación en Burundi y el Restablecimiento del Estado de Derecho
CNL: Congreso Nacional por la Libertad
CNR: Consejo Nacional de los Republicanos
COSPAC: Coordinadora de Organismos Subregionales para la Paz en Casamance
CPA: Acuerdo de Paz Global
CPC: Coalición de Patriotas para el Cambio
CPCR: Marco Permanente de Consulta y Reflexión
CPE: Center for Peace Education
CPI: Corte Penal Internacional
CPI-M: Partido Comunista de la India-Maoísta
CPSUA: Consejo de Paz y Seguridad de la UA
CST: Consejo Superior de Transición
CSP-PSD: Marco Estratégico Permanente para la Paz, la Seguridad y el Desarrollo
DDR: Desarme, Desmovilización y Reintegración
DIH: Derecho Internacional Humanitario
DKBA: Ejército Democrático Budista Karen
DMLEK: Movimiento Democrático para la Liberación del Pueblo Kunama de Eritrea
DMZ: Zona desmilitarizada
DNIS: Diálogo Nacional Inclusivo y Soberano
DPA: Acuerdo de Paz de Darfur
EAC: Comunidad de Estados de África del Este
EAU: Emiratos Árabes Unidos
ECOWAS: Comunidad Económica de Estados de África Occidental
EDA: Alianza Democrática Eritrea
EEUU: Estados Unidos de América
EFDM: Movimiento Democrático Federal Eritreo
EH Bildu: Euskal Herria Bildu
EIC: Congreso Islámico Eritreo
EIPJD: Partido Islámico Eritreo para la Justicia y el Desarrollo
ELF: Frente de Liberación Eritreo
ELK: Ejército de Liberación de Kosovo
ELN: Ejército de Liberación Nacional
EMC: Estado Mayor Central
ENSF: Frente de Salvación Nacional Eritreo
EPC: Congreso del Pueblo Eritreo
EPDF: Frente Democrático del Pueblo Eritreo
EPG: Grupo de Personas Eminentes
EPL: Ejército Popular de Liberación
EPPK: Colectivo de Presos Políticos Vascos
EPRDF: Frente Democrático Revolucionario del Pueblo Eritreo
EPU: Examen Periódico Universal
ERC: Esquerra Republicana de Catalunya
ETA: Euskadi Ta Askatasuna (País Vasco y Libertad)

ETIM: Movimiento Islámico del Turquestán Oriental
ETLO: Organización para la Liberación del Turquestán Oriental
EUBAM: Misión de la Unión Europea de asistencia fronteriza en la República de Moldova y Ucrania, en Moldova (Transnistria)
EUFOR: Fuerza de la Unión Europea
EULEX: Misión de la Unión Europea por el Estado de Derecho en Kosovo
EUMA: Misión de la UE en Armenia
EUMM: Misión de observación de la UE en Georgia
EUNAVFOR Somalia: Fuerza Naval de la Unión Europea – Somalia, Operación Atalanta
FACT: Frente para el Cambio y la Concordia en Chad
FARC-EP: Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo
FARDC: Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo
FDLP: Frente Democrático de Liberación de Palestina
FDLR: Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda
FFAA: Fuerzas Armadas
FGN: Gobierno Federal de Nagaland
FLEC-FAC: Frente de Liberación del Enclave de Cabinda
FML: Frente de Liberación de Macina
FNL: Fuerzas Nacionales de Liberación
FPB: Fuerzas Populares de Burundi
FPLP: Frente Popular de Liberación de Palestina
FPR: Frente Popular por la Liberación
FPRC: Frente Patriótico por el Renacimiento de la República Centroafricana
GATIA: Grupo de Autodefensa Tuareg Imghad y Aliados
GEN: Gobierno de Estabilidad Nacional
GERD: Gran Presa del Renacimiento Etíope
GFT: Gobierno Federal de Transición
GID: Conversaciones Internacionales de Ginebra
GNA: Gobierno de Acuerdo Nacional
GNWP: Red Mundial de Mujeres Constructoras de Paz
GPRN/NSCN: Gobierno de la República Popular de Nagaland / Consejo Nacional socialista de Nagaland
GSIM: Grupo de Apoyo al Islam y los Musulmanes
GSPC: Grupo Salafista para la Predicación y el Combate
GUN: Gobierno de Unidad Nacional
G7: Grupo de los Siete
HCUA: Alto Consejo para la Unidad de Azawad
HRW: Human Rights Watch
HTS: Hay'at Tahrir al-Sham
ICG: International Crisis Group
IFLO: Frente Islámico para la Liberación de Oromiya
IGAD: Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo
INTEX: Instrumento de Apoyo a los Intercambios Comerciales
IPRM: Mecanismo de Prevención y Gestión de Incidentes
IRGC: Cuerpo de la Guardia Revolucionaria Islámica
ISGS: Estado Islámico en el Gran Sáhara
ISIS: Estado Islámico
ISSG: Grupo Internacional de Apoyo a Siria
IU: Izquierda Unida

ISWAP: Estado Islámico en la Provincia de África Occidental
IWF: Fuerza de Voluntarios de Iduwini
JCPOA: Plan Integral de Acción Conjunta
JEM: Movimiento para la Justicia y la Igualdad
JKLF: Frente de Liberación de Jammu y Cachemira
JMB: Asamblea de Muyahidines
JNIM: Grupo de Apoyo al Islam y los Musulmanes
KANU: Unión Nacional Africana de Kenya
KCP: Partido Comunista Kangleipak
KDP: Partido Democrático de Kurdistan
KDPI: Partido Democrático del Kurdistan - Partido Democrático del Kurdistan iraní
KFOR: Misión de la OTAN en Kosovo
KIA: Ejército para la Independencia de Kachin
KNA: Ejército de Liberación Kuki
KNF: Frente Nacional Kuki
KNLAPC: Consejo de Paz del Ejército de Liberación Nacional de Karen
KNPP: Partido Progresista Nacional Karen
KNU: Unión Nacional Kayin
KNU/KNLA: Unión Nacional Karen/Ejército de Liberación Nacional Karen
KPLT: Tigres de Liberación del Pueblo Karbi
KRG: Gobierno Regional del Kurdistan
KWN: Red de Mujeres de Kosovo
KYKL: Organización para la Salvación del Movimiento Revolucionario en Manipur
LDU: Unión Democrática de Lahu
LeJ: Ejército de Jhangvi
LeT: Lashkar-e-Toiba
LGTBIQA+: Lesbianas, Gays, Trans, Bisexuales, Intersex, Queer, Asexuales y Plus
LNA: Ejército Nacional de Libia
LOB: Ley Orgánica de Bangsamoro
LRA: Ejército de Resistencia del Señor
M23: Movimiento 23 de Marzo
MAA: Movimiento Árabe de Azawad
MASSOB: Movimiento para la Actualización del Estado Soberano de Biafra
MEND: Movimiento para la Emancipación del Delta del Níger
MFDC: Movimiento de las Fuerzas Democráticas de Casamance
MILF: Frente Moro de Liberación Islámico
MINUSCA: Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de Naciones Unidas en República Centroafricana
MINUSMA: Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de Naciones Unidas en Malí
MINUSTAH: Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití
MLCJ: Movimiento de Libertadores Centroafricanos para la Justicia
MNDAA: Ejército de la Alianza Democrática Nacional de Myanmar
MNJTF: Fuerza Regional de Tarea Conjunta
MNLA: Movimiento Nacional para la Liberación de Azawad
MNLF: Frente Moro de Liberación Nacional
MNOAL: Movimiento de Países No Alineados

MONUSCO: Misión de las Naciones Unidas para la Estabilización de RD Congo

MOSOP: Movimiento para la Supervivencia del Pueblo Ogoni

MPC: Movimiento Patriótico por la República Centrafricana

MRC: Consejo Republicano de Mombasa

MSA: Movimiento para la Salvación de Azawad

MUYAO: Movimiento Unido por la Yihad en África Occidental

MVMV: Mecanismo de Veeduría, Monitoreo y Verificación

MWMN: Red de Mujeres Mediadoras del Mediterráneo

NBI: Iniciativa de la Cuenca del Nilo

NCA: Acuerdo de alto el fuego a nivel nacional

NCC: Consejo Consultivo Nacional

NCP: Partido del Congreso Nacional

NDA: Vengadores del Delta del Níger

NDAA: Ejército de la Alianza Democrática Nacional

NDF: Frente Democrático Nacional

NDFB: Frente Democrático Nacional de Boroland

NDFB-P: Frente Nacional Democrático de Boroland - Progresista

NDFB-RD: Facción de Ranjan Daimary del Frente Democrático Nacional de Boroland

NDGJM: Mandato de Justicia de Greenland del Delta del Níger

NDPVF: Fuerza Voluntaria del Pueblo del Delta del Níger

NDV: Patrulla del Delta del Níger

NSSOG: Grupos de Oposición de Sudán del Sur No Signatarios

NIDCA: Asamblea Consultiva del Delta del Níger

NMSP: Partido del Nuevo Estado Mon

NNC: Consejo Nacional Naga

NNC/GDRN/NA: Consejo Nacional Naga / Gobierno República Democrática de Nagaland / No Acuerdo

NNPG: Grupos Políticos Nacionales Naga

NOREF: Norwegian Centre for Conflict Resolution

NPA: Nuevo Ejército Popular

NPGN: Gobierno Nacional Popular de Nagaland

NSCN-IM: Consejo Nacional Socialista de Nagalandia-Isaac Muivah

NSCN-K: Consejo Nacional Socialista de Nagalandia-Khaplang

NSCN (K-K): Consejo Nacional Socialista de Nagalandia (Kole-Kitovi)

NSCN-R: Consejo Nacional Socialista de Nagalandia-Reforma

NSLA: Ejército Nacional Santhal

NTC-ELCAC: Grupo Nacional de Trabajo para la Terminación del Conflicto Armado Comunista Local, Comisión Nacional de Seguridad

NTJ: National Towheed Jamaat

OCHA: Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de Naciones Unidas

OCI: Organización para la Cooperación Islámica

OEA: Organización de los Estados Americanos

OFDM: Movimiento Democrático Federalista Oromo

OIEA: Organismo Internacional de Energía Atómica

OIF: Organización Internacional de la Francofonía

OIM: Organización Internacional para las Migraciones

OLA: Ejército de Liberación Oromo

OLF: Frente de Liberación Oromo

ONG: Organización No Gubernamental

ONLF: Frente de Liberación Nacional de Ogadén

ONU: Organización de las Naciones Unidas

ONUCI: Operación de Naciones Unidas en Cote d'Ivoire

OPC: Etiopía Oromiya

OPM: Organización de la Papua Libre

OPRARU: Oficina del Asesor Presidencial para la Paz, la Reconciliación y la Unidad

OSCE: Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa

OTAN: Organización para el Tratado del Atlántico Norte

PANDEF: Pan-Niger Delta Forum

PCPSR: Centro Palestino de Investigación de Encuestas y Políticas

PDKI: Partido Democrático Kurdo

PJAK: Partido por la Vida Libre en Kurdistan

PKK: Partido de los Trabajadores del Kurdistan

PMA: Programa Mundial de Alimentos

PNDPC: Pan Niger Delta Peoples' Congress

PNLO: Organización de Liberación Nacional Pa-Oh

PNUD: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

PNV: Partido Nacionalista Vasco

POLISARIO: Frente Popular para la Liberación de Saguia el-Hamra y Río de Oro

PP: Partido Popular

PPS: Secretaría del Proceso de Paz

PREPAK: Partido Nacional Revolucionario de Kangleipak

PREPAK (Pro): Partido Nacional Revolucionario de Kangleipak / Progresista

PS: Provincia de Sinaí

PSE-EE: Partido Socialista de Euskadi-Euskadiko Ezkerra

PSOE: Partido Socialista Obrero Español

PYD: Partido Unión Democrática de kurdos en Siria

R-ARCSS: Acuerdo revitalizado sobre la resolución del conflicto en la República de Sudán del Sur

RAB: Región Autónoma de Bougainville

RABMM: Región Autónoma Bangsamoro en el Mindanao Musulmán

RAMM: Región Autónoma del Mindanao Musulmán

RASD: República Árabe Saharaui Democrática

RCA: República Centrafricana

RCSS/SSA- South: Consejo de Restauración del Estado de Shan / Ejército del Estado de Shan - Sur

RDC: República Democrática del Congo

RDNP: Agrupación de Demócratas Nacionales Progresistas

RECOM: Comisión Regional para el Establecimiento de los Hechos sobre todas las Víctimas de Crímenes de Guerra y otras graves Violaciones de los Derechos Humanos cometidas en el territorio de la ex Yugoslavia

RED-Tabara: Resistencia por un Estado de Derecho en Burundi

RENAMO: Resistencia Nacional Mozambiqueña

REWL: Red Egbesu Water Lions

RPF: Frente Patriótico Rwandés

RPF: Frente Popular Revolucionario

RPMP-RPA-ABB: Rebolusyonaryong Partido Manggagawa ng Pilipinas/ Revolutionary Proletarian Army/Alex Boncayao Brigade
RSADO: Organización Democrática Afar del Mar Rojo
RSF: Fuerzas de Apoyo Rápido
RU: Reino Unido
SADC: Comunidad de Desarrollo del África Austral
SAF: Fuerzas Armadas de Sudán
SCACUF: Frente Unido del Consorcio de Ambazonia del Sur de Camerún
SCDF: Fuerzas de Restauración del Sur de Camerún
SCPS: Secretaría del Pueblo del Sur de Camerún
SDC: Consejo Democrático de Siria
SDF: Fuerzas Democráticas de Siria
SDF: Frente Socialdemócrata de Camerún
SLA: Ejército de Liberación de Sudán
SLA-AW: Ejército de Liberación de Sudán – facción Abdul Wahid
SLA/M-MM: Ejército de Liberación de Sudán – facción Minni Minnawi
SLDF: Fuerzas de Defensa de la Tierra Sabaot
SOCADef: Fuerzas de Defensa de Camerún del Sur
SPLA/M: Ejército/Movimiento de Liberación del Pueblo Sudanés (Fuerzas Armadas de Sudán del Sur)
SPLA-IO: Ejército de Liberación del Pueblo Sudanés en Oposición
SPLM: Movimiento de Liberación del Pueblo Sudanés
SPLM-N: Movimiento de Liberación del Pueblo Sudanés - Norte
SRF: Fuerzas Revolucionarias de Sudán
SSA: Ejército del Estado de Shan
SSA-N: Ejército del Estado de Shan – Norte
SSDM/A: Movimiento/ Ejército Democrático de Sudán del Sur
SSLA: Ejército para la Liberación de Sudán del Sur
SSOMA: Alianza de Movimientos de Oposición de Sudán del Sur
SSPP: Partido del Progreso del Estado Shan
SSPP/SSA-N: Partido del Progreso del Estado Shan / Ejército del Estado de Shan – Norte
SSUF: Frente Unido de Sudán del Sur
START: Tratado de Reducción de las Armas Estratégicas
STC: Consejo de Transición del Sur
SWIFT: Sociedad de Telecomunicaciones Financieras Interbancarias Mundiales
TAK: Los Halcones de la Libertad del Kurdistán
TCG: Grupo Trilateral de Contacto
TJ-WGE: Grupo de Trabajo de Expertos en Justicia Transicional
TNLA: Ejército Nacional de Liberación Ta-ang
TNP: Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares
TPLF: Frente Popular de Liberación de Tigrayan
TTP: Tehrik-e-Taliban Pakistan

UA: Unión Africana
UCDP: Programa de Datos sobre Conflictos de Uppsala
UE: Unión Europea
UFDD: Unión de las Fuerzas para la Democracia y el Desarrollo
UFR: Unión de las Fuerzas de Resistencia
ULFA: Frente Unido de Liberación de Assam
ULFA-I: Frente Unido de Liberación de Assam-Independiente
ULFA-PTF: Facción pro-conversaciones del Frente Unido de Liberación de Asom
UNAMA: Misión de asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán
UNAMI: Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para Iraq
UNAMID: Operación híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur
UNASUR: Unión de Naciones Suramericanas
UNCTAD: Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo
UNFICYP: Fuerza de las Naciones Unidas para el Mantenimiento de la Paz en Chipre
UNFPA: Fondo de Población de las Naciones Unidas
UNITAMS: Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en Sudán
UNLF: Frente Unido de Liberación Nacional
UNMIK: Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo
UNISFA: Fuerza Provisional de Seguridad de las Naciones Unidas para Abyei
UNMHA: Misión de Naciones Unidas de Apoyo al Acuerdo de Hodeida
UNMISS: Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en la República de Sudán del Sur
UNRWA: Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Oriente Próximo
UNSMIL: Misión de Apoyo a Naciones Unidas en Libia
UNOCA: Oficina Regional de las Naciones Unidas para África Central
UPC: Unión por la Paz en la República Centroafricana
UPLA: Ejército de Liberación del Pueblo Unido
URSS: Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas
UWSA: Ejército del Estado Wa Unido
UWSP: Partido del Estado de Wa Unido
WAP: Consejo Asesor de Mujeres para la Construcción de Paz Sostenible
WILPF: Liga Internacional de las Mujeres para la Paz y la Libertad
YPG: Unidad de Protección del Pueblo
YPJ: Unidades de Protección de Mujeres
YWPL: Mujeres Jóvenes por la Paz y el Liderazgo
ZEE: Zona Económica Exclusiva
ZUF: Frente Unido Zeliangrong

Escola de Cultura de Pau

La Escola de Cultura de Pau (ECP) es una institución académica de investigación para la paz ubicada en la Universidad Autónoma de Barcelona. Fue creada en 1999 con el objetivo de promover la cultura de paz a través de actividades de investigación, diplomacia paralela, formación y sensibilización.

Los principales ámbitos de acción de la Escola de Cultura de Pau son:

- Investigación. Las áreas de investigación de la ECP incluyen los conflictos armados y las crisis sociopolíticas, los procesos de paz, la dimensión de género en los conflictos y construcción de paz y la educación para la paz.
- Educación y formación. El personal investigador de la ECP imparte clases en cursos de grado y postgrado en universidades catalanas, incluyendo la Diplomatura en Cultura de Paz, el título de postgrado que la propia ECP ofrece en la Universidad Autónoma de Barcelona. Asimismo, se ofrecen clases y talleres en temas específicos, entre ellos la educación en y para el conflicto y la sensibilidad al conflicto.
- Diplomacia paralela. La ECP promueve el diálogo y la transformación de conflictos a través de iniciativas de diplomacia paralela, con diferentes actores y en diversos ámbitos de acción.
- Servicios de consultoría. La ECP lleva a cabo servicios de consultoría para instituciones locales e internacionales.
- Sensibilización. Las iniciativas de la ECP en materia de sensibilización incluyen actividades dirigidas a la sociedad catalana y española, entre ellas colaboraciones con medios de comunicación.

Escola de Cultura de Pau

Edifici B13, Carrer de Vila Puig, Universitat Autònoma de Barcelona 08193 Bellaterra (España)

Tel: +34 93 581 14 14

Email: pr.conflict.escolapau@uab.cat / Web: <http://escolapau.uab.cat>

Negociaciones de paz 2025. Análisis de tendencias y escenarios es un anuario que analiza los procesos y negociaciones de paz que tuvieron lugar en el mundo durante el año 2024. El examen de la evolución y las dinámicas de las negociaciones a nivel mundial permite ofrecer una mirada global sobre los procesos de paz, identificar tendencias y facilitar un análisis comparativo entre los distintos escenarios. *Negociaciones de paz 2025* también analiza la evolución de los procesos de paz desde la perspectiva de género. Uno de los principales objetivos del presente informe es poner la información y el análisis al servicio de aquellos actores que, desde diferentes niveles, participan en la resolución pacífica de conflictos, incluyendo las partes en disputa, mediadores, sociedad civil, entre otros. El anuario también pretende visibilizar las distintas fórmulas de diálogo y negociación destinadas a revertir las dinámicas de violencia y a canalizar los conflictos por vías políticas en numerosos contextos. De esta manera, se busca destacar, potenciar y promover los esfuerzos políticos, diplomáticos y sociales destinados a transformar los conflictos y sus causas de fondo mediante métodos pacíficos.

Las voces y los conocimientos de las mujeres y las niñas suelen omitirse y descuidarse en contextos de conflicto. Se las considera víctimas, incapaces, frágiles e irrelevantes para la construcción de la paz. Es necesario dar voz a las perspectivas, visiones y sentimientos de las mujeres en contextos de conflicto para la construcción y el mantenimiento de la paz; esto es precisamente lo que hace el informe *Negociaciones de paz. Análisis de tendencias y escenarios*. Las mujeres siempre han estado a la vanguardia en la búsqueda de la paz y la cohesión social. Tejen el tejido social de las comunidades y saben cómo lograr la paz. Su ausencia en las mesas de negociación política y en los Diálogos Nacionales suele resultar en acuerdos de paz incompletos y frágiles. Es hora de reconocer el importante papel de este colectivo para garantizar una paz sostenible y duradera.

Nzira de Deus

Directora ejecutiva de Fórum Mulher, Mozambique

El anuario 2025 de *Negociaciones de paz. Análisis de tendencias y escenarios* compilado por la Escola de Cultura de Pau (ECP) de la UAB es un recurso estratégico excepcional que reorienta las negociaciones de paz hacia una vía política, en lugar de militar, para abordar los conflictos, fundamentando su análisis en evidencia global rigurosa y tendencias comparativas. Su integración de la perspectiva de género en estudios de caso y análisis regionales va más allá de la inclusión simbólica, proporcionando una base valiosa para impulsar la agenda de Mujeres, Paz y Seguridad en la práctica. Al examinar 53 procesos de paz en todas las regiones, ofrece a responsables políticos, mediadores y movimientos feministas una combinación excepcional de profundidad analítica y relevancia operativa. Para WILPF, refuerza la idea de que el diálogo inclusivo, basado en los derechos y liderado localmente sigue siendo una de las alternativas más eficaces a la escalada militar. En un momento en que el multilateralismo se encuentra bajo

presión, este anuario se erige como una guía indispensable para quienes están comprometidos con una paz transformadora basada en la justicia, la participación y la resolución de las causas profundas. Esta publicación es una de las referencias mundiales más importantes sobre procesos de paz debido a su amplitud, rigor empírico y análisis comparativo.

Amrita Kapur

Secretaria general de la Women's International League for Peace and Freedom (WILPF)

Uno de los grandes desafíos del siglo XXI debería ser pasar “de la edad de la fuerza y de la guerra a la edad del diálogo y la negociación”, retomando una expresión de Andrea Riccardi. La humanidad puede sanar los conflictos con el diálogo, la diplomacia y el encuentro, pero hoy son humillados. A pesar de los discursos pesimistas y resignados que nos rodean, la Escola de Cultura de Pau (ECP) lleva más de 25 años trabajando con perseverancia para construir una cultura de paz y nos alerta y analiza los conflictos abiertos en todo el mundo. Nos recuerda que continúa el sufrimiento de las víctimas y la vulneración de los derechos humanos, pero también ilustra las vías de resolución puestas en marcha por la construcción de la paz. *Negociaciones de paz. Análisis de tendencias y escenarios* pone en conocimiento la realidad cruda de nuestro mundo para que cada uno, partiendo de su realidad, pueda reaccionar. Es una herramienta muy útil y rigurosa, no sólo para especialistas, sino para todos aquellos que sentimos la responsabilidad de construir un nuevo humanismo de paz. Como decía Giorgio La Pira, creemos que “habrá que sustituir el método de la guerra por el método de la paz: el método de la negociación, del encuentro, de la convergencia; es decir, el método auténticamente humano!”.

Jaume Castro Forns

Responsable de la Comunidad de Sant'Egidio Catalunya



Con la colaboración de:

